



COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPUS PUEBLA

POSTGRADO EN ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL

GENEALOGÍA DEL HAMBRE Y LA DIETA ALIMENTARIA EN LA SIERRA NEGRA POBLANA

RAFAEL ALFARO IZARRARAZ

T E S I S

PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL PARA
OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN CIENCIAS

PUEBLA, PUEBLA

2016



CAMPUS PUEBLA

COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS
CAMPECHE-CÓRDOBA-MONTECILLO-PUEBLA-SAN LUIS POTOSÍ-TABASCO-VERACRUZ

CAMPUE-42-2-03

CARTA DE CONSENTIMIENTO DE USO DE LOS DERECHOS DE AUTOR Y DE LAS REGALÍAS COMERCIALES DE PRODUCTOS DE INVESTIGACIÓN

En adición al beneficio ético, moral y académico que he obtenido durante mis estudios en el Colegio de Postgraduados, el que suscribe **Rafael Alfaro Izarraraz**, alumno de esta Institución, estoy de acuerdo en ser partícipe de las regalías económicas y/o académicas, de procedencia nacional e internacional, que se deriven del trabajo de investigación que realicé en esta Institución, bajo la dirección del Profesor **Dr. Javier Ramírez Juárez**, por lo que otorgo los derechos de autor de mi tesis **Genealogía del hambre y la dieta alimentaria en la Sierra Negra poblana**, y de los productos de dicha investigación al Colegio de Postgraduados. Las patentes y secretos industriales que se puedan derivar serán registrados a nombre del Colegio de Postgraduados y las regalías económicas que se deriven serán distribuidas entre la Institución, el Consejero o Director de Tesis y el que suscribe, de acuerdo a las negociaciones entre las tres partes, por ello me comprometo a no realizar ninguna acción que dañe el proceso de explotación comercial de dichos productos a favor de esta Institución.

Puebla, Puebla, 8 de julio del 2016.


Rafael Alfaro Izarraraz

Nombre completo y Firma


Dr. Javier Ramírez Juárez

Vo. Bo. Profesor Consejero o Director de Tesis
Nombre completo y Firma

La presente tesis, titulada: **Genealogía del hambre y la dieta alimentaria en la Sierra Negra poblana**, realizada por el alumno: **Rafael Alfaro Izarraraz**, bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS

ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL

CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERO:



DR. JAVIER RAMÍREZ JUÁREZ

ASESOR:



DR. ÁNGEL BUSTAMANTE GONZÁLEZ

ASESOR:



DR. SAMUEL VARGAS LÓPEZ

ASESOR:



DR. JUAN ALBERTO PAREDES SÁNCHEZ

ASESOR:



DR. SUSANA MEDINA CIRIACO

Puebla, Puebla, México, 1° de agosto de 2016

GENEALOGÍA DEL HAMBRE Y LA DIETA ALIMENTARIA EN LA SIERRA NEGRA POBLANA

Rafael Alfaro Izarraraz, Dr.

Colegio de Postgraduados, 2016

El hambre surge como una manera de aceptar que los que ocupan la parte baja de la escala social deben sacrificarse, ante las metas que ha fijado el poder terrenal que se ha instalado como poder dominante al interior de la sociedad. Las metas pueden ser la vida eterna, el progreso o la globalización. El poder terrenal tiene su origen en el surgimiento de la conciencia del ser, que se apartó del fluir eterno que lo condenaba a un “instante”: a vivir y morir. Vivir con hambre fue una condición impuesta por el poder que fijo sus propias metas, pero sometiendo al sufrimiento a la población como condición para poder alcanzar los beneficios que traerían la consecución de esas metas. En realidad el propósito fue que en tanto a unos la narrativa mitológica, religiosa y del progreso los condicionaba a vivir con hambre, quienes ocuparon la parte alta de la escala social disfrutaban del placer que otorga el ocupar un lugar privilegiado en la escala, que permite valorar y controlar los alimentos. Se expone la manera en que, en la sociedad industrial, los que ocupan la parte baja de la escala social se opusieron a esa condición de vivir con hambre llevando a cabo revoluciones sociales. Las políticas establecidas por el modelo keynesiano de economía que atenuó el hambre en el mundo, tratando de blindar a la población contra el comunismo. Se analiza la reinstalación del poder de clase y el hambre, al concluir el siglo XX e iniciar el XXI. Finalmente, se hace un estudio de la configuración de la Sierra Negra poblana, como un reservorio de mano de obra barata, cuya población es condicionada a vivir con hambre, con el propósito de servir a una economía agrícola local y del norte del país.

Palabras clave: castigo, dieta, disciplina, hambre, poder, sierra negra poblana.

GENEALOGY OF HUNGER AND FOOD DIET IN SIERRA NEGRA POBLANA

Rafael Alfaro Izarraraz, Dr.

Colegio de Postgraduados, 2016

Hunger emerges as a way to accept that those who occupy the bottom of the social scale must sacrifice, to the goals set by the earthly power has been installed as the dominant power within society. Goals can be eternal life, progress or globalization. Earthly power is rooted in the rise of consciousness of being, which is eternal flowing away moved aside from condemning to a "moment" to live and die. Living with hunger was a condition imposed by the power set their own goals, but subjecting the population to the suffering as a condition to achieve the benefits that would bring the achievement of those goals. In fact, the purpose was that while some mythological, religious and progress narrative conditioned them to live with hunger, those who occupied the top of the social ladder enjoy the pleasure given by occupying a privileged place in the scale, which allows assess and control food. The industrial society, those in the bottom of the social scale rejected the condition of living with hunger carrying out social revolutions opposed exposed. The policies set by the Keynesian economy model eased hunger in the world, trying to shield the population against communism. The reinstallation of class power and hunger, at the end of the twentieth century and begin the XXI is analyzed. Finally, a study of the configuration of the Sierra Negra poblana as a reservoir of cheap labor, whose population is conditioned to live with hunger, with the purpose of serving a local agricultural economy and the north.

Key words: diet, discipline, hunger, power, punishment, sierra negra poblana.

DEDICATORIA

A los 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa, Guerrero. A millones que viven circunstancias similares en nuestro país, sin que nadie se entere lo que ocurre con ellos, sumándose sus casos a las estadísticas oficiales que sirven para normalizar el fenómeno de la violencia facilitada por el Estado mexicano

AGRADECIMIENTOS

Que las siguientes palabras sirvan para honrar a las instituciones y personas que, con recursos e ideas, contribuyeron de manera sustancial a la elaboración y presentación final de este trabajo de investigación. En primer lugar, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por los recursos otorgados a través del sistema nacional de becas para los estudios de posgrado. A los miembros de mi Consejo Asesor. Al doctor Javier Ramírez Juárez, quien llevó a cabo la tarea de dirigir la presente investigación con apego a su sabiduría, respetando la autonomía e independencia con que todo doctorante debe contar con respecto al trabajo de investigación. Al doctor Ángel Bustamante González, por su empeño y disposición a colaborar en la orientación de la investigación, aportando ideas, bibliografía y cuestionamientos. De igual manera al doctor Samuel Vargas López, quien de manera constructiva hizo aportaciones y observaciones a los avances que se presentaron en las sesiones de trabajo, así como al cumplimiento de las reglas de presentación de la investigación, tanto en tiempo como en forma. A los doctores Bustamante y Vargas, un reconocimiento a su disciplina y profesionalismo, incluida su puntual participación en las sesiones del consejo. Con respecto al doctor Juan Alberto Paredes Sánchez, mi agradecimiento por sus críticas a mis constantes extravíos en cuanto a la dirección y concretización de la ruta de investigación, no siempre compartidas pero siempre bien recibidas. A la doctora Susana Medina, de quien recibí atinadas sugerencias para la orientación de la investigación. Aunque no formaron parte de mi Consejo, no podría faltar una mención al doctor Néstor Estrella Chulin, por sus consejos en la elección y definición del tema, así como a su disposición para asesorarme en dudas en la parte metodológico-conceptual de la investigación. Al doctor Miguel Sánchez por su interés mostrado sobre el fenómeno hambre. Al doctor José Pedro Juárez Sánchez, porque sus palabras de confianza con respecto al resultado final de la investigación llegaron en el momento más propicio. Por dedicación y esfuerzo, por lo menos, espero haber correspondido a esas expectativas. Al licenciado Jorge Ruggerio Alvarado, por su amistad y apoyo recibido en todo momento. Mi más sincero agradecimiento a todos los miembros del Colegio de Postgraduados, Campus-Puebla (académicos, administrativos y empleados manuales), por haberme hecho sentir como uno más entre ustedes.

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Tema	1
1.2. Problema	4
1.3. Justificación	4
1.4. Pregunta e hipótesis	5
1.5. Objetivos	6
1.6. Enfoque teórico	7
1.7. Método	10
1.8. Metodología	11
1.9. Instrumentos	14
1.10. Conceptos básicos	17
CAPÍTULO II. PODER, HAMBRE Y DIETA NUTRICIONAL	19
2.1. El término hambre	19
2.2. Comer	22
2.3. Poder	25
2.4. Poder terrenal	31
2.5. Temor	38
2.6. El organismo	42
2.7. El humano	47
2.8. La anatomía	53
2.9. Las “evidencias”	56
2.10. El “hambre”	61
2.11. La dieta	65
2.12. Abundancia y hambre	71
2.13. El Estado	76
2.14. La clasificación	81
2.15. La “piedad”	86
2.16. El derecho a comer	92
2.17. Alimentos y poder	95
CAPÍTULO III. LOS DOMINADOS EQUILIBRAN PODER Y HAMBRE	102
3.1. Hambre y docilidad	102
3.2. Irlanda	105
3.3. El hambre se aleja	109
3.4. Se traslada a la periferia	114
3.5. Inspira lo social	118
3.6. Las revoluciones sociales	121
3.7. El hambre en la posguerra	128
3.8. La caída de la ganancia	134
3.9. Hambre e ideología del desarrollo	136
3.10. El enfoque estructural	140
3.11. La verdadera ayuda	144

CAPÍTULO IV. CAUSAS DEL HAMBRE EN LA CONTRAMODERNIDAD	147
4.1 La posmodernidad o contramodernidad	147
4.2 Las causas	149
4.2.1 La caída del bloque	151
4.2.2 El poder de clase	153
4.2.3 Control de precios	154
4.2.4 Los excedentes	154
4.2.5 Dieta proteínica	157
4.2.6 La dieta se ajusta a la ganancia	163
4.2.7 Fin de la soberanía	164
4.2.8 La biotecnología	170
4.2.9 La soya	174
4.2.10 Agrocombustibles	178
4.2.11 La disociación	179
4.2.12 Sin compromiso	180
4.2.13 Los ajustes	182
4.2.14 La tierra	183
4.2.15 Las crisis	190
4.2.16 Programas contra el hambre	191
4.3. Hambre, ¿para qué?	191
4.3.1 Recuperar la hegemonía	191
4.3.2 La movilidad	192
4.3.3 La falsa moral	192
4.3.4 Reanimar el espíritu del capital	193
4.3.5 Dominar a China	194
4.3.6 Impone necesidad	195
4.3.7 Conducta	195
4.3.8 Fija dominación	196
4.3.9 Involución social	196
4.3.10 Castiga	198
4.3.11 Premia	198
4.3.12 Más longevos para trabajar más	199
CAPÍTULO V. LA SNP: RESERVORIO DE MANO DE OBRA	201
5.1 Producir alimentos como poder	202
5.2 Los rituales	202
5.3 La carne	207
5.4 La sacralización del maíz	210
5.5 Conquista: matriz de la dieta frugal	212
5.6 Economía de plantación y agropastoril	217
5.7 De la hacienda a la agroindustria: el café	224
5.8 Azúcar	233
5.9 El poder de la Iglesia	236
5.10 El poder caciquil	239
5.11 La dieta alimentaria	244
5.12 La SNP: el intercambio desigual	250
5.13 Los jornaleros	256
5.14 Los programas asistenciales	258

5.15 ¿Existe hambre en la sierra?	262
CAPÍTULO VI. RESULTADOS, CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	266
6.1. Resultados	266
6.2. Conclusiones	268
6.3. Sobre la SNP	269
6.3. Sugerencias	270
CAPÍTULO VII. LITERATURA CONSULTADA	271

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Para efectos de la presente investigación, el hambre es un mecanismo de poder social de carácter disciplinario, creado con el fin de alinear y organizar la conducta de quienes ocupan la parte baja de la escala social, con respecto a objetivos y metas establecidas por quienes ejercen la dominación al interior de la sociedad. Desde el punto de vista genealógico, el hambre se encuentra profundamente arraigada en la sociedad jerárquica que surgió de la instalación del poder terrenal, allá en los primeros tiempos de la vida humana que emergió del distanciamiento de los seres humanos del devenir. El poder configuró el hambre como un castigo emanado de fuerzas “misteriosas” provenientes de un mundo cosmológico, descifrado por gestores del poder, socializado a través de la narrativa mitológica y religiosa. Un sufrimiento que fue aceptado, no sin conflicto, como parte de la “vida” que se había separado del fluir eterno, ahora asociada a metas terrenales. Más tarde, al aparecer la sociedad industrial, la mitología y la religión se transformaron en una ideología del progreso y el desarrollo, de la modernidad. La sociedad fue sometida a vivir con hambre como una condición para alcanzar nuevos propósitos y metas. En la actualidad, en la era de la globalización, las metas persisten pero sin los compromisos sociales que en el pasado las clases subalternas habían logrado imponer, equilibrando la balanza de las relaciones de poder y el hambre. El saldo, dos mil o más millones de seres humanos que viven con hambre, dependiendo del método que se utilice para medirla¹.

1.1. Tema

Se refiere a la existencia de miles de millones de seres humanos con hambre, cuya causa es la reconquista de la hegemonía mundial por parte de las élites defensoras del capitalismo. Los 795 millones (FAO, 2015) o dos mil millones de personas o más que viven con hambre y desnutrición, son el resultado de la reconquista de la hegemonía de clase a la que ha dado lugar la sociedad posindustrial² o de la contramodernidad, como diría Beck (1998). La caída del bloque soviético

¹ Las cifras de personas con hambre en el mundo pueden variar según el criterio que se utilice para medirlas. Los datos más recientes de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), es de 795 millones de personas en el mundo que viven con hambre (FAO, 2015). En 2009, esta misma organización indicaba que existían aproximadamente un mil 050 millones de personas que viven en esa condición. Meadows, en visita que hizo al País Vasco, y entrevistado por la prensa local, explicó que: “Hoy, 2.000 millones de personas tienen unos ingresos de un dólar al día o menos; otros 2.000 millones más viven con dos dólares al día o menos” (en Gámez, 2007). Para el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), el hambre ha descendido en los últimos años pero en general la tendencia es hacia su incremento (IFPRI, 2012).

² La época actual se caracteriza por la existencia de un sistema global que funciona como una unidad de tiempo real en todo el planeta, los adelantos tecnológicos en la comunicación y la informática crearon la infraestructura para

eliminó las barreras impuestas al capital para actuar en contra de las clases subalternas, lo que ha sido aprovechado por las nuevas élites para actuar, apoyados en las modernas tecnologías de la información, dejando a su paso una estela de hambre por todo el mundo. Lo anterior, como resultado de que el capital ha recuperado la hegemonía política mundial, por lo que fluye a través de los circuitos financieros mundiales sin los compromisos sociales que existían en el capitalismo clásico, como lo expone Bauman (2002). No existe, por ahora, un oponente que le ponga límites. Lo anterior, ha dado lugar a la configuración de un fenómeno mundial que identificamos aquí como hambre, que contrasta con la existencia de excedentes alimentarios como nunca antes había ocurrido en la historia de la humanidad. Esta paradoja, es el resultado de que las élites mundiales han logrado eliminar la soberanía alimentaria local, imponiendo el control de la producción, transformación y distribución de los alimentos a través de conglomerados alimentarios mundiales. Los países del hemisferio norte, controlan los precios de los productos agrícolas y alimentarios imponiendo una competencia desleal, al subsidiar su producción agrícola e impulsar la apertura comercial de la agricultura de las naciones del hemisferio sur, cuyos productos compiten en condiciones desventajosas con los de las naciones del norte (Rubio, 2014). Han logrado controlar lo que la sociedad debe considerar como aquello que es bueno o no bueno para comer (Harris, 1999), a través de la dieta nutricional proteínica. Esto ha ocasionado la reorganización de la producción mundial de alimentos, sostenida en un tipo de producción intensiva que apunta a ordenar la agricultura en torno formas de propiedad de la tierra en pocas manos, actores sociales vinculados al mercado de productos agrícolas con capacidad para adquirir la tecnología que demanda el nuevo orden alimentario mundial, que poco a poco se impone en todo el mundo. Algunos de los que han sido marginados de los sistemas alimentarios mundiales en la era de la sociedad de la información, los observamos perecer en el mediterráneo al realizar intentos por eludir la condición de vivir con hambre, arriesgándose a morir a cambio de sumarse a sociedades del centro de Europa. Otros son desposeídos de sus tierras, adquiridas para sembrar maíz o palma

mundializar las redes de comunicación. Aunque no se trata de una economía planetaria, porque no abarca todos los procesos económicos del planeta, sus territorios y trabajos, sí impacta a la humanidad y sus formas de vida (Castells, 2002). Los mercados financieros, la revolución en las telecomunicaciones y la tecnología informática así como la reconfiguración del mundo ha dado origen a un nuevo individualismo que ha debilitado tradición y costumbres, condición que abre nuevas posibilidades y oportunidades (Giddens, 1998). Para Bauman (2002), es una sociedad que ha diluido lo sólido y se ha convertido en líquida, que ha eliminado lo social de sus horizontes. Sassen, le llama global (2013); posmoderna, para Touraine, (2003); Castells, en la obra citada (2002), de la información; Melucci (1999), compleja; Beck (1998), modernidad avanzada o contramodernidad.

de aceite, para producir etanol o biodiesel en el continente africano, como lo ha expuesto el IFPRI (2012). Empleados en monocultivos, sus salarios no alcanzan para adquirir los productos básicos. Aparecen en las calles de ciudades metropolitanas de países del sur en el comercio informal, cuando en el pasado se ocuparon en enclaves del desarrollo simbolizados por la industria automotriz. Como jornaleros agrícolas, desplazados a miles de kilómetros de su lugar de residencia, acicateados por el hambre pero “motivados” por las miserables políticas asistenciales. O como esclavos, en naciones que ayer se levantaron como prósperas o en las que ahora aparecen como naciones emergentes³ viviendo en “hogares” subterráneos, como ocurre con un millón de chinos que habitan Beijing, como lo ha expuesto dramáticamente el trabajo de Kim (2014). Se ha creado un bastión de miles de millones de seres humanos con hambre, que simboliza el triunfo del capital sobre las ideas que proliferaron en el siglo XX en torno a crear una sociedad sin clases. No se dice de esa manera porque el poder es ante todo el arte de valorar los hechos y que esa valoración sea aceptada por la sociedad como válida. Pero por los resultados prácticos, el hambre como fenómeno mundial es la imagen del triunfo de los defensores del capital y la derrota de los opositores.

³ “Unas 30 millones de personas viven como esclavos en el mundo. Son víctimas **de la trata en burdeles, de trabajos forzados y de otras formas de explotación**. Casi la mitad de la cifra corresponde a la India, donde los rangos de esclavitud van desde contratos laborales abusivos a explotación comercial sexual, aunque el flagelo existe en los 162 países sondeados por Walk Free, el grupo de derechos humanos con sede en Australia que realizó el trabajo estadístico. **Su estimación de 29,8 millones de esclavos en el mundo es mayor que los resultados de estudios previos sobre el tema**. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera que casi 21 millones de personas son víctimas de trabajos forzados en el mundo. **"Hoy algunos nacen siendo esclavos por herencia, una realidad impactante y dura, particularmente en partes de África occidental y el sur de Asia"**, indicó el informe. "Otras víctimas son **capturadas o secuestradas** antes de ser vendidas o retenidas para su explotación, ya sea a través de un **matrimonio**; de trabajo no remunerado en botes pesqueros o como trabajadores domésticos. Otros son atraídos con engaños a situaciones de las que no pueden escapar, con falsas promesas de un buen trabajo o educación", agregó. El Índice Global de Esclavitud 2013 define la esclavitud como **la posesión o control de una persona para negarle la libertad y explotarla para conseguir sexo o lucrar, habitualmente mediante violencia, coerción o engaño**. La definición incluye a las labores de **servidumbre, matrimonio forzado y el secuestro de niños** para obligarles a participar en conflictos. El índice también estudia a las naciones por prevalencia de esclavitud en proporción a su población. De acuerdo a esta medición, **Mauritania tiene la peor evaluación, puesto que casi el 4 por ciento de su población de 3,8 millones de habitantes vive esclavizada**. Estimaciones de otras organizaciones señalan que el nivel es de hasta 20 por ciento. **La esclavitud por herencia es común en Mauritania, donde el estatus de siervo es traspasado de generación en generación. Los "dueños" compran, venden, alquilan o regalan a sus esclavos**. La esclavitud en relación a la población también es muy importante en **Haití**, donde el sistema de **trabajo forzado infantil** llamado '*restavek*' alienta a las **familias pobres a enviar a sus hijos a conocidos con más recursos, donde muchos terminan siendo explotados o sometidos a abusos**. Les siguen en la medición **Pakistán, la India, Nepal, Moldavia, Benín, Costa de Marfil, Gambia y Gabón**. A continuación, los **10 países con mayor número de esclavos, que concentran a tres cuartas partes de los que hay en el mundo: 1. La India: 13,9 millones; 2. China: 2,9 millones; 3. Pakistán: 2,1 millones; 4. Nigeria: 701 mil; 5. Etiopía: 651 mil; 6. Rusia: 516 mil; 7. Tailandia: 473 mil. 8. República Democrática del Congo: 462 mil; 9. Myanmar: 384 mil; 10. Bangladesh: 343 mil**". Índice mundial de esclavitud 2013 (IME). En: <http://www.infobae.com/2013/10/16/1516684-los-10-paises-mas-esclavos-el-mundo/>.

1.2. Problema

Todavía a principios del siglo XX, según Josué de Castro (1970), existía la creencia de que el hambre era un fenómeno natural, que acompañaba a la sociedad desde que ésta había surgido como parte de la evolución. De las opiniones de las élites de los países ubicados en el hemisferio norte, por lo expresado por dirigentes de los Estados Unidos (EU), se ha tomado conciencia de que los alimentos son un arma de poder y susceptibles de ser utilizados como instrumentos de dominio entre las naciones (Chonchol, 1976), así como al interior de la sociedad. Ahora, se dice que el hambre en que viven las personas se debe a que se trata de un sector de la población que es dependiente de estructuras económicas atrasadas, de donde se deriva que viven en la pobreza y, por tanto, no cuentan con los alimentos suficientes para satisfacer la necesidad de comer, según opinión expresada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) así como por el Banco Mundial (BM)⁴. No obstante estos puntos de vista, a través de la bibliografía aquí consultada, se deduce que el hambre que afecta a esas personas y las causas que se utilizan para explicar el por qué viven con hambre, en realidad son consecuencias y no causas del hambre. Por lo que existe un problema que es necesario atender desde el punto de vista epistemológico así como desde una perspectiva de carácter social: no es verdad que la población viva con hambre porque dependa de estructuras económicas atrasadas y de ahí se derive que son pobres y no pueden contar con los alimentos necesarios para comer satisfactoriamente. El hambre es un medio que utilizan quienes ejercen el poder con el fin de disciplinar la conducta de los dominados.

1.3. Justificación

El hambre a nivel mundial ha creado las bases para la aparición de una hambruna de carácter planetario. Esta última idea ha sido constatada por los estudios de las hambrunas y el hambre en el continente africano. Dice Pérez (1996), quien cita a Rangsamani y De Waal, que las hambrunas no son algo diferente del hambre, ésta última es un acto pre condicionante de aquella: "... la hambruna no es un evento tan diferente del hambre, sino un *proceso* que tiene en ésta su punto de partida, y sólo en su última fase puede llevar, y no siempre lo hace, a una muerte masiva". Previamente, señala "... se trataría de un acontecimiento puntual y esporádico, diferente al hambre, y caracterizado por el aumento de la mortalidad a causa de la inanición. La hambruna sería diferente

⁴ Opiniones que se pueden consultar en las páginas electrónicas de sus respectivos portales, sobre todo de la ONU y la FAO, así como en los documentos que en este trabajo citamos.

al hambre como el hielo al agua: el punto de congelación o umbral que marca el inicio de la hambruna sería el incremento de la mortalidad” (Pérez De Armiño, 1996: 8).

Sin descartar la anterior hipótesis, el hambre parece más bien una lenta *eugenesia social*. Existe una diferencia entre las necesidades fisiológicas (comer, beber agua, dormir, respirar) y las humanas (protección, afecto, razón, amor, identidad, fraternidad y estética). Las necesidades humanas requieren de atención para evitar que el sujeto enferme, pero las necesidades fisiológicas deben atenderse con atingencia para que quienes tienen restricciones para acceder a ellas no mueran (Maslow, 1991; Fromm, 1964). Un tema adicional es que aun consumiendo alimentos, los que los pueden consumir a placer, no dejan de ser colocados en la órbita de la sociedad del riesgo (Beck, 1998), en donde los alimentos se procesan con semillas transgénicas, como ahora ocurre con la soya.

Las campañas contra el hambre que se iniciaron en los primeros años de la década de los sesenta (UNESCO-*El Correo*, 1962), no han cumplido el objetivo de eliminarla. Los Objetivos del Milenio (ODM), promovidos para cumplirse en el 2015 por la ONU así como por la FAO y el BM, se han trasladado hasta el 2030. En el marco de las relaciones establecidas por la recuperación de la hegemonía de clase, no se vislumbran soluciones para los que viven con hambre, porque el número de personas afectados se ha incrementado, pasando de aproximadamente 400 millones a principios de la década de los años setenta a dos mil millones aproximadamente en 2014 (Kliksberg en Olivares, 2014). De esas cifras, una mínima parte corresponde a un sector de la población que habita la SNP. Un sector de la población es ocupada como jornaleros agrícolas en el norte del país para producir alimentos que son exportarlos a EU, mientras ellos son clasificados como población que vive en la pobreza y con hambre. Es necesario explicarnos cuáles son los factores de poder que en general determinan el hambre, tomando para ello un caso concreto como es la población que habita la Sierra Negra poblana (SNP). Cinco de los seis municipios que aquí han sido considerados como parte de la SNP, fueron incorporados al programa de la Cruzada Nacional contra el Hambre (SAGARPA, s.f. a): Ajalpan, Coxcatlán, Zoquitlán, Coyomeapan, Eloxochitlán y San Sebastián Tlacotepec.

1.4. Pregunta e hipótesis

Es relevante analizar las razones que establecieron las élites que dirigen los destinos de la vida terrenal así como los motivos para reinstalar el hambre en el mundo. En razón de lo anterior, la pregunta que nos hacemos es:

¿Por qué el hambre se utiliza como un castigo-correctivo de la conducta de quienes ocupan la parte baja de la escala social, cuando vivimos en una sociedad productora de excedentes alimentarios? Como respuesta tentativa, tenemos que para las élites mundiales es indispensable mantener a un sector de la población castigada a vivir con hambre, porque eso significa restituir plenamente los antiguos fundamentos de dominación que fueron trastocados por el triunfo de las revoluciones sociales en el siglo XX, principalmente la rusa.

1.5. Objetivos

El objetivo general es contribuir a una narrativa que enfoque el análisis del hambre a partir de las relaciones de poder y el dominio, así como despertar el interés por terminar de manera definitiva con esa infeliz condición en la que ahora viven por lo menos dos mil millones de seres humanos. Incorporar una visión diferente acerca del hambre con respecto a los paradigmas dominantes, que plantean que el origen del hambre tiene como causa la existencia de estructuras económicas atrasadas, de donde se deriva un tipo de relaciones sociales en las que prevalece la pobreza y el hambre. Este paradigma establece que hombres y mujeres detectan el hambre al interior de su organismo, como ganas y deseos de comer. El hambre ha sido analizada desde diferentes perspectivas teóricas. La poblacional (Malthus, 1803); de la lucha de clases (Marx en Heller, 1986); biológica (Bernard en López y Martínez, 2002); psicoanalítica (Freud, 1993); sociopsicológica (Fromm, 1964); necesidades-motivaciones (Maslow, 1991); histórico-social (Braudel en Pérez, 2009); cultural (Flandrín, s/f); neomaltusiana (Meadows, 1972); antropológica (Harris, 1999, 1989; 1986); humanista (Max-Neef, 1998), estructural-desarrollista (ONU-FAO, 2012; BM, 2002); de las capacidades (Nussbaum, 2002) y liberal (Sen, 2000); crisis alimentarias (Pérez de Armiño, 2011); del riesgo (Beck, 1998). Es pertinente contribuir con estudios acerca del hambre desde otras perspectivas, como la idea de sufrimiento y castigo, así como de las tecnologías disciplinarias, en el contexto de sociedades en donde prevalecen las relaciones de poder y dominio. El análisis del hambre en los seres humanos debe enfocarse como lo sugiere Heidegger, retomando a Nietzsche: los seres humanos son diferentes a los animales y a la naturaleza, y esa diferencia la aporta su capacidad de pensar y poder representarse al mundo de manera crítica y creativa (Heidegger, 2005), pero también como poder.

Los objetivos particulares, son: a) mostrar que el hambre se ha utilizado como un mecanismo de poder disciplinario, con el fin de ordenar la conducta de quienes ocupan la parte baja de la escala social con respecto a metas establecidas por quienes ejercen el poder y la dominación, b) que el

hambre como fenómeno social no tiene como origen procesos bioquímicos que ocurren al interior del organismo humano, sino la existencia de relaciones de poder y dominio que condicionan a la sociedad a vivir con hambre, c) que para esos propósitos el ser fue transformado en un organismo por medio de la biologización y fisicalización del origen de la vida, y concebido como un cuerpo conformado por células que requieren ser alimentadas, de donde se origina una explicación del hambre a partir del saber médico y biológico, d) que en la sociedad industrial, la respuesta al hambre ha sido la dieta nutricional, cuyo fin es ocultar las razones de poder que subyacen en la existencia del hambre, así como legitimar un consumo diferenciado de los alimentos, apropiándose del derecho que tiene la sociedad a decidir qué es bueno o no para comer, e) que el hambre ha sido utilizada en las relaciones entre naciones, con saldos desfavorables para los países que fueron conquistados y más tarde clasificados como subdesarrollados. Los bienes alimenticios de las naciones con menor desarrollo son trasladados a las naciones del hemisferio norte, mientras su población vive con hambre, f) que la disminución del hambre en el mundo, como fenómeno social, no se ha resuelto con políticas de ayuda sino a través de acciones de los dominados que en algunas épocas han logrado equilibrar las relaciones de poder, modificando las estructuras de poder y económicas de las naciones, g) en la actualidad, la universalización del hambre no es producto del atraso y la pobreza sino de la recuperación de la hegemonía de clase, entre otros factores, simbolizada por la caída del bloque soviético, h) con respecto a la SNP, los habitantes de esa región han vivido con hambre, desde la conquista hasta nuestros días. Lo anterior, a partir de que la población que la habita fue concebida como un reservorio de mano de obra barata con bajos niveles reproductivos y con hambre, como condición para alinear su conducta y hacerla depender del trabajo de una economía de plantación, agrícola local y ahora de exportación.

1.6. Enfoque teórico

El enfoque es el de las relaciones de poder y dominio. Entendemos por poder como una esencia cuyo origen se encuentra en el fluir eterno, objetivado en la existencia del ser. Este último, tomó conciencia de que la vida es un instante como parte del fluir eterno de las cosas. Un devenir que no tiene principio ni fin, pero al que no quiere pertenecer. Ese ser, al comprender el instante, introdujo un elemento que trascendió la relación entre los seres vivos. El ser se separó de otros seres, convirtiéndose en un ente que piensa y es capaz de representarse el mundo como poder dominante, que ocupa espacios, establece jerarquías y acuerdos con otros seres, capaz de darle sentido al sinsentido, aquietar al fluir eterno pero como poder (Nietzsche, 2000, Schopenhauer, s.f.). Este

desprendimiento del ser del devenir, al transformar el fluir eterno en algo estático, dio como resultado un mundo sustentado en metas e ideales terrenales, ficticio. Para alcanzar esas metas e ideales, se estableció el sacrificio como una forma de castigo transitoria en el presente, al que debería estar sometida la sociedad. La recompensa fue postergada al futuro, en el momento en que las metas se conviertan en realidad. Entre los sacrificios se puede contar el sufrimiento materializado en la existencia del hambre. El establecimiento de metas e ideales terrenales se transformó en una forma de ejercer el poder y la dominación, al propiciar ventajas presentes a quienes controlan el ejercicio del poder, debido al lugar privilegiado en el que siempre se han situado al interior de la sociedad. Si el poder se convirtió en un privilegio de unos a cambio del sometimiento al castigo y el sufrimiento de la mayoría, el hambre se convirtió en un mecanismo de poder que intenta mantener dóciles y serviciales a los dominados, engañados en torno a un futuro que nunca llega y que cuando logran las metas, como los excedentes alimentarios, se imponen normas morales y jurídicas que los alejan de ellos.

Los que vivieron y viven sacrificados por medio del hambre, fueron despostrados (en apariencia), por una narrativa social fundada en el surgimiento del Estado como ente protector. Desde el poder, se dio sustento a un relato que transformó al ser en un organismo y cuerpo humano, que apareció deambulando en las sabanas africanas en búsqueda de comida y literalmente sin vestido ni protección. Ese ser fue humanizado, al pasar del buen o mal salvaje a un hombre y una mujer civilizados, que viven en sociedad sin la cual nada se puede conseguir. La sociedad es un conjunto humano conformado y regido por relaciones de poder y dominio en donde el individuo cede sus derechos a una entidad que lo representa (el Estado), cerrando el círculo del poder terrenal. Los impulsos por comer que en el ser existían como un acto de poder, son limitados porque los intereses de la sociedad están por encima de los del individuo. La moral, la ley, los sistemas de seguridad policiaca y penitenciaria así como los sistemas educativos y la influencia de los medios de comunicación de masas, entre otros factores, influyen en la conciencia de los que viven con hambre, congelan su conducta que podría dirigirse hacia la satisfacción de los impulsos por comer. El pan se gana con el sudor de la frente, y ante esta sentencia no existe nada que esté por encima, de lo contrario existen sistemas punitivos que imponen respeto cuando no funciona la norma y la moral.

En donde existe poder está presente el conflicto, aún más cuando se trata de seres que poseen un dispositivo de poder heredado por el devenir (Nietzsche, 2000). Ese poder visto desde una

perspectiva social no es una garantía de nada si ese poder es abandonado por el pensar lo que es digno de ser pensado (Heidegger, 2005a). Los que ocupan la parte baja de la escala social impulsaron la revolución francesa y establecieron el derecho humano a la alimentación, en un acontecimiento histórico que se significó por ser un parteaguas de la humanidad. Más tarde, la revolución rusa instaló ese derecho por la vía de los hechos. Su influencia obligó al mundo no capitalista a blindar a la población contra el comunismo, atenuando el hambre en las naciones capitalistas y debilitando los mecanismos coercitivos de su uso al dar impulso al pleno empleo. En la sociedad capitalista, en su etapa posindustrial, en el contexto de la caída del bloque soviético, las metas e ideales se han mantenido, pero esas metas se han desprendido de los compromisos sociales impuestos en el pasado por quienes a través de revoluciones sociales lograron un equilibrio en la balanza de las relaciones de poder. Metas e ideales han sido reforzados por la globalización, pero dejando una secuela de hambre en todo el mundo, debido al cambio en la relación de fuerzas entre los que ejercen el poder y los que ocupan el lugar de clases subalternas. El hambre actual es ante todo una medida de poder, en contra de quienes desafiaron a las élites que ahora encarnan el poder terrenal en la también llamada sociedad compleja por Melucci (1999).

En la SNP puede observarse con cierta nitidez la relación entre la trilogía poder, metas y hambre, en su contexto cultural. Su población fue condenada a vivir con hambre, debido a que la región fue incrustada en las relaciones económicas que se establecieron entre naciones imperiales y sus colonias. La sierra fue concebida como reservorio de mano de obra barata, dispuesta por medio del hambre a ocuparse en una economía de plantación y agropastoril, que inicialmente se conformó a su alrededor. La meta de cristianizar a los impíos sirvió para que la población serrana, sometida a una dieta alimentaria de sobrevivencia debido a las condiciones agroecológicas de la serranía en la que un sector de la población que rodea la sierra decidió vivir, fue considerada como reservorio de mano de obra para las plantaciones cañeras, cafetaleras, del tabaco y agropastoril del Golfo Veracruzano (GV), de la Mazateca Oaxaqueña (MO) y del Valle de Tehuacán (VT). Más tarde, la población condicionada a vivir con hambre por la conquista y la creación del Estado nacional, fue alineada y se mantuvo sujeta a una economía agroindustrial basada en el cultivo de la caña de azúcar y café, principalmente.

En la actualidad, sigue siendo un reservorio de mano de obra barata, sometida a una dieta alimentaria frugal y con bajos niveles de reproducción. Lo anterior, la hace apetecible a los nuevos tiempos de un tipo de capital que opera sin compromiso social. Esta población, no se ha alejado de

los sitios tradicionales de empleo, pero ahora también se ocupa en la agricultura del norte del país. A esa región norteña, se ha trasladado una parte de la producción agrícola norteamericana (la producción de espárragos), como parte de la reorganización de la agricultura mundial, que ha transitado de la producción agrícola químico-mecánica a una agricultura sustentada en la genética, como lo apunta Rubio (2014), que tiene como base a la biotecnología. Como jornaleros agrícolas son trasladados al norte de México para producir bienes agrícolas para el mercado de los Estados Unidos (EU), en tanto que las políticas gubernamentales los incorporan a su catálogo en calidad de pobres y con hambre. De esa clasificación se desprenden programas que sirven para reforzar la trayectoria de estos grupos, históricamente supeditados al hambre como condicionante que ordena su conducta y que los impulsa a satisfacer el hambre en los espacios que se les oferta, tanto la agricultura como las ciudades.

1.7. Método

El método que hemos utilizado para la presente investigación es el genealógico (Foucault, 2001). La genealogía⁵ se propone partir de los fundamentos del propio fenómeno, con el fin de que al develarlo generar un saber propio, ajeno al saber instituido por el poder. No partimos de la conceptualización que hace del hambre la FAO, la ONU, el BM o la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), en México, ni la que diseñaron para promover las políticas de Hambre Cero, en Brasil. La genealogía obliga a reconstruir conceptualmente el fenómeno y, a partir ahí, diseñar sus propias categorías analíticas. El saber no es ajeno al poder, las ideas hegemónicas sobre el hambre actual (biológico-estructurales), son diseños constituidos desde el poder. La genealogía se propone caminar hacia un saber identificado como un saber social, que permita comprender los factores de poder que la determinan. El propósito es modular o cambiar a ese poder que influye en la existencia del hambre, como fenómeno social. Para esa tarea no es conveniente partir del saber hegemónico. La genealogía implica esforzarse por interpretar y darle un sentido propio a los fenómenos sociales, conceptualizándolos, reconstruyéndolos. Se conceptualiza el término hambre a partir de la filosofía nietzscheana del devenir, de la que se deriva el hambre como parte de la instalación de un poder terrenal, que lo utiliza como condición para el cumplimiento de sus metas. Con esos antecedentes,

⁵ “... remontarse [o descender] a las fuentes ... en una incesante vuelta a las fuentes, pero no para hacer con ello una historia, ni tampoco para complacerse por revivir el pasado, sino para hacer el pasado ‘presente’ y ‘trans-parente’ ... Con ello se procede genealógicamente más bien que genéticamente ... La genealogía es menos conocimiento que reconocimiento; es menos explicativa que aclaradora, pero es por ello tanto más transformadora...” (Ferrater Mora, J. 2004, 1143-1444).

analizamos la manera en que el hambre se instaló como poder disciplinario en la sociedad industrial, en la posmodernidad así como en la SNP. Es un método diferente al método científico clásico, en la medida en que no busca saber cómo funcionan las cosas sino cómo se manifiestan los intereses sociales a través de los propios acontecimientos (De Sousa Santos, 2009).

1.8. Metodología

Los estudios de doctorado demandan de los estudiantes una aportación al saber. Bourdieu (2002), plantea que el valor heurístico del saber se funda en la revisión de las teorías, conocer sus inconsistencias y, una vez comprendidas, reiniciar un proceso de rearticulación del saber en cuestión, apuntando hacia un proceso de reconstrucción teórico-conceptual. Se hizo una revisión de las teorías que existen sobre el hambre. El fenómeno se ha definido a partir de un saber institucional, representado por la ONU, la FAO y el BM, que influenciaron con sus posiciones las políticas de los gobiernos del mundo. Estas instituciones han servido de correa de transmisión de las ideas promovidas por las élites de la posguerra sobre el tema del hambre. Han logrado imponer su visión del hambre en el mundo, sustentado en el progreso y el desarrollo como condiciones sin las cuales es imposible eliminar pobreza y hambre. La visión de estos organismos es una combinación de dos paradigmas, la visión biológica del hambre combinada con la creencia en el atraso de las estructuras económicas, de donde se deriva pobreza y hambre. Se analizaron otros paradigmas, como las teorías de la población de Malthus así como los trabajos de corrientes neomaltusianos, cuyos resultados se encuentra en dos obras publicadas bajo el título de *Los Límites del crecimiento* (Meadows, *et. al.*, 1972, 1993), financiadas por el Club de Roma. Infelizmente, excluyeron la variable poder como parte de sus análisis. Se revisaron los postulados de la narrativa sobre el hambre biológica, de donde surgió la dieta nutricional, a partir de trabajos de Motta (2010), Foucault (2004), López y Martínez (2002), entre otros. Las teorías de Marx acerca de las necesidades, a partir de los trabajos de Agnes Heller sobre la obra de Marx, también sustentado en el origen biológico pero dimensionados por la concepción comunista a la que se agrega la necesidad del cambio revolucionario. Las teorías del psicoanálisis freudiano, que plantean la existencia de hambre y amor (Freud, 1993), como las dos motivaciones fundamentales que motivan la conducta de los seres humanos. Este punto de vista fue reconsiderado por Freud en 1920: en su lugar se instaló el instinto de muerte. Los postulados de corrientes neofreudianas, Fromm (1964) y Maslow (1991), para quienes el tema de los impulsos instintivos perdieron relevancia, en la medida en que el hombre y la mujer se guían por la cultura y la razón. El trabajo de Josué de Castro (1970), sobre

las geografías del hambre, fundado en concepciones biológicas y la geografía, de la dieta nutricional y del poder. Interesante aportación a los estudios del hambre y el poder, pero se mantiene finalmente en la lógica de la dieta nutricional que, en nuestra opinión, como lo mostramos en este trabajo, se instituyó como un medio para controlar, como poder, lo que la sociedad de masas puede o no consumir, o como diría Harris (1999), lo que es bueno o no es bueno para comer. Las aportaciones de Sen (2000) y Nussbaum (2002), acerca de las teorías de las titularidades, desarrollo humano y capacidades humanas, respectivamente, tienen como sustento los ideales del liberalismo clásico, la materialización en los individuos metas universales acerca de la razón, las libertades cívicas y sociales. El problema es que los portadores de esos ideales se han autoeliminado como sujetos portadores de esos objetivos sociales, transformándose en obstáculos a los mismos y, por tanto, no existe sujeto ni estrategia social que los haga realidad desde la óptica liberal. La lectura de Rubio (2014), abona el conocimiento acerca del poder alimentario, combinado con el poder militar norteamericano de la posguerra. La obra de Nietzsche (2000), nos permitió establecer un punto a partida para valorar los paradigmas existentes y reconceptualizar el fenómeno hambre y su relación con el poder. Para el ser el hambre no existe, surge en el momento en que la sociedad jerárquica se separa del fluir eterno e impone el sufrimiento como una condición de la vida que, al distanciarse del fluir, establece metas e ideales que implican sacrificios para el presente, entre ellas el hambre.

Un segundo paso fue construir un contexto teórico histórico. Los conceptos de hambre, poder, sociedad jerárquica, dominación, son abstracciones a las que nos adherimos para poder comprender los fenómenos sociales y humanos. Los contextos teórico-histórico-contextual, nos permiten dar vida real a esos conceptos, objetivándolos en acciones y procesos sociales específicos. En ese sentido, se elaboró un marco acerca de cómo el hambre en la sociedad industrial se utiliza como un poder de carácter disciplinario dirigido específicamente a la clase obrera, cuyo antecedente se encuentra entre los campesinos que fueron desarraigados de su tierra a través de las reformas agrarias liberales del siglo XVIII y XIX en Inglaterra. Abordamos el contexto actual de la sociedad de la información, las causas que han derivado en el hambre así como los propósitos que se persiguen, en un marco cultural determinado por la eliminación del capital de los compromisos sociales. Las secuelas ascienden en cifras a aproximadamente dos mil millones de seres humanos viviendo con hambre y desnutrición, según lo expresa Kliksberg (en Olivares, 2014). El mismo procedimiento seguimos en el caso de la SNP, enmarcado el origen del hambre en el entramado

genealógico local, influenciado por la conquista, la creación del Estado nacional y la posmodernidad.

Con respecto a la verificación de la hipótesis, en términos de que el hambre es un mecanismo de poder disciplinario, consideramos que la información recabada es suficiente como para mostrar que las evidencias presentadas confirman los supuestos hipotéticos. Vale la pena precisar que los primeros diseños de investigación debieron ajustarse una y otra vez, algo lógico en los estudios cualitativos intersubjetivos, debido a la magnitud del fenómeno que se observa en la serranía, que se visitó de manera consistente durante aproximadamente dos años. En una perspectiva genealógica, la versión del hambre que prevalecía en Mesoamérica, era la visión dominante de los mexicas. Ante el declive de la caza, tomó relevancia entre los nahuas, núcleo dominante en la región, el sacrificio de guerreros así como el consumo de carne humana como parte de la dieta, ocultado en una narrativa sustentada en la supuesta vitalización del mundo cosmológico (Harris, 1999). Aunque no compartimos la parte nutricional que subyace en la obra de Harris, compartimos el punto de vista así planteado, sobre el cual destacados antropólogos mexicanos han expuesto puntos de vista, que contradicen ese supuesto. Se creía que el consumo humano de guerreros servía para vitalizar el cuerpo con la energía de los vencidos, y de esa manera alinearse con los fundamentos de la cosmovisión imperante: los sacrificios eran parte de la vitalización el mundo cósmico, como lo apuntan López (1989) y León (2006).

En el Valle de Tehuacán (VT), los grupos de cazadores recolectores también lograron casi exterminar la fauna de la que se obtenía carne, lo que siguió después fue la domesticación del maíz y la aparición de la agricultura. La conquista erradicó la práctica de los sacrificios y, en el VT, los conquistadores se apropiaron de los terrenos más fértiles para la producción agrícola, desplazando a los grupos hacia otros espacios menos aptos para producir alimentos, como la SNP. Algunos de ellos, aún antes de la conquista hispana, ante los constantes actos de dominio impuestos por los grupos mesoamericanos, toltecas, tlatelolcas y mexicas, habían decidido desplazarse hacia la serranía. Combinado con la conquista, unos arribaron provenientes del GV, sentando las bases de la conformación de los ahora municipios de San Sebastián Tlacotepec y San Miguel Eloxochitlán. Otro grupo poblacional fueron los mazatecos, con raigambre cultural mazateco-oaxaqueña, que poco a poco se vincularon a la SNP, después de la apropiación de tierra por parte de los peninsulares que convirtieron a una parte de la región mazateca en plantíos de caña de azúcar y cafetales (Calderón, 2010). Un tercero, llegó del Valle de Tehuacán (VT), de donde surgieron los municipios

de Zoquitlán y Coyomeapan. La dieta alimentaria limitada al marco agroecológico de la SNP, alineó su relación con el VT así como con la parte que da al Golfo y la región mazateca. La economía de plantación fomentó en la SNP un reservorio de mano de obra, al que la conquista había condicionado a vivir bajo un régimen de casi sobrevivencia. Esa visión y condición, de los habitantes de la SNP, históricamente, no ha cambiado. En la actualidad, adicionalmente, sus habitantes fueron clasificados como población pobre y con hambre, con el fin de facilitar que sus motivaciones por comer los lleve a ordenar sus actos conforme a la agricultura ubicada en el norte del país, ocupándose en los cultivos de exportación en tanto, paradójicamente, ellos viven clasificados como población pobre y con hambre.

1.9. Instrumentos

- a) Se elaboró un programa de investigación, como una primer herramienta de trabajo, que sirvió de guía para iniciar el trabajo de auscultación de la serranía. En este programa se combinó el trabajo de campo en la SNP con la consulta bibliográfica y hemerográfica.
- b) El plan original estuvo siempre supeditado a los hallazgos teóricos, al trabajo de investigación biblio-hemerográfico, así como con respecto a las impresiones que fuimos recabando en los recorridos y primeros trabajos en la SNP.
- c) Se hizo la búsqueda de información acerca del origen del hambre en la región, lo que nos remontó a los estudios regionales del antropólogo norteamericano Robert MacNeish (1967). Esta información se integró a otra de carácter histórico-regional. La información fue complementada con artículos, información periodística y algunas entrevistas a los actores locales.
- d) Los hallazgos iniciales obligaron a extender el área de estudio hacia regiones circunvecinas de la SNP, como el GV, el VT y la MO, debido a que se entendió a tiempo que un estudio del hambre en la región (con un enfoque de poder), es imposible abordarse restringiendo la visión a los municipios serranos. Lo anterior, porque la región serrana en un sentido estricto y la condición de hambre en que vive su población, guarda una relación histórica con respecto a la economía agrícola regional local así como a nivel nacional.
- e) Esto implicó una búsqueda de información acerca del desarrollo de esas otras regiones, como lo es el valle tehuacano, la parte de la sierra que comparte fronteras con Veracruz así como a la vecina entidad: Oaxaca.

- f) Se elaboró una ruta (o mapeo), con el fin de hacer un registro de la información acerca del hambre en la región serrana a través de conocer la vida cultural de la región, justo en el lugar en donde los actores sociales se relacionan entre ellos. Después, se hicieron entrevistas abiertas a informantes clave de dependencias gubernamentales federales, estatales y municipales, relacionadas con las políticas hacia la región o bien conocedores de la historia local. Como parte de la ruta establecida, se contempló a un conjunto de actores sociales vinculados a estructuras de poder relacionadas con el tema del hambre: la Iglesia, los comerciantes, productores y líderes políticos y sociales de la SNP.
- g) Como ocurre en el caso de las ciencias humanas y sociales, esa selección de actores estuvo determinada por la inclusión en el mapeo original, de aquellos escenarios en donde se desenvuelven socialmente: las fiestas patronales, la zafra de la caña, la producción del café, el comercio de la sierra, eventos de la administración pública, el proceso de ocupación como jornaleros, entre otras actividades.
- h) Como parte de esa ruta, se incluyó la visita a los archivos municipales, pero debido al descuido que existe en la región de los materiales históricos no se pudieron realizar los objetivos planteados originalmente. En algunos casos los archivos fueron quemados por conflictos locales, como ocurrió en Coxcatlán; en otros, las autoridades literalmente los tiraron a la basura como en Ajalpan; en algunos otros lugares, existen dificultades para su consulta, como en Zoquitlán.
- i) La consulta de archivos fue parcialmente sustituida por entrevistas con cronistas municipales. Se entrevistó a la cronista de Ajalpan y al de Zoquitlán. En caso de Coxcatlán, por la actividad laboral en que se encontraba en ese momento (encargado del área de comunicación del municipio de Ajalpan, no fue posible la entrevista).
- j) Se diseñaron recorridos de campo de los municipios de la sierra. Actividades que implicaron participar en eventos como los festejos municipales y el uso de la comida. Entrevistas abiertas a párrocos, líderes sociales, políticos, comerciantes, productores y autoridades municipales.
- k) Se realizaron entrevistas abiertas dirigidas a los actores clave de la región.
- l) Las dificultades que encontramos fue la de hacer una selección del mapeo original y, por tanto, una reconsideración de los instrumentos así como de su verificación en una segunda etapa. Esto, debido a los tiempos y plazos establecidos por el programa del Colegio de Postgraduados,

así como por las extremas dificultades de un rápido desplazamiento en una región como la SNP y, finalmente, por el desconocimiento original que se tuvo de la región.

Una de las conclusiones es que el hambre no se explica en función de las “ganas o deseos de comer” que proviene del estómago y cuyas sensaciones son detectadas por el hipotálamo, que las transmite al cerebro humano. El hambre como fenómeno social y humano tiene su origen en las relaciones de poder que, históricamente, se han establecido al interior de una sociedad jerarquizada. Los que ocupan la parte baja de la escala social han intentado eliminar el uso del hambre como tecnología del poder disciplinario, a través de acuerdos constitucionales y cambios sociales que implican revoluciones profundas, de las que la revolución francesa, mexicana, rusa y china son casos emblemáticos. Los intentos no han resultado lo que los dominados esperaban. Al finalizar el siglo XX los mecanismos del poder disciplinario que se habían atenuado, como el hambre, fueron reinstalados. Con ello resurgieron las políticas de asistencia social, como modernos mecanismos de intervención al interior de la sociedad (Carrasco, 2007), que buscan evitar que el hambre se convierta en conciencia social.

En la SNP se ha vivido históricamente un drama humano, al condicionar a los habitantes de la misma a vivir con hambre con el fin de disciplinarlos para que se ocupen, laboralmente, de acuerdo a la división del trabajo en que han sido incorporados a nivel mundial nacional y local. Los que viven con hambre como resultado de la existencia de una sociedad organizada por relaciones de poder y dominio, han vivido por generaciones produciendo alimentos para otros mientras ellos viven con hambre. Esta condición a la que han sido reducidos, está determinada por una dieta alimentaria a la que se ven sometidos por actos de poder. Históricamente, han sido orillados a supeditar sus necesidades alimentarias a un ambiente agroecológico no apto para la producción de alimentos. En la SNP, viven comunidades que producen alimentos para el mercado norteamericano, mientras ellos son clasificados como población que vive en la pobreza y con hambre.

Una medida indispensable para poner fin al hambre, consiste en que los habitantes de la región recuperen el poder sobre sus vidas, estableciendo una forma de gobierno regional y multicultural. Esta forma de gobierno implicaría restituirle antiguos derechos eliminados por la conquista y el Estado mexicano, lo que se complementarían con una representación de los grupos étnicos en los marcos institucionales del Estado. En ese contexto, los habitantes de la región podrían expresar sus preocupaciones acerca de condiciones de vida, así como el establecimiento de políticas efectivas

para eliminar el hambre, a la que han sido condenados históricamente. Una forma de gobierno local de carácter autónomo, les permitiría empezar a dialogar, con el fin de revertir las tendencias que los obligan a vivir condicionados a un tipo de relación con el gobierno local y federal, cuyas estrategias han mostrado su ineficacia para evitar los llamados rezagos locales. Lo anterior, en un marco nacional en donde se privilegie la soberanía alimentaria sobre las políticas de seguridad alimentarias mundiales. Estas dos últimas, forman parte de los mecanismos de control que se han establecido recientemente y que, aunque en el exterior se produzcan alimentos subsidiados más baratos, como dice el refrán, de continuar importando bienes alimentarios básicos llevaremos como nación en el pecado la penitencia.

En el capítulo I (marco metodológico), se expone el enfoque teórico, el método y la metodología seguida para realizar la presente investigación. En el capítulo II (marco teórico), se contemplan los fundamentos genealógicos que dan fundamento a una concepción del hambre que parte de principios filosóficos, tomados de las teorías nietzscheanas. En el capítulo III (marco contextual), se expone la manera en que el hambre fue impuesta en la sociedad industrial, a partir de las relaciones que se establecen en la producción industrial así como en las relaciones interestatales. El capítulo IV (marco contextual), se refiere a las causas y los para qué del hambre en la época actual. En el capítulo V (evidencias empíricas), se articula una exposición acerca del origen genealógico del hambre en la SNP. En el capítulo VI, se presentan los resultados y las conclusiones de este trabajo, y finalmente, en el VII, se encuentra la bibliografía consultada.

1.10. Conceptos básicos (definidos a partir de la bibliografía consultada en este trabajo).

Poder. Guiar la conducta de los demás en función de metas propias.

Dominación. Lograr que las personas obedezcan mandatos ajenos.

Hegemonía. Del verbo *eghemoneno*, del que se deriva estar al frente, comandar, gobernar (Gruppi, 1978).

Élites sociales. Grupos que ejercen el poder y la dominación, que se distinguen por ejercerlo a través de valorar y dar sentido a los hechos.

Dominados o clases subalternas. Clases sociales, subclases o capas sociales, sometidas a relaciones de poder y dominio, capaces de cuestionar el orden social hegemónico por quienes ejercen el poder.

Parte alta y baja de la escala social. Forma de representar de manera abreviada a una sociedad organizada en torno a relaciones de poder y dominio.

Castigo o sufrimiento. Es la imposición de una pena a quienes, a juicio de los que ejercen el poder y la dominación, no cumplen con las metas o reglas establecidas por la sociedad.

Hambre. Mecanismo de poder disciplinario de carácter social, creado para disciplinar y ordenar la conducta de quienes ocupan la parte baja de la escala social, con respecto a objetivos y metas establecidas por quienes ejercen la dominación al interior de la sociedad. Es el símbolo de que la globalización, posmodernidad o modernidad avanzada, o como se le quiera llamar, es en realidad una contramodernidad (Beck, 1998).

Dieta alimentaria. Bienes alimenticios de que disponen las familias de capas o subclases sociales, en un marco de condiciones agroecológicas y económicas del lugar en que habitan, generalmente impuesto a través de procesos históricos que establecen límites a una alimentación que debería ser variada y abundante. Esta dieta incluye estrategias familiares para incorporar alimentos del exterior, aunque de manera limitada.

Dieta nutricional. Es el derecho social del que se han apropiado quienes ejercen el poder y la dominación, mediante el cual establecen los criterios con respecto qué alimentos son buenos o no son buenos que la sociedad consume, de acuerdo a cada época (calórica o proteínico-vitamínica), legitimada en la narrativa científica, ahora biotecnológica.

Pensar social. Consiste en dirigir las formas de pensar individuales y sociales hacia aquel pensar que, como diría Heidegger (2005a), es digno de ser pensado y que no es, necesariamente, el pensar inmediato. Es el pensar en lo pensado ya por el pensar humano, particularmente aquel que promueve el pensar crítico, independiente, preocupado y ocupado en eliminar o atenuar la existencia del poder y la dominación.

CAPÍTULO II

PODER, HAMBRE Y DIETA NUTRICIONAL

Se analiza el hambre como parte del sacrificio o castigo que establecen las élites sociales, al que deben someterse los dominados. La dominación se logra a través del derecho a nombrar y dar sentido a las cosas, del que se han apropiado quienes ejercen el poder al interior de la sociedad. El poder no lo entendemos como exclusivamente el uso de la violencia física, sino la valoración de los hechos y el dar sentido a las cosas, que ejercen quienes se encuentran en la cúspide social. A través de la valoración como esencia del poder, expuesto por Nietzsche (s.f.), las élites logran interiorizar en las clases subalternas un tipo de saber que ordena su conducta pero en torno metas ajenas. Se expone el proceso mediante el cual se convirtió al ser en un ser humano, concebido como un organismo que requiere, como las máquinas, de carburantes, que es el origen de la dieta nutricional, entendida como un medio conformado desde el poder. Se expone que la dieta es algo más que una dieta para mantener el cuerpo sano, en realidad es la apropiación de los que ejercen el poder del derecho a decidir qué es bueno o no es bueno para comer, como diría Harris (1999).

2.1. El término hambre

Para Heller (1987), el hombre y la mujer no se incorporan al mundo exterior en busca de los objetos que habrán de satisfacer sus necesidades como si a partir de ellos todo iniciara. Para ellos será el punto de llegada, pero para el mundo ya habrán transcurrido cientos de miles de años de haber iniciado todo. En algunos casos los objetos que buscarán ya habrán tenido una existencia previa y, en cierta medida, determinarán su existencia y el *ritmo* que tomará la satisfacción de las necesidades. Los hombres y mujeres al insertarse en el mundo deben mostrar que han desarrollado habilidades para poder subsistir y, por tanto, reproducir su vida y sus *finés inmediatos*. Se nace en condiciones sociales concretas, instituciones concretas y en sistemas concretos de expectativas. Vivir implica la reproducción de un particular “en un mundo concreto”. Se debe aprender a usar las cosas que se encuentra en ese mundo, las cosas que pertenecen al mundo en que se nace, lo que por lo general cualquier persona asimila porque se trata de actividades constantes y permanentes. Sobre esto dice Arendt:

“La condición humana abarca más que las condiciones bajo las cuales se ha dado la vida del hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia. El mundo en el que la *vida activa* se consume, está formado de cosas producidas por las actividades humanas; pero las cosas que deben su existencia exclusivamente a los hombres condicionan de manera constante a sus productores humanos. Además de las condiciones bajo las que se da la vida del hombre en la Tierra, y en parte fuera de ellas, los hombres crean de continuo sus propias y autoproducidas condiciones que, no obstante su origen humano y variabilidad, poseen el mismo poder condicionante que las cosas naturales. Cualquier cosa que toca o entra en

mantenido contacto con la vida humana asume de inmediato el carácter de condición de la existencia humana. De ahí que los hombres, no importa lo que hagan, son siempre seres condicionados. Todo lo que entra en el mundo humano por su propio acuerdo o se ve arrastrado a él por el esfuerzo del hombre pasa a ser parte de la condición humana. El choque del mundo de la realidad sobre la existencia humana se recibe y siente como fuerza condicionadora. La objetividad del mundo –su carácter objetivo o cosa- y la condición humana se complementan mutuamente; debido a que la existencia humana es pura existencia condicionada, sería imposible sin cosas, y éstas formarían un montón de artículos no relacionados, un no mundo, así no fueran las condiciones de la existencia humana” (Arendt, 2011: 36-37).

El surgimiento del lenguaje como una manera de codificar lingüísticamente las representaciones que las personas se hacen de la realidad, dio pie a la conceptualización y el uso de términos como abstracciones de la realidad. Esa codificación está impregnada de un sentido, que se lo da quien o quienes ejercen esa tarea de codificar directa o indirectamente. Si se trata de una sociedad a escala, alta y baja, los que ocupan la cúspide son los que le imprimen sentido a los términos. En occidente es donde el acto humano de comer fue elevado al rango de códigos conceptuales, a través de términos como “alimentación” y “nutrición”. La palabra alimentación tiene su antecedente en la palabra *alimento*, de acuerdo a su origen latín, proviene de la palabra *alimentum* que significa “cosas que se comen o beben para crecer y subsistir”. Sus componentes léxicos son: *alere* (nutrir, criar, hacer crecer), más el sub-fijo *mento* (medio, instrumento, modo)⁶. La palabra nutrición se deriva del latín *nutriere* que a su vez significa alimentar, amamantar.

En tanto, de acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española de la lengua (DRAE), la palabra dieta viene del latín *diaeta* y a su vez esta de una palabra latina que significa *régimen de vida*. La palabra es mencionada por Homero en *La Ilíada*, quien usa la palabra (deta) dieta junto al verbo *denime*, que significa voy de juerga, parranda o banquete. Hipócrates, dice sobre la dieta: “Uplismoni, u limos, ud’ allo uden agathon, oti an mallon tis fisios i”, que significa: “Ni la saciedad, ni el hambre, ni cosa alguna que exceda de lo que la naturaleza quiera, es bueno”. El autor entiende por dieta al conjunto de los alimentos y de los ejercicios físicos. El autor de *Sobre dieta* pone una condición a los que escriben sobre dietética: “Afirmo que quien pretende componer acertadamente un escrito sobre dieta humana debe, antes que nada, reconocer y discernir la naturaleza del hombre en general” (Martínez Conesa, s/f).

Contrariamente a la palabra alimento, nutrición y dieta, que describe a los que comen para crecer, el término *hambre* es una expresión popular que nos indica *ganas o deseos de comer*, de acuerdo al latín vulgar representado por la palabra *famen* variante de la palabra clásica *fames* y *famis*. La pérdida de la “f” y “men” por “h” y “bre”, respectivamente, es debido a cambios del castellano. Las palabras van perdiendo su origen cuando no se les presta cuidado, aquellas que reciben un trato

⁶ En: <http://etimologias.dechile.net/?alimento>.

especial es debido a que son vistas como parte del lenguaje culto, por lo que son resguardadas con mayor celo⁷. En este caso la palabra en su sentido etimológico es una construcción que refiere a sectores de la población vinculados a grupos que son identificados con expresiones que los identifican como no cultos sino “vulgares” y corrientes.

La codificación del término hambre como una referencia a la manera en que desde la parte más alta de la escala social se ve a “los vulgares”, en términos de cómo expresan un sentir acerca del hambre. Lo vulgar, derivado de la definición que se ha presentado, representa a la población de escasos recursos, clasificada como corriente y no culta. Por el contrario, se puede deducir, la culta tiene otra manera de referir esa condición por la vía del lenguaje como alimentarse, como se ha expuesto. Se trata de representaciones diferentes. Con el paso del tiempo el sentido de la palabra hambre se fija lingüísticamente y el sentido original de hambre y familia se van acercando y adaptando a nuevas circunstancias.

El hambre, a partir de sus raíces latinas, está hermanada con la palabra familia. La etimología tradicional establece un vínculo entre la voz *famulus*, como la forma *famel* y la palabra *familia*. El significado de la palabra familia, por su raíz comparte significados con la palabra hambre, a través de la raíz *fame* que, como se ha expuesto, significa ganas o deseos de comer. La palabra familia viene del latín *famulus* que originalmente significa “conjunto de esclavos y criados de una persona”⁸. Esta definición no está muy alejada de la deducción que se puede hacer del trabajo de Arendt (2011), que coincidiría plenamente con esta definición: La familia entre los griegos, es un *lugar en donde laboran los esclavos y sirvientes para superar las privaciones del señor*. Muy similar a lo que ocurre ahora, en donde vemos a los que viven con hambre producir alimentos pero no para ellos.

Se entiende lo privado en el antiguo sentido del término como el lugar en donde se laboraba para evitar las privaciones. La familia es el núcleo que libera al señor del trabajo que es propio de los esclavos. Cuando hablamos del señor, queremos decir el propietario, el político, el filósofo, el guerrero. Resulta evidente que en este caso la definición de familia tiene que ver con ejercicio del poder, no tanto paternal sino en un sentido de privacidad, en el sentido antiguo del término como aquello de lo que se carece; y familia, como aquel lugar en el que se produce para evitar las

⁷ En: <http://etimologias.dechile.net/?hambre>; Real Academia Española de la lengua. En: <http://lema.rae.es/drae/?val=hambre>. Fecha de consulta [10 de enero de 2015]

⁸ (<http://clubensayos.com/Acontecimientos-Sociales/Significado-Etimol%C3%B3gico-De-La-Palabra/74669.html>) Fecha de consulta [14 de julio de 2015].

privaciones del señor y para el cual trabajan los privados, en el doble sentido del término: de libertad y de comida. El término hambre y familia refieren, en el sentido antiguo, a los que están privados de comida y laboran para evitar las privaciones de sus amos o responsables de la familia, pero no las privaciones de ellos. Estos son los que ni se alimentan ni se nutren (Ibíd.).

En síntesis, los términos alimentación, nutrición y hambre, se han codificado dentro de una narrativa que valora el hambre, en función del lugar que cada persona ocupa en la escala social. Cada una de ellas representa una forma de dar significado, representar y codificar hechos sociales que se pueden percibir a través de los sentidos. Mientras que los que ocupan la parte alta de la escala social se alimentan y nutren para crecer, los de la parte baja son los que tienen ganas o deseos de comer, por lo que son a los que se les identifica a través del significado que posee el término hambre, que derivaría en hambrientos. Esa valoración y codificación de los hechos sociales, a través del lenguaje, implica legitimar un mundo jerárquicamente establecido pero expresado en un lenguaje que sin eliminar las jerarquías las hace funcionales.

Los de la parte alta y baja de la escala social constituye una abstracción que quiere decir cosas diferentes de acuerdo a cada marco cultural, pero las que ocupan la parte alta asumen la función, directa o indirectamente, como valoradores y clasificadores de la realidad. Ubicado en la modernidad, dice Horkheimer:

“El líder y la *élite* podrían definirse como aquellos que promovieron la coherencia y el nexo lógico entre los diversos quehaceres de la vida cotidiana. Ellos lograron obligar a los hombres a la continuidad, a la regularidad, e incluso a la uniformidad en el proceso de producción por primitivo que éste fuese. El yo se volvió en cada uno de los sujetos encarnación del líder; fundó un nexo racional entre las experiencias diversificadas de diferentes personas. Así como el líder, el comandante, subdivide a sus hombres en infantes y en tropas de a caballo, así como él prefigura el futuro, así el yo clasifica las experiencias según categorías o especies y planifica la vida del individuo” (Horkheimer, 1973: 116).

2.2. Comer

De acuerdo a Coulanges (2011), *el acto de comer era una forma de establecer vínculos espirituales consigo mismo, con otros seres humanos, la naturaleza y el universo místico*. El consumo de comida, el acto de comer, a pesar de que se puede deducir la existencia de diferencias al interior de familias, fratrías, tribus, confederaciones y comunidades, era un motivo para establecer lazos de armonía espiritual individualmente, en el ámbito social y del grupo humano con el universo, *así como de solidaridad interna ante el enemigo que podía venir a su encuentro o al que se buscaba con el propósito de dominar*. La comida y el acto de comer, son fórmulas para establecer vínculos entre Dios, la familia y la comunidad. Las casas tenían un altar en donde se sacrificaba a las víctimas; era el lugar en el que se pedía perdón y protección. Lo mismo ocurría en el “afuera”, en

donde fiesta y comida servían para enlazar a los miembros de la ciudad agrícola con sus dioses y fortalecer los compromisos entre los miembros de una misma comunidad. No había acto sin consulta a los dioses, festejo y comida. Ahí se forjaba la identidad y los compromisos de solidaridad y apoyo mutuo durante la guerra o ante cualquier dificultad por venir.

La identificación con “Dios” era a la vez una manera de incrustarse en el universo. Los vínculos con esa figura mística se encontraban en el adoratorio, en los sacrificios, en el fuego, en las aves que comunicaban con “él” o “ellos”. Sentir a esa figura divina era un momento especial, que correspondía a cada cual encontrarla, y esto ocurría justo cuando el hombre y la mujer eran poseídos por un pensamiento recto. Este último, le permitía al sujeto humano encontrar la paz y la tranquilidad. Para quedar bien con ellos, y previo a las plegarias, se hacían sacrificios, se derramaba vino en su honor, y entre esas cosas *los alimentos que más se apreciaban*. En aquel entonces, la guerra también era un medio para la paz y la garantía de poder comer lo que se cultivaba, una manera de protegerse para comer y vivir. No obstante que es posible apreciar en los discursos elementos ideológicos, durante mucho tiempo, para los grupos que antecedieron al imperio romano: “... la guerra sólo fue para nuestros antepasados un medio de garantizar la paz, la libertad y la seguridad de sus aldeas y de sus familias, así como la certeza de que ellos mismos cosecharían el trigo que habían sembrado en sus campos” (Grimal, 1999: 19).

En la actualidad, existen algunas experiencias que se asemejan a ese pasado con resultados sorprendentes. Un reportaje publicado por Buettner (2005), titulado “The secrets of long life”. Se destacan tres comunidades distribuidas en diferentes lugares del mundo en Cerdeña (Italia), Okinawa (Japón) y Loma Linda (Estados Unidos). Las personas viven una vida larga y saludable, situación que difícilmente se puede encontrar en otras partes del mundo. La población de estos lugares goza de un promedio de vida que supera los 100 años tomando en consideración a la mayoría de sus miembros. En otros casos está por encima del nivel promedio de vida del país del al que pertenecen, y viven con menos enfermedades comparado con las que aquejan a la población adulta en otras partes del mundo. Esas comunidades cuentan con grupos de hombres y mujeres que cercanos al centenario de vida, están en plena actividad física y mental.

Todas las familias comparten aspectos en común, como la convivencia familiar, los lazos familiares, redes sociales de amistad y apoyo. Comen en familia y comparten su tiempo conviviendo familiarmente. Pasan una parte del tiempo conviviendo con amigos con quienes se reúnen por las tardes así como con la familia, tienen una vida relativamente apacible, la comida es

en parte preparada por ellos y otra es adquirida. En algunos casos está muy influenciada por la comida mediterránea como es el caso de la isla de Cerdeña (Italia); poseen una vida espiritual especial como los grupos adventistas de Santa Clara (California, EU); al aire libre, en áreas montañosas (Okinawa), que el pasado fueron áreas de refugio durante la guerra.

El acto de comer, entendido como un acto fraternal y humano, es parte de una sociedad en la que los valores instrumentales están en constante pugna con una sociedad que preserva antiguas concepciones. Comer no es satisfacer el hambre sino hermanarse socialmente hablando, una de las vías para enderezar la conducta hacia un idea de perfección humana, ideal que sirve de guía a la humanidad, como dirían Adorno y Horkheimer (1969). Por supuesto, la relación humana no es solamente en sólo sentido: comer⁹. Los humanos construyen su propio orden social y cultural:

“... el hombre debe tomar providencias y desarrollar actividades para alimentarse, guarecerse, vestirse y protegerse del frío, del viento y de la intemperie. Está forzado a defenderse y organizarse... contra los enemigos y peligros externos ya sean físicos, animales o humanos. Todos estos problemas primarios son solucionados por los individuos con herramientas, mediante la organización en grupos cooperativos y también por el desarrollo del conocimiento y un sentido del valor y la moral” (Malinowski, 1948: 51).

El uso del hambre como castigo disciplinario está enraizado y oculto en las relaciones de producción, distribución, consumo y culturales. Para observarlas es necesario rescatar la manera en que se presentan en las prácticas, costumbres, tradiciones y creencias de cada grupo social. El hambre está ahí en el mundo, pero su existencia no se nos hace visible a primera vista. Han permanecido ocultas por la historia oficial así como por la cultura que condiciona nuestra manera de ver, concebir y actuar en el mundo. En las ciudades agrícolas del pasado las cosechas se concentran en los almacenes de los templos donde vivían los sacerdotes, quienes desde ahí controlaban la distribución de los granos. En donde no había sacerdotes, los encargados del Estado asumieron el papel de sacerdotes. En las casas de los hombres y las mujeres comunes y corrientes no se encontraron los instrumentos, piedras, para moler el producto, porque se concentraban en los espacios habitados por los grupos dominantes (Child, 1975; Meadow, 1975). Igual, no lo es

⁹ El “Dasein” (la presencia o existencia humana) dice Heidegger se encuentra inmediatamente a “sí mismo”, “en *lo* que realiza, necesita, espera y evita –en lo a la mano de su inmediato quehacer en el mundo circundante”. Y agrega, “También ‘ocuparse’ de la alimentación y el vestirse, o el cuidado del cuerpo enfermo, es solicitud ... El convivir cotidiano se mueve entre los dos extremos de la solicitud positiva-dominante y la anticipativo-liberadora exhibiendo múltiples formas intermedias ... ser uno para el otro, estar uno contra otro, prescindir de unos y de los otros, pasar el uno del lado del otro, no interesarse los unos por los otros, son posibles modos de solicitud (ocupación)” (Heidegger, 1926: 124-127).

ahora que la producción de alimentos se concentre en las naciones del hemisferio norte; los países del sur participan de su producción pero su población viven clasificados como pobres y con hambre.

“Al igual que toda criatura viviente, el ser humano debe comer”, dice Heilbroner (1964: 33). Pero comer, en términos de un acto que parece tan sencillo, en realidad es uno de las actividades más complicadas de la vida porque la vida, entendida como un querer vivir más que los demás, se ha convertido en una verdadera pesadilla para la gran mayoría de los seres humanos. El querer vivir más que los demás ha significado imponer el hambre a quienes tras siglos de enseñanza de la obediencia, también han hecho suyas las ideas del querer vivir más que los demás; ideal que no ha resultado siempre parejo para todos.

2.3. Poder

Para Nietzsche (2000), todo ser posee poder. Ese poder como parte del fluir eterno opera en círculo. El ser como humano al tomar conciencia establece un poder terrenal de tipo social pero ficticio, lo que hace que el poder al fluir en círculo retorne siempre como lo mismo, como poder¹⁰. Sólo el pensar lo digno de ser pensado puede atenuar ese círculo del poder (Heidegger, 2005a). La palabra esencia viene del latín *essentia*, compuesta por el verbo *esse* que significa ser. Se vincula con la raíz *es*, que significa ser. El subfijo *nt* que significa agente o participio presente. Así como del subfijo *ia* que indica cualidad¹¹. De acuerdo a esta última fuente, para Aristóteles la esencia es una cualidad, lo primero, de la que se deriva la cantidad como un elemento secundario. En ese sentido, el poder no es una facultad sino una esencia (Castrillo en Nietzsche, 2000). El poder no tiene una meta establecida, no es la dominación por la dominación misma. La voluntad de poder es algo que nos sobrepasa a nosotros mismos, que nos transforma y que nos conduce a querer ser más, hasta aquel lugar en donde nos da placer el querer ser más, que es el lugar en donde se domina y se tiene poder sobre los demás, de ser el que más posee y tiene más fuerza. Es un estado “consciente de la diferencia” sin tener un límite, es un “querer ser más”, y es llegar a un punto en el que aparece el placer de ser más (Heidegger, 2000).

Alimentarse o comer, en ese sentido, no es comer por comer, alimentarse por alimentarse, proporcionar ayuda y seguridad alimentaria por proporcionarla. La alimentación, comer o establecer un tipo de seguridad alimentaria, en esta lógica del poder, no es una meta sino una

¹⁰ También Freud (1920), elimina la idea de que la guía de la conducta humana sea la conciencia, como determinante de la existencia humana (ver sobre este mismo tema a Schreck, 2010).

¹¹ Etimologías latinas. En: <http://etimologias.dechile.net/?esencia>. Fecha de consulta [13 de septiembre de 2014]

manifestación de la esencia del ser, que es poder, ser más que los demás, es acceder a un estado de poder sobre los demás, de ser más fuerte que los demás, porque el que posee los alimentos y no pasa por hambre es el que tiene más poder que los demás y sobre los otros. La relación de hombres y mujeres en una sociedad jerárquica no es dominar por dominar la producción de alimentos, es usar los alimentos para ser más que los demás. No se debe confundir a la necesidad como la esencia humana porque la esencia es el poder, la necesidad es su derivado. Satisfacer la necesidad, al derivarse del poder como algo secundario, significa una debilidad que simboliza al dominado y, por el lado del poder, la de ser más poderoso y alimentar al “necesitado”. Esto ocurre a través del salario o la ayuda; alimentar, es mostrar más fuerza y poder que ellos, los que tienen hambre. Las políticas son mostrarse más poderoso que los que viven con hambre: la ayuda y las cruzadas son eso.

La voluntad de poder no es “una facultad del alma humana: no es que el hombre posea una voluntad, capacidad o poder para realizar tal o tal cosa sino que el hombre es Voluntad de poder ... No significa, entonces, que el hombre quiera poder. El poder no es algo como una meta que se propusiera alcanzar la voluntad: porque la voluntad, en Nietzsche, no es deseo ni carencia sino voluntad creadora y donadora. La voluntad no aspira, no codicia, no aspira al poder. Al contrario, el poder, en la voluntad, da. La voluntad de poder es un elemento móvil, variable, plástico, que interpreta, modela, confiere sentido y da valor a las cosas. La voluntad de poder es esencialmente artista”. Si el poder es la esencia de hombres y mujeres, se trata entonces de mundo en donde prevalece la Voluntad de poder, de la subjetividad, de las emociones que se agitan, de las pasiones que interpretan y codifican el mundo como verdades eternas e inmutables y como razón que contradicen el eterno devenir. Es la subjetividad que repercute en otros organismos vivos que son también interpretados y codificados por la voluntad subjetiva, lo que configura un tipo de conflicto de fuerzas entre hombres y mujeres y otros organismos vivos (Castrillo en Nietzsche, 2000: 18). Aquí el hambre no es un generador de motivaciones como lo plantea el psicoanálisis freudiano (Freud, 1993) sino el poder, que es la esencia y lo primero, porque a la cantidad le sigue y configura al necesitado. El hambre como necesidad no está en primer lugar, invertir las cosas es asunto del poder. Una visión basada en las necesidades conduce a hacer abstracción del poder. Comer es un acto que tiene como origen la esencia del poder, ser más sobre los demás. Cuando un organismo vivo se come a otro lo hace ejerciendo la Voluntad de poder. La fuerza de uno se impone a la debilidad del otro. Se lo come como un acto de fuerza, porque se trata de un organismo más

poderoso. Transformar el comer en un acto biológico es una valoración del poder (Heidegger, 2005), que oculta el poder como comer porque se trata de hacerlo tangible. Pero el fijarse metas tangibles, el querer, no es otra cosa que la apropiación, el incremento de los bienes, el incremento por tanto del poder, de la fuerza, como valoración que se hace desde la cúspide del poder. Si un hombre y una mujer quieren evitar el hambre y el poder les ofrece salir del atraso, deben querer hacerlo, sus actos deben encausarse por la vía del querer ser, del incrementar la propiedad, de apropiarse, de adueñarse de los bienes, de ser más que los demás, como valoración de quienes dominan, como una salida falsa desde el punto de vista social y humano pero a la que individualmente son impulsados la mayoría de quienes viven necesitados.

En ese sentido, poder es dirigir la conducta de otros, como el pastor a su rebaño. Los orientados por ideas ajenas se corresponden con aquellos que, por estar ocupados en labores productivas y limitados en cuanto al acceso de bienes culturales propios, se les crean condiciones adversas que limitan la posibilidad de valorar por ellos mismos la relación que guardan al interior de la sociedad, lo que no quiere decir que nunca lo hagan y no cuenten con el poder para hacerlo. El origen de esa limitación de los dominados para representarse la realidad está dada por la influencia que ejerce sobre ellos la comunicación [la fe religiosa, la educación, los medios de comunicación de masas]; la dominación [que tiene como origen las jerarquías sociales]; la relación que se establece en la transformación de determinados objetos en bienes útiles, la circulación y su distribución [empleador-patrón] y la coacción directa (Foucault, 1988).

Para efectos prácticos, el poder es un acto instintivo de conservación de las ventajas a que da lugar el hecho de ocupar un lugar privilegiado de la escala social, el cual busca producir intenciones y efectos deseados en aquellos que ocupan la parte contraria de la escala, con el fin de conservar aquello que hacer ser más que los demás. El fin del poder y sus intenciones y efectos, consiste en que fluya en armonía la sincronía social a que da lugar una escala social dispar. La manera en que se logra que una intención se transforme en un efecto, dice Wrong (1980), es a través de la interacción social en donde el control de los individuos es un factor inherente. Las personas por lo general forman parte de un grupo social más amplio. Ese grupo social se regula por normas y sanciones interiorizadas como reglas de conducta. Las personas al socializar ya sea en el vecindario, una comunidad o una nación, regulan su conducta por esas “normas”, por lo que al hacerlo interiorizan y organizan la conducta y la someten. Son las “estructuras estructurantes”, entendidas como conflicto social (Bourdieu, 1997).

El poder como guía de conducta de los “otros” se hace poder a través de la socialización, pero se interioriza e individualiza en las relaciones sociales a través de la “norma” como se menciona, lo que significa que se institucionaliza. Es la eliminación de la coacción permanente o el trato personal y directo del poder. No sólo es válido para la sociedad moderna, también operan en las sociedades identificadas como primitivas por algunos antropólogos. Malinowski, explica que las sociedades primitivas están regidas por un conjunto de normas que tienen que ver con el ciudadano melanesio que “... está en la obligación de cumplir con sus deberes .. su sumisión .. se debe ... al detallado y elaborado funcionamiento de un sistema en el cual cada acto tiene su propio lugar y se debe ejecutar sin falta. Aunque ningún nativo, por inteligente que sea, formulara este estado de cosas de una manera general y abstracta ni lo presentara como una teoría sociológica, cada uno de ellos conoce perfectamente su existencia y puede prever las consecuencias en cada caso concreto” (Malinowski, 1948: 36).

Los que ejercen el poder lo hacen en contra de la voluntad y a pesar de la resistencia de quienes son afectados por el poder. Para anular la resistencia de quienes viven los efectos del poder, los individuos o grupos que lo ejercen han construido un sistema de dominación basado en la imposición de penas y la coerción que opera, en última instancia, como ordenador social. La dominación es una especie de elasticidad del poder. Si el poder es la *intención y el efecto*, la dominación es el medio por el cual se busca tener éxito en la aplicación del poder para que sea efectivo, pues de otra manera no tendría ningún sentido. Esto se logra por la vía de garantizar que una orden dada debe ser acatada y cumplida por quien la recibe, porque el sujeto a quien va dirigida una orden ve en quien da la orden a una “autoridad” a quien le adjudica el poder de hacerlo y por tanto de obedecerlo, ya sea por ser el más fuerte, debido a que detenta los lazos familiares o es el que posee mayor carisma (Weber, 1994; Laswell y Kaplan citados por Wrong, 1980).

Weber consideraba lo amorfo del término “poder” en tanto que se trata de un concepto social. Agrega que las cualidades de una persona combinadas con las circunstancias posibles en las que se pueden encontrar y combinar ambas, pueden colocar a un individuo en circunstancias de poder imponer su voluntad o poder sobre los demás. Esto apunta a la existencia de múltiples bases sobre las cuales alguien puede ejercer el poder sobre otro, incluyendo consideraciones de prestigio, persuasión, manipulación, el sentido del deber, los hábitos y el magnetismo erótico y personal, así como el miedo a ser objeto de sanciones físicas y económicas (citado por Wrong, 1980).

En el medioevo el cuerpo no tenía un significado especial. Lo importante era el alma que se encontraba al interior del cuerpo. Los castigos a los que era sometido, tenían el propósito de purificar el alma. En la sociedad industrial el poder revaloriza el cuerpo, del que el alma mística es expulsada y sustituida por la potencia física que encierra. El ser se transforma en organismo y pasa de un “cuerpo atormentado y castigado” a otro en donde adquiere otro tipo de valor, ahora se considera como “algo que ha de ser formado, reformado, corregido, en un cuerpo que debe adquirir aptitudes, recibir ciertas cualidades, calificarse como cuerpo capaz de trabajar”. El primer propósito era convertir al tiempo en tiempo de trabajo; al cuerpo de los hombres en “fuerza de trabajo” y, finalmente, la creación de instituciones con un tipo de poder “curioso”: la fábrica que tiene el poder de pagar un salario, el hospital que cura a para normalizar el cuerpo; el poder judicial que se encarga de garantizar las funciones productivas (Foucault, 2003: 141).

Como la justicia se apropió de los procedimientos sociales de zanjar diferencias, no podía ser ejercida solamente por procedimientos punitivos, se creó una suerte de “poderes laterales, al margen de la justicia, tales como la policía y toda una red de instituciones de vigilancia y corrección: la policía para vigilancia; las instituciones psicológicas, psiquiátricas, criminológicas, médicas y pedagógicas para la corrección”. Se trata de “una gigantesca maquinaria de instituciones que encuadrarán a éstos a largo de su existencia; instituciones pedagógicas como la escuela, psicológicas y psiquiátricas como el hospital, el asilo, etcétera” (Foucault, 2003: 102-103), así como la dieta nutricional, como respuesta al hambre por la vía de legalizar el consumo diferenciado, establecer un tipo de alimentación para la clase obrera, garantizar un mínimo de vitalidad para cumplir con las tareas del Estado así como un control acerca de aquello que la sociedad debe considerar bueno o no para comer.

Nietzsche, conceptualiza al poder, como voluntad de poder que se oculta en el ideal de progreso, y lo explica como “... fuerzas tremendas, pero salvajes, primigenias y absolutamente despiadadas”; más adelante expresa: “Vivimos el periodo de los átomos, del caos atómico” (en Deleuze, 2000: 70). De esta manera, explica, la evolución de una cosa, de un uso, de un órgano no es, según eso, “ni remotamente su *progressus* hacia una meta menos aún un *progresus* lógico y sumario, alcanzado con la mínima profusión de fuerzas y de gastos sino la sucesión de procesos de sometimiento más o menos profundos, más o menos independientes entre sí, que juegan en ello, a más de las resistencias gastadas en cada caso contra éstos, de las metamorfosis ensayadas con el

fin de la defensa y de la reacción. La forma es fluida pero el sentido lo es más...” (Deleuze, 2000: 88).

En esas fuerzas salvajes, primigenias, Nietzsche destaca la presencia de una *voluntad de poder*, es decir, la existencia de un poder que interpreta y dirige la evolución hacia lo que él quiere y desea: apropiación y dominio, que se impone sin importar lo que enfrente pero justificado en la idea de que es parte de la “adaptación” como “fuerzas de perfección” o “progreso”, que no excluye la muerte de las partes débiles de los poderes con menor fuerza. En el caos sin meta, cada organismo en particular cada crecimiento del todo implica una eliminación de las partes, de los órganos, como una expresión de las “fuerzas de perfección”, que puede ser “atrofia, degeneración, pérdida de sentido y conveniencia”, su muerte, forman parte de lo que se denomina *progresssus*, que no es otra cosa que un *poder más grande* que siempre se impone a costa de los más débiles de los poderes menores. La *voluntad de poder* que subyace en la evolución y en el progreso ha sido sustituido por la idea de la adaptación, que representa una actividad, en la evolución, de segundo rango (Nietzsche en Deleuze, 2000: 88-89).

Con la idea de la adaptación interna a circunstancias externas, se olvida el principio intrínseco, *la voluntad de poder*, de las “fuerzas espontáneas, agresivas, invasoras, creadores de nuevas interpretaciones, de nuevas direcciones y formas, a cuyo efecto sigue la ‘adaptación’; con ello se niega en el organismo mismo el papel dominador de los supremos funcionarios, en los que la voluntad de vida aparece activa y conformadora”. El *principio de poder* que subyace en la evolución del universo y del que forma parte el sujeto humano, no tiene un fin preciso o determinado por el agregado de etapas sucesivas que se van dando. Si a la evolución se la dotado de “sentido” esto solamente se explica debido a que existen intereses que se han convertido en dominantes los cuales se avienen a la casualidad absoluta con el “absurdo mecanicista de todo acontecer, antes que con la teoría de una *voluntad de poder* que juega en todo acontecer” (Nietzsche en Deleuze, 2000: 89).

La “suavidad” como se presenta el poder a través de la dominación es una manera de imponer un velo, un ocultamiento, de lo que está detrás de los entretelones del escenario en donde se recrea la vida humana. De esta manera podríamos explicarnos las “motivaciones” que subyacen en actos de poder y el uso del hambre como dominación, como lo ocurrido en Inglaterra. La organización de la explotación agrícola de las tierras de uso común, fue cambiada por la explotación agrícola capitalista, reorganizando el paisaje social, cultural, y desplazando a la parroquia como centro de

prácticas autogestoras de producción de alimentos para la familia. Las leyes (*Enclosure Acts*) que permitieron el cercado de las tierras de uso común y su reconcentración como propiedad privada, provocó el surgimiento de un ejército de hambrientos, de campesinos que habían sido desplazados y desposeídos de sus tierras. La producción agrícola quedó en manos de quienes dirigieron la producción de alimentos hacia la producción para el mercado capitalista y no para satisfacer las necesidades de hambre. Por supuesto, no sin conflictos en el campo inglés, organizados por quienes habían sido expropiados de uno de los principales medios de subsistencia: la tierra (Sevilla, 2010). En Inglaterra, el cercado de tierras fue explicado en función del impulso de la reforma agrícola, indispensable para el despegue de la sociedad industrial. El hambre de los expulsados de las tierras se cubre ocupándose en la industria, que los esperaba después de expulsarlos de sus tierras (Hobsbawm, 2009).

En la lógica del poder, éste no es una ley que se expone con toda su crudeza ni los que viven con hambre lo son por actos de poder. Por lo que, ante la mirada de los dominados, el poder debe figurarse como entidades artísticas que persiguen y tienen como propósito un mismo querer. El poder no es un ordenar sino una ejecución, una resolución, un querer ir más allá de uno mismo, en el sentido de asumir la dirección con respecto a aquello que se quiere por lo que es necesario darle un fundamento y justificación. El querer es apresar, apropiarse de algo como parte de ese querer que se resuelve. No es un contemplar. Por eso la voluntad que “motiva” a la sociedad basada en un querer es en sí misma es manifestación del poder terrenal. En el querer está presente una pasión, un afecto y un sentimiento, que se expresa como un movimiento, que pacientemente espera porque tiene la seguridad de aquello que se ha propuesto y que aparece en el horizonte es él mismo como una manera de manifestar esa superioridad (Heidegger, 2005).

2.4. Poder terrenal

La capacidad de pensar y representarse al mundo es lo que distingue al ser humano del resto de los demás seres y es lo que más abunda en el ser de acuerdo a los filósofos griegos. Es una cualidad que no se inventó ni surgió con la evolución del cerebro como se ha hecho creer; no es producto del ingenio humano como ahora puede ocurrir con el diseño de alguna inteligencia artificial. En esencia pensar es, para Heidegger (2005), representarse el ser del ente. El ser, como ser humano, al imaginar, pensar o representarse a su entorno, se manifiesta como ser y ser humano, que se concibe a sí mismo como ente cultural. Eso lo distingue de otros acompañantes con quienes se comparte el destino de haber sido lanzados por el fluir eterno a este lugar que fue figurado por el

poder como nuestro universo. La capacidad de abstracción es una gran diferencia pero que tiene ciertos límites, dados por lo que somos y cómo somos, es decir, las posibilidades de la imaginación no tienen límite, sí las de su objetivación. Las reflexiones pueden ir hasta donde el pensar lo permita pero en última instancia no puede modificar, en esencia, las características de lo que es el ser y cómo es. Otra cosa es el mundo social, jerárquico y artificial que se ha creado.

Del eterno retorno emerge el instante como vida humana que posee pensamiento abstracto, cuya comprensión del devenir ocasiona un choque entre el presente y el pasado (Nietzsche, s.f.)¹², pero que es la manera en que el eterno retorno de lo mismo, el ente, se transforma por medio de la representación en observable y palpable. Para que eso ocurra, el fluir eterno es convertido en consistente como universo, un poder misterioso, abominable o divino, que emana guerras, epidemias y hambrunas. La vida no es otra cosa que el instante, el despertar de un sueño como lo percibían algunos filósofos y escritores en el pasado. Al rechazar y oponerse regresar al “sueño eterno” y querer permanecer despierto, se instala un orden social como poder terrenal, representándose al fluir eterno como un poder fundante a través de la cosmología, el orden mitológico, la religión, razón, que castiga con hambrunas, epidemias y guerras. La guerra y la paz son mandatos divinos y el hambre un castigo por desobedecer la norma: se establecen las bases del castigo social, lo que le da coherencia y consistencia al orden social jerárquico.

El tormento, la destrucción, el sufrimiento, es la manera de valorar la alegría por lo que se hace necesario (Nietzsche, 1998) aceptar el castigo, cuyo origen es la manera en que el orden social jerárquico se figura a sí mismo. Vivir con hambrunas y con hambre es parte de la representación de sí mismo de ese poder terrenal¹³, es una muestra evidente de que la autoinstauración, la

¹² Arendt utiliza el término “vida común” para sintetizar el escenario en donde el pasado y el presente, un tiempo *diasincrónico*, funde en un uno solo a la *vida activa*: las actividades que hombres y mujeres llevan a cabo para superar las privaciones a que está sometida la vida orgánica y que incluye necesidades como el vestirse y protegerse, además de las de comer y reproducción del género humano; el trabajo que le da forma a la relación del hombre y la mujer con la naturaleza y la transforma en cosas útiles; así como la vida colectiva de los humanos cruzada por relaciones políticas (Arendt, 2011).

¹³ Por ejemplo, se reinterpretaron los fenómenos naturales explicados con fundamento en el mundo mitológico, después o paralelamente se asocian con el castigo lanzado por una figura divina. En cuanto al término hambruna, muy emparentado con el de hambre, su más antigua definición, se encuentra en los textos bíblicos. Se deriva del hebreo *ra>ab* (b[r,], que significa hambruna, hambre. La palabra se asocia con el castigo, “por servir a los enemigos, por lo que el señor enviará contra ti, hambre, sed en desnudez y en escasez de todas las cosas”. La palabra hambruna está relacionada con un estado de carencia generalizado, en donde el hambre es un factor adicional que se suma a otras más. También se interpreta como “la falta de alimentos en toda una región geográfica: Hubo hambre en la tierra, y Abraham descendió a Egipto”. Como castigo “Dios usó la ‘hambruna’ como un medio de juicio .. de advertencia .. de corrección .. o castigo .. en todos los casos la ‘hambruna’ está bajo control divino, planificado y usado por Dios. *Ra>ab*

revelación de la importancia de la vida ante el fluir que es la nada, implica “luchar”, “esforzarse”, “sufrir”, aceptar “limitaciones”, la austeridad, incluido el castigo por desobedecer. Para alcanzar la felicidad cuestionada por fundamentalistas, instintivos, bárbaros, hambrientos, la “indiada”, que amenazan la vida recta, la abundancia que trae seguridad alimentaria, racionalidad, progreso, desarrollo, el mercado, la eliminación de las fronteras, la globalización, las tecnologías de la información, que preparan el mundo de la felicidad como sustituto del descanso eterno. Sugiere el orden terrenal: oponerse a todo aquello que nos impide la felicidad, como la muerte, el atraso, las estructuras económicas subdesarrolladas, el estado derrochador, la inseguridad alimentaria, los grupos étnicos y las minorías incultas e iletradas que traen calamidades.

En cuanto a lo común del ser, dado por eso que se llama devenir o fluir eterno, que según Heráclito nunca está quieto (Kirk, *et. al.*, 1986), ha sido dotado de un tipo especial de poder del que hace uso, lo que les permite moverse, volar, desplazarse entre los árboles, arrastrarse sobre la tierra, caminar, comer o que los volcanes expulsen humo y cenizas, que resultan molestos a los seres humanos, entre otras muchas acciones que pueden observarse. Lo que hace que el cuerpo tenga movimiento está determinado por la misma fuerza vital, que en “Japón se llama *ki*, en China, *chi*, y en India *Prana*” (Ohashi, 1991: 27). En occidente es una idea, el alma, una energía, un espíritu, Dios o una *voluntad* (Schopenhauer, s.f.) o *voluntad de poder* (Nietzsche, 2000). El poder y el ser, como es manifestación del devenir (este último también conocido como ente), coexisten y resulta imposible separarlos porque son aspectos que están determinados por ese fluir eterno que se manifiesta en esa fuerza de la que están dotados todos los seres. El poder le proporciona al ser una potencia que, como dice Nietzsche (2000), desplaza, establece jerarquías y acuerdos entre y con los demás seres. Todo ser, lo que es y cómo es, es una manifestación de ese poder.

En una primera dimensión el poder es primero, pensar es secundario. Esta relación puede modificarse si el pensar logra dirigirse a aquello que debe ser digno de pensado y no lo que el pensamiento instrumental impone por su urgencia e inmediatez, entendiendo por este último como un repensar al ser y al ser humano como parte del devenir del que ha sido sustraído (Heidegger, 2005a). A pesar de que el poder puede atenuarse por el pensar de lo que es digno de ser pensado, es imposible que sea eliminado porque se trata de una condición del ser, **con la excepción del ámbito social jerárquico derivado ese poder**. El pensar social lo entendemos como una

también se usa para indicar ‘carencia de la palabra de Dios’’. También se usa para expresar “cuando se sintió el hambre en la tierra”. En: <http://etimologias.dechile.net/?hambre>.

reintegración con el devenir, pero pensado a partir de entender al ser en su esencia, capaz de atenuar y anular hasta lo más ínfimo el poder manifestado con el surgimiento de una sociedad jerárquica, que ha desafiado al fluir eterno al que pertenece el ser. La necesidad del pensar aquello que es digno de pensarse, surge porque el pensar, como poder, se ha separado del fluir eterno y ha entrado en oposición con él. El poder es primero y el pensar es dependiente de aquél, el pensar está influenciado por el poder en tanto no se asuma como pensar de aquello que debe pensarse. De tal manera que el pensar abstracto si no se traduce en un pensar de aquello que es digno de ser pensado, se traduce en una manifestación del poder terrenal (Heidegger, 2005a).

Como se ha expuesto, en el momento en que aparece el ser con esa cualidad que es el pensamiento abstracto, al representarse el fluir eterno “choca” con él, porque el ser quiere dejar de formar parte del devenir, por lo que se establece una disputa entre esa voluntad que imprime vida al ser y el ser. En un sentido estricto, el ser que a través del pensar se imagina el devenir como algo negativo para él, rechaza el fluir al que le reclama la eternidad. Esto quiere decir que todas las cosas que pueden observarse y forman parte de un fluir eterno, que es en un ir y venir sin fin ni comienzo, pero que en un momento, en un instante, el ser es capaz de representarse a través del pensar al devenir, toma conciencia y reclama al fluir eterno el derecho a la existencia también como eternidad, entrando en contradicción con el devenir eterno de las cosas. Es el instante contra el eterno retorno. Entran en oposición lo eterno y lo finito (Heidegger, 2000).

El ser y el devenir mantienen una oposición de manera real y no es imaginaria. El ser reclama al eterno retorno de lo mismo el “carácter del devenir” para él, porque ya que no quiere ser al final de cuentas algo inerte y sin vida, un instante. Hegel, el filósofo alemán, da los primeros avisos de la eliminar la oposición ser y devenir, a favor de este último, desde la suprasensibilidad, desde la idea de lo absoluto, como su autoadvenimiento histórico. Por su parte, Nietzsche, al invertir a Platón, transforma en devenir en el ser ahora constituido por un caos que anida en el cuerpo. Con ello dice este mismo autor, se dan los pasos en dirección de la transvaloración de todos los valores. La negación del fluir eterno conduce a la anulación del mundo “suprasensible” y remite al mundo objetivo, quieto, inamovible, que más tarde asumirá la idea de evolución y progreso (Ibíd.). El ser deja de ser parte del devenir y asume una connotación diferente, como evolución y progreso pero condicionado a vivir con hambre; al fluir eterno se le interpreta como un poder misterioso capaz de condicionar la existencia, tal como ahora se le dota de ciertos poderes a las estructuras económicas, a la pobreza o a la seguridad e inseguridad alimentaria.

Lo que en el pasado era lo verdadero es sustituido por lo que ahora es la construcción de un mundo que dejó de fluir y se convirtió en orden ideal que combina el sacrificio presente, como vivir con hambre, que evolucionará de manera ascendente hasta alcanzar un futuro en el que privará la abundancia, tranquilidad, racionalidad, paz, justicia y verdad. Se trata de un mundo metafísico o terrenal, pero ficticio. Todo ante la vista de un no ser, porque el ser ya no es ser al dejar de pertenecer y alejarse del devenir, porque se ha mutado en humano. El ser pensante que antiguamente pertenecía al fluir eterno porque era una creación de un poder inmenso e inconmensurable, se transforma en un poder terrenal, fáctico. Establece sus propias metas que en realidad no son metas sino fórmulas mediante las cuales se manifiesta un nuevo poder, que establece su propio orden como orden social jerarquizado. Ahí, la verdad que se extrae de la esencia del ente es sustituida por lo verdadero; el fluir eterno es ahora naturaleza, un objeto a disposición del nuevo orden, garante de un futuro artificialmente creado al que no se arriba porque no existe (Nietzsche, 1988).

La esencia del ser, al humanizarse, se convierte en *vitalidad* de la vida¹⁴ como explica Heidegger (2000), y el temor a la muerte en su opuesto. La vida se convierte en una fijación, lo que implica darle orden al caos e invocar en todo momento a la vitalidad que asume la forma de querer vivir y querer ser más que los demás, a través de la alimentación sin que este sea el único factor porque “no solo de pan vive el hombre y la mujer”. Su consecuencia es trastocar el orden al colocar al devenir al servicio de la vida, previa transformación en naturaleza y objeto que se puede reproducir en productos para que la vida sea vivida: alimentos y nutrientes, que no siempre se pueden consumir porque el poder los ha convertido en propiedad y luego en mercancías, como símbolos de poder. El poder como comer se transforma en alimentación en la sociedad jerárquica, como parte del nuevo reordenamiento. Lo fundamental pierde relevancia y su lugar es ocupado por la presencia de lo consistente e incondicionado. Lo esencial se torna en lo consistente, que no es otra cosa que darle poder al poder. La verdad pierde su dominio, en el momento en el que se da origen a la

¹⁴ Visto filosóficamente por Schopenhauer (s.f.), para quien la vida es la manifestación de una *voluntad*¹⁴ que rige el destino del universo y de los seres humanos, presentes en el ambiente que nos rodea, la vida es [representada por el poder terrenal], vista pictóricamente: la fiesta, la danza, la cacería, la boda, *los bacanales*, con que son adornados los sarcófagos entre los griegos, son expresiones del deseo de vivir, son evidencias de que la vida existe y tiene un significado específico para quienes la viven. Los festejos, en donde el comer se torna en un acompañante casi imposible de olvidar, son un reflejo del querer, del querer vivir, de querer aferrarse a la vida.

presencia consistente e incondicionada, como lo apunta Heidegger, interpretando a Nietzsche (2000).

Para quienes ejercen el poder al interior de la sociedad jerarquizada, el devenir es transformado en una fuerza que se asume con cierta plasticidad e influye en el destino humano e individual, por lo que se le representa asociado a una figura demoniaca o divina totalizadora e integrador del cielo y la tierra (más tarde será el mercado cuya mano invisible cumple esa función), que determina los fines que persiguen los individuos en la vida así como el lugar que ocupan en ella. Bajo esa lógica del poder, los que ocupan la parte alta y baja de la escala social, se encuentran indispuestos para modificar la condición en que fueron colocados así como las diferencias que existen entre unos y otros. La pregunta por el ser y el ser del ente, se desvía hacia el objeto que lo suplanta, ofreciendo alternativas y soluciones a las dudas que puede arrojar una vida con acceso diferenciado a los bienes que produce. La carencia de sentido se apropia de la pregunta por la verdad, aparecen en el horizonte los “fines”, aparece el sentido de lo práctico como manifestación del poder y su orden terrenal (Heidegger, 2005a, Nietzsche, 2000).

El poder como dominio es ahora alimentación, que traducido al orden jerárquico significa para las élites sociales, que ellas se nutren para crecer, vivir y alargar la vida. Tanto como los que se alimentan y nutren, como lo que no tienen acceso a los alimentos, es asunto del destino o fuerzas incontrolables e inaccesibles a lo humano. Como dice Hesíodo (2012), en *Los trabajos y los días*, a las personas les falta pericia, disposición al sacrificio por el trabajo y la satisfacción de sus necesidades, interés por mejorar las condiciones de las herramientas que utilizan para producir alimentos, conocer mejor el clima con el fin de aprovechar el ambiente propicio para el cultivo. Todo se valora y hace en función del sentido de utilidad. El valor de las cosas tiene como base al número y la dimensión de los mismos y su “intensidad”. El sentido de la vida es la habilidad personal, lo grande se confunde con lo gigantesco, ornamental, descubrir es medir el tamaño y proporción de los objetos, la cantidad sustituye a la calidad, la intensidad a la esencia (Heidegger, 2000).

Lo mismo ocurre con lo vivo porque es la consecuencia de eliminar el devenir y de colocar en su lugar a la vida, lo que conduce en realidad a la reafirmación de un poder terrenal, que coloca todo lo que le rodea al servicio de ese vivir. La pregunta por el ser se traslada a los objetos que potencialmente pueden derivar en la vitalidad para la vida. Esta última, al desvincularse del devenir es ubicada como epicentro de todo. Ahora vivir es vivir más años sin importar el cómo; también es

reproducirse para “eludir” la muerte física a través de la descendencia; alimentarse bien para evitar la enfermedad. Si la esencia de la vida es vivir más años y garantizar por la vía de la reproducción la “permanencia”, para ello es indispensable la alimentación y la nutrición. La vida al ser desposeída de su idea original, su existencia queda limitada a la longevidad y a la reproducción al servicio de un poder y orden jerárquico terrenal. Las preguntas por el ser ahora son asumidas por la ciencia, en particular por la ciencia médica, precursora de los campos del saber relacionados con la alimentación, nutrición y la salud, como lo expone Motta (2010) y Foucault (2004). A la longevidad y la reproducción le sigue la calidad y los estilos de vida, la búsqueda de la eternidad por la vía de la tecnología, y a ella una buena alimentación y nutrición asociada a las vitaminas, las proteínas, las calorías y los minerales.

En conclusión, la transvaloración de todos los valores en términos del tema que nos ocupa que es el hambre, debe entenderse como la aparición de una manera de valorar el hambre no porque exista hambre en realidad: es necesario figurarla con el fin de que ese poder tenga a la mano el camino para ser más, ampliarse como poder sobre la sociedad, con respecto a quienes ocupan la parte baja de la escala social. Es decir, vivir con hambre es el precio que se debe pagar por querer alcanzar nuevas metas, como la abundancia, no porque la abundancia de alimentos no exista y acompañe al hambre: es necesario figurarse el hambre para articular el poder al interior de la sociedad, mediada siempre por el conflicto que es consustancial a una sociedad jerárquica. Clasificar a los que ocupan la parte baja de la escala social como personas que viven con hambre, no es que en realidad sean pobres y tengan hambre: de lo que se trata es que el poder que antiguamente se instaló y llevó a la pobreza y el hambre al interior de la sociedad, ahora desea renovarse a través de nuevas metas. El hambre, parafraseando a Nietzsche, es parte del tormento, de las dificultades que implica el desafío humano por superar la condición de hambre como sentido figurado, como poder porque el hambre como fundamento del ser y más tarde como ser humano no existe, salvo como como poder. La obra de los más destacados teóricos, como el Premio de Economía en 1998, Sen (s.f.), abona el terreno a favor del poder cuando sugiere evitar voltear a ver el excedente de alimentos que se producen porque, en su opinión, el problema está activar las capacidades humanas que pueden reintegrar al humano al trabajo y a ingresos económicos para poder comprar.

Se establece el principio del consumo, que dejará atrás el comer como un acto absolutamente vinculado al poder del ser, no como especie, sino uno, uno mismo, pensando y decidiendo y no actuando e incorporando alimentos a un organismo alejado de la idea del cuidado que se le debe

guardar a la casa del ser. Lo que no excluye por supuesto a lo social y, más bien, lo reinterpreta. Dice Bauman: "... En el caso del consumo, sin embargo, la cooperación no es solo innecesaria siendo absolutamente superflua. Todo aquello que es consumido individualmente, aún en un salón lleno de gente. En una de las muestras de su versátil genialidad, Luis Buñuel representó el acto de comer, supuesto emblema protípico de nuestra condición gregaria y asociativa como el más solitario y secreto de los actos (al contrario de lo que comúnmente se pretende), algo celosamente ocultado de la mirada inquisidora de los otros" (Bauman, 2002: 175).

2.5. Temor

Un núcleo al interior de la sociedad, con respecto al fenómeno hambre, ha intentado reproducir o representar su sentido como si se tratara de una imagen fotográfica, metafóricamente hablando. Podemos deducir, desde una perspectiva genealógica, que los intentos por imaginarse o representarse el hambre, como un fenómeno social a través del pensamiento, en general, son deficientes porque como ya lo hemos explicado. Se trata de una representación elaborada como una no realidad, que intenta constituir un nuevo orden sobre el principio de un poder terrenal que ha colocado a la vida como poder. En ese sentido, la dificultad que implica el representarse a una realidad que nunca está quieta y que se ha aplanado, implica que esas imágenes que refieren a un tipo de no realidad, a manera de una imagen fotográfica, generalmente son representaciones que reproducen "superficies significativas", como diría Flusser (1990), con respecto de las imágenes que se captan a través de la lente de una cámara fotográfica.

Pensar, implica producir, descifrar y codificar fenómenos sociales impregnados de superficies significativas, es decir, la reconstrucción de una realidad que no es la realidad sino la "interpretación" que se hace de ella un poder terrenal. Aquellos que piensan, imaginan o representan la realidad, lo hacen a partir de darle un significado a esa realidad de la que toman los cortes que se relacionan con sus propósitos, impregnando de significados esas imágenes que hará de una "no realidad" la posibilidad de ser presentada como la realidad. Se trata de la capacidad de abstraer formas y de volver a proyectarlas hacia el mundo exterior, insiste Flusser, en la obra citada. Los símbolos a través de los cuales se transmite esa realidad deben ser decodificados fácilmente por aquellos a quienes va dirigida la proyección de la *no realidad*, porque el sentido de la representación reside en que la no realidad, como primer paso, se interiorice de inmediato por los elegidos para darle orden al nuevo ordenamiento como sociedad, como acto de poder.

La sociedad que surgió del mundo “natural” (de retar al devenir), es una sociedad jerárquica y organizada por el poder (Schmitt en Aguilar, 2004; Palop, 1978). Se trata de una sociedad que encontró como nuevo origen el pecado (no obstante que el concepto no existía en aquel entonces como ahora lo conocemos, existe un rechazo a todo lo que tenía que ver con lo que vive y muere, considerado como impuro para la antigüedad clásica: la pureza es la vida), ya sea representado por la expulsión de Adán y Eva del paraíso, la evolución y la “elevación” y rescate del salvaje hobbsiano, que se la pasaba guerreando en el mundo natural pero que conviene ceder sus derechos a una entidad superior: el Estado. A la sociedad jerárquica la podemos representar a través de una escala social, en donde los estratos que la integran se pueden ubicar en la parte alta y baja de la misma. Los que ocupan la parte alta han encontrado legitimidad para gobernar, tipificada en los tipos ideales weberianos del poder carismático, tradicional y racional (Weber, 1994). Son aquellos que han logrado hacer del carácter gregario de los seres humanos una necesidad, traducida en un tipo de organización social, ahora global, como si se tratara de una linealidad ascendente, lo que evidencia aún más su artificialidad. Son los de la parte alta de la escala social los que juegan el papel de valoradores de los hechos.

Para que el poder pueda fluir sin obstáculo en una sociedad jerárquica, en ese orden social que ha colocado a la vitalidad de la vida en la parte más alta del orden de prioridades, es necesario reinventar el origen, trasladarlo del fluir eterno al orden natural, desnaturalizado como ente. Los impulsos o motivaciones por comer insatisfechos tienen, como se ha expuesto, su fundamento en la idea de que son condicionantes de las metas del poder instalado como poder terrenal, entendidas como sacrificios consustanciales. Pero para que el hambre se aceptara como un hecho práctico como reflejo de la sociedad jerárquica, ante la sospecha de que no todos se sacrificaban de la misma manera, fue necesario amoldar el pensar de los que vivían con hambre, alinearlos a representaciones ajenas. Las ideas que permitieron al poder que los dominados aceptaran un consumo diferenciado, se fundaron en la narrativa mítica, religiosa, la razón filosófica y, más tarde, el progreso. La función social del mito es que “hecho de las más violentas emociones y de las visiones más espantosas” según Cassirer (1997: 61), no puede ser eliminado pero sí reorientado por lo que respecta a las emociones que manifiesta. Las élites participan de su síntesis como fenómeno social en las sociedades prelógicas, como las llama Cassirer.

El mito, la religión y la razón filosófica (y más tarde el progreso y el mercado), como entidades emocionales que se recodifican socialmente, buscan conservar ventajas en el reparto de los

productos obtenidos colectivamente. Por lo que la ruptura con el devenir, la humanización del ser, impulsa a las quienes se encuentran en la parte alta de la escala a promover la “formación” espiritual de la sociedad, que le dé cobertura a prácticas que protegen la existencia de jerarquías al interior de la sociedad, que se traducen en diferencias en el consumo de alimentos. Se agregan otros factores que favorecen mantener los sacrificios en razón de un orden futuro, en el más allá o en el mundo terrenal, que implica sacrificios, calamidades como las hambrunas, pero que legitima y es una garantía del consumo diferenciado. La desigualdad social se adormece, fija, se hace permanente, mediante rituales en torno al poder. Por lo que a la nitidez de las palabras que acompañan a la narrativa mítica, religiosa y de la razón, le haría falta, dice Detinger citado por Gadamer: “... ‘cierto sentimiento vivo’. Hacen falta también ‘ciertos sentimientos previos’, ciertas inclinaciones” (Gadamer, 1993, 23), como el temor a lo desconocido, la vida y la muerte, como se subrayado. Las élites, a partir de la aparición del mito, religión y razón filosófica, se establecieron las bases para legitimar el orden social jerárquico, pero el surgimiento de esos “sentimientos previos”, que se constituyeron como pecado, el castigo y temor, y que cierran el círculo de las sociedades que emergieron del mundo natural, se obligan a convertirse en fomentadores del *temor* que promueve estados de resignación ante lo desconocido, descifrado por élites especializadas en lo incomprensible: el cielo, los astros, un paraje, las aves, un río, los vivos y los muertos, como lo propone Loreto (2009). El poder, atesorado por una o varias élites, urgidas de legitimar el castigo mediante el cual estabilizar las jerarquías sociales, encontraron esos sentimientos previos en el pecado, el castigo y el temor en torno a la vida y la muerte, como ideas fundantes de lo social íntimamente vinculados a cosmos mitológico, religioso y de la razón: el fluir eterno reinterpretado como universo maldito y bendito. Aquella trilogía sirvió para interiorizar en los dominados la idea de que las diferencias sociales tienen su explicación en el cosmos, que sustituyó al fluir eterno como una entidad en donde reina la Idea, la paz, la tranquilidad, lo inamovible, el Creador. Esas ideas se objetivan entre quienes se ubican en la parte alta de la escala social y que, como valoradores, se convierten en los descifradores de lo desconocido. La conversión de la sociedad en una entidad sometida a deudas con respecto a figuras míticas del cosmos o la razón, implica sacrificios que, de no ser aceptados, los desobedientes se hacen acreedores al castigo¹⁵, que es el

¹⁵ La palabra castigo “viene del verbo castigar y este del latín *castigare*. Este verbo está compuesto del adjetivo del vocabulario religioso *castus* (casto, pero en origen “ajustado con las reglas o los ritos”) y *agere* (hacer), o sea, (hacer puro), y en origen “instruir” (en las leyes o los ritos). Del valor de instruir procede el sentido de castigar como imponer una corrección o reprimir. Ese castigo tiene como propósito orientar o compaginar la conducta de los miembros de un

fluir eterno pero descifrado y operativizado por las élites y sus representantes como demonios, seres benditos o fuerzas naturales incontrolables.

El sufrimiento como condición de la alegría futura, según Nietzsche (1998) y Loreto (2009), está asociado a la idea de infundir “temor” a lo desconocido: las epidemias, los cambios climáticos, las guerras, las hambrunas, los desastres naturales, los terremotos, las lluvias eléctricas, parajes solitarios, la periferia citadina, ciertos lugares donde “asustan”, entre otros factores, ahora eslabonado también al subdesarrollo, la pobreza, el pánico a las devaluaciones y las crisis económicas. En una sociedad organizada en función de los bienes que se obtienen de la tierra y su relación con el “cielo”; el miedo, fue inculcado a los dominados por los gestores terrenales que lo mismo explicaban los ciclos naturales que la enfermedad y la muerte. El hambre también se legitimó como un castigo terrenal, cuya traducción en la vida social que se puede apreciar en las sugerencias de Jenofonte a sus contemporáneos para que utilizaran el hambre, con el fin de obligar a los esclavos a cumplir con sus tareas o el mito de “tántalo”, castigado a vivir con hambre y sed por haber dado de comer carne de su propio hijo a los dioses. Pronto se trasladará al ciudadano cuyos derechos fueron trasladados a una entidad superior que será el sustituto del cielo místico, el Estado moderno.

Castigar o reprimir significa “enderezar completamente, situar en buena posición”. Se trata es de “enderezar la conducta” de la persona o grupo que no está actuando con apego a la ley. El castigo como derivado de la instrucción introduce un dispositivo-correctivo, que en nuestro caso es el hambre. Si el correctivo no funciona, entonces existe otro medio, la represión. En su origen, pecado, castigo y temor como fenómenos sociales eran algo inexistente, porque *lo desconocido social* no estaba codificado. La conversión de lo desconocido en temor es una creación que asume la forma de castigo, producto de la interpretación de quienes al codificar los hechos y darle un significado, imponen el saber del líder carismático, del tlatoani, del sacerdote o del hombre que aplica con sentido práctico la razón instrumental. Lo desconocido asumió la forma de pecado y castigo, fundado en la narrativa mítica, divina o del progreso. El *temor* que acepta el castigo ante lo infinito desconocido, representado por lo sobrenatural o “incomprensible” económico llevó a la gestión del castigo asociado a los “descifradores”, “sacerdotes”, “conjuradores”, “economistas” o “políticos”. Ahora, la política y el mercado, representan a esas fuerzas desconocidas que derrochan

grupo con respecto de las reglas o ritos que los rigen. Aquellos que no respetan la ley o el rito deben ser instruidos. La instrucción puede instrumentarse por dos vías: la corrección o la represión. En: <http://etimologias.dechile.net/?corregir>. Fecha de consulta [23 de octubre de 2015]

temor y que demandan de la presencia de filósofos, economistas y políticos, abocados a eliminar el origen de todos los males.

Un ejemplo emblemático de los vínculos entre sociedad jerárquica, mito, religión, razón filosófica, fundados en el pecado, castigo y temor, asociado a la vida y la muerte, traducido en un consumo diferenciado, se puede apreciar entre los mexicas. El mito fundador dice que los dioses se sacrificaron para darle vida al Quinto Sol, que iluminó la oscuridad en que se encontraban los humanos al crearse el mundo. El sacrificio de los dioses por los mexicas implicó quedar adheridos al compromiso con una cosmovisión original y única. Los que habían descifrado el mito mexica, traducían su significado al mundo terrenal y lo relacionaron con los alimentos. Los primeros comían cosas diferentes con respecto a los segundos pues, como representantes de los dioses, hacían creer a los demás que necesitaban de la energía contenida en ciertos productos. Esa energía los distinguía como representantes del cosmos al que pertenecían los “dioses” fundantes del Quinto Sol. De acuerdo a la valoración de las élites mexicas, la carne humana era un “vigorizante anímico”, necesario para gobernar. Los que no pertenecían a los *pipiltzin* deberían consumir alimentos de otro tipo porque no gobernaban, deberían ser menos pretensiosos “... en el consumo de ciertos alimentos, bebidas y aromas”. Algunos alimentos solamente los podían consumir en eventos especiales (Velasco 2000, 27-28).

Con los vigorizantes anímicos, se establecen las bases fundantes de lo que irónicamente se refiere el autor de *La voluntad de poder*:

“Llamamos ‘vida’ a una multiplicidad de fuerzas unidos por un mismo proceso de nutrición. A este proceso de nutrición, como medio de su posibilidad, corresponden los llamados sentimientos, imaginación, pensamiento...” (Nietzsche, 2000: 430).

2.6. El organismo

Los presocráticos se ocuparon del universo, mientras que los filósofos griegos que les siguieron se concentraron en las Ideas del ser. San Agustín y Santo Tomás tomaron las ideas de la filosofía griega para ajustarlas a la “idea eterna” de un ser (Dios) creador del universo. La filosofía tomó distintos derroteros para dar vida a la teoría del conocimiento. Locke y Kant, a diferencia de Leibniz y Descartes, la relación del hombre con el universo se colocó entre las sensaciones y el razonamiento. El paso de la filosofía de la idea del ser a la teoría del conocimiento tendió un puente para ir al hambre, como fenómeno social (Hessen, 1988).

En Aristóteles la cuestión sigue siendo el ser, lo que ocurre (al margen del devenir)... (Leyte, 1998: 97). Su visión de la relación entre el ente y ser se pensaba a partir del principio ontológico del

sujeto y del objeto. Su idea de naturaleza, en su física, era distinta a la idea que ahora la ciencia física tiene de la naturaleza, como algo que puede ser conocido a partir de establecer las leyes que la rigen, como algo sin vida. Su idea de la naturaleza era el resultado de fuerzas superiores, vinculadas a la existencia de una entidad superior, no como algo desarticulado de una fuerza superior, diferente a la idea que se tiene ahora cuya unidad dual ha sido desintegrada por la ciencia (Leyte, 1996). Aristóteles se mantenía en la idea del eterno fluir, heraclítico (Kirk, *et. al.*, 1986). Para Aristóteles la vida es una manifestación del ente como ser, en este caso como ser racional, con alma, que otorga la vida pero no como una vida vivida, cotidiana, sino como manifestación del ente. Esto cambió con el tiempo. Para algunos filósofos posteriores al medioevo, todo lo que está en el mundo racional no porque lo conozcamos por medio de la razón sino porque todo depende de la razón divina, platónica. Aquellas ideas que no es posible concebirlas como razón no por eso dejan de serlo, en la medida en que existe un orden superior al terrenal (Leibniz, s/f). En Aristóteles el ser es ser y no es cuerpo ni organismo. Pero sus ideas son tomadas para darle fundamento a esa transición; Schelling, es uno de los que plantean esa posibilidad. La naturaleza deja de ser una naturaleza fundada en la razón del ente, para transitar hacia una naturaleza entendida como aquello que está al margen del devenir: la vida. Se sientan las bases para el surgimiento de disciplinas que estudian el mundo físico, en donde la vida es biología, fisiología, química, que pronto alcanzará al ser que será ahora cuerpo y organismo, cuyo conocimiento estará depositado en el saber médico¹⁶. Para Schelling, a diferencia de la filosofía griega, que pensaba en el ser como la manifestación de un ente superior, al que se le atribuía un pensar que era lo que más abundaba, es reducido a un organismo. Dice: “El organismo es la manifestación más clara de lo absoluto, es como la imagen culminante de lo que hay de absoluto en la naturaleza y el expediente para adentrarnos en una concepción de la filosofía de la naturaleza, en definitiva de la física, alejada de toda interpretación mecánica...” (Leyte, 1998: 99). El ser es reducido a un organismo por la *ciencia de la naturaleza* (Schelling, 1996), como le llama este autor a su filosofía de la naturaleza. Como lo explica Leyte, los filósofos toman a Aristóteles en términos de analizar aquello que está al margen del devenir.

¹⁶ La medicina como campo del conocimiento del cuerpo ya se conocía. Se dice que Heráclito, quien después de haber adquirido una enfermedad conocida como hidropesía, acudió a los médicos para que le curaran. No encontró respuesta porque él entendía la enfermedad como parte de sus creencias filosóficas, basadas en los contrarios. Como aquellos que se dedicaban a la medicina no le entendían porque les pedía que si ellos podían “... convertir el tiempo lluvioso en seco”. Murió cubierto de estiércol, del que se cubrió pensando en que ese material le extraería el agua del interior de su cuerpo. Esto ocurrió a la edad de 60 años (Kirk, *et. al.*, 1986: 211).

En ese margen se encuentra la naturaleza como vida, como lo vivo, lo que da paso al surgimiento de un conjunto de campos que van a incursionar a partir de una nueva perspectiva de la naturaleza, en aquello que existe en ella, separada del devenir, sometiéndola a una visión temporal, a la quietud, a su explotación.

La naturaleza deja de ser ente, lo que conduce al surgimiento de la Física, la Química, la Fisiología, la Biología. Bajo esa perspectiva, el cuerpo ya no es ser, se trata de un organismo sometido a disciplinas cuya visión nada tiene que ver con las antiguas concepciones filosóficas: “Ciertamente, lo que distingue al cuerpo vivo es la capacidad de ser estimulada por los influjos mecánicos y químicos...” (Leyte, 1998: 103). Por lo que el fundamento, para Schelling (1998), lo orgánico se encuentra dentro de sí, que es el concepto, porque el organismo se organiza a sí mismo, en su relación con el todo, como organismo que se auto organiza (Leyte, 1996). La vida “es imposible sin ese intercambio que ocurre gracias a la relación entre el afuera inorgánico y el adentro orgánico, una relación que se mantiene gracias a la nutrición y se perpetúa como reproducción...” (Leyte, 1998: 104). La naturaleza es sacralizada y a la vez biologizada, porque es vinculada a la historia del hombre. Dios es biologizado, dice Leyte, y la naturaleza es deificada. Es el puente que se va estableciendo para dar paso al reinado del nihilismo como diría Nietzsche, de la nada, que es sustituida por los valores terrenales sin valor, de la nada, del dinero. Por lo que Dios no es una idea sino vida y vida natural (Leyte, 1998: 106).

Se desintegra a la naturaleza de esa dualidad y se coloca al hombre como el centro del universo. La dualidad aristotélica se convierte en voluntad de poder. La naturaleza, el objeto, queda a disposición del sujeto, porque depende de él. El hombre, como sujeto, es convertido en amo y señor del mundo, que no es otro aspecto que la naturaleza ahora desarticulada de sus vínculos con la dualidad, con el alma que era su fundamento. Un camino similar ocurre con el pensar que, al ser colocado como razón, ahora responde a la autoconciencia y abandona al “yo” portador del pensar y del alma. Se convierte en un dominador, en voluntad de poder, en su aspecto negativo. El ser es imaginado como cuerpo, como organismo, y equiparado con aquella máquina que deslumbra a hombres y mujeres posteriores al medioevo, el reloj.

Lo mismo ocurre con Fichte, para quien la naturaleza no es más que un fenómeno, “la materia para realización de mí deber”. No obstante las consideraciones que ahora se puedan tener con respecto a estos filósofos, existía un ánimo en ellos de cambio, influenciados por misma revolución francesa. Con respecto a la revolución francesa y su obra, señala: “... Lo mismo que esta nación [Francia] se

liberó a la humanidad de las cadenas materiales, mi sistema la liberó del yugo de la cosa en sí, de las influencias exteriores, y sus primeros principios hacen del hombre un ser autónomo”. La libertad kantiana fue su principal motivación. Apreció a Kant de quien tomó el concepto de libertad, entendida como una superación de la determinación del ser a partir de la razón. La moral se sustenta en la creencia en Dios que depende de los actos de los individuos. La fe y la libertad se combinan en Fichte (Cruz, 2005: 7-8).

El pensar reaparece al servicio del orden terrenal, amparado en la libertad de albedrío (un “yo” no freudiano), llamado pensamiento trascendental porque domina a la naturaleza. El mismo sueño del poder que se apartó del devenir. Es el pensar trascendente que le da carta de legitimidad a la antigua separación del fluir eterno, pero ahora modernizada: el pueblo organizado en un Estado nación. Una vez que las metas se han convertido en metas asequibles de un grupo, de los que ocupan la parte alta de la escala social, será necesaria una nueva narrativa sustentada en el progreso. Para cumplir con las metas de la naciente sociedad industrial, requerirán del trabajo de los que ocupan la parte baja de la escala, por lo que intentará integrarlos a sus metas pero en el que aparecerán de nueva cuenta como condicionados al castigo y el sufrimiento, porque, de nueva cuenta, tendrán que trabajar como una manera de pagar y recibir un castigo como medida previa para alcanzar las metas que no son sus metas.

Para estos filósofos, el “yo” no es una cosa muerta sino un génesis, un hacerse. Para Fichte, al igual que para Kant, de quien es seguidor, el pensamiento abstracto es el regulador de la naturaleza, porque a partir del pensamiento apriorístico es posible establecer sus leyes, como poder. Es el pensamiento trascendental, por la manera en que el sujeto se relaciona con los objetos, es posible trascenderlos a partir del “yo”, que les da contenido. La conciencia, para Fichte es incondicionada, todo parte del individuo. No existe el objeto sin el sujeto. El yo es la génesis de todo, lo que da libertad ante el objeto. La cosa en sí no existe. La intuición no se dirige al ser sino a su consecuencia, a los actos. La razón se convierte en libertad. Es el “yo pienso” como un vehículo para la acción kantiana, de la libertad asociada con la moral. Fichte establece la necesidad de una doctrina de la ciencia que se base en el principio de certeza, de la verdad. El principio elimina al poder como esencia del ser que es sustituido por el saber humano (Cruz, 2005), en apariencia solamente porque el realidad aquel es su principal motivador aunque no se tenga conciencia de ello.

El “yo” actuante, de libre albedrío, que se determina a sí mismo, entre en perfecta sincronía con la separación del orden social con respecto al devenir. Ahora, los impulsos provienen del individuo, los “vigorizantes anímicos” serán de nueva cuenta indispensables porque el origen de ese yo individual se ubicarán en un mundo fisicalizado y biologizado. Esta situación pone al descubierto lo que hemos expuesto: la nutrición no es lo que da la vida como comúnmente se cree al ser, en primer lugar porque la vida viene de otro lugar que es el devenir como también lo hemos apuntado. Las ciencias naturales sostienen ahora, como lo veremos más adelante, aquella visión que coloca al cuerpo como organismo de origen biológico que se sustenta en la vulgar reproducción, de lo que se deriva la necesidad de nutrirse. En la sociedad industrial esa narrativa es el fundamento de una idea que deja al “yo” excluido de la narrativa (al obrero de la naciente sociedad industrial), en una aparente libertad de elegir al trabajo industrial como complemento de las metas asociadas al progreso, por lo que, como dice Cépede:

“Para hacer funcionar la máquina humana, el combustible (o sea, las calorías) no basta; es necesario reemplazar los numerosos elementos químicos gastados por la combustión del cuerpo, y es necesario que esos elementos, que debemos encontrar en nuestra alimentación, se nos proporcionen en cierta forma, ya [que] ‘el hombre es un químico incompleto’: las plantas saben, por lo menos algunas de ellas, nutrirse de minerales; los animales pueden hacer, a partir de productos menos elaborados, la síntesis de ciertas proteínas y vitaminas indispensables. El hombre es un químico todavía más incompleto que muchos animales. Lo es a tal punto que no basta darle cierto número de calorías para que no sufra de malnutrición y de hambre específica” ... Las primeras de este tipo que se conocen: deficiencia de proteínas o, en algunos casos, de productos minerales como el calcio y el fósforo, y sobre todo en vitaminas, han sido estudiadas en el caso de extremo de algunas enfermedades espectaculares: escorbuto, pelagra, beriberi y raquitismo, enfermedades que desaparecen casi de una manera casi milagrosa al proceder el médico a efectuar modificaciones en la alimentación. La acción de las vitaminas, particularmente, ha sacudido la imaginación del hombre en el primer cuarto de siglo en que vamos” (Cépede, 1962: 20-21).

El ser es concebido como cuerpo y organismo pero también como “yo”, reconstituido a partir del lugar de donde fue colocado lo vivo por los filósofos griegos. Ese yo es un yo que se representa al mundo a partir de posicionarse socialmente en la parte alta de la escala social, como un ser superior del que emergió el ideal de una raza superior, la de tez blanca. La idea del hombre máquina no es una metáfora, o mejor dicho lo es pero aplicado a una sociedad jerárquica, con profundas creencias racistas, la idea del hombre máquina se convirtió en las colonias en la “creencia” de que el “nativo” o esclavo eran, efectivamente, una máquina. Como eran una máquina entonces formaba parte de las otras máquinas, de donde se llegó a la conclusión de que no habría que gastar en alimentos sino llenarlas de combustible. El combustible eran aquellos alimentos que les proporcionaban calorías, como inicialmente se concibió a la dieta nutricional: el ñame, la batata, el árbol del pan. Si un esclavo costaba 50 libras, en alimentación se ocupaban 25 chelines al año, como lo apunta De Castro (1970).

2.7. El humano

Surgió la idea de un universo estático o, mejor dicho, el fluir eterno fue estabilizado por el orden social jerárquico surgido del rechazo al devenir. Esta concepción fue el fundamento de la sociedad jerárquica a la que corresponde la sociedad industrial. El orden religioso era un fardo que fue necesario eliminar, colocando en su lugar a un orden social sustentado en el pensamiento científico, el saber físico y biológico. El hambre sería trasladada del más infinito universo exterior hasta lo más profundo del ser, convertido en ser humano. El punto de partida de esta nueva visión del origen de todo, incluida el hambre, fue que el orden surgido de lo “natural” tuvo como antecedente millones de macropartículas cargadas de sustancias químicas se combinaron y, en un tiempo que duró miles de millones de años, aparecieron las primeras formas microscópicas de vida. Las teorías de la evolución se constituyeron en la norma que explicaba el origen de la vida en la tierra así como de las vicisitudes con las que la vida orgánica se enfrentaba en el mundo terrenal. De los primeros organismos microscópicos surgieron las células que más tarde darán origen a organismos más evolucionados. Los millones de células de que están hechos los organismos vivos son el antecedente de la vida como ahora se puede contemplar, como naturaleza, según los nuevos parámetros con que se debería mirar todo lo vivo.

De lo inorgánico surge lo orgánico, como parte fuerzas impensadas que influyen sobre la materia muerta en donde se encuentra el origen de la vida, lo que da origen al instinto de sobrevivencia, según los postulados freudianos (Freud, 1920). Los seres son convertidos en seres instintivos que luchan por sobrevivir, la aceptación de la culpa como en el pasado sigue siendo condición de la vida. De acuerdo a estas teorías, la materia inorgánica recibió la influencia de fuerzas externas, que tras miles de millones de años, incubaron a los primeros microorganismos vivos. La vida tal y como la concebimos ahora, tiene su origen en este proceso multicelular del que surgen los primeros organismos vivos. Más tarde y tras miles de millones de años, aparecen los organismos vivos en la tierra, con las plantas y los primeros animales terrestres, provenientes del mundo acuoso que originalmente cubría a la tierra, pero marcados por la sobrevivencia como condicionante.

El poder que desplaza y establece jerarquías se muta en organismos hambrientos, que se desplazan de la superficie de los primeros océanos hacia otras fuentes de energía para vivir: el sol y los nutrientes de tierra firme, dando origen a las formas de vida terrestre. Dice esta narrativa que en ese ambiente físico que surgió después de millones de años que duró la formación de la vida vegetal y animal en el planeta, proporcionó a los seres vivos un ambiente en el que encontraría la “energía”

(consumo endosomático), para poder transmutarse de lo inanimado a lo anímico, de acuerdo esto último con Martínez y Roca (2013). Llama la atención que hombres y mujeres literalmente aparecen, en la evolución, “desnudos”, necesitados y hambrientos, sin poder del que el devenir los había dotado. El orden social jerárquico diseñó el origen del mundo a imagen y semejanza: sujetos urgidos de un orden social que los “protegiera”. El hambre reaparece en la figura del salvaje y hambriento que deambula por las sabanas africanas y que deja de serlo cuando se integra a la sociedad.

Al pasar del fluir a evolucionar, el poder le da fundamento a una narrativa orientada a dominar. El planteamiento de *la selección natural* de Darwin¹⁷. Establece que se produce más prole de la que puede sobrevivir en razón de que algunas especies se encuentran mejor adaptadas a las condiciones que otras. Los mejor adaptados tienen la ventaja de heredar algunos de sus rasgos a la siguiente generación. Esto es lo que Darwin llamó “descendencia con modificación” en el contexto de una lucha por la existencia, *al existir una mayor población de la que puede subsistir tomando en cuenta los recursos con que se cuenta* (Martínez, 2009: 31).

Estas ideas se empalmaron con las creencias acerca de que el universo tiene como origen físico-biológico, como y lo hemos expuesto. Aunque Darwin plantea el tema en un sentido estrictamente relacionado con la vida natural, es evidente que forma parte de una visión que poco a poco fue tomando legitimidad como una visión que teniendo como origen el universo físico y biológico. La vida en la tierra se tornó en evolución y la sobrevivencia del más apto, ante un escenario alimenticio en el que al incrementarse la población se crea un ambiente de escasez, del que deriva el conflicto por la subsistencia. Antes que Darwin, Lamarck había señalado que el ambiente modifica la estructura de plantas y animales, genera nuevos hábitos lo que provoca variaciones; los cambios también responden a deseos internos de adaptación de todo ser viviente que le hace perfeccionar su forma de vida; los cambios anatómicos funcionales se generan por el uso o desuso de los órganos, generando nuevas formas y desapareciendo otras, porque las funciones crean órganos; las nuevas características adquiridas se transmiten por herencia a nuevas generaciones (Daros, 2003: 14).

¹⁷ Darwin (1859), autor *El origen de las especies* dice en su *Autobiografía* que había leído a Malthus por mero “entretenimiento”. Lo anterior, afirma el autor, ha permitido ver a Darwin como un científico puro y ha llevado a la afirmación de que en realidad la ideología que representaba Malthus tuvo poca influencia en su teoría. Sin embargo, de los cuadernos de Darwin se puede concluir que la lectura de Malthus no fue accidental, formó parte de un programa más amplio para investigar las consecuencias de incluir la raza humana dentro de un marco evolutivo. Necesitaba claves para saber de qué manera la naturaleza había moldeado a los seres humanos por sus orígenes animales (Bowler, 2006: 11- 12).

Lo importante es que esas concepciones se trasladaron como creencias que se asociarán a la vida social y cotidiana de los seres humanos. El mismo Marx concebía la lucha de clases como una especie de darwinismo social. De hecho Marx ofreció a Darwin dedicarle el segundo tomo del *Capital*, ofrecimiento que Darwin rechazó (Hobsbawm, 2010). Si esto lo creía Marx, por supuesto que en las más altas esferas de quienes ejercían el poder y la dominación, estas ideas fueron tomadas al pie de la letra y poco a poco sirvieron de base a las ideas que se desarrollaron sobre el racismo. En Estados Unidos las prácticas capitalistas se hicieron rápido eco de esas ideas. Los esclavos traídos o capturados en África y vendidos en los puertos de Liverpool, no son prácticas que se reconozcan como ajenas al darwinismo. El tema del hambre en la teoría de la selección natural incorpora un aspecto implacable que será algo real: los desadaptados no sobreviven, viven aquellos que se adaptan por la vía de la lucha y se apropian de los alimentos.

No es una teoría que se quedó en la abstracción. Dice Fromm, refiriéndose a las teorías que surgieron de las creencias en los instintos innatos que rigen la conducta humana y que entran en oposición con la idea del hombre culturalmente concebido y cuyos problemas y motivaciones se encuentran precisamente ahí: “Darwin dio expresión a este principio en la esfera de la *biología* con su teoría de la ‘lucha por la supervivencia’. Economistas como Ricardo y los de la escuela manchesteriana lo trasladaron a la esfera de la *economía* [como actos compulsivos por la ganancia]. Posteriormente, Freud, bajo la influencia de la misma premisa antropológica, lo aplicó a la esfera de los *deseos sexuales*. Su concepto fundamental es el de un *homo sexualis*, como el de los economistas fue el del *homo economicus*. Tanto el hombre económico como el sexual son creaciones útiles cuya supuesta naturaleza -aislada, asocial, insaciable y competitiva— hace que el capitalismo parezca el régimen que corresponde perfectamente a la naturaleza humana y lo pone fuera del alcance de la crítica” (Fromm, 1964: 70). Y lo mismo ocurre con respecto al hambre y la dieta nutricional, como se verá más adelante.

El antecedente de la evolución ya propiamente animal y humana, es el mundo orgánico. El organismo necesitado de “energía” porque las células gastan energías para darle vida al organismo humano. Hombres y mujeres están compuestos por millones de células que necesitan energía para mantenerlas con vida. Las ganas y los deseos de comer provienen precisamente de ese desgaste, ya no de castigos divino. El hambre tiene su origen, según la ciencia médica y la biología, en la estructura celular que se encuentra al interior del organismo humano, que es necesario alimentar. Como es un ser que requiere sobrevivir y es parte de la naturaleza, su fuente primaria proviene, de

acuerdo al poder, de los organismos microscópicos que poblaron la tierra y establecieron entre sí cadenas alimenticias en la que se incrustó, de esta manera al ser convertido en humano. Es una manera de legitimar el poder, por eso decía Nietzsche:

“Me guardo mucho de hablar de ‘leyes’ químicas; esto sabe especialmente a moral. Se trata más bien de una fijación absoluta de relaciones de poder: lo más fuerte se apodera de lo más débil, en la medida en que esto no puede conservar su grado de autonomía. ¡No es posible la piedad y la conciliación, y menos al respeto a las ‘leyes’!” (Nietzsche, 2000: 422).

El siguiente paso que se dio fue darle al organismo un *orden funcional*, entendido ahora como un organismo cuyas partes se integran y relacionan entre sí conformando diferentes aparatos que conforman un todo. La boca, los dientes, los conductos por los que se introducen los alimentos al cuerpo, el estómago así como los intestinos, el mismo hígado y otros órganos menores, forman parte del proceso de digestión. Los fluidos sanguíneos a donde van a parar los nutrientes, que son extraídos en el proceso de digestión, distribuyen las propiedades de los alimentos en todo el sistema de células que componen el cuerpo humano. El hipotálamo, se encarga de detectar cuando los nutrientes están en el nivel óptimo o bien cuando es necesario una nueva ingesta. Es la visión del organismo humano sin su esencia que es el poder del ser, ahora convertido en organismo predispuesto a nutrirse para servir al trabajo y someterse a las obligaciones que supuestamente establece con el Estado.

En realidad, el ser forma parte del devenir eterno, sin tiempo de inicio ni fin. En tanto ser, éste como el cuerpo de cualquier ser, con patas o plumas y alas o las raíces de las plantas, posee una serie de funciones al que están adheridos “órganos” que operan al interior y el exterior del ser ahora humano, como poder. Constituyen una unidad *inarmónica interna porque no responden a funciones o a un sistema interior dado por sí mismo*. Son parte del devenir porque a través de esos “órganos” tanto internos como externos, se manifiesta el poder del ser como parte del devenir: su constitución responde al ejercicio del poder y la dominación. Aunque la idea del cuerpo humano en Schopenhauer (s.f.), es una especie de transición entre la filosofía clásica y la biologización del ser traducido en organismo, es interesante como lo plantea porque ayuda a comprender lo que hemos anotado acerca de los órganos del cuerpo y su relación con el poder como comer.

Dice Schopenhauer (Ibíd.), que el cuerpo humano es la forma a través de la cual se manifiesta la materia en su eterno devenir. Para él es la objetivación de la Idea platónica. Esto quiere decir que el cuerpo y los seres humanos en general son una manifestación transitoria y efímera de la materia en un grado inferior. Añade que los movimientos del cuerpo están regidos por la voluntad, por la

Idea, porque el cuerpo es una objetivación de ella así como la condición que posee de poder representarse el mundo. Pero no sólo los movimientos del cuerpo son manifestación de la voluntad sino también su anatomía:

“... la perfecta adecuación del cuerpo humano y animal a la voluntad humana y animal en general ... Por eso las partes del cuerpo han de corresponder plenamente a los deseos fundamentales por los que se manifiesta la voluntad, han de ser la expresión visible de la misma: los dientes, la garganta y el conducto intestinal son el hambre objetivada; los genitales, el instinto sexual objetivado; las manos que asen, los pies veloces, corresponden al afán ya más mediato de la voluntad que representan. Así como la forma humana general corresponde a la voluntad humana general, también a la voluntad modificada individualmente, al carácter del individuo, le corresponde la corporativización individual, que es característica expresiva por completo en todas sus partes... (Schopenhauer, s.f.: 76).

Sobre los “órganos” del cuerpo fue necesario construir un nuevo relato, una narrativa del poder cuyo origen son los procesos físicos y biológicos que dieron origen al universo. Como su origen se encuentra ahora en la naturaleza que ha sido biologizada, sus funciones ya no pertenecen al fluir eterno sino a las tareas terrenales que a hombres y mujeres ha impuesto quienes ejercen el poder y la dominación. La boca y los dientes, ahora servirán para comer y alimentarse, dejando atrás funciones vinculadas a la potencia del ser. El aparato digestivo y circulatorio para trasladar los nutrientes a las células y a todo el cuerpo de tal manera que se mantenga con vida a esos microorganismos que potencian al cuerpo. Los ojos y general todos los sentidos, antes colocados al servicio del poder del ser, ahora son utilizados para cuidar los “detalles” de las operaciones de la máquina, el escrito, el dato, la operación milimétrica, todo al servicio de la producción. Las uñas ahora son parte de la vida en sociedad. Las manos y los pies sirven para mantener al cuerpo sujeto a las operaciones de la producción, circulación y consumo de las mercancías.

Dice Nietzsche (2000: 431):

“La mayor complejidad, la profunda separación, la acción colateral de los órganos y de las funciones perfeccionadas, con la desaparición de los miembros intermedios: si todo esto es perfección, se desprende una voluntad de poder en el proceso orgánico, en virtud del cual fuerzas dominantes, plasmantes, imperiosas, aumentan constantemente el campo de su poder y, dentro de los límites de aquel, simplifican siempre de nuevo: el imperativo ‘creciente’ [...] El ‘espíritu’ resulta solamente un medio, un instrumento, al servicio de la vida superior, del establecimiento de la vida”.

De donde se puede deducir, que el cuerpo y los órganos que lo integran tanto en su parte exterior como interior, al formar parte de ese mundo recubierto por el mito, la religión o una cosmovisión o explicación científica, engendrada por valoraciones que tienen que ver con el poder y la dominación. De tal manera que en cada época ha prevalecido una idea sobre el hombre y las mujeres, su cuerpo y sus órganos, que por regla mantienen una correspondencia con los principios generales de ideas sistematizados por las cosmovisiones sociales dominantes. Un hueso de un guerrero que fue sacrificado para mantener con vida el mundo cosmológico de los mexicas retiene

parte de la fuerza vital anímica anterior, pero no tiene el mismo significado para alguien que vive en el siglo XXI y lo puede utilizar como material pedagógico. Lo que implica que en cada sociedad exista una jerarquización de las “regiones” que integran el cuerpo. Al respecto dice López Austin:

“La posición social que se manifestaba en títulos, en los grados, en los atavíos, en los peinados y aun en los alimentos que cada individuo tenía derecho a ingerir. Este derecho derivaba tanto del nacimiento como de la edad y de los derechos personales, y desembocaba en los conceptos de honra y fama. En la región más noble del cuerpo humano se apreciaba la jerarquía del superior; y con esta región se hacía patente el reconocimiento a los hombres de posición más alta. En el rostro descubrían el reflejo de la vitalidad acrecentada por la honra, y veían los signos de la edad en una escala en la que el paso del tiempo iba en razón directa a la experiencia y, con ella, el valor del hombre entre sus semejantes. Así, la frente “dignifica”, da lustre, muestra cordura, da resplandor a la gente”; la calva es “estimable, honorable, muestra edad avanzada”, y aun el pelo del rostro (esto debió ocurrir entre los jóvenes) “da prestigio, muestra prestigio” (López, 1989: 185).

En la misma lógica de poder debe contemplarse al “corazón” como una de las regiones en donde se deposita la fuerza vital, entre los mexicas de acuerdo al análisis lingüístico el autor previamente citado, porque se corresponde con el órgano que se “alimentaba” a los dioses con el fin de mantener la vitalidad del cosmos representado por el Quinto Sol del mito mexica (León Portilla, 2006). En el caso de los griegos, la razón¹⁸ se impuso como región corporal con el fin de que esa cualidad estableciera una salida a la alteración de los instintos que, en opinión de los filósofos, llevaban al borde de la decadencia a la sociedad y la cultura helénica, la razón contra la *sinrazón* del hambriento, Apolo opuesto Dionisio. El cuerpo fue despreciado en el medioevo por lo que fue objeto de severos castigos, entre ellos los “ayunos”, y la región que fue elevada a rango social por excelencia y que reflejaba las jerarquías sociales y la cosmovisión de aquella época fue esa abstracción llamada “alma”. En la sociedad industrial, lo que ha desbordado los esmeros es el cuidado de “la vida” el “dejar vivir” (Foucault, 2001), colocando a la nutrición como el fundamento de la visión social dominante que se dirige al cuerpo pero en específico a una región específica, el *aparato digestivo* y *cerebral* humanos, valorados por campos del saber científico y en donde se combinan disciplinas naturales, sociales y humanas.

Pero se trata, como veremos más adelante, de una narrativa “moderna”, de la época en que el hombre incursionó al interior del cuerpo, colocándolo como objeto de estudio. Antes, el cuerpo había estado protegido por aquellas creencias que lo determinaban todo desde las alturas. La vida

¹⁸ Esta racionalidad no se debe confundir con la que destaca la escuela de Frankfurt que le acredita a Descartes y Kant, principalmente, un tipo de *racionalidad instrumental* que consiste en encontrar los medios para “lograr los objetivos propuestos en cada caso”. La razón filosófica es un instrumento para alcanzar objetivos concretos, que circunscribe a la razón a funciones de clasificación, deducción y conclusión. La racionalización progresiva del pensamiento “tiende a aniquilar aquella sustancia de la razón cuyo nombre se invoca a favor del progreso”; previamente había dicho que la acción por la acción no es superior a la del pensar por el pensar, que éste último supera al primero (Horkheimer, 1973: 7-12).

y la muerte eran asuntos en los que nada tenía que ver los humanos. Por lo que, lo que ocurría al interior del cuerpo era casi desconocido. Dice Nietzsche que a los intérpretes cristianos del cuerpo, antes de la época en que el ser fue biologizado: “Todo lo que puede provenir del estómago, de los intestinos, del ritmo cardíaco, de los nervios, de la bilis, del semen; todas las indisposiciones, debilitamientos e irritaciones; en suma, todos los azares de la vida de la máquina humana que tan poco conocemos, lo considera un cristiano como Pascal en términos morales y religiosos, preguntándose si hay que atribuírselo a Dios o al demonio, al bien o al mal, a la salvación o a la condenación...” (Nietzsche, 1994: 86). Esto pronto cambió.

2.8. La anatomía

Al biologizar al ser el pensar ha sido sustituido por el cerebro, que cumple las funciones de “detector” del hambre. De acuerdo al orden social jerárquico, la capacidad de razonar viene del cerebro humano por lo que la razón empieza a ocupar el lugar del pensar. Sin embargo, no se debe confundir el pensar, como un acto cultural de los seres humanos, con el funcionamiento del cerebro y la razón que de ahí surge, de acuerdo a los descubrimientos de la neurobiología y la psiquiatría (Barbado, 2002). Estas dos disciplinas son campos que buscan la normalización del ser convertido en ser humano. La idea que se apoya en el cerebro como referencia de una especie de “despegue” cultural que culminó en la sociedad actual, es una creencia en la que subyace la idea de poder y dominio. El pensar es algo más que el cerebro y este último no puede tomarse como referencia única del pensar humano. El pensar está adherido a la cultura humana en la que se da una disputa en torno a su significado. No se puede reducir a las funciones del cuerpo convertido en organismo sin poder y capacidad de pensar sobre todo como pensar social.

Mientras que el pensar puede apoyarse en el cerebro para realizar algunas de sus operaciones, es una potencia asociada al ser humano culturalmente concebido, y no del ser convertido en organismo del que surge el cerebro y el razonamiento. El pensar debe ser entendido como un concepto que pertenece a lo humano como ser social y no a lo biológico. El pensar como pensar social es una potencia que debe servir de guía de la conducta humana, fundándose en lo mejor que el conocimiento humano ha creado como un pensar al ser como esencia (Heidegger, 2005a). Esto es contrario a las ideas que el orden jerárquico ha inventado en términos de que el saber es una acumulación de conocimientos familiares, del entorno social así como de los escolarizados acumulados en el cerebro humano, que se van acumulando en el cerebro y en la cualidad de memorizar.

De acuerdo al orden social jerárquico el cerebro se ha desarrollado o evolucionado con el paso del tiempo, confundiendo el pensar del ser con la evolución del cerebro. Pero someter toda la vida a las funciones del cerebro es rebajar al ser como devenir a un mundo estático, cerebrado, de acumulación de conocimientos progresivos pero dependiente de los sistemas de saber creados por la sociedad jerárquica. Significa eliminar el pensar y sustituirlo por las funciones operativas del cerebro cuyo saber es proporcionado por la voluntad de poder. Los seres humanos, decía el escultor Goeritz, están obligados a procesar todo lo que se ha creado como único camino del saber o auténtico pensar. Sólo de esa manera se puede actuar por lo que se sabe (Fuentes 2015). Lo mismo expresa Heidegger (2005a), en términos de no confundir lo urgente con lo que es digno de ser pensado¹⁹. Al pensar se le ha reducido a razonar, como dicen Adorno y Horkheimer (1971), y el razonar como algo instrumental dirigido a resolver problemas concretos, cotidianos e inmediatos. Ese razonar determinado por cambios previos en donde el ser como ser humano ha sido valorado por la biología como organismo con cerebro. El pensar, independientemente del lugar que ocupe en cuanto a su aparición, se encuentra alojado en el ser, no en el organismo. En cierta medida el ser es como el lugar en donde habita el pensar, teniendo en el cerebro a una de las herramientas porque ahí se alojan una serie de operaciones que acompañan al pensar.

Si el ser es el lugar en donde habita el pensar, es el hogar y por tanto un lugar en donde el pensar es protegido y cuidado, entonces es primordial cuidar al ser. Existe una relación entre el pensar y el ser, entendido este último como el lugar en donde habita la posibilidad de pensar en aquello que es digno de ser pensado, parafraseando a Heidegger (2005^a; 1951). El ser entendido como ser humano tiene en el pensar a su esencia. El cuerpo que es el lugar en el que habita el pensar, debe ser cuidado, para que a su vez sirva como el hábitat del pensar y no como organismo biológico sometido a ganarse el pan con el sudor de la frente. Por lo que el cuerpo si tiene como guía al

¹⁹ “Pero entre tanto hemos aprendido a ver que la esencia del pensamiento se determina desde lo que da que pensar, desde la presencia de lo que se hace presente, desde el ser del ente. El pensar es por primera vez tal cuando conmemora el *‘eón’*, aquello que esta palabra dice propiamente, o sea, tácitamente. Eso es la duplicidad de ente y ser. Semejante duplicidad es lo que propiamente da que pensar. Lo que así se da es lo más merecedor de pensarse” (Heidegger, 2005a: 201) ... ¿Qué es aquello que nos llama a pensar, y lo hace en el sentido de que nos remite por primera vez al pensamiento y así nos confía a nuestra propia esencia como algo que adquiere presencia en tanto piensa? (Heidegger, 2005a: 206) ... “... Lo que significa ‘pensar’ determina el mandato de pensar. Pero el mandato que encomienda en pensamiento a nuestra esencia no es ninguna coacción. El mandato lleva nuestra esencia de lo libre, y lo hace en forma tan decisiva que, lo que nos llama al pensamiento, nos da por primera vez la libertad de lo libre, para que allí pueda habitar lo humanamente libre. La esencia inicial de la libertad se esconde en el mandato que da a pensar a los mortales lo merecedor de pensarse. De ahí que la libertad nunca sea algo meramente humano, como tampoco es algo meramente divino; y es menos todavía el simple reflejo de una cercanía entre ambos” (Heidegger, 2005a: 207).

pensar, lo que es digno de ser pensado, no puede pensarse como ser humano sometido a políticas de satisfacción del hambre, como medio para rescatar a quienes viven bajo esa terrible condición. Esas políticas al contemplar al ser como un ente necesitado, reducen al ser a un organismo biológico, al mundo animal, dicho sea con todo respeto para estos últimos.

Los neurobiólogos encontraron que en el cerebro se localizan, aunque todavía no dilucidado por completo, todos los mecanismos que explican la capacidad de comunicación, reflexión y memoria de los seres humanos. Lo que elimina al pensar como un sustrato cultural, autónomo, independiente, superior y del que depende, en última instancia, el cerebro. De tal manera que el hambre que se manifiesta a través de contracciones y fluidos sanguíneos, es detectada por el cerebro, a través del hipotálamo (López, 2002). Este órgano: “Controla el sistema nervioso autónomo y el sistema endocrino, y está implicado en conductas básicas de huida, lucha, apareamiento, ingesta, temperatura corporal, estado de vigilia...” (Barbado, *et. al.*, 2002: 508). Socialmente, se le ha adjudicado las funciones del pensar como acumulación de conocimientos sociales y académicos, a través de los cuales se condiciona su existencia y supedita al trabajo. El pensar no tiene nada que ver con los condicionamientos laborales o del ciudadano ante el Estado. Al colocar a todos los órganos del cuerpo, internos y externos, en una línea directa de relación con una especie de “súper cerebro”, el propósito o la operación consiste en más o menos, guardando las diferencias, lo mismo que hicieron los filósofos griegos al valorar a ser humano como un ser razonable con respecto a los actos instintivos dionisiacos, como lo expone Nietzsche (1998). El ser como ser humano al ser biologizado, desposeído de su poder de dominar, como ser humano queda anulado pues carece de poder, desde la voluntad de poder terrenal que valora quién tiene poder y quién no lo tiene y, si lo tiene, decidir en dónde lo tiene. Al reconsiderar al ser y colocarlo como ser humano, ahora en función de metas de la voluntad de poder, es necesario activarlo pero de otra manera, por la vía de una desvaloración y revalorización (recodificarlo) que lo somete y domina con respecto a la sociedad jerárquica y sus metas.

El cerebro fue reducido en sus funciones a tareas que tienen que ver con la adaptación del ser a la vida del mundo exterior, como medio para condicionar de la conducta. El “afuera”, como diría Freud (1930), es la sociedad ordenada en función del orden social jerárquico de acuerdo a Nietzsche (1998) y Palop (1978). A la voluntad de poder no le interesa el ser como devenir sino como hombres y mujeres dispuestos a cumplir con las tareas ciudadanas que le asigna el Estado y el trabajo alineado. Para la neurobiología el cerebro contiene un mecanismo que concentra todas las

funciones biológicas de manera pasiva, ya sin poder; así como la manera en que se interrelaciona con el exterior. Para que el cerebro funcione es necesario que el cuerpo esté bien alimentado. Sin alimentación y nutrición el cerebro no funciona. Para que hombres y mujeres sean hombres y mujeres inteligentes es necesario estar bien alimentados, pues con hambre, dice la voluntad de poder, el cerebro no tendrá la calma para desarrollar las tareas de ciudadano y empleado.

Dice Schopenhauer, que en el caso de los animales la voluntad (como ya hemos dicho se trata de una voluntad que finalmente es vinculada a las ideas del cristianismo), la voluntad entendida como esa fuerza que ha dado vida a lo viviente, ha influenciado la conformación anatómica de los seres distinguiendo el lugar que ocupa la cabeza y el tronco, entre animales y seres humanos. A tal grado que en los animales la cabeza está dirigida hacia el suelo, donde se encuentran los objetos de la voluntad, es decir, que los alimentan. Por el contrario, agrega, en “los animales superiores la cabeza y el tronco se hayan mucho más unificados que en el hombre, cuya cabeza aparece libremente posada en el tronco, soportada por él y no a su servicio...” (Schopenhauer, s.f.: 210).

El cerebro figurativamente sustituye al pensar, pero mirando hacia abajo, a los objetos que representan la materia de trabajo o la papeleta para emitir el voto, pero también ahí están los alimentos puestos para que coma en el momento en que recibe la ayuda, únicamente puede levantar la cabeza para saber quién se los proporciona. Con la biologización y la nutrición, el ser ha perdido su libertad y sin que ocurran cambios en su fisonomía, la voluntad de poder terrenal ha logrado que los seres humanos inclinen su cabeza en señal de súplica, ruego, hambre y sumisión, cuando el estómago se encuentra vacío como poder. Todo eso es contrario a lo que indica Schopenhauer, en cuanto a la fisonomía del ser como potencia:

“Por lo regular, el conocimiento permanece siempre sometido al servicio de la voluntad tal y como surgió para él y, por así decirlo, ha brotado de la voluntad como la cabeza del tronco. En los animales esa servidumbre del conocimiento a la voluntad no se puede suprimir nunca. En los hombres esa supresión aparece solamente como excepción, según examinaremos enseguida más de cerca. Esa diferencia entre el hombre y el animal se expresa exteriormente en la distinta relación entre la cabeza y el tronco. En los animales inferiores ambos están completamente unidos: en todos la cabeza está dirigida hacia el suelo, donde se encuentran los objetos de la voluntad: incluso en los animales superiores la cabeza y el tronco se hayan mucho más unificados que en el hombre, cuya cabeza aparece libremente posada en el tronco, soportada por él y no a su servicio...” (Schopenhauer, s.f.: 210).

2.9. Las “evidencias”

Dice Foucault, con respecto a la enfermedad en la sociedad preindustrial:

“... No había medicina de las epidemias, sino reforzada por una policía: vigilar el emplazamiento de las minas y de los cementerios, obtener lo más rápidamente posible la incineración de los cadáveres en vez de su inhumación, controlar el comercio del pan, del vino, de la carne, reglamentar mataderos, las tintorerías, prohibir los alojamientos insalubres; sería menester que después de un estudio detallado de todo el territorio, se estableciera, para cada provincia, un reglamento de salud para leerse ‘en el sermón de la misa, todos los domingos y fiestas’, y que se hiciese referencia

a la manera de alimentarse, de vestirse, de evitar enfermedades, de prevenir, o de curar las que reinan...” (Foucault, 2001: 47-48).

En las preocupaciones de quienes estaban vinculados a los primeros pasos de la sociedad industrial, en el siglo XVII, experimentaron que si la población permanecía amenazada por las enfermedades, las epidemias, las plagas, los fenómenos naturales y la muerte masiva, la producción industrial era imposible (Hobsbawm, 1988). Como se ha expuesto, la sociedad basada en la industria requiere de tiempos y ritmos que se corresponden con un tipo de vida diferente con respecto a aquella que prevalecía en las sociedades preindustriales. Bajo esa lógica requería de un saber distinto del saber basado en principios metafísicos. Era menester expulsar el alma mística del cuerpo y sustituirla por el espíritu de trabajo, que requería la naciente industria. Para ello era necesario que el cuerpo que poco a poco se había ido biologizando, ahora se edificara en un saber que le permitiera vivir como una potencia orientada al trabajo.

Ese saber que se requería no estaba por ningún lado sólidamente estudiado. En el siglo XVIII los sectores vinculados a la naciente sociedad industrial, dieron cuenta que la dinámica industrial requería trabajadores sanos que no pusieran en riesgo los ritmos de la producción fabril (Ibíd.). Por lo que se inicia toda una estrategia de cuidados e higiene al interior de las factorías. La atención de la salud individual podía ser atendida por las empresas pero la masa que integraba a la sociedad era imposible, debido a que los intereses de los empresarios se centraban en sus trabajadores quedando la mayoría por fuera de sus consideraciones. De ahí la urgencia de un saber médico que pudiese contribuir al cuidado de la sociedad, a través de instituciones estatales. En la Francia revolucionaria (Foucault, 2004), ya había instituciones dedicadas al campo de la medicina como ocurría en los estados alemanes.

La sociedad industrial se vio beneficiada de los avances que los cuidados médicos y de la relación que esta disciplina tenía con la guerra. La medicina como otros tantos aspectos de la vida de aquellos tiempos, se dirigía a coadyuvar al sostenimiento o las lesiones que sufrían los soldados durante los conflictos armados. En Francia, expone Foucault, (Ibíd.), las instituciones educativas en donde se estudiaba medicina estaban relacionadas con el ejército y con brindarle personal capacitado. Como se pudo apreciar durante la revolución francesa (1789), que se extendió a toda Europa por medio de Napoleón (1814), uno de los aspectos que más muertes causaba no era ni siquiera los enfrentamientos sino “.... Los servicios médicos defectuosos, la ignorancia de la higiene, que mataba a los heridos, a los prisioneros y en determinadas condiciones climatológicas

(como en los trópicos), prácticamente a todo el mundo”. Vinculado a la guerra, también se encuentra el desarrollo de las técnicas de conservación de alimentos (Hobsbawm, 2009: 100-103). El mal y la enfermedad que provenían de mundos cifrados en la malignidad, combatidos por la medicina que tuvo como antecedentes a la sociedad griega, debería ser trasplantada al cuerpo. Si en el pasado el mal y la enfermedad se había “hechizado” o “mitificado”, con el fin de diluir las responsabilidades humanas, el poder y la dominación, ahora era necesario crear un saber a partir del cual la ciencia debería asumir el papel de sancionador de la verdad con respecto a la enfermedad y el hambre. El saber médico se convertirá en el centralizador del conocimiento del cuerpo y de lo que en él ocurre. El cuerpo será abstraído de su ambiente social para ser colocado, como dice Foucault (2004), frente a la mirada médica que trasladará la localización del fenómeno, de la sociedad a la biología, interiorizándolo en el cuerpo.

La enfermedad es reducida a lo que ocurre en el espacio corporal, al que son reducidas las enfermedades, una vez que se ha desactivado el poder del ser ahora humanizado. El “lugar” y la “señal”, explica Foucault, adquiere un peso específico en el que se desactiva la historia, el trabajo, el hambre como castigo, el clima, las circunstancias de la vida cotidiana y las relaciones de poder y dominio: “la enfermedad se percibe fundamentalmente en un espacio de proyección sin profundidad y por consiguiente sin desarrollo. No hay más que un plano y un instante” (Foucault, 2004: 20). El pensamiento empírico basado en la razón instrumental toma forma, y el hambre tendrá en la evidencia empírica a su fundamento: el hambre transitará del cielo al interior del ahora cuerpo y organismo humano.

La vida y la salud se convertirán en el principio fundamental del campo médico. No por la vida misma sino la vida como vida que activará una potencia en el trabajador que será ocupado en la naciente industria, oculta en ese interés médico-científico. La medicina será uno de los campos del conocimiento que abordará uno de los fenómenos de masas clave para el “despegue” del capitalismo, ya que le dará estabilidad y normalizará a uno de los factores primordiales del capital: la única mercancía capaz de crear más mercancías, sin la que el capitalismo es imposible. Pero por el momento la vida está amenazada por la enfermedad y la muerte, en la figura de los pobres, los que ocupan la parte baja de la escala social. Como dice Foucault:

“En la enfermedad se reconoce la vida, ya que es la ley de la vida la que funda, además, el conocimiento de la enfermedad” (Foucault, 2004: 23).

Los “menesterosos” deberían ser convertidos en potentes máquinas dispuestas para el trabajo, pero antes habría que resolver el tema del saber en torno al cuerpo. Las masas campesinas que habían

emigrado a Londres o París, inicialmente acudieron a las parroquias locales en búsqueda de ayuda pero con el paso del tiempo esos lugares ya no pudieron cumplir el rol de refugios para los clasificados como pobres, también como miserables cuando las condiciones de vida se tornan conflictivas. El término que los condiciona como desposeídos y necesitados de ayuda. El hambre, las enfermedades y la muerte de estas capas de la población, era atendidas parcialmente por los hospicios privados, en donde destaca Foucault (2004), en parte por piedad así como por el temor que representaban y que, *al brindarles apoyo, también se controlaba sus movimientos e ideas*. El temor hacia estos grupos de la población que viven en el desamparo ha sido una constante en la historia, así es que lo dispuesto por los grupos pudientes en París no era una particularidad.

En los hospicios los ricos pagan y sostenían a los pobres para que sirvieran de medios para la experimentación médica. La enfermedad acompaña a los pobres y son ellos la materia prima sobre la que se debe apostar, con el fin de que en el futuro el trabajo sobre su cuerpo sirva para prevenir las enfermedades de los que pagan por escudriñar su cuerpo (Ibíd.). La vida y la muerte ahora se presentan como una amenaza cuyo origen ya no es el fluir eterno sino aquello que lo ha sustituido en el mundo del orden jerárquico, la enfermedad porque se trata de un organismo. La enfermedad y el formar parte del fluir eterno es la amenaza contra la que habrá que luchar denodadamente la ciencia médica. La vida y la muerte ya no forman parte del fluir eterno sino del mundo orgánico e inorgánico, respectivamente. La enfermedad dejó de ser parte de la sociedad y ahora su origen no es otro que el organismo que vive y muere como materia objetivado en la vida de los pobres indispensables para las nacientes ciudades por el conocimiento que tenían de ella y sus rutas y vericuetos urbanos, pero desechados por la tecnología de la salud y médica que apunta a controlar vida y muerte como lo señala Foucault (1999).

La materia es la forma que adoptan los organismos vivos, funciona de acuerdo a las leyes de la naturaleza, es posible conocer esas leyes y establecer deducciones que, amparadas en los descubrimientos de la química y las políticas de salubridad sociales. Porque la vida ahora es indispensable para los ciclos productivos. Es indispensable para el despegue de la sociedad industrial. Habrá que buscar en su interior, profundizar en las causas, avanzar hacia el lugar y la señal a los órganos interiores del cuerpo. La vida había sido considerada como impura porque pertenecía a los organismos que viven y mueren, por lo que era necesario realizar en torno a ella múltiples actos de purificación, a través de las estrategias de salud seguidas en las ciudades que implicarán reordenarla urbana y sanitariamente. Ahora, el ser concebido como organismo, alejado

de los prejuicios mitológicos y religiosos, estaba preparado para introducirse en su interior y encontrar el antídoto contra la muerte y, de paso, asegurar que la vitalidad se aprovechara en el trabajo industrial de la ciudad (Foucault, 1999).

En el siglo XVIII la ciencia médica se introduce en el cuerpo (Foucault, 2004). Ahí encuentra las “verdaderas causas” de la enfermedad. Los “órganos” que guardan una inarmonía son vistos como un todo, un organismo que opera como una máquina al servicio de la vida y la muerte. Hechos para el ejercicio del poder del ser, ahora son visto como medios para potenciar la vida que es acechada por la muerte. En la bolsa estomacal y en los intestinos se pueden percibir las huellas de los que viven con hambre y, por tanto, el hambre tiene un origen que es el aparato por el que circulan los alimentos. Su ausencia, es la causa de la enfermedad, la desnutrición que deja sus huellas en los órganos internos del cuerpo. Ahí nace la debilidad o la fuerza, la desnutrición o la potencia para el trabajo. Las “claves del hambre”, del ser biologizado, están a la vista y la nutrición como la “medicina” contra el hambre (entendida como un acto de poder y dominación social), ha sido “localizada” por la ciencia en organismo humano.

Las evidencias “científicas” fueron tomadas del cuerpo del desvalido y despojado ser humano que surgió de la biologización y fisicalización del origen del mundo, pero particularmente el cuerpo de quienes en la lucha por la sobrevivencia no habían logrado adaptarse a las nuevas circunstancias: se trata de pruebas inducidas por el saber médico pero tomadas como juicios que podrían ser generalizados al conjunto social (Ibíd.). No se trata del cuerpo de Luis XVI, guillotinado por el pueblo, sino el de la masa que pulula en París como jornalero, dependiente de los hospicios, tal vez aprendiz de maestro, panadero, la mujer que se emplea en las casas de la aristocracia y los fabricantes de barcos (Soboul, 1983), de aquellos a los que las especies superiores y mejor adaptadas han colocado sin posibilidades de participar de la distribución de los alimentos y que, alejados de las fuerzas “progresivas” que alientan la vida, están condenados a la enfermedad y la muerte, la materia prima de la medicina.

En las llagas de los intestinos y el estómago de los miserables de los hospicios que sirvieron de conejillos de indias, se localizarán las evidencias de que el hambre tiene su origen en el interior del organismo humano. El estatuto médico dice que el hambre es la causa de la enfermedad y del debilitamiento del cuerpo del miserable sin identificación y abstraído de las relaciones de poder. La clave para evitar el cuerpo enfermo e insano es la nutrición (Motta, 2010). La dieta nutricional es la parte más fina de esa tecnología del poder porque la dieta no sólo va a darle una orientación

a la necesidad de comer y evitar que el cuerpo enferme, también va a potenciar al cuerpo como una fuerza, como una potencia predispuesta a cumplir con la función en que ha sido colocado por la división social del trabajo, establecida por la sociedad industrial. Como una tecnología del poder disciplinario en donde el hambre es elevada a rango de castigo generalizado que cuida y somete al cuerpo a tormentos específicos.

Pero ¿de dónde vienen esos miserables que sirvieron de materia prima para los experimentos de la ciencia? ¿Quiénes son los castigados a vivir dependiendo de los hospicios? El castigo como correctivo de carácter disciplinario, se impuso a través de una ley que significó el cercamiento de tierras comunales. Se trata de un proceso que poco a poco se agudiza en el siglo XIX, entre 1802 y 1815, previo al ocurrido entre 1761 y 1792, momentos clave en los que se consolida el despegue de la sociedad industrial inglesa. De acuerdo a esa información, el cercamiento de tierras se inicia entre 1727 y 1760. Tiene un incremento entre 1761 y 1792. Disminuyen los cercamientos hasta el primer año del siglo XIX, para agudizarse de nueva cuenta entre 1802 y 1815. Lo que se puede apreciar es que la cantidad de años en que ocurre la más elevada tasa de cercamientos es mucho más acelerada en el último periodo. En 15 años ocurrió una cantidad de cercamientos de tierras que no había ocurrido en los setenta años que le precedieron. La única excepción, o el periodo que más se le acerca, es el periodo que va de 1761 a 1792 (Lara, 2011).

La instauración del hambre como parte del proceso mediante el cual el ser fueo biologizado triunfará temporalmente pero no lo hará sin la resistencia jacobina. Como ya se ha expuesto, los grupos más radicales de la revolución francesa tratarán de restaurar las antiguas prácticas, provenientes de los orígenes medicina entre los griegos, de que a los pacientes se les atiende en sus domicilios, con la familia, en un ambiente en el que se puedan recuperar mejor con el cuidado familiar. Ahí debería de estar el médico, al pie de la familia y del enfermo. Por otro lado, estas ideas chocarán con quienes han mantenido a la moderna clínica vinculada a los hospicios y al saber médico como un secreto de la naciente farmacología. La derrota de los jacobinos terminará con el ascenso de Napoleón y el regreso de la medicina a la clínica en donde el saber médico se unirá a la tradición establecida durante la monarquía: la clínica y el servicio privado de la medicina (Foucault, 2004).

2.10. El “hambre”

La conceptualización teórica del tipo del hambre biológica y recientemente la neurobiología, tiene como antecedente el trabajo científico de Bernard (1813-1878), quien explicó el hambre, se debe

a la relación que existe entre los fluidos sanguíneos que transportan los nutrientes hacia las células del organismo humano, lo que permite un estado de equilibrio interior. Por lo que aquello que ocurre en el interior del organismo, la necesidad de nutrientes, únicamente puede atenderse con aquello que tiene como origen el mundo exterior. Bernard señaló que la condición para la vida sana no se encuentra ni en el organismo ni en el medio externo, sino en ambos. En los seres vivos el ambiente interno, que es el resultado del funcionamiento del organismo, preserva la función necesaria de equilibrio en el intercambio con el medio ambiente (en López y Martínez, 2002).

Esta representación del hambre se ha profundizado con el tiempo. Turró explicó que el hambre responde a la necesidad de reparar pérdidas energéticas. Mostró que el hambre no se origina en el estómago, pues al seccionar los nervios neurogástricos el hambre se mantenía. No basta con introducir alimentos, es necesario que éstos se transformen e incorporen al interior del organismo y que posean los requerimientos proteínico calóricos que el organismo necesita para evitar la desnutrición. Al mecanismo que permite detectar el hambre le llamó “reflejo trófico”. Más tarde Cannon demostró la relación entre contracciones estomacales y la detección del hambre, al registrar el incremento de las contracciones en el estómago cuando había privación del consumo de alimentos (en López y Martínez, 2002; Ramos, 2002).

Otras aportaciones desde la neurobiología se encuentran en las teorías lipostática y glucostática de Kennedy y Brobeck, respectivamente. En el cerebro humano existen detectores de los niveles de glucosa en la sangre, su incremento o disminución se relaciona con el surgimiento de la necesidad de comer porque se afecta la región cerebral en donde se ubica el hipotálamo que es la reguladora de la sensación de hambre. Cuando se detectan niveles bajos de glucosa se estimula la sensación de hambre, mientras que cuando la glucosa se encuentra elevada se inhibe la sensación de comer. La pérdida o ganancia de energía influyen en el proceso regulatorio de hambre. Edad, peso y talla influyen, lo mismo que el ambiente externo. En parte, esta teoría explica las causas de la obesidad, según la opinión de Kennedy (en López y Martínez, 2002).

Brobeck reportó en sus estudios la relación entre temperatura del organismo humano y la alimentación, el peso de las personas y el consumo de agua. Las altas temperaturas disminuyen la alimentación, el peso e incrementan el consumo de agua. Las bajas temperaturas, por el contrario, aumentan la alimentación, el peso y disminuyen el consumo de agua. Señaló, tras experimentos realizados con ratas, que una disminución de la temperatura corporal se presenta antes de que ocurra el periodo de alimentación y se incrementa cuando se inicia la ingesta de alimentos. Sugirió

la existencia de un mecanismo regulatorio que modifica el consumo alimento y agua y que contribuye a mantener el equilibrio corporal. Concluyó que la temperatura es un elemento que modifica los patrones alimentarios. Si las personas incrementan el consumo de calorías, disminuye la sensación de comer (Ibíd.)²⁰.

Como complemento de lo que ocurre en el interior del organismo, al finalizar el siglo XIX e inicios del XX, se descubrió que los alimentos no solo poseían calorías para la reconstrucción de las células orgánicas sino también otras sustancias, como las vitaminas y elementos oleaginosos. La ausencia de esas sustancias implicaron enfermedades y muerte “por carencia”, según experimentos científicos. El organismo, argumentaron, necesita pequeñas cantidades de esas cantidades nutricionales. En la vida es indispensable la vitamina B 12. Por lo que: “La idea antigua que consiste en asegurarse de la presencia de un número suficiente de calorías en la alimentación humana y de cierta cantidad de proteínas ha tenido que abandonarse a favor de esta otra regla: hay que suministrar al organismo una cantidad suficiente de alimentos ‘protectores’ (leche, queso, huevos, carne y productos de origen animal, legumbres y frutos) ricos en vitaminas, en elementos oleaginosos y en proteínas, así como en dosis necesarias de alimentos productores de calorías (cereales, patatas, etc.) (El Correo, 1957: 27).

Sherman, en sus investigaciones sobre la nutrición, ha demostrado, sirviéndose de experimentos sobre varias generaciones de ratas, que los animales que han recibido una [o dos] partes de leche en polvo mezclada con dos partes de trigo completo gozaban de mejor salud que las alimentadas con una parte de leche en polvo y cinco partes de trigo completo. Las ratas sometidas al primer régimen que contenía una mayor proporción de leche en polvo, no vivieron más tiempo que las otras pero el periodo de gran vitalidad duro en ellas más tiempo y llegaron más rápidamente a la madurez, mientras la aparición de los síntomas de vejez fue más tardía que en las otras. Corry Mann y otros hombres de ciencia afirman que esas verificaciones son igualmente válidas para el hombre. En un internado inglés, donde los niños beneficiaban de un régimen alimenticio considerado como

²⁰ Esta conceptualización del hambre dará pie a un tipo de actividad relacionada con la comercialización de la comida. Aparecen los restauradores de los males del estómago. La historia del origen de los servicios de comida, se ha expuesto que los restaurantes surgieron con la idea de resolver el efecto del hambre en las personas cuando estas últimas se desplazaban sobre todo en las ciudades que surgieron en la antigua Europa. Según esta idea, restaurante viene de la palabra *restauro* que en latín venía a significar restaurar, recuperar o reparar. En el siglo XVIII en Francia cuando se abrió el primer restaurante, se hizo colocando en un lugar visible la frase de “Venid a mí todos los que tenéis molestia en el estómago, y yo os repararé”. Más tarde tras los logros conseguidos el nombre con el que se identificaba a estos centros fue el de “casa de comidas” que se mudó al de *restaurabo* y, finalmente, *restaurante*. Su significado quedó marcado para la posteridad como aquel lugar en el que las personas iban a reparar el estómago.

excelente en esa época, Corry Mann hizo beber a algunos niños un medio litro de leche además de sus comidas regulares. Los niños que recibieron ese tratamiento crecieron más que los otros y adquirieron mejor desarrollo muscular y un color más sano” (Ibíd.).

Con la conceptualización del hambre, como parte de procesos bioquímicos que ocurren al interior del organismo humano (López y Martínez, 2002), se establecerán los principios de una nueva visión del hambre que abarcará toda una época en la que se asienta la sociedad industrial. En esta nueva valoración del hambre, después de haber transformado al ser en cuerpo y organismo, se cumple con la desarticulación de la potencialidad del ser como un poder que hacía del hambre un fenómeno ajeno al ser. Se pone fin al comer como poder, al ejercicio de comer no por hambre sino por poder. Esa transición significó trasladar de la sociedad jerárquica que impone el hambre como poder en los procesos de socialización como dominio, a una valoración en donde el hambre pasa de los procesos sociales a procesos bioquímicos internos.

En adelante, que la vida ya no bajará del cielo como era concebido en el medioevo por el orden cristiana (Foucault, 1968), sino de los impulsos por conectar al cuerpo con el mundo exterior del trabajo. De esa relación es de la que se obtendrán los recursos para llevar al interior los nutrientes que requiere y que están colocados en el mercado en forma de mercancías. No obstante, será imposible eliminar el poder como un poder arraigado en el ser transformado en cuerpo predispuesto por el hambre para el trabajo y la consecución de los nutrientes por medio del salario y la producción mercantil de alimentos. De esa relación de dominio surgirán como en el pasado nuevas formas de representarse al mundo y el acceso a los alimentos, con el fin de recuperar el poder que le fue sustraído. Una de ellas, muy vinculada con las ideas del progreso, empezará con la intención de plasmar en el contrato social el derecho a la alimentación, como ocurrió en la revolución francesa; terminará expropiando a los propietarios de las empresas que producen los alimentos durante la revolución rusa.

Como contrapeso, las creencias acerca del cuerpo configurado por el poder terrenal biológico por las células, los sentidos, el cerebro, el flujo sanguíneo, los glóbulos rojos y blancos, el estómago y el hipotálamo, los intestinos, como manifestaciones de esas fuerzas que responden al impulso por la vida y que acompañan al cuerpo humano y se niegan a desaparecer ante el temor de a la muerte. Esas fuerzas conservadoras han podido representar a un ser humano cuyos deseos e ilusiones deben dirigirse hacia el aferrarse a la vida, como poder, en donde lo primero es garantizar la alimentación para poder vivir. Ese temor a la muerte, de regresar a lo inorgánico, ha resultado una fuerza que de

manera inconsciente hace que el manantial que poseen los seres humanos, que es el pensar (Heidegger, 2011), finalmente se convierta en un instrumento al servicio de una voluntad ciega. Lo importante es alimentarse para vivir y en la sociedad industrial para poder alimentarse se debe acudir al trabajo alineado.

Por supuesto que las propiedades encontradas en los alimentos por la ciencia son muy importantes pero también debemos reconocer que esos conocimientos ya existían, lo que hizo la ciencia ha sido el hacer una síntesis de ese saber entendido como un saber empresarial. Su uso para mejorar las condiciones de vida de la población también ya se conocían desde tiempos inmemoriales, lo hecho por el saber científico fue universalizar el conocimiento, como un medio para orientar el consumo de la población hacia determinados fines. La aportación de la ciencia fundó las bases para multiplicar la producción de alimentos, convertidos en mercancías en función de establecer un tipo de biopoder sobre la población, ahora convertida en masa que es supervisada con respecto a lo que consume. Esa selección de qué es bueno o no para comer, como diría Harris (1999), ya había sido hecha por la población desde las épocas inmemoriales, la “aportación” del saber científico es la de convertir a los infelices animales que producen carne en mercancías. El punto de controversia es con qué fines se utiliza ese saber porque, en resumidas cuentas, ese saber ha servido para colocar sobre la población un tipo de alimentación en la que el individuo fue excluido como productor y, como consecuencia, condenado a vivir con hambre.

2.11. La dieta

La biologización y fisicalización del ser (Morín, 2001), su reconceptualización como un puñado de células que requieren ser nutridas y alimentadas, así su aparición como desvalido y hambriento deambulando en las sabanas africanas, sientan las bases para el surgimiento de la dieta nutricional. Poco a poco la respuesta al hambre biológica va encontrando en la dieta a su contraparte, que se va objetivando en procesos sociales que emergen de la naciente sociedad industrial. Lo importante aquí de la dieta no es solo que encuentra en la biologización a sus fundamentos, también está en el hecho de que a través de ella se logra vencer la idea del excesivo esfuerzo físico que representa el trabajo extenuante de la naciente industria. La dieta nutricional proporcionará la idea de calorías para el trabajo fabril, como una reposición de lo que se gasta, generando la idea de que el trabajo se puede realizar y recuperar lo que se pierde al cumplir con las tareas de la producción industrial. Como una entrada y salida de la fábrica sin saldos desfavorables.

El cuerpo como organismo que vive con hambre es incorporado al cumplimiento de las metas del poder terrenal, como lo es el progreso a través de la producción industrial. El cuerpo es ahora un organismo que al igual que los otros organismos requiere energía para vivir (Oparin, 1923). Para vivir necesita energía pero para vivir y trabajar necesita una doble energía: la que usa para vivir y la que requiere para trabajar. Si a la energía que gasta en vivir se suma la de trabajar, entonces requiere de algo más que simple comer. A la biología se suma la medicina y con esta aparece la dieta nutricional. Los campos del conocimiento científico que surgen cumplen la función de evitar el constante decaimiento del organismo. Su labor es evitar el organismo se enferme y para evitar que enferme se requiere de un determinado tipo de alimentos. Lo anterior con el fin de que esa energía le permita vivir y trabajar en la máquina, el escritorio, en el surco de la parcela, también cumpla con sus tareas cívicas, yendo a votar, acuda a reuniones, participe en los partidos políticos, entre otras actividades.

La idea de enfermedad y la salud del cuerpo humano se convierten en un factor de la producción industrial (Foucault, 1999). En el siglo XVIII, la enfermedad fue una de las preocupaciones del capital en la medida en que el cuerpo sano era una condición para el crecimiento de la producción, del progreso y el posterior desarrollo económico. Las expectativas de vida de la población urbana no eran mejores en materia de salud que aquellas que ofrecía la vida en el campo. La ruptura de los ciclos productivos por la vía de las enfermedades era más que evidente, además de la desmoralización social que esto ocasionaba entre la población con relación a un sistema que sustentado en la doctrina liberal que decía lo contrario.

“... la tradicional dieta alimenticia del hombre preindustrial por la más austera del industrial y urbanizado iban llevarle a la desnutrición, lo mismo que las condiciones de vida y el trabajo urbano iba a debilitar su salud. La extraordinaria diferencia de salud y aptitudes físicas entre la población agrícola y la industrial (y desde luego entre las clases altas, media y trabajadora), que llamó la atención de los estadísticos franceses e ingleses, se debía claramente a esto. Las probabilidades de vivir de los niños nacido en la década de 1840 eran dobles en los trabajadores rurales de Wiltshire y Rutland (no muy ahítos por cierto), que los de Manchester y Liverpool. Pero entonces –por poner sólo un ejemplo– hasta que el vapor se introdujo en el trabajo hacia finales del último siglo, las enfermedades producidas por el polvo del metal apenas se conocían en los talleres metalúrgicos de Sheffield’. Ya en 1842, el cincuenta por cien de los pulidores de metales de 30 años, el 79 por cien de los de 40 y el cien por cien de los más de cincuenta estaban enfermos de los pulmones” (Hobsbawm, 2009: 211-212).

De los cuidados de la salud la medicina pasó a la dieta nutricional. Durante el siglo XVIII, el hambre fue elevada a rango social por la ciencia médica positiva²¹. Surgieron nuevas ideas que

²¹ Para el positivismo la sociedad se debe regir por leyes naturales porque la sociedad es parte de la naturaleza. “El término ‘positivismo’ tiene su origen en Auguste Comte .. El cual propuso, y desarrolló, una ‘filosofía positiva’. Esta comprendía no sólo una doctrina acerca de la ciencia, sino también, y sobre todo, una doctrina sobre la sociedad y sobre las normas necesarias para reformar la sociedad, conduciéndola hacia una etapa positiva”. A los positivistas se

redimensionaron el concepto de alimentación y nutrición, cuya existencia data de la sociedad griega como ya lo hemos visto en el primer capítulo de este trabajo. El hambre fue concebida como causa de la desnutrición, y una buena alimentación como el medio para eliminar la desnutrición, el hambre y poseer una buena salud. La dieta alimenticia se basó en la experiencia que la sociedad había adquirido acerca de los nutrientes de los alimentos, sintetizada por Cipolla. La dieta tiende a establecer una norma que establece que cada quien debe comer de acuerdo al lugar que ocupa en la estructura productiva (Motta, 2010).

La palabra nutrición está vinculada a la idea de que los alimentos que se consuman sean adecuados y aprovechados por el organismo. La palabra nutrir viene del latín *nutriere* que significa alimentar y alimentar viene de *alimento* que significa alimentarse para “crecer y sobrevivir”²². La nutrición está asociada con la vida y eso significa querer vivir más, en el contexto de una sociedad jerárquica que le dio vida. Pero aplicado a la época en que el hambre fue reconocida, se requería establecer un mecanismo de poder a través del cual controlar a una sociedad ahora de masas. A la dieta se le agregó la idea de *dieta nutricional*. La nutrición y salud de la persona así como el tipo de comida o alimentos que se deben consumir, requieren estar en correspondencia con el lugar que ocupa la persona en la sociedad y en la vida productiva. La dieta nutricional se traslada al ámbito social. La idea del desgaste energético y la necesidad de restituirle al organismo la energía perdida se expanden al ámbito del trabajo y al mundo de la producción agrícola.

Al sintetizarse las propiedades nutritivas de los alimentos, éstos se ubican en la lógica de mejorar el bienestar de las personas. En las indicaciones de lo que se debe comer o no, la ciencia médica incorpora valoraciones con respecto a una idea del gasto energético. La apropiación de ese conocimiento por la ciencia médica conduce a esquemas alimenticios que cambian el sentido de lo que se come, bajo una perspectiva de clase. Los alimentos delicados se sugieren para quienes llevan una vida en el aparato administrativo, en cambio para los campesinos y quienes ejecutan trabajos pesados, se recomienda un consumo diferente. Dice Motta que:

“En las indicaciones de las dietas, los médicos introducen un nuevo elemento de evaluación, comenzando a considerar también el gasto energético, y por tales razones llega a modular esquemas alimenticios diversos según las clases sociales y el tipo de trabajo. A razón de los diversos consumos, se indican los platos que tienen que consumir los cortesanos y los que son más adecuados para un campesino. Las categorías sociales vienen presentadas como tipologías humanas diversas; una noble y la otra más ruda tanto por las costumbres como por la complexión física. Esta separación se contempla en las obras médicas donde se precisan las distintas propiedades de los alimentos y se

les identifica por buscar como fundamento a sus argumentos datos ciertos, efectivos, verdaderos, según Descartes (Ferrater, 2004: 2853).

²² Fuente: <http://etimologias.dechile.net/?nutrir>.

aconsejan los alimentos fuertes, como la carne de cerdo o de oca; el ajo y la cebolla a los campesinos y a todos aquellos que desenvuelvan trabajos pesados, mientras que se reservan los alimentos más delicados a aquellas personas que llevan una vida más sedentaria” (Motta, 2010: 97).

La dieta nutricional fue la expresión de profundos cambios en la sociedad, que acompañó al capitalismo en su nacimiento. En Inglaterra del siglo XVIII las capas medias acostumbraban un desayuno muy tarde, con una gran cantidad de alimentos para evitar el hambre durante el día, y una cena entre las cinco y seis de la tarde. Los restaurantes surgieron de la idea de atender el hambre de las personas, que se desplazaban en las ciudades que surgieron en la antigua Europa. La reactivación del comercio y la consolidación de las ciudades constituyen factores muy importantes a considerar. En el medio rural también acostumbraban un desayuno abundante, se hacían acompañar de un sándwich al salir al trabajo en el campo. Al regreso, cenaban. En general se hacían dos comidas al día. En las primeras tres décadas del siglo XVIII esto empezó a cambiar debido a los desplazamientos en la ciudad. Se acostumbró un desayuno más temprano, por lo que se eliminó el almuerzo y fue sustituido por la comida. Por la noche se instituyó la cena (Díaz, 2004).

A finales del siglo XVIII las familias adquirían sus alimentos en el mercado local. Ocupaban el 10 por ciento de su ingreso en la adquisición de té y azúcar. En el campo lo que se consumía no aportaba los nutrientes calóricos suficientes para realizar esfuerzos físicos en la industria, de acuerdo a las ideas de la nutrición. Pero en la medida en que avanzó el siglo XVIII el pan fue ocupando un lugar más importante en la dieta del trabajador, descendiendo el consumo de leche y queso. La tendencia fue hacia el consumo de alimentos con más calorías, en detrimento de los que no la poseían: influido por el aumento de los precios de los productos agrícolas que también obligó a incrementar el consumo de pan, mantequilla, té y azúcar, por aquella que se basaba en queso, leche y avena. Una dieta alta en consumo de calorías fue la base del periodo industrial del siglo XIX (Ibíd.).

La adopción de una dieta alimenticia idéntica para todos generaliza la despoderización. Al establecer una dieta nutricional, desplaza el centro de las decisiones más allá del ser humano, al ámbito de la producción y la distribución industrial en masa, como biopolítica, como diría Foucault (2007). Coloca en manos de la industria el poder de alimentar y nutrir a la población, como poder que será protegido por el Estado nacional y posteriormente imperial, como hambre estructural o seguridad alimentaria. La producción de mercancías asume una autonomía e independencia con respecto al ser humano de la que se deriva el hambre. El hambre se presenta como algo perteneciente al mundo “salvaje” del que fue rescatado el ser humano, en tanto que la industria de

los alimentos cumple un papel racionalizador. La racionalidad desconoce y oculta el hambre como dice Josué de Castro (1970) en la idea de progreso. Por medio de la dieta nutricional se une necesidad y producción mercantil, trasladando de manos el poder como comer. El ser como humano forma parte en la sociedad industrial como consumidor.

En ese sentido, la dieta nutricional es algo más que comer para garantizar un estado ideal de salud del cuerpo, con el fin de mantenerlo en condiciones óptimas para el trabajo alienado y cumplir con las obligaciones como ciudadano ante el Estado. La dieta nutricional es un instrumento de poder a través del cual se determina lo que es bueno o no es bueno para comer desde el punto de vista social, como lo expone Harris (1999). Lo que determina un tipo de estructura económica, social y de propiedad de la tierra, acorde con la dieta que es la representación que se hacen del hambre quienes ejercen el poder. Si en el siglo XVIII la dieta nutricional logra establecer los criterios que le dieron legitimidad a un consumo diferenciado; en el XX, como veremos más adelante, la dieta nutricional se asocia al uso de los alimentos como un instrumento de sometimiento entre las naciones y, en la posmodernidad, la dieta nutricional proteínica ha servido para que la producción mundial de alimentos pase a manos de los grandes emporios agroindustriales, quienes avanzan en organizar la economía agrícola, la industria alimentaria y comercial, asociados a los grupos de poder económico de las élites mundiales de las naciones del hemisferio norte.

Las características del ser como un ser humano con poder no se eliminan porque se imponga una dieta nutricional, de todos modos se representarán escenarios en donde ese poder extraviado le sea reintegrado, como ocurrirá con las revoluciones sociales. De la misma manera, durante el medioevo quienes vivían con hambre se imaginaban el paraíso como un lugar sin hambre, de ahí la disposición a los sacrificios mediante el ayuno. El acto de comer transformado en dieta, es un acto de exclusión en el que el ser humano es concebido unilateralmente, únicamente como consumidor, como un acontecimiento en el que prevalece la idea de incrementar la potencia del organismo destinada al trabajo alineado y al cumplimiento de las tareas como ciudadano ante el Estado. La dieta nutricional traslada la potencia del ser humano al cuerpo para potenciarlo, no a su esencia humana que es lo que más abunda en él: el pensar, de acuerdo a la opinión que tenían los griegos del cuerpo, como lo expone Schopenhauer (s.f.). Con la dieta, todo será regulado por el cerebro que detecta el hambre, como ya se ha expuesto, como un órgano de segundo orden a través del cual se reconstruye la dominación al interior del cuerpo y del ser socializado.

El tamaño de las personas, su corpulencia, sus habilidades para saltar y correr, pero sobre todo para trabajar, serán organizados en torno cerebro concebido como almacén del saber institucional, será el eje sobre el cual gire la dieta nutricional con el fin de adaptar el cuerpo al mundo laboral y de los compromisos ante el Estado. Por lo que de acuerdo a los autores citados, se puede deducir que la dieta nutricional no tiene como fin que la sociedad se alimente bien, sino que la población se alimente de acuerdo a las necesidades de la sociedad industrial. En ese sentido, la dieta nutricional si bien es cierto que desempeña el papel de regular la alimentación de la sociedad vinculada ahora a la producción industrial de alimentos, por otro lado ajusta su aplicación para que las capas que ocupan la parte baja de la escala social y que no alcanzan a cubrir una dieta óptima, puedan de todos modos cumplir con una dieta, la “dieta para pobres”. Así ocurrió en Irlanda con el consumo de papa y ahora parece que la soya empieza a ocupar el papel. La dieta calórica fue una dieta para la clase obrera, independientemente de otros factores que ya se han mencionado. La milenaria educación de la sociedad en el respeto y la obediencia, sirvió para eslabonar esa condición humana al trabajo disciplinado en la industria. Al respecto, dice De Castro, refiriéndose a Japón:

“... Para luchar contra la competencia extranjera la industria japonés tuvo que establecer un régimen de trabajo que no estaba lejos de la esclavitud o semiesclavitud de los tiempos medievales. Mantenía a los obreros en chozas inmundas, con alimentación escasa y compuesta casi exclusivamente de arroz de mala calidad. Fue así como hambre generó la esclavitud del pueblo japonés y esta esclavitud fue el sólido pedestal sobre el que se asentó la industria del Japón...” (De Castro, 1951: 207).

La dieta, se convirtió en un instrumento de poder colonial, porque esta visión nutricional le dio a las potencias una justificación para intervenir. La dieta nutricional debe entenderse como el proceso mediante el cual las elites, que ejercen el poder y la dominación, se apropian del derecho de la población que habita las colonias acerca de aquello que es bueno o no es bueno para comer, según lo muestra Harris (1999). La diferencia con respecto al pasado es su carácter hegemónico, todo el conocimiento que se elabora tiene como referencia al saber nutricional, lo que no se mide por ese criterio no tiene validez; es excluyente, porque se impone a los demás saberes como un saber que se legitima en el saber científico, instituido por la vía de empresas que le dan legitimidad; jerárquico, ya que se coloca por encima de otros saberes a los que descalifica como el saber comunitario; vertical, viene desde la cúspide y debe ser aceptado porque de lo contrario se deben asumir las consecuencias en materia de salud. La dieta nutricional es una forma más de ejercitar el poder, de determinar qué es lo que debe consumir la población, de acuerdo al interés de quienes ejercen el poder al interior de la sociedad. Se arraiga a través de la cultura, la política, la economía, la religión, la moral, la ética, la cultura y la ciencia.

2.12. Abundancia y hambre

Durante el medioevo la alimentación y la nutrición perdió relevancia como concepto, en virtud de que la vida de los seres humanos estaba determinada por la figura mítica de una divinidad, pues como dice Foucault (1968), el mundo natural era un mundo constituido por el “Creador”. Solamente hasta el renacimiento resurgió la idea de la nutrición a través de los científicos modernos, el mismo Descartes hace mención del tema (2010). Las hambrunas ocasionadas por las guerras, las pestes y los fenómenos climáticos fueron convertidas en castigos divinos. El progreso ofreció a la humanidad una ruta hacia la abundancia, fundado en la razón y el progreso tecnológico, como los elementos que permitirían materializarla. Lo contrario del progreso, el atraso, era algo que debería ser erradicado (Wallerstein, 1975). La modernidad tuvo como propósitos una reconstrucción radical del mundo, orientado a recomponer el sentido de la relación entre los seres humanos y la naturaleza, fundados en catapultar los progresos técnicos que se habían esbozado durante la Edad Media. La postura asumida no implicaba el sacrificio de las necesidades individuales sino sublimarlas a través de la abundancia (Díaz de la Serna, *et. al.*, 2009). En la antigüedad no existía una idea de progreso, dice caso que para ellos la Edad de oro “se sitúa en el pasado, y de que la sucesión de los tiempos es una secesión decadente” (Caso, 1946, s/p). El devenir encuentra en la evolución y el progreso a su sustituto, como antes los dioses mitológicos y la religión había ocupado su lugar, transformando el fluir eterno en algo fijo, aprehensible, medible en el tiempo.

Acabar con el hambre (las hambrunas), fue un fenómeno sobre el que construyó su discurso la modernidad capitalista, en su disputa con el antiguo régimen. La sociedad agrícola medieval, vista por el lente de la modernidad, forma parte de un espacio que corresponde a una sociedad en donde prevalece la tradición, el atraso y la ignorancia que el progreso debe desterrar. Y la abundancia no podría venir de otro lugar que no fuera la creación de instituciones materiales y culturales que convencieran a la población de que era mejor el porvenir que el pasado. Sabedores, como dice Métraux, de que para que cualquier hierba, fruto, legumbre o animal sea promovido a la categoría de “alimento” es necesario “que sean reconocidos como tales por la tradición cultural” (Métraux, 1957, 10), acompañaron a la idea de progreso algunas instituciones como la ciencia y la técnica, así como el ascenso de la burguesía al poder, al finalizar el siglo XVIII con el triunfo de la Revolución Francesa.

El progreso, como meta del orden terrenal, ha impregnado el espíritu humano desde los griegos hasta nuestros tiempos. La idea de progreso se coloca en una línea temporal que divide el pasado, el presente y el futuro y, en esa lógica, contrasta los beneficios materiales y culturales obtenidos por la humanidad en diferentes periodos. El signo de progreso se valora en función del incremento de los beneficios en esa línea de tiempo hacia el futuro (Almirón, 2002-2003). Para que la abundancia pueda marcar la diferencia del presente con respecto al pasado y que aliente el espíritu humano hacia el futuro, apuntando al progreso, fue indispensable combinar la producción agrícola con el respaldo y aplicación de los conocimientos científicos y técnicos. Los juicios sobre la vida rural se conjuntaron con las ideas de la *filosofía positiva* que acompañaron a la idea de progreso en el ámbito filosófico, y que con el transcurso del tiempo construyeron un esquema cultural explicativo de la realidad (Ursúa y Mardonis, 1982). Pero el mundo agrícola si bien es cierto podría crear un ambiente de abundancia, no es del todo confiable: sus leyes pueden ser conocidas pero es impredecible e incontrolable: la abundancia apunta a consolidarse con producción industrial.

En materia de alimentación, el punto de controversia entre el antiguo régimen y el nuevo no tiene que ver solamente con la cantidad, implica una manera diferente de producir aquellos bienes útiles para comer así como los mecanismos de acceso a los mismos (Forbes, 1957: 21). Esto será fundamental como distinción entre un régimen y otro, y que a veces o casi siempre suele olvidarse, que la sociedad industrial rompe la relación de la familia con la producción de sus alimentos, como ocurre en el momento en que se emite la ley del cercado de tierras (Marx, s.f., ver capítulo XXIII: ley general de la acumulación capitalista). Aún en el medioevo a pesar de la apropiación de los excedentes agrícolas por el “señor”, éste los atesoraba o guardaba, de donde se desprende un acceso privilegiado. Por otro lado, debería disponer de ellos para la colectividad a quien protegía, a discreción por supuesto, en tiempos de crisis. Los que trabajaban la tierra tenían un espacio para producir para ellos. Como resultado del fin de la Edad Media y las revueltas campesinas, la tierra se repartió durante la transición hacia la sociedad industrial (Hobsbawm, 2009). Este modelo únicamente operó para la Europa central, en otros lugares se dieron otras formas de propiedad, de acuerdo a las diversas experiencias de cada región, como ocurrió en América Latina y México con la conquista y la constitución de los estados nacionales (Chonchol, 2003).

Existe una falsa creencia en el sentido de que en la Edad Media existían en todo momento grandes festines de la aristocracia. Hoy se sabe que eran una excepción y que el pueblo en general “era vegetariano y consumía alimentos muy simples”, en un contexto en el que se combinaban periodos

de abundancia y escasez. La burguesía, al convertirse en hegemónica, no se caracterizó por incrementar los banquetes o bien la cantidad de alimentos que consume. La nueva clase burguesa utiliza la comida para diferenciarse de su antecesora, pero sobre todo los métodos que utiliza para producirlos y acceder a los mismos (Forbes, 1957: 21). La burguesía se centra en las propiedades de lo que se consume y de su relación con la salud, pero apuntando a la producción industrial e incentivando la producción agrícola sustentada en nuevas tecnologías (Hobsbawm, 2009). Si la vitalidad de la vida fue fundante de la sociedad jerárquica, la vida sana fue igualmente fundamental para mantener los ciclos productivos del capital industrial. Con relación a la producción, se distingue por el surgimiento de la producción masiva e industrializada a la que se accede por la vía del mercado. El modelo que acercará a la abundancia es la industria productora masiva de alimentos, aunque no para todos porque el hambre se mantendrá como mecanismo de poder disciplinario como una ley que rige la vida humana. Particularmente en la sociedad industrial como ejército de desocupados o legitimada como población pobre y con hambre, debido a la existencia de naciones o regiones subdesarrolladas (Sachs, 1996).

Las normas que deberían regular la vida humana y su alimentación, no se deberían distinguirse del criterio que se sigue con respecto a las leyes de la naturaleza y su función: predecir su conducta y dominar su comportamiento con el fin de adaptarlo al mundo natural. Conflictos, particularmente para teóricos de la filosofía positiva, como Augusto Comte, eran obstáculos al funcionamiento de la sociedad ahora apegada a las leyes naturales mismas que, fijadas por la ciencia, simbolizaban el camino al progreso (Ferrater, 2004). Al formar la sociedad parte de la naturaleza, se cree en la posibilidad de hacer predecible la relación entre el hambre y sus satisfactores. El hambre se satisface alimentándose, por lo que los fundamentos de esa relación negativa que le antecede, se resolverán en un ambiente marcado por la abundancia de alimentos. El sustento a las bases materiales de ese futuro era la producción masificada de ellos, a través de la industria. El impulso a la abundancia estuvo simbolizado por la industria de los alimentos fundada la empresa Nestlé. En 1867, en Suiza, surge esta empresa, que inicia el camino para la venta de alimentos en forma de papilla lacteada. El producto, promocionado por la empresa propiedad de Henry Nestlé, apareció por primera ocasión en 1881 (Nestlé, 2014). Después de la posguerra, Nestlé, desde Estados Unidos, dirige sus políticas de alimentación hacia todos los mercados a su alcance. Ha incursionado en lácteos, hortícolas, helados, café, dulces y chocolates, carnes, productos para beber.

La idea liberal de un futuro marcado por la abundancia que llegaría con el progreso, encarnado por la sociedad industrial, finaliza con la conversión de la alimentación humana en un negocio de los más importantes del mundo, pues como dice Harris (1999), los alimentos también son un medio de enriquecimiento. Comer depende de la producción de la industria que, a su vez, requiere un mundo que ahora agregará a la escala social, el de la relación entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas o del norte y sur, respectivamente, como se les llama ahora. A partir del siglo XIX y XX, con el despegue de la sociedad industrial, los grandes conglomerados alimentarios en el mundo han desarrollado potentes centros de investigación acerca de los alimentos y sus propiedades nutritivas. Se trata de empresas multinacionales que asocian la dieta nutricional con diversos productos que obtienen a través del mercado mundial. Los consumen los habitantes de las naciones del norte, otra parte son regresados productos industrializados a las naciones del sur. De tal manera que la incipiente dieta nutricional calórica y su sentido y aplicación, está en manos de las multinacionales de la alimentación que concentran también a los investigadores más destacados, centros de investigación distribuidos estratégicamente en el mundo. En esos lugares, a través de biotecnología, como lo expone Ribeiro (2006), se estudian las variedades de semillas, genética animal y forestal, productos químicos, tecnología: todos los eslabones de la cadena alimenticia. A ello se ha agregado, la producción, almacenamiento y distribución a través de las cadenas de comercialización mundiales.

Bajo esa lógica, para los que ocupan la parte baja de la escala social, sobre todo en las naciones del sur, se crea toda una narrativa dirigida a sobrevalorar los alimentos que provienen de las culturas locales, como el maíz, el arroz, los nopales, el amaranto, la chía, la soya, entre otros tantos que se pueden mencionar. Es la misma idea pero en contextos diferentes de la valoración que se hace desde el poder, como que explica Harris (1999; 1986), con respecto a ciertos alimentos, vinculados a determinados ecosistemas, como ocurre con la oveja y la cabra entre los israelitas o la vaca en la India. Lo anterior, bajo la perspectiva de crear un ambiente favorable para el consumo y la reproducción de las masas a un bajo costo para el capital y, de esa manera, evitar conflictos sociales. Un ejemplo, es el traslado de la papa a Europa durante la consolidación de la sociedad industrial, con el fin de alimentar a la naciente clase obrera y al campesinado, lo que implicó un ahorro considerable en salarios y nuevas enfermedades²³. En las naciones pobres resulta más cómodo el

²³ “La pelagra fue una enfermedad predominante en el sur de los Estados Unidos, a comienzos del siglo XX sobre todo entre los aparceros pobres. La enfermedad, desconocida en Europa en tiempos anteriores, se hizo notoria en los siglos XVIII y XIX a medida que el maíz por primera vez empezó a consumirse ampliamente en Italia, Portugal, España y

impulso de una falsa identidad con aquellos alimentos locales, que permiten una reproducción a bajo costo de los clasificados como pobres. Esos alimentos tienen su importancia, por supuesto, como parte de la dieta alimentaria construida por los marginados sociales, pero la historia culinaria oficial sobrevalora y coloca etiquetas de exclusión social a ciertos productos alimenticios, como la carne, con el fin de construir mecanismos que legitimen el consumo diferenciado y “distinción” social, como diría Bourdieu (2002), con respecto al consumo de objetos relacionados con cierta posición social, como los objetos de arte.

La nueva visión de la alimentación logró consolidarse a través de cientos de años. Lo importante aquí es destacar esta visión de la burguesía de vincular el tema de la alimentación con el de la salud, sin tomar en cuenta otros factores adicionales sin los cuales es imposible el éxito de esa visión nutricionista, que estuvo vinculada a la incorporación de la población al trabajo y a cumplir con los deberes como ciudadano ante el Estado. Visto de manera retrospectiva la simple y pura alimentación ajustada a patrones alimentarios nutricionales, no son ninguna garantía ni de una buena salud ni son representativos de una adecuada alimentación, porque se hace abstracción de factores sociales y culturales. La revista *National Geographic*, publica un reportaje realizado por Buettner (2005), que lleva por título “Los secretos de la longevidad”. Ahí explica una coincidencia entre comunidades de California, Cerdeña y Okinawa, en las que la longevidad y la ausencia de enfermedades constituyen una característica de la población de esos lugares. Una comida en la que está ausente la carne, más relacionada con la dieta mediterránea, combinada con una amplia convivencia familiar y social, así como una vida alejada de las motivaciones generadas por el consumo, es una garantía de una vida longeva y sin enfermedades.

El hambre regresa como una condición del progreso, asociado a la posibilidad de ganar un salario que alcance para comprar los alimentos en el mercado, lo que no ocurre en automático. La razón es que el modelo clásico de la sociedad industrial mantiene el hambre como condición de su reproducción, objetivado en el ejército industrial de reserva. A ello se agregan las leyes que rigen al modelo económico capitalista, entre ellas la tendencia a la baja de la tasa de ganancia que obliga a los empresarios a producir con menos, mediante el uso de nuevas tecnologías, y a tratar de

partes de Europa oriental. En el siglo XX la pelagra fue común en Egipto y zonas de África sudoriental, y se han informado casos esporádicos en la India. En cada una de estas áreas la enfermedad se asoció con el maíz que se convirtió en el alimento básico de los pobres quienes estaban limitados para complementar la dieta”. En: <http://www.fao.org/docrep/006/w0073s/w0073s01.htm>.

mantener los salarios lo más bajos posible. Los que viven con hambre no se quedarán con los brazos cruzados y tratarán de que acceder a los excedentes se distribuyan equitativamente, recuperando el control sobre la tierra y la industria que ahora los produce a través de dar impulso a las revoluciones sociales, entendidas como un cambio tanto de las estructuras productivas así como de las relaciones en el ámbito de las estructuras de poder (Skockpol, 1984).

2.13. El Estado

Originalmente, el Estado se convierte en el responsable de la nutrición de la sociedad, a través de aprovechar los recursos naturales de la tierra y el mar. Asume la responsabilidad de alimentar a la sociedad, en razón de que su legitimidad se funda en lo que sería llamado más tarde el “pueblo”. Una entidad que concentra los poderes de los ciudadanos no podía fundarse en un pueblo maltrecho, alimentariamente hablando, porque para el ciudadano sería indispensable que tuviese la energía suficiente para cumplir con sus obligaciones como ciudadano, mínimo acudir a votar. La idea de abundancia aparece como ideal de futuro de la entidad hobbsiana.

“La nutrición de un Estado consiste en la abundancia y distribución de materiales que conducen a la vida: en su acondicionamiento y preparación, y, una vez condicionados, en la transferencia de ellos para su uso público, por conductos adecuados ... La nutrición de un Estado consiste en los productos del mar y de la tierra. En cuanto a la abundancia de materias, está limitada por la Naturaleza a aquellos bienes que, mandado de los dos senos de nuestra madre común, la tierra y el mar, ofrece Dios al género humano, bien libremente, bien a cambio del trabajo ... En cuanto a la materia de esta nutrición, consistente en animales, vegetales y minerales. Dios los ha puesto libremente ante nosotros, dentro o cerca de la faz de la tierra, de tal modo que no hace falta sino el trabajo y la actividad para hacerse de ellos. En tal sentido, la abundancia depende, aparte del favor de Dios, simplemente del trabajo y de la laboriosidad de los hombres (Hobbes, 1982: 211).

Esta última versión de la alimentación y de la postura que asume el Estado, se corresponde con la época en la que aparece el Estado monárquico que antecedió al Estado capitalista. Aquí la norma la establecen los monarcas, que sigue siendo la obediencia centralizada en el Rey; el correctivo que se impone a los que se separan de la norma también lo establece el monarca. El castigo es la muerte en los casos más graves o no tan graves, el castigado es el súbdito, el castigador es el monarca a través del sistema punitivo que se establece a través del sistema judicial. La aplicación del castigo de manera directa va a trasladarse del “señor” a los sistemas penales de fines de la Edad Media. La disolución de los antiguos lazos con la tierra y el señor, envían al vagabundeo a cientos de miles de personas que se van convertir en objeto de la justicia penal. El robo de alimentos va a ser duramente castigado y protestado (Foucault, 2003), debido a las fuertes sanciones que incluyen la muerte de los inculpados así como la rebelión de quienes consideran los castigos como un acto injusto.

La aparición del *homo economicus*²⁴ en el siglo XVIII (Foucault, 2007), y con él la sociedad industrial, que sometió al Estado a la racionalidad de la ganancia. La pobreza aparece como signo de diferenciación entre los individuos marcado por la posesión de riqueza en su forma capitalista, del dinero. La diferencia se centra en la posesión de capital y, asociado a ella, la percepción de un individuo que se determina a sí mismo por impulsos que tienen como origen la libertad de hacer negocios. Como en el pasado, se debe figurar y clasificar como pobres a los que carecen de capital, para facilitar venderse como fuerza de trabajo, a cambio de un salario que mide su valor como a cualquier otra mercancía así como su capacidad para acceder a los alimentos. La libertad está asociada a la capacidad del capital con que cada quien cuenta y lo pone al servicio de cubrir sus necesidades. Es colocar a todos como iguales ante la ley pero diferentes en la vida real, que se manifiesta cuando cada uno quiere satisfacer la necesidad de comer. En este modelo el hambre se satisface en función de las reglas que regulan al mercado, que permanentemente son cuestionadas por los mismos trabajadores de la industria.

De acuerdo a Foucault (2003), el hambre va a mantenerse como parte de las tecnologías del castigo dirigido en contra los ahora clasificados como delincuentes. La diferencia es que ahora el castigo no proviene del señor sino de todo un sistema de justicia que va a sancionar el delito, y que proporciona nuevos fundamentos a una nueva realidad, pero respaldado en los intereses de quienes dominan. El uso de todos los mecanismos de castigo incluirá mantener al condenado con ganas y deseos de comer. Los castigos que incluyen pasearlo por las principales calles de la ciudad para que sean vistos por los habitantes del lugar sirven para amedrentarlos y, de esa manera, prevenir el delito. Incluye aplicar el castigo exactamente en donde se cometió, la muerte vía el desmembramiento o la guillotina, pero siempre estará presente el mantenerlos racionados de alimentos como parte del castigo, sin excluir la plaza pública como escenario y símbolo del poder:

“En el suplicio corporal, el terror era el soporte del ejemplo: miedo físico, espanto colectivo, imágenes que deben grabarse en la memoria de los espectadores, del mismo modo que la marca en la mejilla o en el hombro del condenado...” (Foucault, 2003: 114).

²⁴ Aparece en el escenario un nuevo personaje, cuyos intereses son totalmente ajenos a la intervención estatal monárquica y al celo que se guarda a la tierra y que ata a su ritmo a la población campesina. El llamado ‘hombre económico’ se convertirá en algunos países en una de las figuras que orientarán el curso de la historia hacia las sociedades industriales. Sus motivaciones, según Adam Smith: egoísmo, conmisericordia, deseo de ser libre, sentido de propiedad, hábito de trabajo y tendencia permutar o cambiar una cosa por otra, factores que representan los intereses del hombre. El sujeto al buscar su beneficio personal es conducido por una mano invisible (el mercado) que lo lleva a promover el bien común, aunque no se sea su propósito. De aquí Smith deduce el principio de maximización de los beneficios de racionalidad económica, mediante una actitud intrínseca del individuo al buscar el máximo de beneficio con el mínimo de instrumentos (Salazar y Serna, 2006).

En las sociedades preindustriales, en general, el cuerpo no tenía importancia por lo que era el objeto de los constantes castigos, como los ayunos en el medioevo. Con el surgimiento de la sociedad industrial, el cuerpo toma una relevancia que anteriormente no tenía. En el pasado todo se concentraba en la salvación del alma, en tanto que ahora será indispensable vivir y la vida para el trabajo en la sociedad industrial y como legitimadora de actos relativos a cumplir con una serie de obligaciones ante el Estado. Las relaciones sociales abandonan el carácter de relación interpersonal (siervo y señor), para trasladarse al ámbito de las relaciones contractuales, que constituye el soporte del Estado moderno y del sistema capitalista (Rousseau, 1999). La aplicación del castigo al pasar del señor o del soberano a un sistema de justicia de la sociedad industrial, significó la transición de un sistema que transitó del interés en la “delincuencia social” a los delitos que iban dirigidos en contra de la propiedad privada:

“... Ya no es la restauración aterradora de la soberanía que va a sostener la ceremonia del castigo, es la reactivación del Código, el fortalecimiento colectivo del vínculo entre la idea del delito y la idea de la pena...” (Foucault, 2003: 115).

La medicina, en el siglo XVIII, había sido recuperada de una antigua tradición en donde la explicación en la que el cuerpo había sido sometido a los designios demoniacos. La razón se instaló como mecanismo del saber, desplazando el mal, representado por brujas y poseídos. El cuerpo ahora debe ser saludable porque de lo contrario, la enfermedad permanente se traduce en pérdidas de las ganancias. Fábricas y talleres deben permanecer limpios; se inicia el estudio de las enfermedades provenientes de la industria. El mercantilismo que implica el traslado de mercancías, bienes (dinero) y personas entre regiones y naciones, trae como consecuencia el cuidado de la salud de la población. Surge la preocupación por la salud y el campo del saber médico que queda en manos del Estado que elimina a los pequeños poderes dispersos y reconcentra el poder como un poder único, que se dirige a medicalizar a la población y a crear una economía de la salud. Ese poder se concentra en el cuerpo social e individual para garantizar estabilidad al interior del Estado. Surgen las políticas de control sanitario: estadísticas de nacimiento y muerte, enfermedades y la necesidad de controlar a la población en función de los peligros que representa para la salud y el saber médico. La ubicación de la población en la ciudad y del control de lo que en ella circula, agua, desechos, localización de viviendas, calles que estaban en manos de los pobres que era quienes conocían la ciudad así como su medicación mediante el uso de vacunas. Un auténtico control médico de la población (Foucault, 1999).

El Estado fue reubicado dentro de la división del trabajo como el encargado de las tareas de controlar a la sociedad. En ese mismo sentido se deben entender las reglas del derecho así como la existencia de la cárcel y el castigo que incluye la muerte, incluido al que roba por hambre. Dice Foucault (2003a), que durante la transición entre la edad media y la sociedad mercantil capitalista, los comerciantes eran constantemente asaltados y sus mercancías robadas. Debido a esa circunstancia, se crearon cuerpos de seguridad de los comerciantes así como leyes que protegieran sus mercaderías. Paralelamente surgieron los castigos que implicaban la pérdida de la libertad, es decir, las cárceles. Estas primeras leyes sirvieron de fundamento para el surgimiento de cuerpos colegiados que se colocaron por encima de la sociedad e impartían justicia, a favor de quienes los impulsaron y crearon. Según Harris, (1986), en los distritos fabriles ingleses, en 1810, se entonaba el estribillo de “pan o sangre”, cada vez que las masas robaban para comer, lo que hizo que se incrementaran las condenas por robo: 26 mil personas condenadas a la horca, por robo de dinero. Pero la historia ha demostrado que es imposible que los que ocupan la parte baja de la escala social se mantengan abstraídos en la satisfacción de sus necesidades, y nunca lleguen a representarse un mundo sin hambre y que, bajo esa lógica, modificar la estructura del poder estatal.

El Estado rebasó sus propias fronteras y se transformó en Estado colonial. El capitalismo y el uso del hambre como medida disciplinaria se aprecia con mayor claridad allá, en los puntos en los que se entrelaza la producción industrial con el mercado mundial y el uso de la mano de obra esclava. Al inicio de la conquista de África por los portugueses, iniciada en el siglo XV, en 1482, pero que en el siglo XVII se convierte en área de comercio esclavista, son vendidos dos millones de personas como esclavos (Goycoolea, 2005). En el siglo XV y XVI, comerciantes españoles y portugueses además de piratas ingleses y holandeses, lucran con el tráfico de negros entre las costas de África y las indias occidentales, convirtiéndose en un negocio rentable para los gobernantes peninsulares tanto de España como de Portugal. Se trata de esclavos que vienen de África Occidental: Nigeria, Congo, Dahomey, Angola y Sudán. La cifra no fue menos de 15 millones. Las embarcaciones salían del puerto de Sevilla con mercaderías y luego en África, tras cruentas cacerías, embarcaban esclavos para las islas de Caribe: Colombia, Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití y Santo Domingo. La población era ocupada en la explotación de minas de oro y cobre y en las plantaciones de cacao, café y algodón. Después del siglo XVIII, con España a la cabeza, también participarán de este sistema de dominación político y comercial, ingleses, alemanes, franceses, belgas y holandeses (Podestá, 2007).

En Inglaterra, en el siglo XVIII, se desarrollaron puertos coloniales de trata de esclavos como Bristol, Glasgow y Liverpool que era el centro primordial. Se trata de un sistema productor de bienes agrícolas al que se ataba el sistema esclavista: "... más azúcar, vendida a más bajos precios, más venta en Europa; más esclavos necesitados en las plantaciones, más bienes con los cuales comprar esclavos, y así sigue el circuito. Así es poco sorprendente que el nuevo sistema colonial que aparece a mediados del siglo XVII haya llegado a ser uno de los elementos centrales e inclusive puede afirmarse que es el elemento decisivo en la preparación de la revolución industrial" (Hobsbawm, 1988: 82).

La mano de obra esclava facilitó el impulso de la sociedad industrial. Estos grupos no fueron parte del mercado mundial. Los productos de los países "tropicales" fueron a parar a las manos de la población que se distinguía por la tez blanca y, como en el caso de México, los criollos y algunos sectores de la población mestiza, que pudieron acceder a los productos que puso a su disposición el mercado mundial. Los recursos que fueron trasladados a las metrópolis favoreció cierta estabilidad, pero fueron los ingleses quienes obtuvieron un mejor provecho de esa condición mundial que sirvió para tomar el aliento que necesitaban, sin importar las formas.

"La mitad de las ganancias del colono, se calculó, regresaba a las Indias Orientales en forma de mercaderías, clavos, efectos de hierro y de talabartería, diversos tejidos, ordinarios, ladrillos para lastre, potes para miel, es decir, precisamente la clase de mercadería apropiada para alentar al futuro y quizás progresista agricultor oriental. El creciente abastecimiento de clavos dio lugar a una creciente demanda de bienes de África –que era siempre mercado para las exportaciones europeas–; el creciente abastecimiento de productos de plantación cada vez más baratos, como el azúcar o el tabaco, una mayor demanda de los productos europeos en las plantaciones y en otros lugares. El control político ejercido por las potencias europeas les permitió rivalizar con cualquier otro competidor indeseable proveniente de las colonias como así también robar a sus desdichados nativos con notable eficacia. Esta fue en gran medida, la clase de expansión que necesitaban las manufacturas, pese a que el mercado expansivo en sí estaba condenado a fluctuar junto con los caprichos de la guerra y la política, para no hablar de las dificultades económicas... Hacia 1700, algo así como el 20% de las exportaciones inglesas deben haber derivado hacia esas áreas que pueden ser descritas como colonias..." (Hobsbawm, 1988: 65).

El Estado colonial no jugó un papel importante en la eliminación del hambre sino todo lo contrario. En lo que ahora es el territorio de los Estados Unidos se impuso el esclavismo como forma de regular las relaciones de producción de algodón, azúcar y tabaco. Aunado al esclavismo el hambre pues los monocultivos implican grandes extensiones de tierra, mano de obra barata y eliminación de la pluriactividad agrícola local. Lo mismo ocurrió con las colonias inglesas en las Antillas. Los esclavos eran máquinas de acuerdo a las modernas ideas biológicas que hicieron del ser un organismo, una máquina humana a la que se le debería alimentar con combustibles. Para ello se entendió como combustibles a los alimentos con alto contenido calórico, lo que dio pie a un tipo de alimentación con productos tropicales disminuidos por el monocultivo, como lo explica De

Castro (1970), lo que llevó a la muerte masiva de esclavos. En el caso de la India, el Estado colonial se encargó de eliminar la incipiente industria de la India para evitar que compitiera con la inglesa. Hasta la posguerra se industrializó un poco a las naciones ahora conocidas como subdesarrolladas y antes como colonias, con la intención de blindarlas de la amenaza comunista.

2.14. La clasificación

La creación de una dieta nutricional científica en las naciones desarrolladas, dio pie a utilizar esos conocimientos como un medio para acrecentar su poder. En adelante, las poblaciones que no consumen alimentos, de acuerdo a la dieta nutricional de occidente, son vistos como pueblos que son clasificados como pobres, famélicos, hambrientos y desnutridos. Más tarde atrasados estructuralmente, pobres y con hambre. En la actualidad como presas de la inseguridad alimentaria. Cuando esa visión se arraigó en las colonias, quienes ejercieron el poder utilizaron esos saberes para clasificar a los de su propio país, siempre con intereses políticos por supuesto. Clasificar a la población como pobre y con hambre o con algún otro calificativo debe entenderse como un acto de poder. En el sentido estricto no existen pueblos atrasados, pobres y con hambre como no existen los caballos poney. Dice De Castro, refiriéndose a este tipo de caballos que en las islas Shetland:

“... se desarrollaron los caballos más pequeños del mundo, verdaderos caballos de juego para criaturas. Se pensaba que el poney de las islas shetland constituía una verdadera raza de caballos, estabilizada por la segregación, hasta el día en que algunos negociantes resolvieron criar ponies en los Estados Unidos, para abastecer el mercado norteamericano. Y tuvieron la terrible decepción de ver a los nuevos ponies nacidos en ese suelo, crecer cada día más, generación tras generación, hasta alcanzar el tamaño de caballos de otras razas. Es que no hay razas poney. Son los ponies descendientes de caballos ingleses llevados de otras islas británicas a Shetland, donde la extrema pobreza del suelo y de los pastos en ciertos minerales determinó la progresiva degradación la especie. Pero después de cientos de generaciones llevadas, llevado a otras regiones de suelos más ricos, los ponies recuperaron las cualidades de sus antepasados” (Mickey en De Castro, 1970: 83).

Las poblaciones que aparecen ante los ojos de quienes los clasifican como atrasados, pobres y con hambre, llámese latinoamericanos, asiáticos o africanos, se les puede apreciar y valorar de esa manera como poder pero en realidad no son tales. En Asia no podemos eludir la presencia del imperialismo japonés e inglés, sobre todo de este último en la India, en donde en nada contribuyó a eliminar las condiciones en que vivía la población y, más bien, contribuyó a agudizar las tremendas épocas de hambre que se vivieron en ese lugar. El antecedente de esas hambrunas está en las jerarquías visibles en las riquezas de los brahmanes, que contrastaba con la de la población sometida al culto religioso (Harris, 1999; De castro, 1970). En china el poder de la castas dinásticas y en América Latina la conquista española, mientras que en el continente africano, la presencia de los colonialistas portugueses y el esclavismo. Estos poderes colocaron a la población bajo la condición de vivir con hambre, como a los ponies que fueron llevados a la isla de shetland.

Una muestra de que se trata de una clasificación con visos de poder, es que cuando se tensan las relaciones sociales, el lenguaje y los términos suaves cambian a otros más “duros”. A los del mismo nivel jerárquico se les valora con el mismo criterio que es el que se utiliza entre ellos, pero es diferente con aquellos que pertenecen a otra jerarquía, con respecto a quienes ocupan la parte baja de la escala social. Cuando faltan a las reglas los que pertenecen a la misma parte alta de la escala, la valoración se dirige a explicar que se trata de fallas humanas. Cuando los que ocupan la parte baja de la escala social incumplen las normas, entonces las fallas humanas ya no se juzgan con los mismos criterios de valor. Los que tienen hambre ahora son concebidos de otra manera porque las relaciones sociales se tensan, se trata de ignorantes, incultos, desalmados, gentuza, hambrientos, una amenaza en relación a los buenos modales de quienes ocupan la parte alta de la escala social. Por ejemplo, Villa durante la revolución era un “robavacas” (Gilly, 2007). El que se alimenta o tiene ganas y deseos de comer ahora puede valorarse como hambriento, que manifiesta un desacato. El hambriento representa a una figura a la que temen las clases altas por la condición que guardan y de la que se desprende un potencial conflicto, aún más ante escenarios creados por el poder mismo como las relaciones entre estados menos y más desarrollados. Las expresiones toman una connotación diferente ya no con el fin de identificar sólo subjetivamente al sujeto, sino de interpretarlo como realmente permanece en el subconsciente de las clases altas: con menosprecio, alerta y temor ante sus actos. El que tiene hambre ya no es el que se identifica con las ganas y el deseo de satisfacer el hambre, sino con la figura de y a quien se debe representar verbalmente de otra manera, como un maldecido, porque es un peligro para el estado que guardan las cosas. Su sola presencia o la imaginación de la misma ante el conflicto causa incertidumbre, que se deriva de su condición y de la insatisfacción en que vive, pero cuyas causas son dejadas en manos de “Dios” por los que ocupan la cúspide de la escala social (Hobsbawm, 1983).

La obra de Hobsbawm (2001) *Bandidos*, nos ofrece una serie de datos en donde el bandido social, a causa en general del hambre y las hambrunas, es aquel que desafía al poder local al que la población local considera insostenible. En ese arrebato logra atraer y centralizar en sus acciones al estado de ánimo de la sociedad, que tiene como fundamento la existencia del hambre y de hambrunas, ocasionada por actos de poder o por otro tipo de circunstancias sobre todo naturales que agudizan las sociales. Es el ritmo del hambre el que sostiene al bandolerismo social: cuando existe una necesidad, como la de comer, es mejor infringir la ley que morir con la insatisfacción de

comer. Esta regla se repite en el tiempo, como veremos más adelante, no obstante, el poder es en cierta medida ciego y cree poder erradicarla como también se abordará el punto en otros apartados. Hobsbawm (Ibíd.), distingue el bandolerismo social de aquel que, como ocurre ahora en varios continentes en donde existe población con hambre como algunos países de África y América Latina y Asia. En donde las ganas y deseos de comer están asociados a un tipo de conducta en donde lo social se ha diluido, como una secuela de la desaparición del bloque soviético, por lo que el matiz que han tomado refleja profundos procesos de involución social, casi siempre inducida. Los grupos actúan como grupos armados sin ningún otro propósito que incrementar los bienes sin importar la capa social a la que se dirigen, con el fin de extraerles recursos económicos, bienes, y establecer (en algunas ocasiones en colaboración con los gobiernos y fuerzas de seguridad locales), diversas formas de dominación a través de la violencia como el asesinato, el cobro de cuotas económicas permanentes a cambio de una protección inventada por ellos mismos.

En el ámbito de las relaciones entre los estados, el hambriento persiste como clasificación pero en el contexto de las relaciones interestatales: imperios y colonas y más tarde desarrollados y subdesarrollados, con seguridad e inseguridad alimentaria. Los resultados de la experiencia colonial fueron: la racialización entre colonizadores y colonizados, con el fin de darle carta de naturalización a la conquista, a través de la identificación de “indios”, “negros” y “mestizos”, “blancos” y “europeos”. El surgimiento de un nuevo sistema de explotación en donde caben todas las formas habidas como la esclavitud, servidumbre, pequeña producción simple, la explotación capitalista y agrícola, en la lógica del sistema capitalista. El desplazamiento del pasado y el surgimiento de un futuro construido sobre el principio de las ideas llegadas de Europa. Finalmente, “el establecimiento de un sistema nuevo de control de la autoridad colectiva, en torno de la hegemonía del Estado —Estado—nación después del siglo XVIII— y de un sistema de Estados, de cuya generación y control son excluidas las poblaciones racialmente clasificadas como “inferiores” (Quijano, 2006).

La mirada de occidente acerca del hombre y la mujer, es la de un perfil anatómico de un sujeto humano que se dirige al progreso como meta del poder, pero socializado y expresado a través de una narrativa que oculta la verdad. En realidad no sea más que un tipo de acondicionamiento subjetivo para prepararlo para el trabajo industrial, el servicio y el comercio así como para cumplir con los deberes como ciudadano ante el Estado, para lo cual necesita de una dieta nutricional. Con esta visión se miran a los “otros”. Las poblaciones que son “descubiertas”, de inmediato son vistas

con este lente que los coloca como poblaciones enfermas, inferiores, devastadas por el hambre, incapaces de trabajar, obtener productos de la tierra como ocurre en las naciones ricas. Es la visión del poder porque como dice Montanelli (2011), los romanos demostraron que con unas cuantas gachas eran capaces de conquistar el mundo. A la clasificación le sigue la intervención para convertirlos en desarrollados, viene ineludiblemente la conquista y, con ella, la ubicación de la población local en la ruta del desarrollo, sujetos a la sociedad industrial y la alimentación industrializada.

Antropólogos y biólogos, que eran utilizados como espías de los ejércitos y de las naciones ahora conocidas como del norte, se encontraron con poblaciones vinculadas a monocultivos como el arroz, como ocurría en Asia, en la India y China, particularmente. No se les ocurrió que las relaciones de poder y dominación locales, era lo que ocasionaba que en la India no consumían carne de res debido a creencias religiosas. En China, existía cierto recelo a consumir carne de algunos animales debido a creencias budistas, con la excepción principal el cerdo y los caninos (Harris, 1999; 1986). En África sufrían de hambre por las sequías del Nilo, que en épocas de abundancia sostenía a una casta sacerdotal parasitaria. En América Latina prevalecía el consumo de maíz, porque eso resultaba mejor para los conquistadores. Mandioca y ñame en las Antillas (De Castro, 1970). Esas poblaciones vivían con enfermedades tropicales, vistos por occidente, como desnutrición, pelagra, beriberi, escorbuto, raquitismo, bocio. También se registraron evidencias del sur de los EU (FAO, s.f.). Casi en todos los casos la enfermedad está asociada a monocultivos impuestos por occidente, cultivos tropicales café, caña de azúcar, tabaco, de empresas coloniales que eliminaron la variedad local en la mayoría de los casos (De Castro, 1970).

La pobreza y las enfermedades tropicales no son tropicales ni pertenecen a las naciones del sur. La población de esas regiones, a través de diversos mecanismos de poder tanto ideológicos o materiales, obligados a producir bajo regímenes económicos de monocultivo, en la mayoría de los casos, no pudieron sostener un tipo de pluriproduktividad local y alimentaria. Al interior del continente africano las tierras a pesar de que son calificadas como pobres en cuanto a su rendimiento, la población dedicada a la caza y recolección de raíces y frutos, también plátanos, maíz, arroz, mandioca, en general, no había desnutrición como lo aseveran estudiosos citados por De Castro (1970). Todo cambió con la llegada de las naciones europeas y los monocultivos. La población de los países en donde se descubrió que prevalecían las enfermedades tropicales, como en el caso de los caballos ponies, fueron condicionados a un tipo de consumo debido a relaciones

de poder. Su clasificación como pobres y con hambre, enfermos o en inseguridad alimentaria, es parte de un tipo de clasificación que responde a intereses de poder.

Al interior de la sociedad, la clasificación a través del término hambriento, así como ahora los pobres y con hambre, lleva a escenarios en los que el poder circula al interior de la sociedad: los pobres pueden señalar a los de su mismo grupo o clase como la fuente de sus males. Las fricciones sociales entre núcleos marginadas igual han contribuido a la construcción de la figura del hambriento, influenciados por la cultura que en general impone limitaciones individuales a quien participa de ella, que se traduce en un lenguaje clasificador de manera inconsciente incluidos los círculos sociales más cultos, como lo explica Sen (2000), con respecto a cómo el gobierno inglés valoró la hambruna irlandesa, o como el mismo parlamento inglés consideró la muerte de esclavos en las Antillas (De Castro, 1970). El hambriento lo es porque no tiene un reconocimiento social al interior del grupo, en donde el trabajo, la ropa, la casa, el estudio y ciertos valores sociales, lo convierten en alguien que aunque no carezca necesariamente de todos esos aspectos, de todos modos no tiene un lugar reconocido dentro del grupo. Se trata de un muerto de hambre, la mejor manera de manifestar el rechazo aunque en sentido estricto no viva con hambre porque de lo que se trata es de un juego político y del poder.

Con el término hambriento se designa socialmente al que vive con un cúmulo de restricciones sociales y que traducen esas limitaciones en conflicto social. La clasificación que hacen los organismos gubernamentales para deducir la existencia de personas con hambre, como la ausencia de la mayoría de los indicadores que determinan la pobreza (salud, vivienda, educación, alimentos, ingresos y servicios básicos), sería sinónimo de la existencia de hambrientos, en otro contexto. Pero como ahora se vive en una sociedad líquida, como diría Bauman (2002), y lo sólido se ha debilitado, es decir las instituciones y los derechos sociales, entonces el lenguaje institucional debe también moderarse para evitar que la manera en cómo se “mienta” sea motivo de conflicto, cuando la sociedad ha sido lastimada socialmente.

El clasificado como hambriento (ahora los pobres y con hambre), es una figura con una elevada carga subjetiva, que despoja a quien vive en esa condición del sentido social y humano como fue concebido por el mismo orden terrenal. Lo desplaza de la lógica de encontrar las causas en el ámbito de las relaciones que existen al interior de la sociedad y que ocasionan tal circunstancia. Es el que no tiene nada para vivir, pero que resulta necesario en la división social del trabajo o para el imaginario colectivo construido por el poder y que requiere descargar las frustraciones sociales. El

que vive con hambre, ante la mirada de los demás, es figurado como carente de “cultura” y de los “valores” a través de los cuales la sociedad y el grupo se relacionan y establecen un tipo de identidad social, como clase o raza, pero a partir de consideraciones que se construyen desde el poder.

Como lo explica Foucault (2001), entre los grupos europeos que se empezaron a distinguir por el uso de una misma lengua, color de piel, leyendas y mitos del pasado. Con respecto a los que viven con hambre, se le crea una figura para despertar un sentimiento raro de conmiseración y odio, que se resuelve al vincularlo al trabajo alienado, mal pagado pero legitimado por la narrativa de la pobreza. La piel, el color de su pelo, los ojos, los movimientos corporales, su manera de vestir, de hablar, sus gustos, lo que habla, cómo lo habla y hasta lo que oculta, como diría Foucault en la obra citada, lo que no dice porque no tiene medios para expresarlo, queda a interpretación de los que lo ven y lo pintan.

2.15. La “piedad”

Como acto de poder, quien controla la producción de los alimentos controla su distribución, los hábitos de quien los consume y cómo los consume, lo que es bueno o no para comer, según lo muestra Marvin Harris (1999). Lo anterior, de acuerdo a cada marco histórico cultural, las relaciones de poder entre los grupos, así con respecto a condiciones agroecológicas de cada lugar que cada vez más se diluye en el marco de la globalización. Dice Castro (1970), que el factor de la producción de alimentos no es tan complicado para los seres humanos, lo difícil está en la distribución equitativa de los excedentes. Como se dice coloquialmente, el problema no está en el recibir sino en el dar. En el contexto de una sociedad jerárquica, el problema de la producción no es un acto individual, por lo general se trata de eventos sociales pero en los que prevalece la apropiación del sobreproducto. Ahí es donde está la clave de todo, porque es el punto que define a lo jerárquico finalmente es lo desigual en el ámbito social y, por tanto, de la distribución de esos excedentes.

Para evitar complicaciones sociales, los que se encuentran en la parte alta de la escala crearon los actos de piedad, es decir, distribuir un poquito de los excedentes con el fin de acallar el descontento o el potencial conflicto. Por lo que cuando se presenta como un acto de piedad (ayuda), se ha despojado de antemano al que lo necesita de la posibilidad de decir que lo necesita. Generalmente, la necesidad es determinada desde afuera, por especialistas o miembros de alguna dependencia gubernamental que determinan la necesidad, el grupo que la requiere y qué necesita. Lo anterior

obliga a pensar que la ayuda en general es parte de una estrategia diseñada con algún propósito y, por tanto, el azar ya no existe. La visión apocalíptica del hambre, prepara el asalto a la producción y control de los alimentos, justificada con la ayuda. Las grandes multinacionales controlan la producción de granos y avanzan en la posesión de tierra, bajo la lógica de que quien controla los granos controla la alimentación (Groenemeyer, 1996).

La piedad originalmente es un término vinculado a las creencias religiosas. La piedad se entiende como una entrega a la adoración divina. Un “piadoso es alguien que tiene piedad por los demás. La piedad es un sentimiento de compasión o amor a algo, sagrado o superior ... La palabra piedad viene del latín *pietas* y este de *pius* (devoto, amable)...”²⁵. En ese contexto surge la falsa piedad, aquella que simula adorar pero detrás de la “adoración” esconde otros propósitos²⁶. La idea de “piedad” no siempre ha sido bien vista. En la antigüedad clásica despertaba sospechas de quien la practicaba; durante el imperio romano, un poco de pan y circo era suficiente para terminar con las murmuraciones del pueblo contra el gobierno (Heilbroner, 1964). En la sociedad industrial, durante la era en la que la sociedad capitalista inició su despegue, las desigualdades sociales fueron tan agudas que los expulsados de las áreas agrícolas se concentraron en los hospicios promovidos por la Iglesia y sostenidos por los grupos económicamente pudientes que, en aparentes actos de piedad, impulsaron acciones para ofrecer apoyo a los clasificados como “menesterosos” (Sevilla, 2010; Foucault, 2004).

Los hospicios, eran centros en donde proliferaban las capas clasificadas como bajas, despertó entre las clases acomodadas la falsa piedad, digo falsa porque si alguna preocupación tenían o tienen en la actualidad, como hombres y mujeres piadosos, resolver el hambre es bastante sencillo porque alimentos no faltan. La falsa piedad se difundió en grupos que provenían de las clases altas, que lo mismo profesaban su religiosidad a través de las minorías religiosas protestantes, que paseaban mostrando su riqueza a través de vehículos por las principales calles de las ciudades, aún más cuando apareció el automotor. Son los mismos que solicitaban a Rembrandt la inmortalidad a través de reproducir en pinturas sus imágenes, expresando la riqueza en sus atuendos que los distinguía de los demás, mostrando su temor a Dios, como se pudo apreciar la obra de este autor, durante la exposición *Rembrandt*, realizada en la ciudad de Puebla²⁷. Ver también, *Poder y arte*, de Simon

²⁵ En: <http://etimologias.dechile.net/?piadoso>.

²⁶ “Qué es la piedad según la biblia”. En: <http://que-es-la-piedad-biblica.globered.com/categoria.asp?idcat=21>.

²⁷ Exposición celebrada del 31 de marzo al 24 de julio, promovida por el gobierno municipal y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

Schama)²⁸. Son las congregaciones de mujeres victorianas agrupadas sociedades de mujeres de los “pantalones cortos”, que impulsaban la piedad hacia los pobres con el fin de atenuar las tensiones sociales. De lo que se trataba era de disipar culpas y atenuar las consecuencias de esa “miseria”, entre las capas de la sociedad cuyas tierras de los campesinos eran cercadas y expulsados a la ciudad para resolver.

A finales del siglo XIX y principios del XX, los hospicios desaparecieron porque ya no hubo dinero para su sostenimiento. La piedad tomó la forma de políticas de reforma social. La hipótesis que plantea Topalov (1990), consiste en que señalar que las políticas de reforma y sociales, en aquella época, sientan las bases para colocar *frente a frente y unir* a quienes ocupan la parte alta y baja de la escala social. En ese sentido, tanto reformas como políticas sociales son iniciativas marcadas por el interés político de quienes ocupan la parte alta de la escala. Se diseñan y aplican con el fin de dirigirse hacia los que ocupan la parte baja, con el fin de evitar el conflicto. Esas políticas iniciadas en el siglo XIX sentaron las bases de las actuales, incluidas la ahora conocida como línea de pobreza. Topalov destaca, en la obra citada, dos puntos que son importantes. Los reformadores sociales crearon la imagen de que son hombres ilustrados que buscan eliminar la ignorancia y el progreso de la sociedad con sus iniciativas. Sin embargo, se trata de un mito fundador. Las reformas y las políticas sociales son respuestas a preocupaciones sociales que previamente ya habían sido reclamadas por la sociedad.

Cuando las reformas no funcionan, aparece el hambriento, lo puede ser porque carece de los recursos económicos y vive de las mínimas oportunidades que se le abren en la esfera social (o se le cierran), en donde intercambian relaciones dominados y dominadores. La condición de estos grupos, históricamente hablando, representan, aunque no se diga explícitamente, un auténtico y permanente temor para quienes ocupan la parte alta de la escala social que, bajo determinadas circunstancias, se puede traducir en un peligro para el estado en que se encuentran las cosas, particularmente para preservar la escala social que ubica a unos en la parte alta y a otros en la baja. Siempre ha habido una preocupación por encontrar mecanismos para disuadir su potencial descontento y aligerar el temor. Por ejemplo, dice Groenemeyer, quien cita a Braudel:

“Mendigos de provincias distantes aparecieron en los campos y calles del pueblo de Troyes en 1573, hambrientos, harapientos y cubiertos de pulgas y bichos. Los ciudadanos ricos del pueblo empezaron a temer a la «sedición» de estos miserables desdichados y para hacer que se fueran, los ricos y gobernadores del mencionado pueblo de Troyes se reunieron para buscar el recurso para remediarlo. La resolución de este consejo fue que ellos deberían ser puestos

²⁸ Simon Schama (2008), “el poder del arte: la historia de un momento creativo”. Se puede consultar en: <http://www.worldcat.org/title/simon-schama-el-poder-del-arte-la-historia-de-un-momento-creativo/oclc/681556421>.

fuera del pueblo sin decirles por qué, y luego de repartirles pan y una pieza de plata, se les haría salir del pueblo por la mencionada puerta la cual sería cerrada después que el último saliera y se les indicaría sobre las paredes del pueblo que fueran con Dios y encontrarán su subsistencia en otro lugar y que no deberían regresar a la mencionada Troyes hasta el nuevo grano de la siguiente cosecha. Así se hizo. Luego del don, los consternados pobres se fueron del pueblo de Troyes” (Groenemeyer, 1996: 11).

En esa perspectiva, cuando se les ofrece una ayuda a los que viven con hambre y son clasificados como pobres a través de las instituciones gubernamentales o supranacionales, como la FAO, la ONU o el BM, o la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), en realidad es una manera de despreciarlos y condenarlos a la condición de “necesitados”. El problema no es la inexistencia de alimentos sino que no son bien distribuidos o existen limitantes a una correcta distribución. Por lo cual, deducimos, que las campañas contra el hambre son falsos actos de piedad. Sirven para desviar la atención de los que ocupan la parte baja de la escala social, hacia la creencia de que son ellos los responsables de su situación o que se trata de un descuido gubernamental de autoridades que gobernaron en el pasado. Las instituciones gubernamentales los clasifican, utilizando para ello la falsa creencia de que se trata de actos que desbordan compromisos por errores del pasado de políticas estatales o del gobierno, como lo expresó el presidente mexicano Enrique Peña Nieto, el día en que se anunció la Cruzada Nacional Contra el Hambre (CNCH)²⁹. Cuando en realidad se trata de actos de poder. La campaña contra el hambre se inicia exactamente en el municipio de Las Margaritas, área en donde surgió el movimiento del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), contra el Tratado de Libre Comercio (TLC), que simboliza la inserción de México en los mercados mundiales.

Se trata de hacer creer a la opinión pública de que el tema del hambre es algo que desde el punto de vistas moral y ético no debería permitirse, lo anterior con el fin de orientar la conducta de la sociedad hacia esos valores, activando a la sociedad civil que previamente había sido disociada y desmontada desde el punto de vista social, por el modelo de economía de mercado, como lo expone Touraine (2003). En los medios de comunicación se incita a la población a participar en las jornadas contra el hambre, promoviendo el aporte a través de organizaciones civiles. Lo que se busca es despolitizar el tema del hambre, al promover la participación de la sociedad civil a través de formas de organización que suplanten a las organizaciones sociales, que en el pasado de alguna manera eran más efectivas en la lucha contra el hambre porque relacionaban el tema con el cambio social, en el caso de México sostenidos por la revolución mexicana que dio origen al Estado mexicano del

²⁹ *La Jornada*, 22 de enero de 2013.

siglo XX. De la misma manera se promueve que la organización de los “necesitados” pero en organismos semigubernamentales que dependen de los mismos programas asistenciales.

La ayuda cuando viene del gobierno generalmente es tal que no debe rebasar el límite en el que la población se vea con la confianza de no trabajar. Generalmente se trata de un tipo de ayuda por debajo de las necesidades de la población, de tal manera que cubra una parte de las necesidades y no su satisfacción completa. Se trata de evitar que las personas desactiven el impulso por acudir al mercado de trabajo porque la ayuda tiene un sentido y un fin, que debe olvidarse y que está marcado por la misma ayuda que se mide en cantidades. En ese sentido, las ayudas no pretenden convertirse en soluciones de fondo sino en paliativos temporales que les permitirá reintegrar a estos sectores de la población al mercado laboral. La pasividad que se genera entre las familias que reciben este tipo de ayuda gubernamental se ha tratado de reactivar por la vía de convertir a los que reciben ayuda en “agentes”, que en el marco de una sociedad liberal participe activamente de la vida política pero con sus capacidades activadas por el mismo organismo del Estado, como lo plantean Sen (2000) y Nussbaum (2011).

En las colonias, el gobierno inglés después de la independencia de los Estados Unidos, explica De Castro (1970), ante la agudización del hambre que convirtió el hambre crónica en aguda, el gobierno trató de paliar el problema con el fin de proteger sus intereses ante la muerte de los negros por inanición, llevando (en 1789), de Taití el “árbol de pan” (*artocarpus incisa*). La ayuda en las colonias occidentales colonizadas por los ingleses fue adoptada y el árbol de pan fue adoptado como un complemento de la dieta familiar pero de todos modos siguieron muriéndose. La razón era pues que sus condiciones como esclavos no cambiaban, situación que el tal árbol del pan en otro contexto social diferente había mostrado sus bondades. A la población en condición de esclavos se les negaba, precisamente por su condición y por el pertenecer a una economía de monocultivo que limitaba la variedad de alimentos. En 1833 el gobierno inglés emite la Ley de liberación de los esclavos. En el caso de las islas inglesas se prohíbe a los habitantes locales producir alimentos con el fin de mantenerlos sometidos ahora como trabajadores “libres” en las mismas plantaciones.

Durante la posguerra, se da impulso a procesos de industrialización de la mano de intereses políticos, como ocurrió en aquel momento en el que prevalecía la idea de crear una ambiente de “desarrollo” entre las naciones recién clasificadas como subdesarrollados, con el fin de evitar que la población de esas naciones optara por la vía que ofrecía el comunismo, como lo muestra el

discurso de toma de protesta de Harry S. Truman, como presidente de los Estados Unidos, en 1949 (Sachs, 1996). Cuando desapareció la amenaza comunista se acabó el desarrollo de los subdesarrollados, que fue sustituido por la globalización. El punto para este periodo es que la ayuda contra el hambre a través de campañas mundiales y locales, en sentido estricto se ha mutado en una especie de ofensa macabra o de ciencia ficción. Mientras se lanzan las campañas contra el hambre a la vez se prepara la biotecnología y la bioingeniería humana, respectivamente, para apoderarse de la producción de alimentos y crear “dominados sintéticos”, como veremos más adelante.

Las jornadas contra el hambre son puestas en marcha precisamente cuando se ha desmantelado el Estado y las instituciones que antiguamente se habían creado para amortiguar esos efectos entre la población más desprotegida socialmente. Asimismo, se impulsan cuando los estados viven astringencia de recursos económicos debido a los ajustes presupuestales que significan ahorrar dinero para el pago de compromisos de la deuda pública y privada. Cuando se desmantelan las instituciones y se restringe el uso del presupuesto estatal es cuando se promueven las campañas contra el hambre. Y aún más, cuando se abren las fronteras a la inversión externa y se promueve la descentralización del capital hacia áreas menos favorecidas por el desarrollo anterior. Y lo que es más grave, como dice Calderón (1997), cuando se puso fin a la soberanía alimentaria de las naciones como México, y se inició un proceso que ha puesto poco a poco la producción alimentaria en manos de transnacionales. En el fondo las campañas reiniciadas en el siglo XX e inicios del XXI en contra el hambre, buscan normalizar el conflicto que ahora se presenta, pero con propósitos políticos, en un entorno en que el drama humano se ha incrementado y, como dice Huges, “La misma violencia de clase tolera una oprimente pobreza en medio del consumismo, y ... puede responder a síntomas del hambre crónica dispensando tranquilizantes en lugar de comida” (Gledhill, 2000: 242)

En resumen, el modelo de economía que se ha impuesto en el mundo, intenta regresar el tema de la ayuda al ámbito de lo privado, sustituyendo la participación del Estado por la iniciativa privada, en la lógica de que se trata de empresas con interés social, que ayudan a los pobres. En el caso mexicano, son los empresarios enriquecidos por la privatización de empresas antes propiedad del Estado como Teléfonos de México (TM), Televisión Azteca (TA), así como la empresa Televisa, entre otros, quienes impulsan campañas orientadas a jóvenes estudiantes, niños con discapacidad, población en riesgo en épocas invernales, necesitados de juguetes los fines de año e inicios del siguiente. El magnate de las telecomunicaciones en México y al que se convirtió en uno de los más

ricos del mundo al cederle la empresa Teléfonos de México TM), Carlos Slim, tiene una fundación para apoyar a estudiantes, a los que se les obsequian computadoras en algunos de sus programas. Son actos orientados a crear un ambiente propicio para revalorar el papel de empresariado en la sociedad, desafortunadamente a costa de la precarización de la mayoría de la población, a la que se responde francamente con actos de falsa piedad. Pues como veremos más adelante, mientras ofrecen apoyos, dirigen inversiones hacia centros que actualmente trabajan en el control genético de las semillas, como lo hace el empresario Slim.

2.16. El derecho a comer

La aparente pasividad ante el hambre utilizada como poder en contra de los que ocupan la parte baja de la escala social, de pronto se transformó en actos contra el Estado monárquico. El hambre se convirtió en un detonante de la Revolución. Antes de la Revolución francesa la nación había vivido varias hambrunas, y de acuerdo a datos de Zottola, en un artículo publicado en la revista *El Correo* (1962), de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), señala que: “La Francia del siglo XVI se ve castigada por trece hambrunas, y la del siglo XVII por once. Fenelón escribe al rey: ‘Toda Francia no es otra cosa que un hospital desolado y falta de provisiones’ ... Se considera al hambre como uno de los elementos que fomentaron la Revolución...” (Zottola, 1962: 16).

A la par, el siglo XVII, uno antes de la revolución francesa, da cuenta de tratarse de un siglo marcado por el estancamiento económico y la revuelta social:

“Francia tuvo sus Frondas, que fueron importantes movimientos sociales; las revoluciones catalana, napolitana y portuguesa marcaron el momento de la crisis del Imperio Español durante la década de 1640; al guerra campesina suiza de 1633 fue una manifestación de la crisis de postguerra como de la creciente explotación del campesinado por parte de la ciudad, mientras que en Inglaterra la revolución triunfó con descollantes resultados. El malestar campesino no cesó en occidente –el levantamiento del ‘papel sellado’ que combinó el malestar de la clase media de los navieros y los campesino en Bourdeaux y Bretaña ocurrió en 1675 y las guerras de los *comisards* más tarde aún- pero fue más significativo en Europa Oriental. Durante el siglo XVI hubo escasas revueltas en contra de la dependencia de los campesinos. La revolución ucraniana de 1648-54 puede ser considerada como el mayor levantamiento servil. Otro tanto podría decirse de los diversos movimientos ‘Kurucz’ húngaros. Su nombre mismo nos retrotrae a las insurrecciones campesinas de Dozsa en 1514, cuya memoria conservan las canciones folclóricas sobre Rakoczy, de la misma manera que la revolución rusa de 1672 quedó grabada en la canción sobre Stenka Razin. En ese lugar, una importante revuelta campesina inauguró en 1680 un periodo de malestar servil endémico. Podríamos también agregar a este catálogo de revueltas sociales las revueltas irlandesas de 1641 y 1689” (Hobsbawm, 1988: 15-16).

Es curioso o realmente pone en evidencia los actos de poder que se encuentran detrás del hambre, la información que provee Hobsbawm (1988), pues señala que a finales del siglo XVII, se observa una retirada de enfermedades y las constantes pestes, las guerras así como una mejor preparación y control ante los fenómenos climáticos y naturales. Sin embargo, existe un factor que no

desaparece: el hambre. Los jinetes del apocalipsis, analizados por Graves, pierden validez pero de ellos queda uno, metafóricamente hablando, montado en su caballo: el hambre. Indudablemente, los antecedentes que existían acerca de las terribles hambrunas vividas por la población fue un factor que incentivo la resistencia a vivirlas de nueva cuenta, sobre todo cuando la población había logrado percibir que ahora la posibilidad de padecer hambre se debía ya no a cuestiones divinas sino terrenales, como los malos manejos de los monarcas. Bajo el reinado de Luis XV:

“... hubo una tremenda carestía de alimentos como consecuencia de la formación de una Asociación autorizada por el rey ‘para suministrar a París todo el trigo que necesitara el consumo’, pero que en realidad no hizo otra cosa que especular con el precio de los granos. Este decreto real se conoció con el nombre de ‘Pacto de Hambre’ (1765). Miles de seres humanos morían diariamente de, privados de lo más elemental para la subsistencia. El presboste de Beaumont que se atrevió a denunciar el pacto ante el Parlamento de Ruán fue encarcelado en la Bastilla donde permaneció 22 años. Cuando el Ministro Turgot decretó la libertad de comercio de granos los miembros de la Asociación se lanzaron a la guerra se civil que se conoce con el nombre de *Guerra de las Harinas* y obtuvieron que se revalidara el pacto, pero esta victoria fue temporal ya que la Asociación fue abolida por la Revolución (1789)” (UNESCO-*El Correo*, 1957: 31).

La Revolución francesa le dio la oportunidad a los que eran lanzados al hambre y sin protección alguna, de darle un sentido a la idea de que era posible constituir un gobierno que eliminara por completo el hambre, estableciendo un pacto social, una Constitución. La crisis económica a la que fue llevada Francia por la administración de Luis XVI, después de los excesivos gastos que sirvieron para respaldar la guerra de Independencia de los Estados Unidos contra Inglaterra, la enemiga del gobierno francés, además de los gastos suntuarios de la corte, se combinaron con una crisis de la producción agrícola debido a fenómenos climáticos. La idea del gobierno de resarcir las pérdidas con mayores impuestos fue respondida con un levantamiento popular que tuvo en los “harapientos” a uno de sus principales soportes. El pueblo, el Tercer Estado, todos lo que no eran aristócratas o pertenecían al clero, tenderos, panaderos, profesionistas, pequeños y medianos empresarios, agricultores y campesinos, jornaleros, obreros y comerciantes, le dieron fuerza al primer levantamiento de masas de la historia (Hobsbawm, 2009).

Las consecuencias de la revolución francesa es de sobra conocida, solamente queremos destacar aquí a importancia de este acontecimiento tiene para el estudio del fenómeno hambre, que debe ser entendido como un fenómeno social y humano, el cual es imposible explicarlo únicamente a partir de concebirlo como una acontecimiento fortuito, un descuido casual, que puede resolverse por voluntad de quienes gobiernan. La revolución francesa establece por primera ocasión el derecho al que aspiran las masas “desarrapadas” como se les reconoce peyorativamente durante la revolución, que es el de alimentarse, y que ese derecho debe ser plenamente operativizado por el régimen de gobierno cual sea. El desenlace que tuvo la revolución fue la consolidación de un régimen industrial

de corte capitalista, cuyos intereses chocaban con la idea de eliminar el uso del hambre como castigo, indispensable en los primeros años de la revolución industrial y para la sociedad industrial. Hasta antes de la revolución se creía que la vida humana era parte de un universo místico-cósmico que determinaba todo lo existente. La revolución modificó esta visión y ofreció al mundo el ejemplo de que había cosas no establecidas de antemano y sobre las que se podía imprimir otro destino. Durante la Revolución francesa se promulgó una Constitución en la que se ofrecía al pueblo, entendido como aquel sector de la población que era distinto a la aristocracia y la monarquía feudales, el derecho al sufragio universal, a la insurrección, al trabajo y alimentos y “– lo que era más significativo de todo- la declaración oficial de que el bien común era la finalidad del gobierno y que los derechos del pueblo no serían meramente aseguibles sino operativos” (Hobsbawm, 2009: 77).

Los ideales liberales que aspiraban a una sociedad racional, justa y en donde prevalecería la abundancia, también fundados en la revolución francesa, que cuestionó la trata de esclavos, pronto terminó con la aparición de los monopolios y la transformación del capitalismo en imperialismo. Los Estados coloniales impusieron su poder a las colonias, que se convirtieron en la fuente de alimentos que serían muy apreciados en Europa, como aquellos vinculados con las creencias asociadas a la dieta nutricional calórica, como aquellos productos que servirían para mantener una baja reproducción de la fuerza de trabajo así como aquellos que servirían de activadores de la potencia corporal, como el café. Se trasladaron hacia Europa, principalmente, el maíz, la papa, el azúcar, café y general productos tropicales.

Durante el siglo XX, el papel del Estado como garante de la preservación de la sociedad capitalista, tomó un matiz especial, sobre todo con respecto al uso de los alimentos como medio disciplinario dirigido hacia otros estados.

En la posmodernidad, el Estado se ha desdibujado, después de la era keynesiana, en una entidad que ha perdido centralidad en favor de instancias supranacionales que se han apropiado de decisiones que antiguamente correspondían al Estado nacional. Se ha colocado como una entidad al servicio de los flujos mundiales del capital, retomando el papel que antiguamente el capital le asignó durante el capitalismo clásico. Al respecto dice Bauman:

“Parece haber poca esperanza de rescatar los servicios estatales que proporcionaban certidumbre y seguridad. La libertad de la política estatal se ve permanentemente socavada por los nuevos poderes globales, equipados con las pavorosas armas de extraterritorialidad, la velocidad de movimientos y la capacidad de evasión escape. Los castigos impuestos por violar la nueva ley global son rápidos y despiadados. De hecho la negativa a jugar la partida según las nuevas reglas globales es el delito más duramente castigado, un crimen que los poderes estatales, atados al suelo por su propia soberanía definida territorialmente, deben evitar cometer a cualquier precio” (Bauman, 2002: 196).

En la posmodernidad, en materia de hambre ante la ausencia de una entidad estatal que equilibre las relaciones entre los de la parte alta y baja de la escala social, el cuerpo y el organismo han modificado la idea que de ellos se tenía en el capitalismo clásico y de la dieta nutricional. Ahora, el capital en su modalidad de flujos financiero mundiales sin compromiso social, ha concebido al hambre como una responsabilidad individual, alejada de la protección que le había brindado el capitalismo sólido objetivado en instituciones sociales durante la posguerra. El resultado fue dos mil millones o más de seres humanos con hambre. Al desaparecer el interés por mantener asociados a los trabajadores al capitalismo ante la amenaza del comunismo ya fenecido, en la sociedad de la información se ha desmontado en antiguo estado benefactor, dejando a los que ocupan la parte baja de la escala, la responsabilidad de comer. El cuerpo nutrido se ha sustituido por lo flexible (muévete, mídete y chécate), capaz de someterse a los ritmos de trabajo intensos, la dieta nutricional se ha flexibilizado. Ahora la narrativa se dirige a contar con un cuerpo saludable, atlético, deportivo, capaz de tener dos o más trabajos, no por deseo sino por la predisposición a la que empuja la posmodernidad.

2.17. Alimentos y poder

Parafraseando a Nietzsche (2001), se puede decir que desde la cúspide de la sociedad jerárquica se ha valorado a los alimentos de muy diversas maneras, pero casi siempre enjuiciados por criterios sustentados en el instinto de conservar las ventajas que aporta el controlar la producción y distribución de los mismos, de manera directa o indirecta. A los alimentos se les ha atribuido propiedades y cualidades que finalmente tienen que ver con el interés del que los valoran. La valoración depende de la época de que se trate y de los intereses específicos que se busquen en cada momento. El más conocido es la creencia bíblica fincada en la desobediencia de Adán y Eva, que asocia el acto de comer como poder con el pecado, al probar del árbol prohibido. Aunque las manzanas nada tuvieron que ver con el tema de los escritos del Levítico, lo cierto es que la manzana fue asociada al árbol prohibido por pintores del medioevo. La manzana (de color rojo), se han relacionado con el pecado, al que la psicología vinculó al pecado y la sexualidad femenina, como se puede apreciar en algunos mensajes subliminales (comerciales acerca de productos), que se transmiten a través de la televisión.

El exterminio parcial o total de los alimentos fueron interpretados como castigos provenientes de figuras diabólicas o divinas, que gobernaban el mundo natural y lo convertían en amenazante para la vida social, a través de fenómenos climáticos, plagas, pestes y guerras, idea retomada de la

mitología griega por Ralph Graves (Ferreira, s.f.). Trabajos recientes sobre el hambre en África, han modificado la percepción que se tenía de la relación entre el hambre y las hambrunas. Se creía que eran fenómenos disociados. Se ha mostrado que el hambre no es algo diferente de las hambrunas. El hambre en un nivel bajo o medio, prepara el terreno para las hambrunas. En lugares en donde no existen niveles de hambre es muy difícil que se presente una hambruna, porque se considera que la sociedad cuenta con mecanismos de defensa para evitarla (Pérez De Armiño, 1989).

Lo que coincide plenamente con la idea que aquí hemos expuesto en términos de que el ser en su origen es un ser como poder en donde el hambre es algo ausente. El hambre como poder fue impuesta como condición de la existencia de la sociedad jerárquica surgida del mundo “natural”. El hambre implicó la concentración del consumo, como ocurría entre los mexicas, en las élites que de esa manera gozaban de los privilegios de representar al poder mitológico o religioso, ahora del progreso, como ya se ha expuesto. Lo mismo plantea De Castro (1970), aunque sus fundamentos se sustentan en la creencia del origen biológico del humano, lo hace acudiendo también a fundamentos extraídos de la experiencia antropológica. Fue importante la influencia de los fenómenos climáticos, guerras y pestes en la alimentación humana, aún más cuando en las sociedades preindustriales la alimentación dependía en gran medida del clima, pero la representación y explicación de esos fenómenos no estuvo ausente de intereses relacionados con el poder.

Los alimentos fueron considerados como parte de las distinciones que separaban a los bárbaros de los no bárbaros. Así, los griegos consideraban a los que habitaban la Europa central como bárbaros porque no consumían lo mismo que ellos. Los griegos consumían aceite de oliva mientras que los centroeuropeos utilizaban aceite que provenía de la cría de los cerdos, de la misma manera los griegos bebían vino en lugar de cerveza, esta última derivada de la cebada en tanto que el vino se obtenía de la uva (Montanelli, 1957; Pérez, 2009). Los imperios coloniales asociaron la trata de esclavos con el consumo de alimentos con alto contenido calórico, que era lo que al fin al cabo los alimentaba como máquinas (De Castro, 1970).

Por encima de los alimentos que se quieren imponer como símbolo de superioridad, otros pueblos colocan el honor y la gloria por encima de lo que se consume. Los romanos, en “contra las teorías de los modernos científicos americanos, según los cuales la fuerza de un pueblo es condicionada por su consumo de calorías y vitaminas, que a su vez es condicionado por la variedad de alimentos,

los romanos demostraron que se puede conquistar también el Mundo comiendo tan sólo un amasijo mal cocido de agua y harina, dos aceitunas y un poco de queso, regado solamente los días de fiesta con un vaso de vino. El aceite parece ser que llegó más tarde y al principio sólo lo usaron para untarse la piel, en defensa de las quemaduras del frío y de las del sol. Lo que debía aumentar no poco el hedor general” (Montanelli, 1957: 15).

Comer es algo instintivo, alimentarse es civilizado, racional. Lo opuesto a la alimentación y la nutrición es un acto instintivo, dionisiaco, vinculado a lo festivo y la sexualidad sin freno, como algo mórbido, pecaminoso, de los pobres y con ganas y deseos de comer. La alimentación y la nutrición se relacionan con las instituciones sociales que le dan sentido a la vida, por lo general a través de las leyes y normas. Lo dionisiaco como dice Nietzsche (1998), es una manifestación de los instintos y en donde el comer está vinculado a lo festivo y al desenfreno, al erotismo de los tiempos de abundancia derivado de la cosecha, lo que da tranquilidad y paz para pensar en el “pecado”. Si bien es cierto que comer como un acto instintivo constituye un himno a la vida desde el punto de vista dionisiaco, también significa romper con las instituciones sociales visto desde lo apolíneo. Es un no velar por las reglas y el resplandor de lo apolíneo, de la razón: la defensa del estado de cosas. El pecado, lo dionisiaco está asociado a una cabra. Para los griegos civilizados, la cabra no es el símbolo de la alimentación sino la carne de buey. Tal vez por razones de poder y como una manera de simbolizar el origen social, pero en realidad las cabras fueron muy importantes cuando la población creció y disminuyó el territorio por esos motivos.

Tienen propiedades nutricionales. La idea de que los alimentos contienen propiedades nutricionales viene también de los griegos, no como potencia física vinculada al trabajo alienado como ocurrió con la sociedad industrial. Crecer no necesariamente era ser grande en tamaño, esa es una idea que surge con la transformación del pensar filosófico en ciencia instrumental (Heidegger, 2000). Detrás de la idea de nutrición está la concepción de la vida como algo que es objeto del disfrute y los alimentos pueden contribuir a ello. Con la especificidad de que los alimentos y su consumo como nutrición, tienen la condición de algo que está vinculado a una vida regulada por reglas y ritmos y el trabajo pero no alienado. Ese era el pensar de Hesíodo (s/f), en *Los trabajos y los días*: que los alimentos requieren un tipo de saber que puede rendir frutos mediante la labor.

“... Hay que advertir que Hesíodo es contemporáneo de aquella época de invasiones, lo cual influyó definitiva y característicamente en su modo de ver. En su época, la del hierro, nos dice, no cesarán los hombres de ser agobiados con faenas en el día, ni cesarán de corromperse durante la noche; los dioses les prodigarán amargas inquietudes y preocupaciones” (Caso, 1946).

Los alimentos apaciguan el descontento. Si la población no come puede ocasionar descontento, pero un poco de alimentos puede terminar con las murmuraciones. Así ocurría durante el imperio romano. A los alimentos se les adjudicó la propiedad de que con un poco de ellos se puede amortiguar el descontento social. Durante el imperio romano, el hambre y la solución alimentaria estuvieron relacionados con el circo romano, pensamiento muy bien sintetizado en la frase muy conocida de “pan y circo” (Heilbroner, 1964).

El no consumo de alimentos tiene ciertas propiedades, relacionadas con la purificación del alma. Durante el medioevo, el ayuno servía como una manera de castigar al cuerpo que estaba expuesto a los pecados del mundo, en donde el mismísimo demonio se apersonaba en las ideas que se traducían en actos que desviaban a la humanidad hacia el mal. En realidad la sociedad medieval necesitaba del ahorro de productos alimenticios, dada la dependencia que tenían de la producción agrícola local (Pirenne, 1971). Recordemos, como lo expresa este mismo autor, durante el medioevo Europa central estuvo separada del comercio marítimo hacia el mediterráneo, conquistado por los árabes, a excepción de las ciudades italianas del mar. Y lo mismo ocurría hacia el Mar del Norte, gobernado por piratas escandinavos. El ahorro de alimentos, seguro, iba a parar a la mesa de quienes le hacían creer a la población que de esa manera garantizaban el perdón y la vida eterna.

Comer puede ser algo concebido como bárbaro, pero como poder que expresa la necesidad de conductas no civilizadas que es necesario erradicar. Cuando los españoles llegaron a Mesoamérica, descubrieron los ritos mediante los cuales se sacrificaba a los guerreros capturados por los mexicas y, después del sacrificio, pasaban a formar parte de la dieta familiar, aunque no de todos los estratos (Velasco, 2000). Mientras que los mexicas lo consideraban como un evento vinculado a su mundo cosmológico que se alimentaba con la sangre y el corazón de los guerreros sacrificados (López, 1989), para los españoles se trataba de un evento de barbarie. Fue una práctica que de inmediato fue erradicada, porque en realidad había temor de que ellos mismos algún día podrían formar parte de esos sacrificios y de la dieta mexicana.

Algunos animales se han salvado de ser considerados para siempre como un alimento. Los caballos, por ejemplo, que originalmente jugaban un doble papel, servían como medio para marcar diferencia en los enfrentamientos entre pueblos, pero también eran un alimento cuando morían, o por alguna razón existía la necesidad de comer de sus dueños. Se les sacrificaba y se comía su carne. Cuando se descubrieron algunas cualidades como la equinoterapia, su uso como medio de diversión y de

obtener dinero a través de los caballos en apuestas en el hipódromo o simplemente como un medio de trabajo, se le separó como alimento dietético. Lo mismo pasó con los perros y gatos, entre otros animales, según lo expresa Harris (1999; 1984). Es curioso, existen leyes que protegen a los animales pero nadie dice nada acerca de aquellos que sirven como parte de la dieta nutricional, nadie se acuerda de ellos en el momento de comer. Olvido freudiano.

Las vacas lograron salvarse de la dieta, en la india. Se consideró que en su cuerpo se aloja el espíritu de los muertos. Como lo expone Harris en la obra aquí citada, en realidad se trata de una sociedad, la védica, que en sus antecedentes fueron completamente consumidora de carne de res. Se trata de pueblos pastores de origen ario que migraron de Europa hacia esa parte de Asia. Las castas brahmánicas, en épocas de crisis, quisieron mantener los privilegios del consumo de carne, mientras la población era sacrificada del acceso a la carne de res. El conflicto se resolvió instalando una narrativa en torno a la sacralización de este animal. Según la leyenda, “tras el surgimiento del hombre, sus tejidos corporales comenzaron a desgastarse. Entonces el dios Brahmâ, para beneficio de la humanidad, se transformó en una vaca y dio a los hombres el néctar en forma de leche. Por ello se considera a la vaca como padre y madre, el ganado vacuno en general es respetado en la India y el asesinato de una vaca se considera un gravísimo pecado. Consecuentemente, el proteger a las vacas tiene implícito gran mérito religioso y social”³⁰.

En la era de los imperios coloniales, se consideraba a los productos tropicales como la mandioca, la yuca, la papa, el café, la azúcar, el ñame, como alimentos asociados con propiedades relacionados con los combustibles que ocasionaban que la máquina humana funcionara mejor, como cualquier otra máquina. Las consecuencias fueron desastrosas desde el punto de vista humano, a tal grado que el asunto llegó al parlamento inglés, debido a la muerte de los esclavos en las islas caribeñas, lo que ponía en riesgo la producción local era llevada a Europa. En parte, la manera como enfrentaron el tema fue importando un árbol de la isla de Tahití, a la que se le atribuían propiedades que ayudarían a incrementar las calorías para consumo de las familias isleñas, se llamaba “el árbol del pan” (De Castro, 1970). La esclavitud, la verdadera causa de las muertes siguió su curso, para ello no había árboles de la libertad.

En la sociedad industrial, con la dieta nutricional, los alimentos han adquirido una serie de cualidades que antiguamente no tenían. De donde se desprenden valoraciones de poder social, como en la antigüedad clásica entre griegos y europeos. Al ser procesados industrialmente se les

³⁰ En línea, en: <http://www.institutodeindologia.com/index.php/articulos/religion/124-la-vaca-simbolo-indio>.

agregan valores químico-nutricionales que en su condición natural no poseen. Al convertir los alimentos en mercancías, su producción se ha entendido como una producción de alimentos que no pertenece al mundo del individuo sino de la empresa. Al quedar los alimentos en el ámbito de la producción industrial, se deduce, en la lógica del poder, que los productos que son elaborados por procedimientos no industriales, como la producción agrícola familiar, no tienen las características nutricionales que logra la industria. Por lo que quienes se alimentan de la producción agrícola familiar, no tendrán las mismas ventajas que privan cuando se obtienen los alimentos industrializados, lo que lleva a la desnutrición. Esta idea atraviesa a los programas asistenciales, que hacen abstracción de las relaciones de poder.

Durante el surgimiento de la sociedad industrial, la dieta nutricional determina: a) lo que es bueno o no es bueno para comer, b) lo hace por medio de un campo del saber que concentra el conocimiento social, que es la ciencia médica y nutricional, c) la dieta tiene como fin establecer una relación positiva entre alimentación y salud, d) se convirtió en un medio a través del cual se establecen las reglas que dejan claro que no todos deben de comer lo mismo, que hasta en el consumo de los alimentos existen clases sociales, e) sirvió para regular lo que se come de acuerdo al lugar que cada quien ocupa en la sociedad, así como en la actividad económica que cada quien realiza, f) lo que no hace la dieta lo impone el mercado, g) aquellos que más desgaste físico tienen, la clase obrera, deben consumir alimentos con altos contenidos calóricos, h) a las calorías se le agregaron las proteínas, pero el consumo de calorías dirigido a quienes ocupan la parte baja de la escala social se impone por la vía social, debido a los bajos salarios, i) que la dieta al fijar qué es bueno o no es bueno para comer, organiza la estructura alimentaria en función de ese criterio: se siembran papas si es dieta calórica o se crían reses si es proteínica o soya transgénica, j) la dieta nutricional científica fija la dieta proteínico-vitamínica, en la vida social la dieta para los pobres, la calórica.

La dieta nutricional fue la respuesta al hambre, entendida no como un *fenómeno social* sino como un *fenómeno humano*, es decir, relacionado con su origen biológico, como se ha expuesto. Al atender el fenómeno como un fenómeno humano, se desvaloriza lo social como causa del hambre así como al poder. De esta manera se desactivan las creencias que se sostienen en que el hambre tiene como origen causas sociales. Aun cuando el mismo poder puede reconocer marginalmente este hecho como causa del hambre, en sus razonamientos prevalece como causa del hambre el atraso en oposición al progreso. Si a lo anterior agregamos la institucionalización de ese

pensamiento, resulta realmente complicado que el hambre se entienda como un fenómeno social, de poder, que no tiene que ver con lo que ocurre en las tripas sino con querer ser más que los demás. Los alimentos proteínicos no necesariamente nutren también pueden enfermar; con su control se amplía el poder, quienes los controlan son más que los demás, eso es poder.

En ese sentido, la dieta nutricional no elimina el hambre, legitima su existencia pero como desnutrición. Al reconocerla como desnutrición, lo que se llama hambre oculta (De Castro, 1970), desplaza el razonamiento hacia el campo médico nutricional asociado a la pobreza y el hambre, eliminando el tema del poder. Es un razonamiento lógico desde el poder, que crea, trata de fundar pensamientos lógicas, explicaciones racionales vinculadas a la ciencia médico-biológica. Lo que debe entenderse como un acto de poder. De ahí conduce el saber instrumental hacia el atraso, la pobreza y el hambre, cuando el atraso y la pobreza son en realidad consecuencias y no causas. En su lógica, el hambre se resuelve con una dieta nutricional e incorporando al progreso a los pobres. Esto se plantea justo en el momento ha ocurrido un cambio que ha reconcentrado aún más la producción de alimentos y mundializado el hambre: la transición de lo que Rubio (2014), llama mecánico-químico a la biotecnología genética.

La tragedia social es que los que han encabezado la protesta y el cambio de visión de la idea de cómo satisfacer el hambre, han partido de los mismos supuestos biológicos y del progreso de la sociedad industrial. Infelizmente, también han creído que el tema del hambre es un asunto biológico aunque han añadido la idea de la revolución que modifique las estructuras, como lo apunta Heller (1986) en *Teoría de las necesidades en Marx*. Para nada se les ha ocurrido que lo que más abunda en los seres humanos es el pensar y que asociado a ello se debe pensar en un estilo de vida libre y no sometida al estrés de la sociedad industrial. En donde el comer sea un acto de hermandad, de vínculos de paz y tranquilidad, de una relación con el universo y el mundo que nos rodea, entendido como un fluir eterno que es al que pertenecemos como instante.

En síntesis, los alimentos no buscan nutrir, eso es una valoración del poder. Con el control de los alimentos y su consumo privilegiado lo que se busca ser más que los demás. Ese es el poder. Ante el poder, el asunto para quienes ocupan la parte baja de la escala social y que viven con hambre, la opción no es otra que el ser o no ser, hamletiano: mantenerse impávido ante las flechas y pedradas de la “fortuna”, o se encaran las adversidades y se les pone fin (Shakespeare, s.f.: 42-43).

CAPÍTULO III

LOS DOMINADOS EQUILIBRAN PODER Y HAMBRE

Los conceptos son abstracciones que se utilizan para hacer más comprensibles los fenómenos. En este capítulo el hambre se objetiva en la realidad construida por la sociedad industrial, como una sociedad de clases. En la vida real, en Irlanda se observa por primera ocasión el uso del hambre como un instrumento de poder y las consecuencias a las que lleva la dieta nutricional calórica, entendida como la apropiación del derecho a decidir que es bueno o no es bueno que la sociedad consuma, ejercido por quienes hegemonizan la sociedad industrial. La lógica del hambre es cuestionada por el pensar social manifestado en la revolución francesa, como ya se ha expuesto. A la revolución francesa le sigue la rusa, en respuesta, en parte, al traslado que hicieron los Estados coloniales del hambre a la periferia, en donde se encontraban las naciones sometidas a los imperios ultramarinos. El hambre en la periferia se transformó en conciencia y revoluciones sociales.

3.1. Hambre y docilidad

La transición de los sistemas de grandes propiedades agrícolas a un modelo de mercado, explica Hobsbawm (2009a), generalmente pasó por reformar los sistemas de propiedad que en Europa llevó a la eliminación del sistema feudal de propiedad, que incluía las tierras en posesión de la Iglesia. La idea fue incorporar las tierras al mercado y convertirlas en una mercancía, someterlas a un tipo de explotación de productos agrícolas susceptibles de ser vendidos en el mercado. Durante el siglo XIX la ruta del desarrollo agrícola tomó diversas vías, pero finalmente concluyó en dos: en las que predominaban la vía americana e inglesa y la prusiana (alemana-*junker*). Estos dos modelos se combinaron con una serie de vías adoptadas por quienes recibieron la tierra y que no siempre vieron reflejados sus ideales en esos dos modelos. Esta última vía se vio reforzada cuando las potencias industriales o militares incursionaron en naciones de otros continentes distintos al europeo, como el caso de los ingleses en la India. En general en subcontinentes como el de América Latina, prevalecía el interés de la metrópoli que se asociaba con el de los grandes propietarios de tierra, que contrataban mano de obra o la mantenían en condiciones de semiesclavismo (Hobsbawm, 2010).

Las ciudades que habían logrado un importante desarrollo industrial como Londres, habitada por más de un millón de personas, la imposición de castigos directos de parte de los patrones como medidas disciplinarias, reproducen, en su versión moderna, los antiguos consejos de Jenofonte a sus pares a los que sugería utilizar el hambre para disciplinarlos en las tareas que deberían de

cumplir. Los contratos amparados por las *Master Servant Acts* (leyes de amo y criados), establecían cláusulas en donde al obrero se le podía encarcelar en caso de incumplimiento del mismo. Era la réplica de las actas que permitieron el cercado de tierra. Había recomendaciones para mantener a los trabajadores con bajos salarios con el fin de mantener en ellos sus necesidades insatisfechas y, de esa manera, que estuvieran dispuestos a trabajar (Ibíd.).

Así se expresaban los intereses de quienes detentaban el poder y la dominación en la primera mitad del siglo XIX, en donde mantener limitadas e insatisfechas las necesidades de sectores de la población que se ocupan en la industria o en otras actividades, se convierte en un imperativo, debido a la creencia que eso los haría más serviciales y solícitos. Condición que era reforzada por las limitaciones impuestas a los derechos de los obreros por la legislación laboral, las leyes de amos y criados, de acuerdo a Hobsbawm (2010). Marx, al respecto de la disciplina impuesta a los trabajadores de la industria y la necesidad de alinear su conducta con respecto a los intereses de los patronos, relaciona hambre y necesidades con la obediencia:

"... Así como se debe velar para que los pobres no mueran de hambre, no debieran recibir nada que valga la pena ahorrar. Si de tanto en tanto una persona de la clase más baja, gracias a una diligencia extraordinaria y apretarse el cinturón, se eleva sobre la condición en que se crió, nadie debe impedirlo: no puede negarse que el plan más sabio para todo particular, para cada familia en la sociedad, consiste en ser frugal; pero a todas las naciones ricas les interesa que la parte mayor de los pobres nunca esté inactiva y, sin embargo, que gasten continuamente lo que perciben... Los que se ganan la vida con su trabajo diario [...] no tienen nada que los acicatee para ser serviciales salvo sus necesidades, que es prudente mitigar, pero que sería insensato curar. La única cosa que puede hacer diligente al hombre que trabaja es un salario moderado: si fuera demasiado pequeño lo desanimaría o, según su temperamento, lo empujaría a la desesperación; si fuera demasiado grande, se volvería insolente y perezoso... De lo que hasta ahora hemos expuesto, se desprende que en una nación libre, donde no se permite tener esclavos, la riqueza más segura consiste en una multitud de pobres laboriosos. Porque además de ser la fuente inagotable de las armadas y los ejércitos, sin ellos no habría ningún disfrute y ningún producto del país sería valorizable. Para hacer feliz a la sociedad" (que, naturalmente, se compone de no trabajadores) "y para contentar al pueblo aun en su mísera situación, es necesario que la gran mayoría siga siendo tan ignorante como pobre"³. El conocimiento amplía y multiplica nuestros deseos, y cuanto menos desea un hombre tanto más fácilmente pueden satisfacerse sus necesidades" (citado por Marx, *El Capital*, s.f.: 759).

Por otro lado, imágenes como estas eran comunes: Las mujeres de Rochdale contrastaban con la baronesa de Rothschild, que presumía un collar de un millón y medio de francos. En tanto por las calles:

"Dos mil mujeres y muchachas pasaban por las calles, cantando himnos; era un espectáculo singular e impresionante, casi sublime. Terriblemente hambrientos, devoraban una hogaza de pan con avidez indescriptible. Si el pan hubiera estado cubierto de fango, lo habrían devorado igual" (Hobsbawm, 2009: 211).

Esta situación generalizada creó un ambiente de desmoralización en algunos sectores de la clase obrera y de los desdichados que emigraban a las ciudades (no siempre expulsados de sus tierras por el cercado de tierras sino también por la inseguridad, el desmoronamiento del sistema feudal y las pocas expectativas que contrastaban con la manera en que la ciudad era vista), en donde sus

expectativas no se cumplían, como lo planteaba la racionalidad liberal que suponía un progreso ascendente de la sociedad combinado con un incremento de los bienes alimenticios, la abundancia, las libertades civiles y democráticas. Suicidios, infanticidios, prostitución, surgieron enfermedades mentales de carácter social de una sociedad de masas también enferma. El aumento de la criminalidad y la violencia era a menudo una manera de responder a cataclismo sociales incomprensibles para los seres humanos de aquella época. Algunos se refugiaron en los cultos religiosos. El alcohol fue una salida para soportar la pobreza y la humillación social y la taberna el lugar preferido para desahogar las penas³¹ (Hobsbawm, 2009).

El mantener a raya a los trabajadores de la industria trajo como consecuencia un condicionamiento a las enfermedades, combinado con el surgimiento de suburbios urbanos en donde la inmundicia se acumulaba porque el crecimiento de las ciudades no preveía ningún tipo de planeación. Un nuevo tipo de enfermedades aparecieron como el cólera, y solamente cuando las epidemias alcanzaron a los ricos el gobierno decidió llevar a cabo estrategias de atención. No fue sino hasta después de la Revolución de 1848 que las ciudades fueron reconsideradas en cuanto a su planeación. No solamente con el fin de evitar las enfermedades sino también de aniquilar las formas de solidaridad y de identidad de los pobres que habitaban las ciudades y que se escondían en pequeñas y estrechas calles que pertenecían a los barrios habitados por la clase obrera y los marginados, que a veces resultaba inexpugnable para la policía (Harvey, 2009).

Las ciudades eran también centros en donde la burguesía se paseaba por los lugares de convivencia más célebres de aquellos años. La burguesía vivía en áreas con viviendas distintas a las que ocupaba la clase obrera. Las edificaciones de la burguesía se distinguen del resto. Inclusive comían y bebían de los platillos elaborados por los antiguos cocineros de la aristocracia, quienes fundaron restaurantes a los que acudía la nueva aristocracia. Había también lugares para el desarrollo de actividades artísticas como el canto, la fotografía y la pintura. También la ciudad dio lugar al surgimiento de sociedades dedicadas a la ciencia. La ciencia se vincula a la educación, que significará un enorme apoyo a la tecnología industrial, principalmente con la aparición de la

³¹ Las quitapenas son, según Freud: "... la intoxicación, como el uso del alcohol, que modifica la sensibilidad y la percepción de sensaciones desagradables; la moderación de los instintos a través de disciplinas de origen oriental como el yoga; la sublimación, como en el caso del arte o la investigación que se logra acrecentando la actividad psíquica y mental; ver en la realidad al único enemigo e intentar ajustarla a sus propios deseos, como lo plantean las ideologías; el amor, desplazando la libido "sin apartarse del mundo exterior"; la belleza, ya se trate de gestos humanos o en partes de la naturaleza, la ciencia o el arte; la religión, que reduce el hombre a la nada en la perspectiva de una felicidad metafísica" (Freud, 1930: 13-20).

química orgánica y el uso de productos químicos para la industria y el campo (Hobsbawm, 2010; 2009).

En 1815-1848 la miseria era espantosa, y la pauperización del pueblo iba en ascenso. “El predominio de tales opiniones evidencia la miseria universal y en apariencia desesperada de los pobres”. Pero era peor en el campo, entre los jornaleros, trabajadores domésticos y rurales. Las malas cosechas arruinaron aún más su condición de vivir con hambre. Hubo malas cosechas los años 1789, 1795, 1817, 1832 y 1847. En 1813, en Lombardía: “comían hierbas y forrajes, con pan hecho de hojas de habas y bayas silvestres”. En Prusia oriental y occidental, en 1847, “un tercio de la población dejó de consumir pan y se alimentaba sólo de patatas. En las paupérrimas y austeras aldeas de las montañas de centro de Alemania, en donde hombres y mujeres se sentaban en troncos, carecían casi de ropas y de cama y bebían en cuencos de barro por falta de cristal, la población estaba tan acostumbrada a una dieta de patatas y recuelo, que durante las épocas de hambre, los componentes de los servicios de socorro tenían que enseñarles a comer los garbanzos y las gachas que les suministraban. El hambre y el tifus arrasaban los campos de Flandes y Silesia, en donde los tejedores de lino libraban su desesperada batalla contra la industria moderna” (Hobsbawm, 2009: 211)

3.2. Irlanda

Irlanda es un caso emblemático de cómo el hambre y las hambrunas, que no desaparecieron como los otros jinetes del apocalipsis, dejaron de ser concebidos como fenómenos naturales ante la mirada crítica de hombres y mujeres de aquellos y de los los nuevos tiempos. En esa nación, el hambre y la hambruna se presentaron como hechos determinados por actos de poder y dominio, ocultos por la explicación que ofrecieron las élites que controlaba el Parlamento inglés así como por quienes adjudicaron el fenómeno a la plaga que infectó la producción de papas. El tema de las plagas tuvo como fundamento la narrativa científica, pero el hecho de que mientras unos se morían de hambre, otros trasladaban alimentos para venderlos en el mercado de la metrópoli inglesa demandó otros puntos de vista.

Con la dieta nutricional se instaura la biopolítica, como diría Foucault (2007), el control de lo que consume ahora la masa con el fin de orientar y disciplinar su comportamiento como consumidor. Dirigir su conducta hacia los productos ahora elaborados por la industria como parte de su reproducción como trabajador, y de esta manera servir de obrero frente a la máquina así como ciudadano ante el Estado nación. Creer al pie de la letra en la dieta nutricional es hacer depender a

los seres humanos del poder y de su capacidad de control de la sociedad, porque a través de la dieta se apropiaron del derecho a decidir qué comer o no comer. Pero no es el único objetivo, también tuvo como propósito restituir la energía gastada por la clase obrera en la actividad industrial, con el fin de ordenar su conducta conforme a los intereses productivos así como dar cumplimiento a los deberes ante el Estado. A la par, se crearon mecanismos para evitar que el hambre se eliminara por completo, por lo que surgió el ejército industrial de reserva que presionaría a los ocupados para que limitaran sus peticiones a los patrones. Una buena parte de la mano de obra inglesa se nutría del campo irlandés (Marx, s.f.). En ese sentido, la producción de alimentos no ha sido tanto el problema del hambre sino la distribución de los excedentes que se producen, dice Josué de Castro (1970). Ese fue, entre otros, el problema en la tremenda hambruna irlandesa. A esa nación, en el marco de relaciones coloniales impuesta por el imperio británico, se le asignó el papel de productora de bienes agrícolas baratos para la alimentación de la clase obrera: la producción de papas. Todos esos factores se combinaron para el drama humano ocurrido en 1845. Veamos.

Las nuevas ideas sobre la dieta nutricional establecieron que el consumo energético depende del desgaste que lleva a cabo el organismo de acuerdo al lugar que ocupa en la estructura ocupacional. El ser humano que habita en ese organismo se prefigura como el obrero y empleado de la moderna sociedad industrial. Para cumplir como trabajador y ciudadano, se requiere de sustituir la energía gastada. El punto es que en la era del despegue industrial, se requería de bienes agrícolas baratos, fácil de comprar y que cumpliera con los requisitos nutricionales. En Europa se le dio la bienvenida a un producto, la papa, traída de América y que se adaptó perfectamente a la geografía local de algunas regiones y, sobre todo, a las necesidades de la naciente sociedad industrial. Su producción podía realizarse todo el año además de poseer un alto contenido en calorías, que la ciencia médica había considerado como el fundamento de la dieta nutricional. La idea de las vitaminas y proteínas aún no existía, pero sí el de las calorías como lo expone Motta (2010). La papa ayudaba, a un costo bastante bajo, a cumplir con la aplicación de los principios nutricionales de la dieta: recuperar el desgaste energético por vivir y el trabajo duro y, de esta manera, evitar los prejuicios hacia el trabajo que requería enormes esfuerzos físicos en el encierro fabril, a los que la sociedad rural no estaba acostumbrada.

La papa, dice Borba (2008), fue llevada en el siglo XVI a Europa por los colonizadores españoles. Se convierte en un alimento fundamental para los mineros y obreros, pues contiene aquello que la voluntad de poder había considerado como indispensable de una buena dieta nutricional, la

incorporación al organismo de una buena cantidad de las calorías. El consumo de la papa se ajustó perfectamente a ese criterio. Este caso es muy similar a lo que ocurre en los albores del siglo XXI con la soya, como veremos más adelante. Los cuestionamientos al consumo excesivo de la papa fueron desechados en su momento, como ahora ocurre con la soya transgénica. La idea de la dieta nutricional y la papa funcionaron. Se creó entre la población la idea de que un excesivo esfuerzo requería un producto con alto contenido calórico. El punto es que estas ideas llevaron a que "... en la década del 1840-50, más de dos millones de irlandeses murieron de hambre como consecuencia de los cultivos de papa, su base alimentaria, fueron arrasados debido a un ataque violento y masivo de tizón (*Phytophthora infestans*). La patata había sido la base principal de la alimentación en Irlanda durante los siglos precedentes. La causa remota del desastre fue la estrecha base genética de los tubérculos sembrados en este país, procedentes de material uniforme traído de América Latina en el siglo XVI" (Alcázar, 2009: 106).

El descubrimiento de la bacteria y su combate se descubrió hasta el siglo XX, por lo que tiene bastante fundamento la idea que expresa Alcázar en el sentido de que el desastre se debió, como en parte se explican las hambrunas del pasado, a un suceso para el que la ciencia de la época y la sociedad no estaba preparada. Sin embargo, Irlanda era parte del imperio inglés y en general se trataba de una sociedad rural, la mayoría de la población vivía en el campo y la actividad industrial era incipiente, situación que la hambruna de 1845 vino a dificultar aún más. El cultivo de la papa era bien vista porque alimentaba a los campesinos y podía venderse en el mercado europeo e inglés. Irlanda era una sociedad agraria, en la que el 64 por ciento de la población se dedicaba a la agricultura, mientras que en Inglaterra únicamente se ocupaba en esta actividad el 22 por ciento. En los Países Bajos y en Francia era de aproximadamente el 50 y el 55 por ciento. En Irlanda solamente el 14 por ciento de la población vivía en ciudades comparado con otras naciones europeas. El ingreso per cápita era menor que el de Inglaterra y otros países europeos. Existían pequeñas islas en donde existía una incipiente industria, así como el cultivo de algodón, fundado en una agricultura que dependía de la producción y consumo de papas (Mokyr, Joel y Ó Gráda Cormac, 1982-2006, "Emigration and poverty in pre-famine Ireland", University College Dublin. School of Economics, UCD Centre for Economic Research Working Paper Series; No. 1, Ireland). Vistas las cosas al paso del tiempo, la hambruna en Irlanda no tuvo que ver solamente con la bacteria que infectó a la papa llevada de América a Europa por los españoles. Eso sería reducir la explicación, como ahora ocurre, de que el hambre se debe a la existencia de la pobreza. O que las

hambrunas se deben a castigos que tienen como origen el cielo místico. Irlanda se había convertido en una colonia inglesa (Marx, s.f.). Como tal, dentro de la división del trabajo que había adoptado el Reino Unido con respecto a sus dominios y en plena consolidación industrial, requerían de la producción de la papa para alimentar a la naciente clase obrera con algo barato que se adaptara a las creencias alimenticias de la época, es decir, altos contenidos calóricos. Los campos irlandeses fueron utilizados para la producción de papa. Los campesinos no sembraban únicamente para comer papas, de la siembra obtenían beneficios vendiéndola en el mercado. El precio de la papa ayudaba a bajar la reproducción de la fuerza de trabajo, y mantenía las creencias de una alimentación basada en una dieta alta en calorías para aquellos sectores de la población que gastaban grandes cantidades de energía en el trabajo industrial, cumpliendo las metas de la dieta y del poder. Cuando ocurre la crisis de alimentación porque las cosechas se malograron debido a la bacteria que infectó a la papa, el efecto fue directamente hacia la población campesina irlandesa. La memoria de la miseria está tatuada a fuego en el imaginario colectivo irlandés. Imposible olvidar la Gran Hambruna de la Patata de 1845. En una Irlanda sometida a Inglaterra, los campos de cultivo más productivos se rentaban para los terratenientes ingleses, que sembraban trigo, mientras los jornaleros locales cultivaban patatas para su subsistencia en parcelas minifundistas. Cuando el hongo mildiú arruinó la cosecha del tubérculo, los campesinos irlandeses, que no podían tocar el trigo, literalmente se morían de hambre. La tragedia provocó el éxodo de dos millones de personas, que hace que todavía hoy existan ciudades en Estados Unidos donde el grueso de los policías son irlandeses (Ventoso, 2014). Es verdad que aquí se presentó un factor como el desconocimiento de la bacteria que infectó a la papa. Pero la idea de que la papa se extendiera a Europa, estuvo relacionada con la valoración que hizo la voluntad de poder con respecto a la dieta nutricional y la reproducción del capital. Las papas eran necesarias para disminuir la reproducción de la mano de obra y, además, tenía como sustento la “verdad” aportada por la ciencia médica en el sentido de que el gasto energético de la clase obrera podía ser restituido con el consumo de ese tubérculo. La hambruna irlandesa ha quedado en la historia de la humanidad y de las relaciones entre Irlanda e Inglaterra como una honda afrenta, porque no recibieron el apoyo que pudo haber evitado la muerte por hambre. Irlanda siguió exportando productos agrícolas a Inglaterra, de sus puertos salían barcos cargados de carne, como lo apunta Sen (2000).

Con la sociedad industrial colonial, debido a que la producción local se enviaba con dirección de las metrópolis, el hambre se convirtió, junto a otros factores, en fenómeno social: “Cuando el

campo irlandés cayó bajo el dominio de los terratenientes ingleses, se expulsó a los labradores nacionales de las mejores tierras de cultivo con el fin de hacer sitio para el ganado vacuno y porcino ... Éste no se destinaba al consumo local, sino que se utilizaba para suministrar carne salada a bajo precio al proletariado de Manchester, Birmingham y Liverpool, a la sazón centros industriales en pleno auge. Aún en el punto culminante de la gran crisis de subsistencias de 1846, debida a la pésima cosecha de patatas, Irlanda exportó medio millón de cerdos a Inglaterra...” (Harris, 1999: 126-127).

Como conclusión, se puede afirmar que la hambruna vivida por Irlanda en 1845, marca un parteaguas histórico. En Irlanda, por primera vez se muestra que el progreso que lleva a la sobreproducción de alimentos de ninguna manera es una garantía para evitar el hambre y las hambrunas. El progreso no implica necesariamente una distribución equitativa de los beneficios. El placer se vive en la parte alta de la escala social. Para los de parte baja de la escala, se crean mecanismos de acceso que impiden el disfrute de los beneficios, y que bajo determinadas condiciones preparan el terreno para nuevas formas de hambre y hambrunas. También la hambruna irlandesa terminó con la idea de que el hambre era un tema relacionado con la desnutrición. Se pudo apreciar que en el caso de la hambruna vivida por el pueblo irlandés, el hambre estaba relacionado con algunas ideas falsas que se habían creado sobre la nutrición y la opción de consumo de alimentos con altos contenidos calóricos. Que esa era una creencia que habían formulado quienes ejercen el poder, con el fin de facilitar la reproducción del capital. El poder creó nuevas ideas acerca de cómo enraizar entre la población la idea de que hambre nada tiene que ver con actos humanos, porque desde su valoración se trata de un tema que ocurre al interior del organismo humano.

3.3. El hambre se aleja

Uno de los factores que explican la atenuación del hambre en Europa fueron las conquistas. Previo a la expansión colonial, hubo aproximadamente 400 epidemias de hambre, del siglo X al renacimiento. Las prácticas de invernarse de aldeas completas duraba hasta cuatro o cinco meses, en los que la población trataba de hacer los menores movimientos posibles para evitar gastar energía y de esa manera evitar el hambre. No obstante las conquistas y los nuevos alimentos que se agregaron, las epidemias de hambre continuaron aunque más esporádicas pero a veces igual de intensas. Era frecuente ver a hombres mujeres muertos en el camino con la boca llena de heno o

chupando los huesos de los muertos extraídos del cementerio. Durante el siglo XVI y XVII y fue un factor de la revolución francesa como ya lo hemos apuntado (De Castro, 1970).

La revolución industrial y política (Inglaterra y Francia, respectivamente), se resolvió en favor de la primera desde el punto de vista del desarrollo de la sociedad industrial, mientras que la segunda, la revolución francesa, le dio impulso al descontento social que la industria traía consigo. Asimismo, a partir de la revolución francesa se fortalecieron las ideas que inspiraron a los grupos liberales, cuyas corrientes poco a poco fueron independizándose más claramente y reflejando puntos de vista que llegaron a ser contrarios. Los industriales más identificados con la derecha, liberales vinculados a los principios democráticos y las corrientes de izquierda de tipo comunista y socialista. A partir de la revolución de 1848, en Francia, que rápidamente se extendió a toda Europa y así como se extendió fueron eliminados de inmediato sus consecuencias en cada nación, salvo la liberación de los campesinos de la servidumbre que se tornó irreversible. El jacobinismo se transformó en un movimiento que desembocó en los movimientos comunistas de fines de siglo que vendrían cuestionar a la sociedad industrial. Con la instalación de la democracia electoral (masculina) y limitada a unas cuantas naciones, se había mostrado que era compatible con el orden industrial y que, como mostró Luis Napoleón en Francia, los políticos podían disfrazar lo social para alcanzar el poder (Hobsbawm, 2010).

Se observa que el impacto de las crisis es menor entre la población y el hambre tiende a ser desterrada: después de 1848 se observa un crecimiento inusitado del capitalismo que se consolidó o extendió hacia otros países como Alemania, Estados Unidos, Bélgica, los Países Bajos. En mucho influyó la movilización de mano de obra favorecida por el ferrocarril, el telégrafo, el incremento del empleo aunque mal pagado, el comercio mundial creció, las ferias internacionales, la industrialización de los países aunque no necesariamente se convirtieron en naciones industriales, las inversiones en los servicios públicos, la planeación de las ciudades y los servicios que ofrece a sus habitantes, el descubrimiento del oro en California y Australia. Se desarrollaron los sistemas de pago en moneda, por lo cual los ingresos de la población se expandieron. Fue un siglo deflacionario debido a los avances de la tecnología. Fue el fin de los gremios y la consolidación de la empresa capitalista. Las compañías de negocios encontraron una legislación que favorecía sus actividades (Hobsbawm, 2009; 2010).

A la industria textil le sigue la industria del acero que va a permitir la construcción de ferrocarriles por doquier y que unirá prácticamente al mundo, acompañado del telégrafo que permitirá la

comunicación a todos los continentes, así como más tarde el uso del teléfono. El transporte terrestre permitirá el traslado humano de la fuerza de trabajo antes sometida a nacer y morir en el mismo lugar. Surgen los periódicos de masas, la radio, la opinión pública y se sientan las bases para una cultura de masas. Se refuerza el surgimiento de los estados nacionales en todos los continentes, en los que se establece como principio la existencia de un territorio, el uso de una lengua y la conformación de un sistema jurídico legal y civil. Toma fuerza el turismo al reducirse los tiempos de traslado. Cambia el consumo de alimentos, porque ahora sobre todo las naciones capitalistas al establecer sistemas de libre comercio podrán trasladar mercancías de todo el mundo a su territorio (Hobsbawm, 2010; 2009a).

Al finalizar el siglo XIX e inicios el siglo XX, el despegue de la sociedad industrial ya se había extendido a otras naciones, además de Inglaterra. Los Estados Unidos, Alemania, Francia, Bélgica, los Países Bajos, ya contaban con una economía industrial consolidada y centralizada en algunas regiones y ciudades. Su población se había multiplicado y los centros urbanos habían incrementado su población. Londres hacía tiempo que había rebasado el millón de habitantes lo mismo que Chicago. El movimiento obrero se había fortalecido y en algunos lugares dio origen a partidos políticos de masas, principalmente en Alemania e Inglaterra. Por su crecimiento parecía inminente su arribo al poder.

Las naciones industrializadas y algunas otras que no lo eran tanto pero de todos modos se consideraban potencias y no querían quedarse fuera de la distribución del planeta (como Rusia), se disputaban el mundo y los restos de antiguos imperios como el chino, persa, otomano, y los continentes africano y asiático. Inglaterra era en ese entonces la más activa y había conquistado la India, sobre la que mantenía una administración propia. Esos intereses se habían ampliado a China y el sur de África, Australia, Canadá y Egipto. Entre Alemania e Inglaterra se distribuyeron una parte del continente africano a costa del imperio portugués. Los ingleses controlaban todas las líneas marítimas del mundo, ya que la marina inglesa era para el comercio marítimo, lo mismo que la policía a los comerciantes de finales del medioevo. En particular, ya existía interés y participaba de ello junto a Francia, en relación al petróleo de la región en donde se asentarían las naciones árabes (Hobsbawm, 2010; 2009a).

A la industria textil, la más importante durante la fase del despegue de la sociedad industrial, se sumó la del acero, el carbón, la telegrafía, la bicicleta, el motor de vapor y luego eléctrico, las actividades financieras a nivel local y mundial, el automóvil, la producción en línea, el tendido de

las vías para el ferrocarril, el centro comercial, la opinión pública, los eventos masivos, los medios de comunicación de masas como el periódico y pronto se incorporaría el cine, la radio, la televisión y el aeroplano. El mundo quedó unido por mar, tierra y el espacio de las ondas hertzianas, lo que dio origen al turismo y el hotel y las vacaciones veraniegas, así como a la creación de sistemas postales que abarcó a casi todo el mundo. Suprimió las trabas de la migración por lo que se pudo observar una extraordinaria migración humana de Europa hacia Estados Unidos, principalmente, y hacia aquellos lugares en donde se contrataba la población como mano de obra en la ampliación de vías férreas. La administración pública y empresarial hizo surgir a un sector de la población cuyas pretensiones se dirigían a identificarse con la clase media, y que en los Estados Unidos superó en número a la clase obrera (Hobsbawm, 2009a).

La ciudad se convirtió en un nicho de la inversión de capital excedente y reorganización del espacio en función de intereses económicos, políticos y culturales de la burguesía. Los antiguos barrios con callejuelas impenetrables, y que dificultaban el ingreso de la policía, fueron reorganizados a través de una nueva trazas urbanas de fácil circulación y acceso a ella. Así como antiguamente todos los caminos llevaban a Roma, ahora se dirigían a los centros de comercio y servicios y político-administrativos, generalmente ubicados en el centro de la ciudad. La plaza como centro del poder monárquico en donde la guillotina se imponía como mecanismo de justicia, se transformó en centro de operaciones comerciales. Los pobres, entre ellos la clase obrera, fue desplazada hacia la periferia tanto por razones de planificación de la ciudad y políticas así como económicas debido al incremento de los precios de las rentas, de los precios del suelo y de la planificación urbana que no es otra cosa que la ordenación de la ciudad para que circule el capital. Es la era en la que surgen los pabellones urbanos, lo que ahora se llama fraccionamientos. A ellos se desplaza un sector de la clase media alta que combina este tipo de vivienda con la casa veraniega y de descanso, así como poseer un yate y coto de caza. Se construyen las “ciudades jardín” con el fin trasladar a las clases bajas y con ello evitar la “insalubridad” y los “vicios” (Harvey, 2009; Topalov, 1990).

Se instaura la educación escolarizada restringida en un principio a la clase media y ampliada posteriormente a toda la población, con el fin de que en ella se universalice la enseñanza del idioma local, que significaría un símbolo de la unidad de la nación y de los nuevos estados nacionales. La escuela y el ejército (este último relacionado con la bandera, el himno nacional y los festejos patrios), era el mecanismo más adecuado para inculcar a la población un comportamiento “normalizado”. La ciencia se consolida inicialmente como una herramienta indispensable del

conocimiento, en los campos de la química y la medicina, principalmente, vinculada a la naciente industria y a las actividades del ejército en el caso de la segunda. Más tarde, a través de la ciencia, se desplaza la idea de la verdad filosófica que queda reducida a las corrientes positivistas, que convienen que todo encuentra su validez en la prueba empírica. Las ciencias sociales y humanas, entre ellas la economía, la historia, la psicología y la sociología, se presentan como esfuerzos por conocer a la sociedad que rompió el modelo de conducta estático e inamovible con la revolución francesa y, de esa manera, evitar nuevas experiencias de ese tipo. Las teorías científicas no eran ni verdaderas ni falsas, “sino simplemente útiles” (Hobsbawm, 2009a: 265-266).

Los estados nacionales se habían configurado a partir de la revolución de 1848 en adelante al calor de la guerra de conquista impulsada por Napoleón en Europa, principalmente. El resultado había sido el surgimiento de las repúblicas constitucionales, que se entendían como un conglomerado humano que contaba con una identidad lingüística, poseía un amplio territorio para obtener recursos así como una importante cantidad de pobladores. Éstos compartían mitos, leyendas y recuerdos entre sí, como parte de su pasado, lo que de alguna manera los unía a todos bajo esos mismos hilos con respecto a sus antepasados. Esto implicó una homogenización de aquellas poblaciones en donde la lengua podía diferir como fue el caso de los rusos, italianos, alemanes, entre otros. La creación de una entidad con poder sobre la población significó el cambio del sentido de algunos términos que como el de “patria” o “nación”, que originalmente no necesariamente implicaba la conformación de una estructura jurídico-legal de carácter estatal. La reelaboración de su contenido más bien tuvo que ver con un tipo de nacionalismo y patriotismo que servía como sustento al empoderamiento de algunos grupos, interesados en contar con una estructura de poder que favoreciera el sistema industrial teniendo como referencia un territorio rico en recursos naturales y humanos (Hobsbawm, 2010; 2009a).

El ejército acompañó a la creación de los estados nacionales como un instrumento que permitía a la burguesía protegerse del descontento y organización de la clase obrera. Su institucionalización se llevó a cabo instalando una forma de leva disfrazada a través del servicio militar obligatorio, más o menos impuesto de manera restrictiva a los jóvenes de acuerdo a cada país. El ejército se convirtió en un mecanismo con el que se inició la conquista de otras naciones. Para ello se creó lo que se llamó la industria de la “muerte” o la producción masificada de armamento, lo que significó un poderoso medio a través del cual ganar dinero y brindarle a la industria del acero y la minería una vía a través de la cual canalizar su producción. Se creó una estructura económica que Mandel

(1994), llama un cuarto sector de la economía, debido a que de ella dependen una serie de industrias y millones de empleos. Este sector de la economía es un elemento que continuamente está impulsando a los gobiernos a los conflictos armados entre naciones, a guerras civiles y a la violencia local, muy favorable a considerar inferioridades que pueden desatar un sinnúmero de conflictos que requerirán del uso de armas.

3.4. Se traslada a la periferia

En los países conquistados por las potencias mundiales, la posibilidad de que la población viviera con hambre se potenció. El castigo a los habitantes de los países que fueron convertidos en colonias vino directamente de los gobernantes de las grandes potencias. A la nación conquistada se le sometía a las más duras medidas, como evitar su industrialización para restringir la competencia con el mercado metropolitano como ocurrió en la India. Se establece en las colonias una estructura que permitía trasladar bienes, rentas y alimentos de la colonia a la metrópoli, sometiendo los mercados locales a los productos metropolitanos y a los colonos al trabajo esclavo o semiesclavizado (Hobsbawm, 2010). La revolución agraria europea no llegó a las colonias. La estructura agraria de las colonias pasó por un proceso de reapropiación de la tierra y un fortalecimiento de las grandes propiedades, que transformaron a los países conquistados en sistemas agrícolas arcaicos supeditados al poder de las metrópolis. Dentro de la división mundial del trabajo a las colonias les fue asignado el rol de productores de materias primas, que en realidad era el traslado de los alimentos a las metrópolis a costa de que la población local se acercara a niveles de infrasubsistencia que ya es decir mucho. Dice De Castro:

“Lo que pasó en Barbados [se refiere al pluricultivo inicial que se convirtió luego en monocultivo de caña que luego de unos años dejó a la isla en el desastre ecológica], repitióse en otras islas –Jamaica, Trinidad, Tobago- donde siguió el proceso evolutivo las mismas etapas, apenas a un ritmo menos acelerado. Pocos años después de iniciada la colonización inglesa del mar Caribe, con la ocupación de la isla de San Cristóbal en 1632, los colonos ingleses dieron comienzo a la división de las tierras, a la constitución de los latifundios y a la organización de la casta de los señores del ingenio ‘de la cruel aristocracia de los grandes plantadores, que tiranizaban a la masa miserable de los siervos blancos desprovistos de tierra’. Esta aristocracia del azúcar para desenvolver sus planes de producción en amplia escala, tuvo que echar mano de la importación del esclavo negro, porque las poblaciones blancas pronto emigraron a otras regiones, o fueron diezmadas por el hambre. Y así se estableció el típico régimen latifundista, y esclavizante, del monocultivo de la caña. Bajo la presión de ese régimen económico, las condiciones de vida pronto se tornaron difíciles en las islas y el rendimiento del azúcar decayó luego en tal forma, que el Parlamento inglés, considerando que en ese entonces éste era el producto más importante del comercio ultramarino decidió, en 1737, proceder a un estudio local de las colonias, con el fin de remediar la situación. Nombróse entonces una comisión especial que, en un informe presentado al Parlamento, acentuó la importancia de la falta de alimentación adecuada en la decadencia de las islas. Son del referido informe las siguientes palabras: ‘La alimentación y el trato de los esclavos (418,000 negros sobre 82,000 blancos) y, por esto mismo, su capacidad de trabajo deja mucho que desear, pues para un negro, cuyo valor se estima en 50 libras, se gasta apenas 25 chelines por año en alimentación’ [...] Lo que exponía el informe era la pura verdad. Los dueños de las instalaciones sólo se interesaban por el esclavo como máquina de trabajo, limitando, por lo tanto, su alimentación a la cantidad de combustible indispensable para proveerlos de la cantidad de calorías que permitiera el uso de esa máquina. Y esa cantidad de calorías se encontraba en los alimentos más baratos: en la harina

de mandioca, en la batata, en el ñame y en el arroz. De alimentos de este tipo disponían los negros en cierta abundancia; pero sólo de este tipo. Al llenar el vientre de los negros con alimentos amiláceos, grandes suministradores de energía, lo que los plantadores creían era alimentar la propia industria de la caña, transformando, a través de la máquina del trabajo del negro, alimentos de bajo costo en buen azúcar vendido a peso de oro...” (De Castro, 1970: 133-134).

Los países subdesarrollados van a convertirse en exportadores de materias primas producidas por la misma población con hambre; o bien, en espacios desde los que directamente se extraerán los recursos naturales, para garantizar una dieta nutricional entre la población de los países ricos. Por ejemplo, Inglaterra, de acuerdo a la opinión de Harris: “... A medida que se expandió su imperio durante los siglos XVIII y XIX, los ingleses fueron extendiendo su dominio a tierras de pasto cada vez más distantes en que poder criar ganado destinado a suministrar carne barata. La primera región que sirvió a esta función fue Escocia, que vio deforestadas y convertidas en pastos extensas partes de su territorio en aras del abastecimiento de carne y ovino (y con lana) de Inglaterra. Así fue como las tierras altas de Escocia se incorporaron a la esfera de influencia de Inglaterra a principios del siglo XVIII y quedaron, a partir de entonces, ‘relegadas a zonas de pastoreo económicamente atrasadas’” (Harris, 1999: 126).

Surgen las repúblicas bananeras o naciones concebidas como atrasadas. El termino naciones bananeras describe a países que fueron incorporadas a la división económica del trabajo como productores de bienes alimenticios tropicales como las frutas. Estos productos son trasladados a las naciones ricas, que organizan en los países bananeros gobiernos afines a sus intereses pero que se benefician como élites de esa relación de subordinación (Chonchol, 2003). La presión de la dieta sobre los recursos naturales, como es el caso de la producción de café, carne y banano, como se trata de productos que se producen para el consumo mundial, dice Martínez Alier (1994), generalmente se utilizan los recursos naturales de los países menos desarrollados, quienes ven como el ganado, el café y el plátano, para su producción requiere del uso de grandes extensiones de tierra y del cambio de la vegetación o su eliminación. Por su parte Harris, señala que:

“... Hacia finales del siglo XIX la banca inglesa se hizo con el control de la industria cárnica argentina, criado a base de hierba, en uno de los elementos básicos de la dieta inglesa...” (Harris, 1999: 126-127).

A través de la dieta nutricional a nivel de estados nacionales e imperiales, van a inventar la superioridad de quienes consumen lo que la dieta nutricional establece. Los que no consumen lo mismo son los pobres y atrasados. En última instancia, el símbolo más importante del hambre es que es un medio para mantener a raya las aspiraciones de aquellos que se encuentran en la parte baja de la escala social. Al respecto dice Harris: “... en aquellas sociedades en que existen clases y castas, la ventaja práctica de un grupo puede ser la desventaja práctica de otro. En tales casos, la

capacidad de los grupos privilegiados para mantener altos niveles de nutrición sin compartir su ventaja con el resto de la sociedad equivale a su capacidad para mantener a raya a los súbditos en el ejercicio del poder político” (Harris, 1999: 16). Cuando la relación se da entre estados nacionales, la idea de nutrición como poder se impone por la vía del consumo que existe entre la población de las naciones dominantes con respecto a las dominadas. Por ejemplo, el consumo entre la población del norte nada tiene que ver con el número de su población, que puede ser más pequeña en números que la de los países clasificados como subdesarrollados; sin embargo, consume más en calidad y cantidad de alimentos.

Existe un fundamento teórico racial en ese campo que se abrió a la perspectiva de las sociedades industrializadas. Ya hemos expuesto algunas ideas acerca de la biologización y las teorías de la evolución de las que participaron Malthus y Darwin. Ahora es pertinente agregar la aparición de eugenesia (antecedente de la genética), que en el ámbito social fue entendida como la posibilidad de transformar a la sociedad, ya no por la vía social sino de las razas. La idea del progreso por medio de la industrialización era ansiado por las élites de los países menos desarrollados, que identificaban como el triunfo de las razas más aptas en ese proceso de selección darwiniano. De tal manera que en algunos casos la conquista de parte de las naciones industrializadas no era visto con malos ojos. El mismo Marx había aplaudido la expansión de Estados Unidos hacia territorio mexicano y de Inglaterra en Irlanda, aunque tuvo tiempo de corregir su punto de vista. Algunas naciones promovieron la colonización de poblaciones europeas de tez blanca, como fue el caso de Brasil. En donde no existían estas ideas que facilitarían la conquista, los europeos utilizaron al ejército porque creían que tenían las armas y a la tecnología de su lado (Hobsbawm, 2009a).

La expansión de las naciones industrializadas se llevó a cabo a partir de la existencia de una población europea, de tez blanca, que se dirigía hacia otros territorios en donde habitaba población no blanca. La idea de superioridad racial acompañó la expansión y el dominio que posteriormente se ejerció sobre territorios y población anexionados como una forma de sujeción entre naciones. La principal área de influencia fueron los continentes africano y asiático. América, quedó en la esfera de influencia norteamericana. Estas naciones tenían de su lado el factor tecnológico, lo que fue suficiente para lograr vincular sus necesidades industriales con los productos localizados en las colonias, por lo que la expansión aparece dirigida y vincula al producto con conquista. El consumo masivo en las ciudades implicó llevar productos tropicales y algunas naciones se convirtieron en “bananeras”, cafetaleras, azucareras, algodonerías, productoras de cereales y carne, además de

convertir a la población local, las élites, en consumidoras de los productos metropolitanos (Hobsbawm, 2009a).

“... El nombre Malaya, se identificó cada vez más con el caucho; el de Brasil, con el café; el de Chile, con los nitratos; el de Uruguay, con la carne, y el de Cuba con la azúcar y los cigarros puros ... en 1914 representaban el 58 por cien de las exportaciones de Brasil y el 53 por cien de las colombianas... [por otro lado] el 60 por cien de las exportaciones británicas de algodón iban a parar a la India y al lejano oriente ...” (Hobsbawm, 2009a: 73-74 y 76).

A pesar de la importancia que para el capital siempre han tenido las economías desarrolladas (el 80 por cien de las exportaciones, importaciones e inversiones, comerciales y financieras, de las naciones industrializadas se dirigieron hacia las propias naciones desarrolladas), las colonias a finales del siglo XIX fueron un factor importante para las economías industrializadas, como por ejemplo el oro de Sudáfrica para Inglaterra. Asimismo, en razón de la competencia intercapitalista que activó el surgimiento de economías que competían con la inglesa, además de haberse convertido (las conquistas), en una especie de simbolismo del poder imperial. Como muestra de poder: “Las exhibiciones coloniales causaban sensación en Gran Bretaña, los aniversarios, los funerales y las coronaciones reales resultaban tanto más impresionantes por cuanto, al igual que los antiguos triunfos romanos, exhibían a sumisos maharajás, con ropas adornadas con joyas, no cautivos, sino libres y leales. Los desfiles militares resultaban extraordinariamente animados gracias a la presencia de sijs tocados con turbantes, rajputs adornados con bigotes, sonrientes e implacables gurkas, espahís y negros senegaleses: el mundo considerado bárbaro al servicio de la civilización” (Hobsbawm, 2009a: 80). Al respecto dice Harvey:

“Surgió todo un conjunto de imperialismos burgueses basados en la nación y por consiguiente racista (británico, francés, holandés, alemán, italiano) ... Todos ellos recurrieron a doctrinas particulares de superioridad racial a las que daba credibilidad seudocientífica el darwinismo social, y con frecuencia se presentaban a sí mismos como entidades orgánicas obligadas a la lucha por la supervivencia con otros Estados-nación. El racismo, al acecho entre bastidores durante mucho tiempo, saltó ahora al primer plano del pensamiento político, pretendiendo legitimar la ... “acumulación por desposesión” (de los pueblos bárbaros, salvaje e inferiores que no habían conseguido combinar adecuadamente su fuerza de trabajo con la tierra patria) y la exacción de tributos de las colonias con los métodos más opresores y violentamente explotadores que ha inventado nunca el imperialismo ... nazismo y Holocausto resultan totalmente comprensibles dentro de la trayectoria histórico-geográfica, aunque no estuvieron necesariamente determinados por ella” (Harvey, 2004: 51).

El ciclo de la producción, a finales del siglo XIX, pasó de la agricultura a la industria, dando paso a una nueva configuración del escenario social, los actores así como el tipo de conflicto, particularmente en el tema del hambre. A partir de 1870 ocurre una baja de los precios de los productos agrícolas afectando a los productores rurales y creando condiciones de hambre que afectaron a la población rusa entre 1891 y 1892. Esta situación se combinó con revueltas en varias naciones como España, Italia, Irlanda y Rumania. Algunos países industrializados como Inglaterra y Dinamarca, no tenían trigo porque habían dedicado a la tierra a otro tipo de producción. Esta

situación dio pie a la migración de población tradicionalmente con fuerza de trabajo movible, como Alemania, a la que se sumó Rusia y los Balcanes, poblaciones de Italia, Austria-Hungría y España. A finales de 1890 las naciones trataron de protegerse parcialmente limitando el libre comercio aunque dejando a salvo la mano de obra y las actividades financieras, con resultados diversos de acuerdo a cada nación. La única excepción fue Inglaterra que era quien dominaba el comercio mundial y era el principal comprador de lana, azúcar, té, trigo, lana, algodón, queso, huevos y carne. En otras naciones, el proteccionismo sirvió para crear una pequeña economía doméstica (Hobsbawm, 2009a).

Otras vías asumidas ante la crisis, fue la salida ‘americana’ que consistió en la superconcentración de la industria y la aplicación de nuevas tecnologías, a través de lo que con el tiempo serían auténticos monopolios y el oligopolios, en empresas dedicadas al petróleo, la industria química, la electricidad, la producción de armas, transporte, jabón y tabaco. Algunas de ellas vinculadas a las actividades del Estado nacional, identificado con el nacionalismo y el patriotismo, de finales y principios del siglo XIX y XX, respectivamente. Cambió el significado de la empresa nacional porque ahora abarcaba el mercado mundial, teniendo al Estado nacional como su centro de sus operaciones. Todo este proceso vino acompañado de la aplicación de la ciencia a la producción, en donde la administración de las empresas, un cuerpo burocrático, tomó el control de la producción: surge los sistemas tayloriano y fordista, con la producción en línea. Estos factores ponen fin a las operaciones de la llamada ‘mano invisible del mercado’. Territorios y poblaciones fueron sometidos a estos intereses comerciales de las grandes potencias y sus empresas.

3.5. Inspira lo social

Desde el punto de vista de la filosofía nietzscheana el ser humano no es un ser que tenga prescrito en la frente la marca del eterno sometimiento. Por el contrario, al tratarse de un ser como poder y potencia, es en esencia una fuerza que es imposible dominar por completo. En ese sentido, la dominación que pretenda imponerse sobre el ser como si se tratara de un ejercicio eterno está condenada al fracaso. Apenas la autoridad da vuelta, ese poder oprimido retoma los niveles de ebullición y solamente la ideología puede parcialmente atemperarlo y reorientarlo hacia otros confines, en donde puede manifestarse como otro tipo de autoridad revestido de múltiples figuras, desde familiares hasta religiosas o políticas. Vivir sin poder es imposible, solamente el pensar social puede encontrarle expresiones que puedan atenuarlo.

Decía Bretch: “Qué terrible resulta la lectura del poema de Shelley (por no hablar de las canciones campesinas egipcias de hace tres mil años) denunciando la opresión y la explotación. Quienes lo lean en un futuro todavía dominado por la opresión y la explotación, afirmarán: «Ya en aquel tiempo... » (Citado en Hobsbawm, 2009a). Y lo mismo podríamos decir de su contrario, la resistencia y el interés por pensar ideas que le den sentido a una forma de vida diferente en donde la opresión y la explotación puedan ser eliminadas o atenuadas. Y, en ese mismo sentido, la idea de que el hambre deje de ser un medio a través del cual se impongan conductas bárbaras de carácter disciplinario. El hambre se atenúa o se incrementa cuando los equilibrios de la balanza entre relaciones de poder y dominación entre la población cambian en un sentido o en otro.

La naciente burguesía industrial hizo todo lo posible por establecer rigurosos procedimientos para que el hambre sirviera de “motivación” al trabajo y la docilidad de la naciente clase obrera. La biologización de la sociedad dio pie a que se constituyera toda una teoría acerca de los seres necesitados y de la necesidad del trabajo, del sometimiento voluntario. La evolución coronó la idea de los empleadores con la idea de la selección del más apto. Pero ese mundo ideal no duró mucho. El surgimiento de los movimientos sindicales, como el cartismo en Inglaterra, sirvió de contrapeso al poder empresarial. Reaparece la imagen de la revolución francesa, en términos de que el hambre puede eliminarse o atenuarse cuando la balanza favorece a quienes la han padecido (Ibíd.).

El crecimiento de la industria así como su diversificación en regiones y naciones, aumentó la cantidad de trabajadores y los niveles de organización entre ellos. Los primeros representantes de estos grupos, los más conscientes, provenían de los grupos de artesanos, panaderos, tipógrafos, zapateros, sombrereros, teñidores, entre otros. Más tarde, con el surgimiento de las corrientes socialistas, los trabajadores tuvieron una identidad de clase y una configuración social más específica como empleados de la industria del acero, textil, minero así como de los servicios privados y públicos (Engels, 1845). La relación entre una sociedad liberal y la vida democrática, la elección de los representantes a las instancias de carácter estatal, abrió la posibilidad a los sindicatos y los partidos obreros de participar, no sin conflictos por supuesto, en los procesos comiciales, con bastante éxito en algunos países como Alemania, Francia, Inglaterra y los mismos Estados Unidos. En su origen, estos grupos como gremios, crearon diversos mecanismos de protección con el fin de obtener algunas ventajas en la alimentación de las familias, entre ellas la organización de tiendas y cooperativas, en donde comprar sus productos y obtener recursos económicos para alguna eventualidad.

De esta resistencia al capital surgieron las ideas relativas al socialismo o comunismo, que por primera ocasión diseñará un conjunto de teorías acerca de cómo los que han vivido con hambre podrían eliminarla, siempre y cuando ellos mismos tomaran posesión de los medios de los que habían sido despojados previamente, y los colocaran a su disposición. La teoría marxista establecía una secuencia histórica que implicaba que el capitalismo inevitablemente le sucedería el socialismo. El socialismo también adoptaba las teorías darwinianas y señalaba sus semejanzas, en el sentido de que se reproducía en las relaciones de explotación que vivía la clase obrera, siendo la burguesía quien se imponía a los más débiles. El desenlace que proponía el marxismo no era la permanente eliminación de los más débiles sino la sublevación social por la vía de la revolución. El método dialéctico imponía la lucha de contrarios y la posibilidad de que el más débil se tornara en hegemónico (Hobsbawm, 2009a).

Los partidos de la clase obrera, generalmente llamados socialistas, socialdemócratas, obreros, aspiraban al poder y eran una fuerza real de millones en algunos países, incluidas las colonias. Se presumía que su fuerza se mostraría electoralmente y que a partir de ese momento se iniciaría la transformación, una *revolución social*, teorías vinculadas al marxismo principalmente. Otros creían que todo se debería limitar a incorporar reformas dentro del propio sistema que beneficiaran a la clase obrera, lo que inspiró el movimiento reformista de finales del siglo XIX y principios del XX que se extendió hasta nuestros días a través de programas que ahora son eliminados por el libre mercado (Hobsbawm, 2009a).

La relativa época de paz y tranquilidad para las naciones imperiales, que siguió al segundo cuarto del siglo XIX y los primeros 14 años del XX, fue rota por el periodo de las dos guerras mundiales que le siguieron. Las guerras que continuaron a esa época dejaron atrás los acuerdos de las potencias por evitar las guerras que impedían la libre circulación del capital, políticas pacifistas instrumentadas a partir de 1820 (Polany, 2007). Independientemente de las motivaciones que empujaron a la guerra a diferentes naciones, **se trató de una guerra de las potencias europeas con el fin de ampliar su influencia a costa de los antiguos imperios persa, turco y otomano** (Hobsbawm, 2009a).

Muy caro le saldría a la población en general y a quienes ocupan la parte baja de la escala social, porque la guerra sirvió de laboratorio para la aplicación del hambre como medio a través del cual doblegar a los gobiernos que se enfrentaban unos con otros. El hambre, entre las naciones que participaron en las dos conflagraciones mundiales de principios de siglo, siguió siendo un medio a

través del cual se intentó doblegar al enemigo, castigando a la población en general. Las ideas de superioridad racial en su sentido más radical y funesto, acompañaron el uso del hambre, como ocurrió en la relación de la Alemania nazi y la población judía así como con respecto a la clase obrera. En Italia, Mussolini, como parte de los primeros grupos identificados con el fascismo, su tarea fue atacar y exterminar a las corrientes obreras identificadas con el comunismo.

Con bastante nitidez se pudo apreciar la manera en que bajo ese contexto, las relaciones humanas pueden conducir directamente a la idea de aniquilación del otro, el de tez no blanca o el pobre. Esta visión ideológica del más fuerte traducido al contexto social europeo, se tradujo en la visión de que eran los alemanes según las creencias del nacionalsocialismo. Provocar el hambre entre la población de las naciones que participaban en la guerra, fue parte de las estrategias que se instrumentaron durante la primera y segunda guerra mundial. Como hemos explicado, Inglaterra era provista de sus colonias y de otras naciones de una parte de los requerimientos para la industria y la alimentación de su población. En parte, lo mismo ocurría con Alemania. Esta situación se sumaría a otros elementos que fueron configurando una respuesta a los imperios ultramarinos.

3.6. Las revoluciones sociales

Durante el siglo XVIII y XIX, en los países conquistados por las potencias mundiales el hambre, que ya existía bajo otras modalidades, se tornó en correctivo de corte imperial. El castigo a los habitantes de los países que fueron convertidos en colonias vino directamente de los gobernantes de las grandes potencias, a las que casi siempre se aliaron las élites locales hasta que decidieron independizarse aprovechando la disolución de los imperios. A la nación conquistada se le sometía a las más duras medidas, como evitar su industrialización con el fin de restringir la competencia con el mercado metropolitano, como ocurrió en la India. Asimismo, se establece en las colonias una estructura que permite trasladar bienes, rentas y alimentos de la colonia a la metrópoli, sometiendo los mercados locales a los productos metropolitanos y a los colonos al trabajo esclavo o semiesclavo y servil (Hobsbawm, 2010; 2009a).

Era indispensable, con las modalidades del contexto local, crear un ambiente social de hombres y mujeres necesitados, con hambre, como parte de las ideas liberales inspiradas por el modelo inglés. Como había ocurrido en Europa, pero con la diferencia del desigual desarrollo industrial, en el México postcolonial, se emitieron leyes que eliminaron la propiedad eclesiástica (1856) y comunal sobre la tierra (1883), consideradas como tierras improductivas, muertas o baldías³²,

³² Conocida como Ley de Deslinde y Ocupación de Terrenos Baldíos.

respectivamente. La tierra terminó por ser acaparadas por particulares que se vincularían al mundo colonial. Esta situación de apropiación privada de la tierra, con diversos ritmos a nivel nacional y con la ilusión que trajo telégrafo (1869) y el ferrocarril (1837-1973)³³, tomó a las masas rurales desprovistas de protección ante las más de cien sequías cuyos efectos se sintieron a nivel regional, entre 1917 y 1910, así como de cinco grandes sequías a nivel nacional, ocasionando tremendas hambrunas y sirviendo de contexto de la guerra de independencia (sequía entre 1808 y 1811) o precedente de la Revolución mexicana (sequía entre 1892-1896 y sequía en el Distrito Federal en 1907) (Padilla citado por Contreras, 2005).

La tierra estaba mal distribuida: 834 hacendados poseían 167 millones 968 814 hectáreas; 12 millones de habitantes del medio rural (de un total de 15 millones 160 mil habitantes), el 96 por ciento de la misma no poseía tierra. El salario en el campo cayó de \$ 0.31 en 1877 a \$ 0.26 en 1910. El precio del maíz se incrementó de \$ 1.63 (por 72 kg) en 1877 a \$ 5.04, en 1910. Los frijoles subieron de \$ 3.16 (por 80 kg) en 1877 a 12.80 en 1910. El chile aumentó de \$ 0.7 por kilo a \$ 0.75 entre 1877 y 1910. A pesar del incremento de la producción durante el porfiriato, hubo pésimas cosechas entre 1900 y 1907 y la crisis en EU afectó los precios de los productos agrícolas. Los mejores pagos a los migrantes en EU, en el ferrocarril y la industria no se vieron igualmente afectados que en el campo. La guerra contra las haciendas tenían su antecedente en incidentes que habían ocurrido en contra de la hacienda-ingenio de Atlacomulco³⁴ y ocurre lo mismo en ciudades como Cuautla, Cuernavaca, y las haciendas de Temixco, Chiconcuac y San Vicente, entre otras. Desde el punto de vista social, existía una estructura que garantizaba la producción porque había de sobra hombres y mujeres necesitados, muchos de ellos despojados a través de los siglos de conquista y “legalizados” por las reformas liberales: socialmente, las haciendas estaban integradas por propietarios, mayordomos, arrendatarios, empleados de confianza, peones acasillados, jornaleros y esclavos negros. El agua era (la de la hacienda de Atlacomulco) una concesión que se había logrado desde la colonia. Las haciendas de Santa Clara Montefalco y Santa Ana Tenango, abarcaban en su territorio a 12 pueblos y dos asentamientos así como a tres pueblos por tres de sus

³³ Fecha en que se emite la primera concesión el momento en que se inaugura la línea que comunica a la Ciudad de México con Veracruz. En: <http://estaciontorreon.galeon.com/productos627821.html>. Fecha de consulta [20 enero, 2016].

³⁴ Morelos concentraba, en 1600, a una cuarta parte de los 50 ingenios del país. Una de las más importantes desde el virreinato y perteneció a los marqueses del Valle de Oaxaca. La Tlaltenango cubría la producción de azúcar que se enviaba a España, en 1550. Del siglo XVI al XIX se incrementó en un 50% la producción de azúcar por superficie sembrada, aumentando la concentración (Chiu, s/f).

cuatro costados. Las haciendas de Santa Ana y Santa Clara abarcaban a cinco municipios (Chiu, s/f). En el caso de Morelos, el hambre entre las familias era un factor para impulsar a los campesinos al trabajo, en algunas haciendas preferían ocupar a jornaleros de regiones lejanas con quienes no tenían conflicto los hacendados.

Los campesinos sureños le dieron a la revolución un aspecto original, lejos de las ideas comunistas europeas en ascenso, pero fundada en las experiencias que aún prevalecían en torno a la elección de sus autoridades a través de los usos y costumbres y una cultura basada en la reciprocidad. Aunque había influencia de los anarquistas y liberales radicales, como los grupos magonistas, que tenían cierto soporte en zonas con incipiente industria textil o minera, como Puebla y Veracruz y el norte del país, respectivamente, no ejercieron una influencia decisiva en las prácticas y tradiciones organizativas de los grupos vinculados a una vida ancestral. Al grito de tierra y libertad, los pueblos tomaron las haciendas-ingenios azucareros, los pusieron a trabajar, repartieron las tierras que originalmente pertenecían a los pueblos e implantaron una especie de comuna en el estado de Morelos, defendiendo esas conquistas con las armas en la mano (Gilly, 2007).

La tierra fue repartida por los gobiernos lentamente hasta finales del siglo XX, casi siempre en respuesta a las movilizaciones campesinas. La tierra sigue siendo una relación cultural, un refugio al que se acude ante el hambre que se ha impuesto en el mundo, es un soporte alimentario de la economía familiar y un respaldo en épocas de crisis económicas que sacuden la vida familiar del siglo XXI. La producción de cereales en manos de los campesinos es un impedimento para establecer una cultura relacionada con la disciplina laboral entre las familias y, en la época actual, un competidor de las empresas que dominan el mercado mundial de semillas. Asimismo, es un obstáculo para la transnacionalización del trabajo, para provocar la hipermovilidad de la población, por parte del capital. La revolución mexicana impactó a los movimientos campesinos de América Latina e influyó a las revoluciones cubana y nicaragüense. Pero hubo otras, que como la rusa, fue determinante en el tema del hambre durante el siglo XX. Cuando la revolución mexicana apenas había recorrido la mitad de su camino, estallaba la primera conflagración mundial a la que le seguiría una más.

La vida interna de Rusia había cambiado dramáticamente. La amenaza alemana le había obligado a ingresar a la guerra. Pero la vida política al interior de esta nación gobernada por los zares, había creado condiciones propicias para que la guerra externa se transformara en una revolución que cambiaría la estructura económica y social, llevando a los bolcheviques al poder. Una corriente de

izquierda revolucionaria inspirada en el marxismo. En los frentes de guerra, los suministros para las tropas no llegaban con la prontitud requerida y en 1917 los soldados rusos, ante el hambre y la falta de avituallamiento y al grito “pan, paz y tierra”³⁵, decidieron voltear sus armas contra el gobierno local instaurando un régimen sin los zares, aunque esto les costó los durísimos tratados de Brest-Litovsk, en 1918. Un año antes, cuando cae el gobierno zarista y el nuevo intenta reiniciar la guerra, los soldados decidieron regresar a sus lugares de origen para redistribuirse la tierra (Trotsky, 1932).

La situación fue grave para la Rusia soviética, pues aparte de la destrucción material que sufrió, la agricultura estaba en las peores condiciones para producir alimentos y la incipiente industrialización había sido afectada: la población estaba hambrienta y la economía destruida. El espíritu de igualdad y orgullo de la revolución, un hecho inédito en la historia, sirvió para impulsar acciones a favor de eliminar el hambre en ciudades como Moscú aunque también el gobierno que vigilaba todo lo que ocurría en la vida social y se controlaba la información a través de los medios de comunicación (Sánchez, 2013). Se instala una economía de guerra, la NEP (Nueva Política Económica), que, al igual que en Inglaterra del siglo XVIII y XIX (aunque en un sentido totalmente distinto pero políticamente similar), obligar a la colectivización de la tierra con el fin de que sirviera a los planes de crecimiento industrial. Una tremenda hambruna se desató porque los campesinos prefirieron matar los caballos, el ganado, los cerdos y quemar sus propiedades (Valenzuela, 2002). En la posguerra la economía Rusa llegó a alcanzar casi los mismos niveles de producción industrial de EU (Hobsbawm, 1998; Schoijet, 2005a).

La situación fue distinta para los Estados Unidos cuyo crecimiento industrial durante el periodo entreguerras fue de aproximadamente del 10 por ciento, lo que llevó a convertirla en una de las potencias mundiales en el siglo XX (Hobsbawm, 2009a). A la primera guerra le siguió la segunda de la que la URSS fortaleció su prestigio y a la que le siguieron otras revoluciones del mismo corte así como contrarias al imperialismo, principalmente inglés. EU y la Rusia soviética conformaron el mundo bipolar de la posguerra. Estados Unidos fue una de las potencias que mejor organizó su participación en guerra y en particular aquella referida a la producción de alimentos. El uso de

³⁵ Después de la crisis de abastecimiento de alimentos y pertrechos militares, los soldados se empezaron a preguntar: “... «¿Y qué hay de la tierra?» Los diputados contestaban evasivamente que la cuestión agraria sería resuelta por la Asamblea constituyente. Entonces, surge una voz que revela un pensamiento general oculto: «¿Y para qué me sirve la tierra, si cuando me la den ya no existo? ¿Para qué la quiero entonces?» Tal era el programa de la revolución que alzaban en un principio los soldados: primero, la paz; después, la tierra (Trotsky, 1932: s/p. Ver apartado sobre El ejército soviético).

tecnologías de guerra para la agricultura (Ceccom, 2008) combinado con nuevos descubrimientos tecnológicos, le permitieron alzarse con cierto prestigio porque eso permitió apoyar con productos alimenticios a la población de los aliados europeos durante la guerra. Los fundadores de la FAO, fueron los principales promotores a partir de 1960 de las políticas alimentarias basadas en el desarrollo tecnológico norteamericano aplicado a la agricultura (Mayer, 1957) así como en las jornadas mundiales contra el hambre, en la década de los años sesenta.

Destacamos el comportamiento sistemático de Hitler y el ejército alemán del uso del hambre como medida de guerra durante la segunda conflagración. Son experiencias que como lo han destacado algunos antropólogos, se trata de prácticas de exterminio masivo y de un martirio lento e inhumano que ni siquiera en mundo animal ocurren tales cosas. Cuando Hitler intentó la ofensiva por conquistar los territorios soviéticos, de abundante mano de obra barata según su punto de vista, la muerte por hambre fue una herramienta de primer orden que se puso en práctica. Impuso a Leningrado, entre 1941-1944 (la antigua Petrogrado y capital del imperio zarista), la muerte por hambre, en donde perdieron la vida por hambre y agotamiento entre medio millón de habitantes o tres cuartos de millón. En la lógica de la superioridad genética poco podrían importar estos hombres y mujeres a quienes se creían una raza inferior. Matar por hambre se impone como herramienta ya no de castigo como arma letal contra los “inferiores” sino como un mecanismo de eliminación física y biológica. Por supuesto que también era una medida de estrategia político-militar, con el fin de atemorizar a los observadores y potenciales conquistados (Hobsbawm, 1999).

La misma práctica se llevó a cabo en Varsovia, en el acoso de las fuerzas alemanas sobre la ciudad. Los nazis intentaron y lograron matar por hambre a los habitantes del *ghetto* de Varsovia. “La comida, pasada clandestinamente ante los guardias, permitía a quienes residían en el *ghetto* consumir cerca de 800 calorías diarias. Los médicos del *ghetto*, que también se morían lentamente de inanición, decidieron realizar un estudio sobre lo que denominaron la «enfermedad del hambre». Los médicos explican, acerca de la conducta de quienes la vivieron, que:

“Cuando el hambre se prolonga, estos síntomas se atenúan. Los pacientes sufren entonces debilidad general e incapacidad para realizar el mínimo esfuerzo, y no tienen disposición para el trabajo. Se pasan el día en la cama, abrigados porque siempre tienen frío, sobre todo en la nariz y en las extremidades. Se vuelven apáticos, depresivos y carentes de iniciativa. No se acuerdan del hambre, pero cuando ven pan, carne o dulces, se ponen agresivos, arrebatan la comida y la devoran instantáneamente, aun en el caso de que se les golpee por ello y no tengan fuerzas para salir corriendo. Al final de la enfermedad del hambre, el único síntoma es el agotamiento completo [...] Mientras la grasa excedentaria desaparece, la piel se oscurece, seca y arruga. El vello del pubis y de las axilas se cae. Las mujeres dejan de menstruar y se vuelven estériles. Los hombres se vuelven impotentes. Los recién nacidos se mueren en pocas semanas [...] Las funciones vitales disminuyen simultáneamente. El pulso y la respiración se hacen más lentos. Cada vez les resulta más difícil a los pacientes mantener la conciencia, hasta que llega la muerte. Las personas se quedan dormidas en la cama o en la calle y a la mañana siguiente están muertas. Se mueren al realizar esfuerzos físicos, como

buscar comida, a veces incluso con un trozo de pan entre las manos [...] Como muestra el estudio de Varsovia, aunque la vida pueda mantenerse durante meses con una dieta que acabe en la muerte, el deterioro orgánico y psicológico se inicia rápidamente” (Harris, 1989: 77).

Otro testimonio acerca del uso del hambre durante la guerra, nos lo ofrece Josué de Castro, quien cita al doctor Jack Drummond:

“A pesar de los enormes progresos de la ciencia de la nutrición y ‘aunque en nuestros días, millones de individuos habían muerto de hambre en Rusia, en China, en la India y en otras partes, ignorábamos entonces por completo cómo hacer revivir a los moribundos del hambre’ Esta trágica revelación fue hecha hace tres años ... ‘Este hecho traduce de manera elocuente nuestro desinterés por la raza humana en su totalidad’. Al ser libertado del ‘campo de horrores de Bergen Belsen’, el 12 de abril de 1945, el servicio médico de las tropas aliadas y los técnicos de la Cruz Roja encontraron a millares de individuos en último grado de inanición. Como carecían de informes precisos sobre la manera de tratarlos, iniciaron sus servicios de asistencia médica con la administración, por la vía bucal, de alimentos predigeridos y, en los casos más graves, con inyecciones endovenosas. Los resultados fueron catastróficos. Los edemas del hambre aumentaron con el uso de inyecciones, y la ingestión de alimentos era mal tolerada [...] los médicos y las enfermeras encargadas de salvar de la muerte a aquellos harapos humanos atravesaron un momento realmente difícil, frente a las horribles reacciones de los hambrientos, que creían volver a ser torturados una vez más como lo habían sido por los nazis. Sólo con el correr del tiempo y después de que muchas vidas fueron sacrificadas, se descubrió que el mejor alimento para el caso, era la leche desnatada (De Castro, 1970: 31).

Terminada la guerra, dice Hobsbawm (1999), fue más fácil reconstruir los edificios que fueron bombardeados por la artillería aérea norteamericana y los el ejército terrestre alemán, que las vidas humanas. Entre ganadores y perdedores, los efectos se hicieron sentir de manera diferente. La población que salió indemne de la primera guerra, en Francia e Inglaterra, gozaban de mejor salud comparado con el periodo anterior a la guerra, entre algunos factores que lo explican es que su salario había aumentado, como una medida para evitar el descontento local y mantener a la población atada a la guerra y a los intereses de su gobierno. Lo contrario ocurría con la población ubicada en el bando alemán, cuyos ingresos y alimentación había disminuido, aunado al hecho de que la destrucción material era mayor en Alemania, comparado con las otras naciones beligerantes.

“Gran Bretaña, que era más pobre y en la que el consumo de la población había disminuido, el 20 por cien en 1943, terminó la guerra con una población mejor alimentada y más sana, gracias a uno de los objetivos permanentes en la economía de guerra planificada fue intentar conseguir la igualdad en la distribución del sacrificio y la justicia social. En cambio, el sistema alemán era injusto por principio. Alemania explotó los recursos y la mano de obra de la Europa ocupada y trató a la población no alemana como a una población inferior y, en casos extremos —los polacos, y particularmente los rusos y los judíos—, como a una mano de obra esclava que no merecía ni siquiera la atención necesaria para que siguiera con vida. En 1944, la mano de obra extranjera había aumentado en Alemania hasta constituir la quinta parte del total (el 30 por 100 estaba empleada en la industria de armamento). Pese a todo, lo cierto es que el salario real de los trabajadores alemanes no había variado con respecto a 1938. En Gran Bretaña, la tasa de mortalidad y de enfermedades infantiles disminuyó progresivamente durante la guerra. En la Francia ocupada y dominada, país de proverbial riqueza y que a partir de 1940 quedó al margen de la guerra, declinó el peso medio y la condición de salud de la población de todas las edades” (Hobsbawm, 1999: 55).

No obstante, la revolución rusa al ampliarse hacia varios países de Europa y conformar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), con todos los defectos que eso implicó de autoritarismos al eliminar la autonomía de los pueblos y el derecho a decidir sobre su destino,

estableció nuevas reglas para la sociedad, lo que implicó modificar, parcialmente, el uso del hambre como poder disciplinario. Lo anterior, por supuesto no elude el tema del uso del hambre por parte de Stalin contra los pueblos sometidos al poder soviético. Pero al eliminar (con todo el significado que tiene estas palabras), a los poseedores de tierra e industria, lograron suprimir parcialmente la estructura que regulaba el uso del hambre como poder disciplinario. De esta manera, lo mismo ocurrió con las reglas que regulaban hacia qué lugar se debería dirigir o enderezar la conducta de los que ocupaban la parte baja de la escala social. Al eliminar a la burguesía como clase, se eliminaba su uso como poder, aunque el hambre renació como resultado del poder burocrático que se instaló después de la revolución.

En China: "... Pese a lo mucho que nos pueda impresionar el relato de 20 años de maoísmo que combinan la inhumanidad y el oscurantismo con los absurdos surrealistas de las pretensiones hechas en nombre de los pensamientos del líder divino, no debemos olvidar que, comparado con los niveles de pobreza del tercer mundo, el pueblo chino no iba mal. Al final de la era de Mao, el consumo medio de alimentos (calorías), de un chino estaba un poco por encima de la media de todos los países, por encima de 14 países americanos, de 38 africanos y justo en la media de los asiáticos; es decir, muy por encima de los países del sur y sureste de Asia, salvo Malaysia y Singapur" (Taylor y Jodice en Hobsbawm, 1999, p. 467).

El ejemplo soviético, chino y cubano, pero sobre todo el prestigio de la revolución rusa concluida la segunda conflagración mundial, así como la eliminación de las reglas que permitían el uso del hambre como poder disciplinario de la sociedad industrial, constituyeron un peligro para la sociedad industrial, representada y defendida por Inglaterra y los Estados Unidos. La primera como potencia en decadencia y la segunda como la potencia emergente que la sustituiría en el mundo bipolar. Las políticas keynesianas que se instalaron como parte del modelo económico de la posguerra, se fijaron como antídoto contra el ejemplo de la revolución rusa. Más por temor al comunismo (Hobsbawm, 1999), en el corazón del capitalismo, esas políticas se tradujeron en una mejor distribución de la renta nacional en donde el Estado tuvo un papel que no había tenido en el pasado, como regulador de la vida económica, política, social y cultural, lo que significó una mejor distribución de la renta nacional entre todos los diferentes estratos que integraban a la sociedad.

El hambre se atenuó. El método no fue instrumentar una política social de reparto de alimentos. Se trató de un evento en el que la acción revolucionaria transformó estructuras económicas y sociales de las naciones, al estilo de lo que plantea Skocpol (1984).

3.7. El hambre en la posguerra

La preocupación de las élites europeas se concentró en evitar la influencia de la revolución rusa en sus respectivas naciones. Y a ese esfuerzo se dedicaron casi todo el siglo XX, tomando diversas vías pero sobre todo una: crear un estado temporal de bienestar que eliminara la idea de que el cambio social debería realizarse por medio violentos. Las políticas keynesianas que se instalaron como parte del modelo económico de la posguerra, consideraban que era necesario crear una demanda excedente que pudiera eliminar las dificultades con las que se había encontrado la depresión económica en que se vio sumergida la economía del segundo cuarto del siglo XX, cuyo emblema es la crisis de 1929 en los Estados Unidos. Como lo ha explicado Hobsbawm (2010), de cuyas consecuencias, aunado al tratado de Versalles le impusieron a la nación alemana una elevada cuota por su derrota en la primera conflagración mundial, se alimentó el surgimiento del nazismo. En el corazón del capitalismo, esas políticas se tradujeron en una mejor distribución de la renta nacional en donde el Estado tuvo un papel que no había tenido en el pasado, como regulador de la vida económica, política, social y cultural, lo que significó una mejor distribución de la renta nacional entre todos los diferentes estratos que integraban a la sociedad. Esa situación se vio reflejada en la vida laboral debido a que las naciones alcanzaron el pleno empleo, lo que llevó a regular la entrada de trabajadores de los países del tercer mundo con el fin de satisfacer la demanda de mano de obra. Las familias, incluidas aquellas que eran parte de los estratos más bajos, lograron conquistas que los llevaron a disfrutar de beneficios que en el pasado monopolio de la clase media alta, como la posesión de una vivienda, un auto y vacaciones veraniegas, seguro contra el desempleo y una jubilación relativamente temprana.

En la estrategia económica keynesiana existían dos aspectos que eran la parte medular: evitar la crisis económicas y que los dominados se identificaran con el comunismo, que a partir de la segunda conflagración mundial se había extendido sus fronteras hasta Europa y gozaba de un prestigio indiscutible por la importancia que había desempeñado en la derrota del ejército alemán y del nazismo. La influencia ideológica de la revolución rusa había venido a menos a partir de los años veinte después del fracaso de la revolución alemana y húngara, pero a partir del fin de la segunda guerra mundial esto cambió. La Unión Soviética, haciendo abstracción de los cambios que habían ocurrido en la élite que gobernaba a esa nación, surgió como la gran potencia del mundo de la posguerra junto a los Estados Unidos.

El efecto de la revolución rusa en el mundo bipolar de la posguerra se puede apreciar en dos aspectos. En las naciones desarrolladas (autodenominadas así a partir del discurso de toma de posesión de Harry S. Truman, que sería presidente de los Estados Unidos, a partir del 20 de enero de 1949), se desarrolló una especie de autoconfianza entre la población que en el pasado había pasado por duras penalidades, impuestas por el modelo de economía basado en la producción industrial. El pleno empleo había suprimido al ejército industrial de reserva que era uno de los principales medios de quienes se ocupaban de la producción industrial, y que se utilizaba para presionar a los ocupados con el fin de que sus pretensiones no afectaran la reproducción de las ganancias del capital.

¿Desempleo masivo? ¿Dónde estaba, en Occidente en los años sesenta, si Europa tenía un paro medio del 1, 5 por 100 y Japón un 1, 3 por 100?, se preguntaba Van der Wee: “¿Pobreza? Pues claro que la mayor parte de la humanidad seguía siendo pobre, pero en los viejos centros obreros ... Los ingresos de los trabajadores aumentaban año tras año de forma casi automática. ¿Acaso no continuarían subiendo para siempre? La gama de bienes y servicios que ofrecía el sistema productivo y que les resultaba asequible convirtió lo que había sido un lujo en productos de consumo diario, y esa gama se ampliaba un año tras otro. ¿Qué más podía pedir la humanidad, en términos materiales, sino hacer extensivas las ventajas de que ya disfrutaban los privilegiados habitantes de algunos países a los infelices habitantes de las partes del mundo que, hay que reconocerlo, aún constituían la mayoría de la humanidad, y que todavía no se habían embarcado en el «desarrollo» y la «modernización»? (Hobsbawm, 1999: 270).

La burguesía, como clase, había extraviado la llave que le había abierto el camino a la reproducción del capital en sus etapas tempranas: mantener activas las necesidades que la biologización del ser le había descubierto, entre ellas, el hambre. Como se había demostrado en la vida práctica y como ya lo hemos apuntado, el hambre había sido el principal medio para doblegar y someter a los trabajadores durante la revolución industrial en Inglaterra, lo que había en cierta medida contribuido a su despegue (Hobsbawm, 2010). Al eliminar las necesidades y el hambre como medio para someter y dominar, la confianza se trasladó a los dominados, quienes veían como opción comprar empresas y manejarlas por la vía del Estado. Esa autoconfianza hizo que su fuerza se plasmara en las negociaciones de convenios laborales y salariales, lo que en un principio fue una concesión ante la amenaza comunista. A cada paso que se daba, la desconfianza de la burguesía en el modelo keynesiano se desvanecía.

Lo mismo ocurrió con los estados nacionales. La tendencia hacia el fortalecimiento de los estados nacionales continuó después de la concluida la segunda conflagración, debido a la importancia que tomó la revolución rusa así como con respecto a las políticas keynesianas. Fundados en las dos guerras, los estados se volcaron hacia su interior imponiendo restricciones al comercio mundial y ampliando el local, esforzándose por atender las necesidades de la población y dirigiéndose específicamente al fortalecimiento de la relación con la clase obrera, en aquellos lugares en donde algunos procesos de industrialización, como fue el caso de México, Brasil, Argentina, entre otros, por no hablar de las naciones del norte. Finalizada la depresión de finales de los años veinte y después de concluida la segunda guerra mundial, la economía mundial se estabilizó hasta los primeros años de la década de los setenta.

Si las políticas keynesianas habían permitido a los trabajadores alcanzar niveles de vida y una fuerza política impensados en los inicios del siglo XX, lo mismo ocurría a nivel de los estados en el ámbito político. Desde los siglos de los grandes descubrimientos y a partir del fortalecimiento de Inglaterra como potencia económica, en el siglo XVIII, esta había logrado crear también un mercado mundial que tuvo como sustento las conquistas coloniales que servían como espacio para ampliar su propio mercado como ocurría con la industria textil inglesa con respecto a la India. Y aunque el interés de Inglaterra y Francia, y más tarde Alemania, Bélgica y los Países Bajos, siempre había sido la economía de las naciones que poseían una población con capacidad de compra, se había impuesto en el mundo un sistema colonial que había sometido a territorios lejanos a los designios de las metrópolis (Hobsbawm, 2010; 2009a).

Tanto la guerra de Independencia norteamericana como la revolución francesa así como la revolución rusa, inspiraron a las colonias a un proceso de independización. Esta situación se agudizó después de la primera y segunda guerra mundial, ya que la misma guerra desplazó a Inglaterra como potencia mundial y colocó a los Estados Unidos como la primera defensora del orden capitalista. En tanto esto ocurría, en el continente asiático, americano y africano, ocurrían procesos de poblaciones que abandonaron el estatus de colonias para transformarse en estados nacionales. Las políticas keynesianas y el mundo bipolar les permitió en un principio, dependiendo de cada Estado, la posibilidad de cierta autonomía con respecto a las dos potencias, principalmente con respecto a los Estados Unidos.

Esta situación desató un amplio debate al calor del ascenso de tendencias de socialdemócratas y socialistas en Europa y de los laboristas en Inglaterra, que debatían en la vida pública entre el

mantenimiento de las políticas keynesianas o se regresaba al libre mercado. La importancia de los grupos políticos identificados con las corrientes socialdemócratas y socialistas de corte reformista como parte del modelo keynesiano, tenía que ver también con cierta radicalización de la sociedad que desde los años sesenta empezó a sentir los efectos negativos del modelo keynesiano y cuyas repercusiones se manifestaron con toda su magnitud en los años setenta. La amenaza inclusive fue llevada en algunos países, como Suecia, de comprar las empresas privadas y crear una sociedad de “trabajadores”. Fue imposible mantener los sistemas de cambio fijos, el dólar como moneda de cambio mundial basada en el oro, que la economía norteamericana absorbiera la sobreproducción, lo que llevó a un periodo de “estanflación” (Harvey, 2007: 20).

La revolución china, cubana, coreana y vietnamita así como los movimientos de revoluciones anticoloniales en Egipto e India así como en el continente africano, en Centroamérica y el Caribe, incrementaron la tensión del mundo bipolar que poco a poco parecía que se inclinaba hacia uno de los polos, el soviético, sin que necesariamente algunos de estos movimientos se identificaran con el comunismo. Los movimientos de la posguerra no necesariamente se identificaban con la revolución rusa y de hecho habían surgido otros polos de referencia en el mundo como China, que había creado partidos comunistas en el mundo inspirados en las tesis maoístas. El mundo bipolar tendía a ser omitido en las luchas sociales no por el triunfo de Moscú sino por el ascenso de corrientes que eran hasta cierto punto distantes del Kremlin, como ocurrió con los movimientos estudiantiles de 1968 (Hobsbawm, 1999).

En algunos casos los estados nacionales, independientemente de los problemas internos que vivían al enfrentar movimientos sociales, lo que los hacía proclives a identificarse más con las políticas norteamericanas cuyo país se había convertido en el baluarte del capitalismo, también llegaban a mostrar cierta independencia con respecto a Washington. Como ocurrió con la creación de Los Países No Alineados, y con la intervención mexicana en los conflictos centroamericanos en la década de los años ochenta y noventa del siglo pasado. E, inclusive, que las naciones llegaran a cuestionar las acciones norteamericanas en otras partes del mundo, como ocurrió durante el golpe militar de Chile, en septiembre de 1973, y la guerra de Vietnam, en 1975.

Si bien es cierto que, como dice Hobsbawm (Ibíd.), el capital se encontraba ante la imposibilidad de reproducirse debido a que las políticas keynesianas se lo impedían, la parte más grave era que sobre el capital mismo existía una amenaza aún mayor: el ascenso de movimientos anticoloniales, estados con relativa independencia de Washington, revoluciones sociales así como un conjunto de

movimientos sociales no necesariamente identificados con las ideas tradicionales del socialismo, la URSS y la clase obrera, que igual que la revolución rusa de 1917 se habían tornado en una amenaza real a su existencia. Por supuesto, este ascenso no había estado exento de la resistencia norteamericana que se había convertido en la defensora de la sociedad industrial. Al respecto Foucault (2007), explica acerca de las causas de la crisis del liberalismo, de aquella época:

“En eso consiste precisamente la crisis actual del liberalismo, es decir el conjunto de los mecanismos que desde 1925-1930, intentaron proponer fórmulas económicas y políticas que dieran garantías a los Estados contra el comunismo, el socialismo, el nacionalismo, el fascismo, esos mecanismos, garantías de libertad o establecidos para producir ese plus de libertad o en todo caso, para reaccionar ante las amenazas que pesaban sobre ella, fueron en su totalidad del orden de la intervención económica, es decir, de la obstrucción o, de un modo u otro, de la intervención coercitiva en el dominio de la política económica... (Foucault, 2007: 91).

La revolución rusa había llegado a tal punto que su efecto en el mundo (independientemente de las evidencias de debilitamiento económico que fueron ocultadas por el impacto positivo que tuvo en la economía el aumento de los precios del petróleo de principios de la década de los años setenta), se había convertido en un obstáculo ya no de la reproducción del capital que de por sí ya era un problema grave, sino de la existencia de la sociedad capitalista. El problema desde el punto de vista económico era la reproducción del capital, del que el estado de bienestar era el principal impedimento. Dice Harvey que una condición del acuerdo posbélico fue el equilibrar el poder del capital y con ello a las clases altas, y que le fuera concedida a la fuerza de trabajo una parte mayor del pastel. Añade Harvey que:

“En Estados Unidos, por ejemplo, la porción de la renta nacional del 1 por 100 de quienes perciben una mayor renta cayó de un elevado 16 por 100 en el periodo prebélico a menos de un 8 por cien al final de la Segunda Guerra mundial, y permaneció rondando ese nivel durante las primeras tres décadas. Mientras el crecimiento fuera fuerte, esta restricción parecía no ser importante. Tener una participación estable en una tarta creciente es una cosa. Pero cuando en la década de 1970 el crecimiento se hundió, los tipos de interés real fueron negativos y unos dividendos y beneficios miserables se convirtieron en norma, las clases altas de todo el mundo se sintieron amenazadas. En Estados Unidos el control de la riqueza (en oposición a la renta), por parte del 1 por cien más rico de la población se había mantenido bastante estable a lo largo del siglo XX. Pero en la década de 1970 se cayó de manera precipitada .. cuando el valor de los activos (acciones, propiedades, ahorros) se desplomó. Las clases altas tenían que realizar movimientos decisivos si querían resguardarse de la aniquilación política y económica” (Harvey, 2007: 21-22).

Ante esta circunstancia, los grupos ubicados en la parte alta de la escala social norteamericana lograron darle abrigo a las ideas neoliberales de ideólogos como Friedrich von Hayek y Milton Friedman, quienes recibieron el premio nobel de economía en 1974 y 1976, respectivamente. El segundo de ellos, con una importante influencia en la escuela de Chicago a donde se iba a formar las élites del continente, entre ellos los economistas mexicanos tomarían el control de la vida económica y política del país y en donde se formarían los asesores de los gobiernos latinoamericanos. El liberalismo era ante todo:

“... una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. Por ejemplo, tiene que garantizar la calidad y la integridad del dinero. Igualmente, debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar, en caso necesario mediante el uso de la fuerza, el correcto funcionamiento de los mercados. Por otro lado, en aquellas áreas en las que no existe mercado (como la tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación medioambiental), éste debe ser creado, cuando sea necesario, mediante la acción estatal. Pero el Estado no debe aventurarse más allá de lo que prescriban estas tareas. La intervención estatal en los mercados (una vez creados) debe ser mínima porque, de acuerdo con esta teoría, el Estado no puede en modo alguno obtener la información necesaria para anticiparse a las señales del mercado (los precios) y porque es inevitable que poderosos grupos de interés distorsionen y condicionen estas intervenciones estatales (en particular en los sistemas democráticos) atendiendo a su propio beneficio” (Harvey, 2007: 6-7).

Este modelo de economía fue instalado primero en Chile, después del golpe de Estado contra el gobierno de Salvador Allende. Era un modelo que había dado resultados a las economías de Asia como Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong, los llamados “tigres” asiáticos, por méritos de sus propias élites económicas que habían desoído las recomendaciones keynesiana. En el caso de Chile, quienes promovieron el golpe de Estado en contra de Allende fueron las élites locales y, principalmente, las norteamericanas que se consideraban afectadas por la política nacionalista del entonces presidente chileno. Después de la implantación del modelo de corte neoliberal:

“... El posterior experimento con el neoliberalismo de Chile, demostró que bajo la privatización forzosa los beneficios de la reanimada acumulación de capital, presentaban un perfil tremendamente sesgado. Al país y a sus élites dominantes, junto a los inversores extranjeros, les fue extremadamente bien en las primeras etapas. En efecto, los efectos redistributivos y la creciente desigualdad social han sido rasgo tan persistente de la neoliberalización como para poder ser considerados un rasgo estructural de todo el proyecto. Gérard Duménil y Dominique Lévy, tras una cuidadosa reconstrucción de los datos existentes, han concluido que la neoliberalización fue desde su mismo comienzo un proyecto para lograr la restauración del poder de clase. Tras la implementación de las políticas neoliberales a finales de la década de 1970, en Estados Unidos, el porcentaje de la renta nacional en manos del 1 % más rico de la sociedad ascendió hasta alcanzar, a finales del siglo pasado, el 15 % (muy cerca del porcentaje registrado en el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial). El 0,1 % de los perceptores de las rentas más altas de éste país vio crecer su participación en la renta nacional del 2 % en 1978 a cerca del 6 % en 1999, mientras que la proporción entre la retribución media de los trabajador es y los sueldos percibidos por los altos directivos, pasó de mantener una proporción aproximada de 30 a 1 en 1970, a alcanzar una proporción de 500 a 1 en 2000 ... Con toda probabilidad, gracias a las reformas fiscales promovidas por el gobierno de Bush actualmente en marcha, la concentración de la renta y de la riqueza en los escalones más altos de la sociedad, seguirá su acelerado curso porque el impuesto de sucesiones (un impuesto sobre la riqueza) se está eliminando de manera gradual y la fiscalización sobre los ingresos provenientes de las inversiones y de las ganancias de capital se está disminuyendo, mientras se mantienen los impuestos sobre los sueldos y salarios”.

“Y fue como comenzó el cambio trascendental hacia una mayor desigualdad social y hacia la restitución del poder a las clases altas” (Harvey, 2007: 33). Pero, como el mismo autor lo refiere, no se debe entender la restauración del poder como el apoyo a los antiguos sectores sino hacia nuevos grupos de poder que surgieron como actores de la era de la globalización, es decir, las nuevas familias que ahora controlaban las finanzas mundiales o áreas de la informática, el comercio, los servicios y las telecomunicaciones, que serviría para hacer del mundo globalizado

una especie de aldea financiera mundial que reduciría tiempo y espacio en el concepto de “tiempo real”. Pero en la lógica empresarial de circular el capital y obtener prontas y abundantes ganancias a partir de poder monitorear la inversión en negocios a través de las redes mundiales de comunicación vinculadas a las bolsas de valores.

3.8. La caída de la ganancia

En la posguerra, las estrategias keynesianas fortalecieron el papel del Estado (Estado Benefactor), con planes de pleno empleo en algunas regiones del mundo y un elevado costo para el capital en materia de políticas laborales y sociales. Cuando se quiso detener esa tendencia que incidió sobre la cuota de ganancia, el pleno empleo dificultó obligar a los ocupados a ceder en sus conquistas, respaldados por el Estado. Este último se había legitimado como gestor del bienestar social, con estrategias económicas que se tradujeron en políticas hacia la satisfacción de las necesidades de la clase obrera y de los habitantes de la ciudad. El pleno empleo obstaculizó a la burguesía contar el *ejército industrial de reserva* para recomponer la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, además de la presencia del bloque soviético con quien Estados Unidos estuvo confrontado.

La burguesía tomó cartas en el asunto. Paul Volcker, presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos, expresó al final de la década de los años setenta que: “El nivel de vida del americano medio tiene que descender. No creo que podamos evitarlo”. Asimismo, el economista Thurow, del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por su siglas en inglés), subrayó en los noventa el desinterés de todos modos por evitarlo, pues en “las dos últimas décadas los gerentes norteamericanos han exigido y obtenido de sus fuerzas laborales disminuciones de los salarios reales, incluso cuando aumentaban las ventas y los beneficios” (citados por Gaviola, 2012).

En los setenta del siglo pasado, las tasas de ganancia, el motivo inmediato de la producción capitalista, en los “EEUU pasaron de 14.8% en 1970 a 11.1% en 1985. En Japón de 40.7% a 17.7% en el mismo período. En Alemania de 22.5% a 17.4%. Muchas empresas quebraron” (Itoh, en Foladori, 2002). Con la reacción del capital ante la caída de la tasa ganancia, los *salarios reales* semanales no agrícolas en Estados Unidos, bajaron de 312.94, en 1970, a 284.19, en 2009 (Gaviola, 2012). En la crisis contemporánea, analizada por Itoh, *el desempleo* en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (24 países más desarrollados) pasó de 7.9 millones en 1973 a 15 millones en 1975, a 16.2 millones en 1978, 25 millones en 1981 y 31.8 millones en 1983, para mantenerse en ese entorno desde entonces (Itoh, en Foladori, 2002).

Antes de avanzar en las estrategias que asumió el capital para reconstruir un ejército mundial de desocupados que viven en condiciones de hambre, es pertinente precisar el problema como lo plantea Marx. El tema del ejército industrial de reserva es un elemento más de la estrategia capitalista por evitar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. El cómo se lleva a cabo una estrategia, en realidad depende de cada circunstancia histórica y del contexto local. El punto central está en la idea de reestablecer la preminencia del capital sobre el trabajo, de modificar la correlación de fuerzas entre el trabajo y el capital, que a este último le había venido resultando desfavorable durante el siglo XX, por lo menos hasta la década de los años setenta del siglo pasado.

En ese contexto, las estrategias en contra la tendencia decreciente de la tasa de ganancia fueron y son parte de las políticas del capitalismo mediante las cuales logró modificar la relación del capital con el trabajo, lo que derivó en un triunfo contra el bloque soviético al que logró derrotar en la década de los años ochenta del siglo pasado. El conjunto de medidas que fueron tomadas por la burguesía, logró alinear a las naciones que en el pasado habían mostrado cierta independencia con respecto al poder norteamericano. La más importante fue la de retomar la ofensiva en contra de las fuerzas que ponían en riesgo la reproducción capitalista, a través del control del capital y su uso como instrumento de poder en el ámbito mundial, combinado con la creación de un mega ejército de sobrantes en el mundo que presionara a los gobiernos locales y a los trabajadores de todo el mundo para que se alinearan ante el capital y abandonaran el campo soviético.

¿Qué hicieron, aparte de la baja del salario y el desempleo ya mencionado? Se colocaron gobiernos militares en donde las cosas no favorecían al capital. Se instaló un modelo económico de libre comercio favorable al capital. Se eliminaron las limitaciones que impedían la libre circulación del capital y las mercancías en el ámbito internacional. Se colocó a las naciones menos desarrolladas a competir con las potencias mundiales con claras ventajas para las naciones del norte. Desregularon el mundo del trabajo a favor de la flexibilización laboral. Fueron eliminadas las instituciones sociales que brindaban algún tipo de protección a la población que ocupa los niveles más bajos en la escala social. El Estado fue reubicado como facilitador de las actividades del capital. Los gobiernos locales fueron sometidos a las políticas de los países del norte, contando con la complacencia de las élites locales que en algún momento quisieron resistirse.

La supremacía del capital empezó a mostrar su fuerza. El bloque soviético desapareció a finales del siglo XX. El capital se logró concentrar en las naciones del norte, lo que ha puesto a competir a las naciones pobres para ver cuál de ellas le ofrece mejores condiciones de rentabilidad. Los

gobiernos nacionales, regionales y de algunas ciudades, se disputan ante el capital mundial la prerrogativa de que sean ellos los que reciban las inversiones, por lo que ofrecen como ventajas a la inversión, terrenos sin ningún costo, exención de impuestos, inversión en infraestructura carretera y conectividad con los principales centros de consumo, pero sobre todo miles de millones de hombres y mujeres con hambre dispuestos a aceptar cualquier ofrecimiento con tal de evitar la muerte.

Para evitar la presión de las condiciones desventajosas que se crearon para el trabajo y los empleados en general, se llevaron a cabo reformas en el ámbito político con el fin de canalizar el descontento. Los gobiernos militares fueron sustituidos por gobiernos elegidos por la población. Se impulsó la creación de sistemas políticos en donde se abrieron las puertas a los grupos opositores a los sistemas tradicionales, ya sean de los llamados tradicionalmente de izquierda o de derecha. La caída del bloque soviético contribuyó para que los antiguos partidos opositores al sistema y afines al comunismo soviético, depusieran sus críticas y se convirtieran en núcleos integrados al sistema de poder y dominación. El dinero que recibieron y reciben, también con el pretexto de evitar la influencia de grupos delictivos, los ha transformado en parte del sistema de dominio, conduciendo el descontento hacia el discurso y la protesta parlamentaria.

El resultado ha sido exitoso con respecto a las acciones del capital, sobre todo en cuanto a la reconfiguración de un mega ejército de población sobrante que presiona a favor de la recuperación de la tasa de ganancia: cifras de la FAO indican que las personas que viven con hambre y que aquí llamamos *mega ejército de población mundial sobrante* son 795 millones de personas (FAO, 2015). Antes de iniciar las acciones por la recuperación de la caída de las tasas de ganancia, existían “462 millones de personas ... afectadas de manera permanente por la subalimentación y la malnutrición. Se calcula que en el Extremo Oriente sufre de ellas el 30% de la población, sobre todo mujeres y los niños; en el África, el 25%, en el Medio Oriente, el 18%, y en la América Latina, el 13%” (Chonchol, 1976: 1051). Ahora, según Kliksberg (en Olivares, 2104: 40), la mayoría de las personas que viven con hambre se ubican en los países del sur y suman dos mil millones de personas, que representan aproximadamente el 30 por ciento de la población mundial, cuya cifra asciende a siete mil millones de personas.

3.9. Hambre e ideología del desarrollo

Estados Unidos poco a poco elaboró su propia versión del imperialismo, que había dejado muy claro a las naciones que América Latina era considerada como su patio trasero. De esta manera:

“... Desde finales del siglo XIX Estados Unidos aprendió poco a poco a ocultar la explicitud de las conquistas y ocupaciones territoriales bajo la máscara de una universalización de sus propios valores, inmersa en una retórica que iba a culminar finalmente ... en lo que se conoce ahora como ‘globalización’...”. Se erigió en la potencia mundial responsable de proteger al capitalismo, y en ese sentido EU debería permanecer ajeno a cualquier distribución radical de la riqueza que desafiara el control de las élites, promoviendo la acumulación del capital, el consumo y la prosperidad. Bajo esa perspectiva “Estados Unidos utilizaría su mayor capacidad militar para proteger en todo el mundo a los regímenes clientes que apoyaran los intereses estadounidenses...” (Harvey, 2004: 52-56).

Bajo la responsabilidad, en muchos casos ventajosa para los EU, esta nación utilizó todo su poderío para construir sólidas economías capitalistas que sirvieran de muro de contención al comunismo con respecto a las naciones pobres, de tal manera que se dio un fuerte impulso a Japón, cuya responsabilidad era velar por las naciones asiáticas. A Taiwán, contra el comunismo Chino. En el caso de Corea del Sur, como contrapoder de Corea del Norte. Israel, para proteger los intereses del capital entre las naciones árabes (Harvey, 2004).

Asimismo, dice Harvey: “... también se presentaba como el motor principal de la acumulación de capital ... Las inversiones en educación, el sistema de autopistas interestatal, la proliferante urbanización y el desarrollo del sur y el oeste del país absorbieron grandes cantidades de capital y producción durante las décadas de los cincuenta y sesenta. La administración federal adoptó una estrategia desarrollista. La inversión extranjera fluía hacia Europa. A cambio Estados Unidos abrió su mercado a otras economías y proporcionó una demanda efectiva para los productos europeos y japoneses. En todo el mundo capitalista se produjo un gran crecimiento económico. Sin embargo, se mantuvieron los controles sobre el flujo de capital. La concepción ‘keynesiana’ del gasto se correspondía con la dinámica de lucha de clases existente en cada Estado-nación y se orientaba hacia los problemas de redistribución de la renta. En aquella época las organizaciones sindicales tomaron una gran fuerza y en buena parte de Europa surgieron estados de bienestar socialdemócrata. El salario social se convirtió en objeto de lucha hasta en Estados Unidos y los sindicatos obtuvieron varias victorias significativas nacionalmente circunscritas en lo que se refiere a retribuciones salariales y al nivel de vida ... 1945-1970 se constituyó en la segunda etapa de hegemonía de la burguesía encabezada por Estados Unidos” (Harvey, 2004: 59).

Los acuerdos de Bretton Woods, sirvieron para crear un marco que a nivel mundial sirviera a los intereses del capital, de donde surgieron instituciones mundiales que sirvieron de medios para proteger al mundo que había quedado bajo la égida de los EU: aparecieron el BM, el FMI, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), “destinadas a coordinar el desarrollo económico entre los países capitalistas avanzados y llevar el desarrollo económico de carácter capitalista al resto del mundo no comunista...” (Harvey, 2004: 57). Se trata de un modelo que como se ha cuestionado más tarde, tuvo la intención de filtrar los beneficios del crecimiento hacia la sociedad y sobre todo al mundo desarrollado, cosa que por lo general no ocurrió y si ocurrió no fue ajeno a los intereses norteamericanos, la potencia hegemónica de la posguerra.

La relación con los países atrasados estaría marcada por el discurso de Harry S. Truman del 20 de enero de 1949, que divide al mundo entre países desarrollados y subdesarrollados, haciendo valer ese “derecho señorial” a dar nombre y sentido a las cosas, como diría Nietzsche. El sentido que deseó imprimirle a esa declaración fue dirigida a colocar a EU como la potencia que supuestamente buscaría impulsar al mundo subdesarrollado al desarrollo, aunque en realidad el objetivo fue justificar el escenario del campo de batalla de las superpotencias soviética y americana. El discurso era un mensaje al mundo subdesarrollado en el sentido de que si querían salir de su atraso, no deberían elegir el comunismo sino la senda del capital representado por EU. En ese mismo sentido, EU se elevaba en defensor del mundo en desarrollo, en tanto que en las naciones subdesarrolladas se llevaría a cabo una guerra en donde el supuesto combate del hambre sería un factor clave.

Por segunda ocasión, después de que en siglo XVIII se reconoció su existencia, el hambre se vuelve una preocupación mundial no debido a que el mundo desarrollado estuviera preocupado por el hambre de los subdesarrollados, no, la razón era que a partir de esa fecha la economía mundial, la industria capitalista, uno años más tarde, empezaría a trasladarse a los países subdesarrollados, aunque parcialmente, como parte de la estrategia de blindar a las naciones subdesarrolladas (no todas en esa misma lógica) contra el comunismo y, de esta manera, alinearlos con los EU. Pero alinearlos en el bando capitalista era alinearlos con el bando capitalista en todos los sentidos. El subdesarrollo que se quería convertir en desarrollo tenía como base un interés político: evitar que el subdesarrollo se tradujera en comunismo.

La disputa con el comunismo, en ese sentido, no sería solamente declarativa sino también a partir de que ambos sistemas se verían reflejados en la vida de las naciones: que las naciones capitalistas

se preocuparan por la vida de la “masa” con el fin de evitar que su conducta se radicalizara. El traslado parcial de la industria, a partir de los años sesenta de los países desarrollados a los subdesarrollados fue un hecho real como respuesta, en parte, a las revoluciones campesinas China y cubana. Crear empleos y alimentar a la sociedad sería un aspecto clave, y por tanto evitar su contrapartida, el hambre. Pero este fenómeno a partir de la posguerra tomaría una dimensión que antiguamente no tenía porque ahora las relaciones se establecerían a partir de modelos que aspiraban a imponerse en todo el mundo. Atender el hambre era clave para las aspiraciones de ambos bloques. Para el comunismo el hambre en el mundo era una circunstancia que jugaba a su favor, mientras que para el modelo capitalista era una especie de fuego que era necesario atenuar, actuar en calidad de bombero y de manera inmediata. Decía de Castro que:

“... la revolución comunista va triunfando en China, porque los adeptos de Mao Tse Tung cuentan con un aliado que pesó más en esta lucha de lo que pesan, del lado de Chiang Kai Shek, los Estados Unidos. Y ese aliado es el hambre...” (Castro, 1970: 181).

Al discurso de Truman le siguió un hecho real, la promoción del modelo llamado de Sustitución de Importaciones (SI). Este modelo, se implantó en las naciones del sur como parte de la inspiración de la idea de defender al capitalismo de la influencia comunista, mostrando que el discurso del desarrollo no era demagógico. De acuerdo a Dos Santos (2011), se trató del impulso a una nueva división mundial del trabajo, en donde la producción industrial de algunas ramas de los países centrales se desplazó a las naciones subdesarrolladas. La explicación que ofrece este autor es que se trata de un cambio sustancial en el que en los países en desarrollo se promueve un tipo de industria de alta tecnología que es la que permanece en aquellas naciones, mientras que las que habían sido cuestionadas por contaminantes o que requerían de nuevas formas de revalorización de capital se instalan en los países del sur. Algunas para producir a bajo costo para mercados locales a escala así como para la exportación al mercado norteamericano, como ocurrió con la industria automotriz en el caso de México. Mientras en los países del norte se impulsaba una economía de tecnología de punta del tipo del Silicón Valley, las naciones del sur para librarlas del comunismo se incorporaban a una división del trabajo mundial que solamente duraría el tiempo que se ocuparía en eliminar al comunismo.

Como veremos más adelante, en la era de la globalización, la producción industrial va perder relevancia ante la producción cultural y la dirección que toma la inversión financiera mundial, que se dirige hacia formas de concentración que no implican, necesariamente, la incursión en procesos productivos como en el capitalismo clásico.

3.10. El enfoque estructural

El discurso de Truman se transformó con el tiempo, en una visión estructural del hambre, promovida principalmente por la ONU, la FAO y el BM, después asumida por casi todos los gobiernos de las naciones del mundo. Esta última, junto a otras organizaciones mundiales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) así como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se encargaron de labrar y promover esa idea que igual que la biológica, como ya se expuso, eliminan la existencia de relaciones de poder como factor que determina la existencia del hambre como poder disciplinario. Las consecuencias de los actos de poder, pobreza y hambre, se transforman en esta narrativa estructuralista en causas del fenómeno. La FAO fue la institución responsable de promover la agricultura y la alimentación en los países subdesarrollados, en donde en algunos de ellos el hambre se había convertido en descontento y en revoluciones anticoloniales o, bajo el impulso del comunismo, en revoluciones de corte socialista. El eje sobre el cual se promovieron las ideas de la agricultura, la alimentación y el bienestar de la población de los países subdesarrollados, según lo expone De Castro (1970), fue la dieta nutricional.

En la revista de *El Correo* (1957), de la UNESCO, el editorial escrito por M. Candau, entonces director de la Organización Mundial de la Salud (OMS), explica, con respecto a la alimentación, que si las personas no comen lo establecido por la ciencia, la ciencia médica, las personas, entonces, son débiles y “trabaja [n] mal y no existe de la tierra sino pobres cosechas. La escasez de su[s] productos determina una alimentación insuficiente, y ésta, a su vez, causa un recrudecimiento de nuevas enfermedades ... Tal es el círculo vicioso al que se deben, en gran parte, la miseria y los sufrimientos humanos”. La salud, explica Candau, no consiste en la ausencia de la enfermedad sino en una alimentación que no solo permite subsistir sino que son necesarios algunos elementos esenciales, que si no se consumen se tiene como resultado una reducción de la vitalidad y una menor resistencia a las infecciones. En donde no escasean los alimentos, es necesario de todos modos que se consuman proteínas y vitaminas, es decir, modificar la alimentación.

Agrega, Candau, que no es “fácil convencer a la gente de abandonar sus costumbres y sus convicciones, arraigadas profundamente en su patrimonio cultural y en sus creencias religiosas, y hacerle admitir que su alimentación tradicional está fundad en un concepto erróneo de aquello que se debe o no ingerir como alimento” (Candau, 1957: 3). Concluye la editorial diciendo que la superproducción de algunos lugares no siempre se puede utilizar en otras regiones, y que: “No

existe un país, una región o una civilización determinada que puedan descuidar sin peligro la aplicación de las tecnologías de la ciencia –en lo que se refiere a la alimentación y la dietética- a la producción y a la industria de los alimentos” (el subrayado corresponde al original).

Se trata de la producción industrial de los Estados Unidos e Inglaterra y no la producción agrícola colectivizada de inspiración socialista. André Mayer, conocido en aquel entonces como el “señor FAO”, fundador de esa institución, un académico y científico de origen francés, escribió un artículo que llevó por título: “Desigualdad ante el hambre, la enfermedad y la muerte”. En ese documento, inicia destacando que:

“Organizar la alimentación sobre base científica es un punto de vista laudable, pero es una utopía, se afirmaba en 1939. Seis meses después estallaba la guerra. Esa guerra puso a prueba todas las ideas enunciadas por la Sociedad de las Naciones. En lo que se refiere a la alimentación en los países que, como Gran Bretaña, han podido organizarla racionalmente, el resultado obtenido ha sido positivo. Pese a todos los trastornos provocados por el conflicto, nunca ha llegado la mortalidad infantil a un nivel tan bajo. Ocupada y esquilhada, Francia aportó la contrapartida trágica de esta afirmación” (Mayer, 1957: 4).

Olvida Mayer, en ese artículo, que durante las guerras Inglaterra (como ya se ha apuntado) y Estados Unidos, como parte de las estrategias de guerra acordaron estrategias orientadas a incrementar la alimentación de la población con el fin de mantener su apoyo durante el conflicto bélico, porque las guerras habían estado precedidas de crisis económicas. Políticas que sirvieron de antecedente de las políticas keynesianas de la posguerra, que también contempló el incremento del salario y el poder adquisitivo de la población. Por supuesto que existen avances tecnológicos que fueron puestos en marcha durante la guerra con el fin de incrementar la producción de alimentos y que en el contexto de la guerra pueden asombrar, pero no se debe olvidar que fue en el contexto de la guerra y que en un ambiente diferente, las cosas cambian y las políticas también.

¿Quién logró tal hazaña?, dice Mayer:

“Habiendo decidido alimentar a cuarenta millones de hombres más, que formaban los ejércitos y las posiciones de los países liberados, los Estados Unidos lo consiguieron en menos de dos años aumentando en una tercera parte su producción agrícola. El precio de los productos racionados se fijó en forma tal que los salarios pudieran cubrir, con seguridad, el ‘costo de la vida’. Así, una verdadera experiencia social, hecha en el plano de las grandes naciones industrializadas, ha puesto de manifiesto el fundamento sólido de las previsiones que podían basarse en estas nuevas ideas” (Ibíd.).

Mayer concluye con una pregunta, lo que se había conseguido durante la guerra y para la guerra, ¿no podría aplicarse también, una vez terminado el conflicto, al mantenimiento de la paz? Las personas, expone el también médico y especialista en nutrición, enfrentan de manera diferente el hambre porque algunas habitan en países en donde se vive de la agricultura que se intercambia por productos industrializados, colocando en desventaja a la población de los países productores de

bienes agrícolas con respecto a los naciones que poseen industria. Considera que en los países en donde los ingresos “son más elevados, la parte de la población que se dedica a la agricultura es cada vez menos. ¿Por qué? Porque en esas sociedades se sabe disponer la tierra y los cultivos; porque, gracias a los recursos de la química, se sabe enriquecer el suelo; porque en ellas se protege a los animales útiles contra sus enemigos y se cuida de que aquéllos mejoren; porque se fabrica maquinaria agrícola que aligera o sustituye el trabajo humano. Todo esto supone la existencia de una industria. En estas naciones se intercambian productos industriales por los productos agrícolas. Todo ello significa disponibilidad de medios de transporte y organización de los servicios de distribución. Así, a la vez que se perfeccionan los métodos agrícolas, se crean instituciones

Mayer retoma el discurso de Truman, para plantear una visión de la alimentación desde las estructuras económicas de los países subdesarrollados. Dice que el problema es que si la actividad humana más importante y primordial es la alimentación, ésta se encuentra condicionada por factores sociales, refiriéndose al ámbito específico de los grupos humanos que producen, es decir, que esos grupos no cuentan con conocimientos de tecnología de punta para producir. No habla de que el poder tanto entre naciones como al interior de las naciones, puede influir para que las estructuras no cambien porque se trata de una relación de poder que beneficia a ciertas élites. Que es el desarrollo es condicionante del subdesarrollo y que al interior de las naciones el hambre es materia prima para sujetar y ordenar la conducta de capas y subcapas sociales. No lo haría porque sería como contravenir sus ideales, los de la FAO y de quienes respaldaron su creación, las naciones del campo capitalista. Lo social en su discurso, como ahora ocurre con los discursos de esta misma organización, es un problema técnico y no de poder. Dice:

“... por la estructura social y a su vez influye en esta. De allí resulta que es imposible modificar la alimentación, renovarla, sin tocar por algún punto la estructura social misma. El problema de la alimentación no es puramente técnico: es un problema social. La desigualdad no es sólo entre los países, sino entre los grupos humanos de una misma nación, es la característica actual del planeta, y esta desigualdad es grande” (Ibíd.).

Tocar lo social no es transformar estructuras sociales y de poder, sino la manera de concebir la producción y punto. El profesor Mayer pone un ejemplo, acerca de cómo resolver el problema estructural que a la vez se traduce o en un problema social: “Con seguridad podemos afirmar que esta desigualdad no es irremediable. Los países que ocupan un lugar inferior de la escala no son intrínsecamente distintos de los que están situados en el lugar superior. La llamada ‘esperanza de vida’ es de 27 años en la India. Era de 26 años en Francia en vísperas de la Revolución. En 1848, la mortalidad infantil en Lille era mayor de la es hoy en Bombay; y en cuanto a la alimentación,

baste decir que en 1770 el hambre mató el 5 por ciento de la población de Francia. Sabemos bien que, de hecho, la gran desigualdad entre las sociedades data de ese siglo XIX durante el cual, gracias a los progresos de la ciencia y de la técnica, los países europeos han evolucionado con rapidez creciente. Esta evolución es la que la mayoría de las sociedades actuales experimenta todavía” (Ibíd.).

Esto quiere decir que, abunda Mayer, una ración de comida es diferente tanto en calidad como en cantidad, de acuerdo al grupo social o nación de que se trate. Esta se encuentra estrechamente relacionada con la estructura social que es la que “condiciona” que los grupos humanos estén en una posición social diferente al interior de la sociedad con respecto a las ganas y deseos de comer. Para que todos puedan enfrentar el hambre en condiciones de cierta igualdad es necesario que la estructura social se modifique, para que frente al hambre las personas se ubiquen en condiciones de igualdad. La solución está, de acuerdo a la visión estructuralista del profesor Mayer en el uso de nuevas tecnologías, en el progreso y la ciencia, es decir, que los países se vean en el espejo de las naciones industrializadas que les indica cuál será su futuro. En el fondo, la preocupación de Mayer no es sólo la alimentación y atenderla sin tocar a los grupos que ejercen el poder y la dominación, sino evitar que el hambre se traduzca en conflicto en el escenario del mundo bipolar, y hablamos de un conflicto mayor, en un escenario en el que el capitalismo como sistema estuvo en riesgo de muerte ante el bloque comunista. Dice Mayer:

“Desde luego, Malthus sólo podrá tener razón si no obramos con un ritmo más rápido que el del aumento demográfico; en caso contrario ¿qué será de esos miles de hombres hambrientos y miserables? La historia nos enseña el peligro de la miseria cuando esta no ha adquirido conciencia de sí misma. Se impone, pues, proseguir resueltamente nuestra empresa? (Mayer, 1957: 7).

A partir del 10 de julio de 1960 se inician las campañas contra el hambre (*El correo*, 1962). Unos años más tarde EU establecería el verdadero criterio que está en el fondo de todo: los alimentos son un medio para ampliar el poder entre las naciones, como veremos más adelante. En la actualidad, todavía continúan posponiendo una y otra vez sus metas. Ahora los Objetivos del Milenio (ODM), se han pospuesto para 2030, mientras las cifras de los que viven con hambre se incrementan, aunque en la visión de la FAO y la ONU el hambre ha disminuido. Aquí no hemos encontrado una época de la historia en donde los actos piadosos terminen con el hambre de miles de millones.

La visión estructuralista del hambre tuvo y tiene una gran influencia en América Latina, principalmente entre quienes eran los fundadores de la Comisión Económica para América Latina

y el Caribe (CEPAL). Esta visión tomó importancia después de la Segunda Guerra Mundial. Estuvo precedido por el concepto de desarrollo, cuyo fundamento es la dualidad desarrollo-subdesarrollo. De acuerdo a la visión de uno de los principales teóricos de esa institución creada para América Latina, y que se derivó de la FAO. Uno de los principales teóricos del estructuralismo desarrollista fue Raúl Presbisch, cuyas opiniones influyeron en las políticas que aplicaron los gobiernos de la región (Kay, 2002).

3.11. La verdadera “ayuda”

El fenómeno hambre llamó la atención de la opinión pública mundial en la década de los setenta, cuando se registra la primera crisis alimentaria severa a nivel mundial, debido a las bajas temperaturas que barrieron con la producción de cereales en la URSS, China, India, Pakistán, Bangladesh y África. Esto provocó que los precios de los cereales se incrementaron. Se agregó la demanda de cereales de los países desarrollados para alimento animal, el incremento de los precios del petróleo que la vez impactaron el transporte y, finalmente, el aumento de los precios de los fertilizantes que los productores buscaron para asegurar las cosechas ante el fenómeno climático. Aumentó el interés hacia un hecho que ya se venía presentado en años anteriores, que entre el 15 y 20 por ciento de la población mundial, aproximadamente, vivía subalimentada (Chonchol, 1976). Estados Unidos, Canadá, la Comunidad Económica Europea, Australia y Argentina poseían conjuntamente 49 millones de toneladas de trigo y harina. La URSS importó 30 millones de toneladas de cereales, a Estados Unidos le compró 19 millones. Las reservas de cereales secundarios que se hallaban en manos de los principales países exportadores, ascendían a 56 millones de toneladas, se redujeron a 32 millones, entre 1973 y 1974. Las reservas de arroz pasaron de 9 millones de toneladas a 3 millones. Los precios que se mantuvieron estables en la década de los años sesenta, se elevaron dramáticamente. Por ejemplo, “el precio del arroz tailandés era de cuatro veces y media más alto en junio de 1974 que a principios de 1972. En ese mismo periodo, el precio del maíz de exportación casi se ha triplicado” (Chonchol, 1976: 1052).

Para los países subdesarrollados se preveía que las importaciones de alimentos pasarían a nivel mundial de tres mil millones de dólares en 1971-1972 a nueve ó 10 mil millones de dólares para 1974 (Ibíd.). Estados Unidos aprendió la producción de cereales se había constituido en un *food power* como lo expresó el entonces secretario de Agricultura del gobierno de Gerald Ford, el señor Earl L. Butz, quien dijo que: “... la alimentación es un arma; uno de los principales instrumentos

de negociación”. Según sus previsiones, dadas a conocer a través de un documento elaborado por la Central de Inteligencia Norteamericana (CIA), en donde se establece que:

“... en el último cuarto de este siglo se acentuarán los cambios en las condiciones meteorológicas, principalmente debido a un paulatino pero seguro enfriamiento del clima terrestre. El mayor frío disminuirá la producción de cereales en las llanuras próximas al Ártico y afectará en mayor medida a la URSS, China y Canadá, aunque tendrá también consecuencias indirectas en el clima de otras regiones de la Tierra (tempestades, ciclones, inundaciones, olas de calor y otras perturbaciones). Estas magnas modificaciones climáticas harán inútiles muchos sistemas de irrigación y disminuirán los efectos positivos de la llamada “revolución verde”, estructurada en función del orden de climas y humedades imperantes en la actualidad. Sin embargo, los daños serán menores en las llanuras templadas de Estados Unidos, por lo que este país contará con un verdadero monopolio de los alimentos necesarios para la humanidad, un verdadero ‘derecho de vida o muerte’. El hambre tampoco afectará a todos por igual, pues los países ricos tendrán cómo proveerse en el mercado mundial. En cambio, los pobres padecerán con mayor rudeza. En esas condiciones, la ayuda alimentaria a los países del Tercer Mundo servirá también para realzar la alicaída influencia de Estados Unidos en esa área y contribuirá a contrarrestar los levantamientos sociales que podrían generarse por el hambre” (*Comercio Exterior*, 1977: 401).

Para algunos críticos de la política agrícola norteamericana, la crisis alimentaria había sido provocada por el gobierno de los Estados Unidos, el cual desde 1954 había iniciado una política de venta de productos agrícolas a países subdesarrollados, través de subvencionar su compra. Lo anterior, con el fin de competir con los progresos que habían registrado las naciones europeas luego del periodo de posguerra. Cuando a esta política se le puso punto final, la venta de cereales ocasionó un incremento de los precios que benefició a intermediarios así como el gobierno norteamericano, no a los agricultores. Durante este periodo las ventas de productos agrícolas ascendieron a 26 mil millones de dólares. Sin embargo, para la década de los años sesenta, esta política dejó de ser del interés del gobierno. Lo que ocurrió después, según la opinión de Rothschild, fue el resultado de la política inaugurada por Estados Unidos en el pasado. La política de mercado de los productos agrícolas no podría tener éxito debido a que, entre otras cosas, el uso coercitivo de los alimentos era un asunto de vida o muerte (*Comercio Exterior*, 1977).

Dice Chonchol (1976: 1072-1073) que: “Durante el periodo 1962-1973, el programa de ayuda alimentaria a cargo de los Estados Unidos que, como ya se dijo, representando más del 80% de la ayuda total, se caracterizó simultáneamente por una amplia derrama y por una gran concentración. De él se beneficiaron cien países aproximadamente, pero cuatro de ellos (la India, Paquistán, la República de Corea y la República de Vietnam e Indonesia) recibieron el 50% del total aproximadamente. **Del año presupuestal correspondiente a 1974 parece que la República de Vietnam fue la principal beneficiada, seguida por la República Khmer.** Esa concentración muestra con bastante claridad la influencia de factores políticos en la concesión de la ayuda alimentaria. Como prueba, entre otras muchas, mencionaremos la afirmación del informe del

Comité Especial sobre Alimentación y Necesidades Humanas del Senado de los Estados Unidos, que presidía el senador George McGovern, citado por el periódico *Alaban Star*:

“Nosotros no damos los excedentes alimentarios ahí donde son más necesarios, sino en función de consideración de poder, de consideración de política exterior. Existe una lucha continua entre el Departamento de Estado, que favorece la ayuda alimentaria para nuestros aliados militares y el Departamento de Agricultura, que prefiere utilizar la ayuda alimentaria para crear nuevos mercados a los negocios americanos. De nuestro programa Alimentos para la Paz ha ido muy poco al África, donde mueren de hambre decenas de miles de personas. Pero durante el último año ha ido a Camboya y a Vietnam del Sur cerca de la mitad. Hemos suspendido la ayuda al pueblo chileno cuando Allende fue elegido, y la hemos reanudado cuando el golpe militar derrocó a Allende”.

Destaca Chonchol el poder de los alimentos, con respecto al uso que le da Estados Unidos, refiriéndose al informe de la CIA que hemos citado: “... todo parece indicar que los Estados Unidos se volverán mucho más importantes en el futuro como abastecedores mundiales de productos alimenticios”. Y añade que “esto dará a los Estados Unidos un poder como jamás habían tenido antes y una posibilidad de dominio económico y político más grande que la que tuvieron inmediatamente después de la segunda Guerra Mundial” (Chonchol, 1976: 1074-1075).

Cuando Chonchol escribía esto, refería que existían, sin tomar en cuenta algunas economías del entonces bloque socialista), que “462 millones de personas se encuentran afectadas de manera permanente por la subalimentación y la malnutrición” (Chonchol, 1976: 1051). Compárese los cálculos que aquí se hacían con los siguientes datos:

Por primera vez en la historia de la humanidad, “más de 1 000 millones de personas —concretamente 1 020 millones— padecen subnutrición en todo el mundo. Esa cifra supera en casi 100 millones la cifra del año pasado y equivale a una sexta parte aproximadamente de la población total del mundo. A menos que se adopten de inmediato medidas correctivas sustanciales y sostenidas, el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de reducir el número de personas hambrientas a la mitad —hasta un máximo de 420 millones de personas— para el año 2015 no se alcanzará .. Las últimas estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) sobre el hambre muestran un considerable deterioro de la tendencia observada en los últimos 10 años, que ya era desalentadora. El repunte de la inseguridad alimentaria que se ha producido en 2009 pone de relieve la urgencia de encarar las causas profundas del hambre con rapidez y eficacia (FAO, 2009, en FAO.org).

CAPÍTULO IV

CUAUSAS DEL HAMBRE EN LA CONTRAMODERNIDAD

Se expone que el hambre actual es resultado de cambios en las relaciones de poder en el mundo. La reinstalación de la hegemonía capitalista como consecuencia de la caída del bloque soviético. El hambre aumentó a ritmos nunca vistos. La reinstalación del poder de clase implicó el control de los alimentos por emporios alimentarios mundiales, utilizando para ello la idea de la dieta nutricional proteínico-vitamínica, sustentada en la producción de soya transgénica, que suplanta el rol de la papa, tomando la idea expuesta por Beck de la sociedad del riesgo (1998). Asimismo, ha logrado controlar los avances en la biotecnología, el uso de los alimentos para biocarburantes, la desvinculación del capital de compromisos sociales, la eliminación de los controles nacionales al capital, la imposición de ajustes al presupuesto con el fin de que elimine la competencia estatal y, de esa manera, llenar el vacío dejado por el capital privado.

4.1. La posmodernidad o contramodernidad

El capitalismo en la era de la globalización o contramodernidad (Beck, 1998), ha sido fuente del resurgimiento del hambre generalizada a nivel mundial. Dos términos son básicos para comprender esta etapa y sus consecuencias: la disociación y la desocialización (Touraine, 2003). La primera significa que las élites mundiales han logrado concentrar los activos financieros mundiales a través de la banca. Esos recursos operan en el mundo en base a la moderna estructura de las tecnologías de la información y la comunicación, impulsado por la necesidad de revalorizarse y reconcentrarse, sin que esto signifique que necesariamente tenga que recurrir, como en el pasado, a largo proceso de valorización a través de la producción de mercancías. Aunque no han renunciado a la extracción de plusvalía como única fuente de valor, los flujos mundiales se concentran en las bolsas de valores por medio de las cuales intervienen en las economías de todo el mundo. En la medida en que han logrado desvincularse, parcialmente, del proceso de producción industrializado, esto les ha permitido disociarse de los compromisos sociales y gremiales, que imponían restricciones a la acumulación de capital.

En la medida que el capital incursiona en sectores no productivos como el comercio, las actividades financieras y los servicios, las personas que son incorporadas como empleados en esos sectores, están supeditados a nuevas reglas laborales y sociales. Esto lleva a que la población (aunque algunos sectores pueden salvarse sobre todo los vinculados a ciertas áreas, en donde se requiere personal altamente calificado), a un tipo de economía mundial que tiende hacia tercerización, como

es el caso de México: en la que prevalecerán bajos salarios, nulas prestaciones sociales y precarización del empleo, empleo informal, entre otros factores (Ornelas, 2005). En contrapartida, para efectos de la alimentación, la tendencia será el que poco a poco los conglomerados mundiales de la alimentación van concentrando todo el proceso, que incluye producción, procesamiento y distribución de los alimentos (Rubio, 2014; Calderón, 1997; Soto, s.f.).

La desocialización se explica a la vez por dos conceptos: la desinstitucionalización y despolitización, ocurrida en los ámbitos locales. La desocialización, se refiere a roles, normas y valores que durante décadas coexistieron de manera recíproca con el capitalismo en su fase industrial (iniciada durante el siglo XIX), y en donde economía y sociedad formaban un conjunto que actuaba con cierta reciprocidad, como un sistema social que ahora ha dejado de existir, de acuerdo a este autor. Los roles, valores y normas que servían de reglas fueron modificados una vez que se ha consolidado la etapa posindustrial del capitalismo (Touraine, 2003), en la que:

“... La economía ya no es un sistema social, sino un flujo o un conjunto de flujos que siguen de manera espasmódica direcciones en gran medida imprevisibles y fuera de control...” (Touraine 2003, 48).

La sociedad ya no tiene en el Estado a una entidad que, como en el pasado, era el portador de los ideales sociales de carácter económico, social y político. El Estado es un promotor de la ganancia, lo que implica que se han desmantelado las instituciones antes portadoras de metas e ideales humanos que acompañaron su aparición en la era moderna. El lugar de esas instituciones ha sido ocupado por empresas privadas que operan y conciben al ciudadano como un negocio, lo que arroja hambre para aquellos que no pueden ingresar al círculo del consumo. Dice Touraine, con respecto a la desocialización:

“... está construido por dos movimientos opuestos pero complementarios: la liberación del sistema económico de las coacciones de origen no económico que lo asfixian y, en segundo lugar, la reintegración de la actividad de ese ámbito a una lógica política más global. A fines del siglo XIX presenciamos la formación de los movimientos sociales y políticos que exigían el control social de una economía a la que se consideraba salvaje y destructiva; a fines del siglo XX, vivimos el movimiento contrario y por doquier se exige la liberación de la economía y se observa la declinación de todas las formas de intervencionismo económico...” (Touraine, 2003: 35-36).

Por despolitización entendemos, de acuerdo a Touraine, la ruptura de sistemas sociales, políticos y administrativos. Apunta este autor que:

“En efecto, la decadencia de lo que denominé el Estado movilizador entraña la ruptura de sistemas sociales, políticos y administrativos, muy o excesivamente integrados, y su reemplazo por una dinámica de liberalización de los intercambios y las condiciones de producción que es también un proceso de desocialización y despolitización, de debilitamiento de las mediaciones políticas y los mecanismos de integración social” (Touraine, 2003: 35).

Los sistemas sociales se han desestructurado, dejando al ciudadano en el desamparo social y contractual, a merced del mercado. Los sistemas políticos han abandonado antiguos principios de

solidaridad social y se han adaptado a la lógica de que cada quien es responsable de lo que le ocurra. En el ámbito administrativo, las funciones del Estado se han restringido al ámbito normativo, abandonando el papel de factor de equilibrio entre las clases. Todos estos elementos han contribuido como marcos culturales generales al incremento y extensión del hambre a nivel mundial, como contramodernidad (Beck, 1998). Se pueden señalar algunos aspectos, como los siguientes.

4.2. Las causas

El hambre se ha convertido en un fenómeno mundial en la modernidad avanzada (Ibíd). Aunque abarca regiones del hemisferio norte, se ubica principalmente en el hemisferio sur, como se puede apreciar en cualquier mapa de los que difunde la ONU y la FAO. Se puede deducir que es un grupo humano bastante extendido en los territorios latinoamericano y asiático, abarcando una pequeña porción de las naciones europeas. Las regiones ubicadas en donde existe hambre moderada, son países con territorios pequeños y con economías de monocultivo o monoexportadoras, que fueron y son todavía influenciadas por compañías extranjeras. En el pasado se instalaron empresas para la producción de frutas, como la *United Fruit*, transformando a esas naciones en repúblicas bananeras, llamadas así precisamente por la influencia de esas empresas en las políticas gubernamentales. Poseen poca tierra y se encuentra apropiada. También naciones monoexportadores de recursos mineros como Bolivia y con una economía agrícola basada en la producción de la hoja de coca (Chonchol, 2003). En esta región también se ubica Mongolia.

En los niveles altos de persistencia del hambre, se encuentran los países africanos así como el territorio de la India, Pakistán, Bangladesh y Myanmar. En general se trata de naciones que vivieron como colonias y lograron su independencia hasta el siglo XX, algunos de ellos en la década de los años sesenta, como ocurrió con las naciones africanas, como lo expone Gentili (2012). En cuanto a estas últimas, se trata de economías de secano e importadoras de alimentos, que fueron y siguiendo objeto de explotación de parte de las economías de los países desarrollados, envueltas en tremendas guerras que heredaron de las sucesivas conquistas. En el caso de la India, también dominada por Inglaterra en el pasado, su economía se encuentra vinculada a pequeños productores de una economía cerealera, como el arroz, y un culto milenario por la vaca (Hobsbawm, 1998).

El hambre en su grado más agudo, se corresponde con países o naciones entre las que se encuentra el África Subsahariana, la isla de Madagascar y Afganistán. Esta última nación sometida a cruentas guerras entre los bloques hegemónicos del pasado con el fin de proteger los intereses petroleros y de aquellos que cultivan opio. En el caso de África se trata de naciones sobre las que han ocurrido

procesos de apropiación de tierras en alta escala, principalmente utilizadas para el cultivo de palma de aceite, de donde se extrae materia prima para biocombustibles. Es importante destacar que, en el África Subsahariana: “a) la mayoría de los países de la región son importadores netos de alimentos, por lo cual están muy expuestos a la subida de sus precios en el mercado internacional; b) una gran parte de la población africana vive en la pobreza y dedica una alta porción de sus ingresos, hasta el 70%, a la compra de alimentos, por lo que el aumento de los precios de estos les acarrea un inmediato y grave deterioro de su poder adquisitivo así como de su estado nutricional y sanitario; y c) un amplio porcentaje de familias africanas presentaba ya antes de la actual crisis unos altos niveles de vulnerabilidad como consecuencia de diferentes factores estructurales y políticas que han ido erosionando durante décadas” (Pérez de Armiño, 2011: 120-122).



En la imagen, un integrante de los grupos étnicos de origen náhuatl, del municipio de Coyomeapan, Puebla, México.

En cifras, las regiones en donde se concentra el hambre son, de acuerdo al informe sobre *Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (2015), 794.6 millones, que representan el 10.9 por ciento, según estimaciones provisionales de la FAO (2015), con respecto a la población total

mundial. Las regiones desarrolladas concentran 14.7 millones, el 5.0 por ciento. Las que se encuentran en desarrollo concentran 779.9 millones, que representan 12.9 por ciento de la población mundial. África tiene 232.5 millones, que representan el 20 por ciento regional. América Latina y el Caribe, cuentan con 34.3 millones, el representa el 5.5 por ciento de la población total de la región. Asia concentra a 511.7 millones, lo que significa el 12.1 por ciento de su población. Oceanía tiene 1.4 millones, y un 14.2 por ciento con respecto a la población que posee. Las causas del hambre en la era actual que ha dado como resultado las cifras mencionadas, son múltiples pero se pueden enumerar de la siguiente manera:

4.2.1. La caída del bloque. El resurgimiento del hambre como un fenómeno mundial nada tiene que ver con la pobreza, como se ha querido hacer creer a la opinión pública. Se conformó un nuevo escenario mundial, en el que los poderes que se instalaron después de la posguerra operan estrategias a su favor y fomentan el hambre en el mundo. Los equilibrios de fuerzas crearon condiciones favorables para que el hambre se alejara temporalmente de la vida de millones de seres humanos. El temor a perder influencia entre la población, obligó a los contendientes a fortalecer los niveles alimentarios de sus respectivos pueblos y que estaban bajo su “protección”, lo que implicó enormes beneficios alimentarios sobre todo para los habitantes de los países desarrollados (Rubio, 2014; Calderón, 1997).

Algunas naciones, aprovecharon el conflicto al que dio origen la posguerra, para alcanzar sus propias metas, también preocupados por la manera en que ese conflicto influenció la vida local. Esto significó incrementar los niveles de producción de bienes alimenticios, cuya meta era garantizar la alimentación de la población local, independientemente del conflicto que ocurría en el exterior. Aunque se trató de procesos autárquicos, valió la pena la experiencia lograda porque algunas naciones se convirtieron en exportadoras de alimentos, particularmente de cereales, como el maíz y el trigo, en el caso de México. Los desajustes a los que conducía ese autarquismo, eran compensados por intercambios previamente establecidos entre las mismas naciones (Fuentes, 2007; Soto, s.f.).

Pero esa situación y dinámicas de mejora de la alimentación, no duró por mucho tiempo. En los países del bloque soviético, la derrota del comunismo significó que la población de esas naciones quedara sin protección alimentaria de la que habían gozado durante décadas, independientemente del desabasto vivido en algunos momentos y que se han difundido a través de diversos medios (ver capítulo I, Harris, 1999, sobre el consumo de carne en Polonia). Como se ha mostrado, el nivel

alimentario de la población se elevó de manera generalizada y progresiva en la medida en que el comunismo fue consolidándose, tanto en la ahora extinta URSS como en China, principalmente durante la época de estabilidad de la posguerra (Hobsbawm, 1998).

La caída del bloque tuvo efectos secundarios en naciones que se adaptaron al mundo bipolar, pues se vieron obligadas a realizar ajustes políticos y reinsertarse en el mundo de una economía neoliberal, inspirada en la disociación y la desocialización. Esta nueva era, los ha obligado a renunciar a la soberanía alimentaria que ha sido sustituida por políticas privatizadoras, de inspiración mundial, como ocurre con China que ahora aplica políticas privatizadoras en el campo en materia de producción de alimentos (IFPRI, 2012). Otro efecto fue que al quedar EU como potencia hegemónica, la mayoría de las naciones, aquellas que adquirieron cierta independencia aprovechando la confrontación Este-Oeste, se vieron obligadas a efectuar ajustes en sus políticas económicas y sociales y sustituirlas por creencias en el mercado (Ornelas, 2005). Las políticas de seguridad alimentaria impulsadas a partir 1974, año en que se llevó a cabo la Cumbre Mundial de la Alimentación, celebrada a instancias de la ONU en Roma, Italia (Fritscher, 1997), fueron sustituidas por las de seguridad e inseguridad alimentaria, estandarte de la contramodernidad.

El poder de la dieta nutricional, como organizadora de la producción y el consumo ahora a nivel mundial, aunque abarca por el momento a solamente al 30 por ciento de la población mundial, utiliza el 70 por ciento de los recursos como la tierra y el agua (Ribeiro, 2016), se extendió a todos los rincones del planeta como modelo alimentario, pues como dice Castells (2002), aunque la globalización no abarca a todo el planeta, si incide indirectamente aunque en diferentes niveles en todos los ámbitos sociales del mismo. Para ello cuenta con los potentes medios de comunicación de masas de su lado, complementados con las modernas tecnologías de la información y la comunicación. En forma paralela las políticas que se han impuesto a los gobiernos locales, apunta a la utilización los pocos recursos en la creación de autopistas y modernas avenidas y carreteras, que conectan a las naciones, las regiones y la vida urbana, con el fin de facilitar el traslado y consumo de mercancías a todos los rincones del orbe, como ocurre en China (Kim, 2014; Harvey, 2007).

Debemos recordar que la dieta nutricional es algo más que mantener un cuerpo sano, se trata de uno de los instrumentos de poder más importantes a través de los cuales se decide qué es bueno o no es bueno que la población coma, así como qué tipo de estructura social y productiva agrícola y alimentaria le debe corresponder a ese consumo. Con la modificación del cambio del mapa político

mundial, ese principio se ha convertido en un instrumento de influencia universal no sólo en el ámbito dietético, sino de organización de la economía agrícola y alimentaria a nivel planetario. Con la eliminación de la cortina de hierro, han perdido centralidad las ideas que antiguamente colocaban a lo colectivo-social como medio para alcanzar los ideales de abundancia y equidad alimentaria. Los que cuentan con dinero para adquirir alimentos en el mercado, lo harán; quienes no cuentan con él esperarán a los mecanismos “compensatorios”, como dicen los acuerdos de la OMC.

4.2.2. El poder de clase. De la revolución inglesa surgió la idea de las reformas agrícolas, que se caracterizan por la manera de concebir con qué propósitos se organiza la producción agrícola. La modernidad ofreció a la humanidad una ruta hacia el cambio fundado en la razón y el progreso tecnológico, como la vía hacia la justicia. La modernidad tuvo como propósitos una reconstrucción radical del mundo, orientado a recomponer el sentido de la relación entre los seres humanos y la naturaleza, fundados en los progresos técnicos que se habían esbozado desde la Edad Media. La postura asumida no implicaba el sacrificio de las necesidades individuales “sino tan sólo su conformación en un juego de formas capaz de sublimarlas...”, a través de la abundancia (Díaz De la Serna, 2009). Como esos ideales fueron trastocados por los intereses coloniales y la empresa multinacional, de corte imperial, los subalternos crearon sus propias formas de lograr esos objetivos, incluyendo las revoluciones sociales como lo hemos apuntado en el capítulo anterior. Las reacciones de las élites no esperaron mucho tiempo, sobre todo en el subcontinente latinoamericano.

Los progresos campesinos de toma de tierras y colectivización de haciendas en América Latina, durante el siglo XX al amparo del ascenso de las revoluciones nacionales y de corte socialista, se respondieron con políticas orientadas a desviar las luchas a través de la Alianza para el Progreso (AP), promovida por Kennedy en 1961, entonces presidente de los EU. Sin reforma agraria se quedaron Argentina, Paraguay así como Uruguay. En ese mismo sentido, se impuso a través del BM la política de establecer un mercado de tierras con el fin de evitar la presión del campesinado, y de esa manera dar cauce a los impulsos revolucionarios campesinos de fines del siglo pasado, sobre todo en Centroamérica y en algunos países como Brasil. En este último, la toma de haciendas por el Movimiento de los Sin Tierra (MST), ha sido muy importante antes del fin del siglo XX (Chonchol, 2003), y durante el gobierno del Partido del Trabajo (PT).

El poder de clase se ha visto marcadamente, en las políticas de soberanía alimentarias que se empezaron a prefigurar en el mundo durante la posguerra, particularmente después de la década de los años setenta del siglo pasado, mismas que no tocaron los intereses de las empresas multinacionales de los alimentos. Incluido en caso de México, en donde se le dio impulso al Sistema Alimentario Mexicano (SAM) (Calderón, 1997). Esos mecanismos han sido sustituidos por políticas asistenciales de alimentos, a partir de los primeros años del siglo XX, precedidos por reformas agrícolas de corte constitucional, que han intentado crear un ambiente propicio para incorporar las tierras ejidales al mercado mundial de tierras que se generalizó a partir de la “crisis” alimentaria activada por las sequías de 2007-2008 (Borrás y Franco, 2010). Los campesinos van poco a poco siendo absorbidos por políticas privatizadoras, colocados en el papel de jornaleros agrícolas de las tierras que en el pasado eran suyas como ha ocurrido en el norte de México (Fuentes, *et. al.*, 2007)

4.2.3. Control de precios Esto ha tenido serias implicaciones en materia de la producción de alimentos. Por un lado, las empresas transnacionales alimentarias poco a poco han controlado la producción, transformación y venta de los alimentos (Fuentes, 2007; Calderón, 1997). A través de los mecanismos establecidos por las bolsas de valores y los mercados de futuros de la producción de semillas, controlan los precios mundiales de los bienes agrícolas. La hegemonía mundial de clase a nivel alimentario significa: a) concentrar en sus territorios la producción de algunos de los alimentos básicos, b) producir a bajos precios mediante subsidios a la producción agrícola por parte de las naciones desarrolladas, c) que a través de las multinacionales controlen la producción de alimentos en otros países, c) evitar que otras naciones subsidien su propia agricultura, d) promover una competencia asimétrica entre naciones ricas y pobres, e) ejercer el control mundial de los precios de los productos agrícolas a través de las bolsas de valores y los mercados de futuros (Rubio, 2014). La nueva regla de oro en materia alimentaria de la sociedad posindustrial es: come quien tiene dinero para comprar alimentos, pero como los precios están controlados por el capital financiero mundial, como quien aparte tiene algo más que un simple salario devengado como jornalero.

4.2.4. Los excedentes. La sociedad actual es una de las sociedades más ricas y opulentas. En materia de alimentos, se ha logrado cumplir con una de las metas e ideales de la humanidad: la creación de excedentes alimentarios para evitar el hambre. Las metas fueron establecidas como una manera de motivar al conjunto de la sociedad y predisponerla a los sacrificios presentes, en virtud

de un futuro que finalmente se cumplió: producir más alimentos de los que consumen. El propósito fue, como lo hemos apuntado, ordenar a la sociedad en función de esas metas y motivar los sacrificios de las clases subalternas, en tanto las élites disfrutaban de las ventajas que ofrecía el estar colocado en una posición privilegiada. Ahora se han alcanzado las metas de excedentes alimentarios, que es la base para evitar el tormento al que históricamente llevó el hambre y las hambrunas. Y sin embargo, a la cifra de personas con hambre que ya hemos citado, existen particularidades como los 200 millones de niños en el mundo sufren desnutrición, según la UNICEF (2011).

Dicen los autores de *Los límites*, que: “Entre 1950 y 1985, la producción mundial de granos se elevó de unos 600 millones de toneladas métricas por año a más de 1,800 millones de toneladas métricas por año. La tasa de crecimiento anual de la producción de granos fue de 2,7%, levemente superior que la tasa de crecimiento de la población”. Agregan que, “si se hubiese distribuido en forma pareja, podría haber alimentado a 5,900 millones de personas con una dieta de subsistencia, a 3,900 millones con una dieta moderada, o a 2,900 millones con una dieta a nivel europeo” (Meadows, *et. al.*, 1993: 79), con una población de 5,200 millones de personas en ese momento y considerando un desperdicio del 40% entre cosecha y consumo. Lo importante es que para estos momentos, tomando en consideración únicamente la producción de cereales, existían ya suficientes alimentos para que la humanidad no viviera con hambre aunque con algunas limitaciones.

El hambre, siguen diciendo los autores: “no persiste en el mundo a causa de los límites físicos –no por el momento, sin embargo-. Los alimentos podrían ser distribuidos en forma más equitativa, se podrían reducir las pérdidas ocasionales tras las cosechas y se podría incrementar la producción de alimentos”. Subrayan, que: “En un detallado estudio de los suelos y climas de 117 países de América Latina, África y Asia, la FAO ha estimado que sólo 19 de esos países, con una población conjunta de 104 millones de personas, no estarían en condiciones de alimentar a sus poblaciones estimadas para el año 2000 con sus propias tierras si pudieran usar cada hectárea de tierra productiva y obteniendo los máximos rendimientos posibles. De acuerdo con este estudio, si todas las tierras cultivables fueran asignadas a alimentos, si no hubiera pérdidas por erosión, y si el clima fuera perfecto, la gestión perfecta, y la utilización de insumos agrícolas sin restricciones, los 117 países estudiados podrían multiplicar su producción de alimentos por un factor de 16” (Meadows, *et. al.*, 1993: 81).

Para 2016, la producción mundial de cereales fue de dos mil 543 millones de toneladas. Si tomamos en cuenta que en 1985 eran mil 800 millones de toneladas, estamos hablando de que en aproximadamente 30 años la producción de cereales se multiplicó en casi un cien por ciento al pasar de mil 800 millones a dos mil 543 millones de toneladas. La población pasó de cinco mil millones 200 mil personas a aproximadamente siete mil millones. Esto quiere decir que si en 1985 se podía establecer un tipo de alimentación sobria para la población mundial, en la actualidad la situación sería inmejorable porque existe el doble de cereales. Lo anterior, mejoraría aún más, debido a que se desperdician mil 300 millones de toneladas al año, cuyo cuidado mejoraría sustancialmente la alimentación humana. Las pérdidas de alimentos en los países industrializados son tan altas como en los países en desarrollo, pero en estos últimos ocurre en la fase de cosecha y durante el procesamiento. En los países desarrollados ocurre en la venta minorista y el consumo. “Los consumidores de los países industrializados desperdician casi la misma cantidad de alimentos (222 millones de toneladas) que la producción de alimentos neta total de África subsahariana (230 millones de toneladas) (FAO-FIDA, 2012: 5).

De acuerdo a información de la misma FAO, si a las dos mil 543 millones de toneladas de cereales así como a los alimentos que se desperdician, le sumamos que a nivel mundial se producen, para 2014, un estimado de 68 millones de toneladas de carne de res, de ave 108.7 millones de toneladas, de cerdo 115.5 millones de toneladas, de ovino 14.0 millones de toneladas. Tendríamos aproximadamente 296 millones de toneladas agregadas a los dos mil 543 millones de toneladas de cereales, sin contar con los desperdicios ni de cereales ni de carne (FAO, 2016). Según “estadísticas de la FAO (2012), la producción mundial de frutas sin procesar (sin incluir melones y tubérculos) es 636,5 millones de toneladas; mientras que la producción mundial de hortalizas sin procesar (incluyendo melones) es 1.106 millones de toneladas. El principal país productor de frutas (excluidos melones) y hortalizas (incluidos melones) es China con 137 millones (22% del total) y 574 millones (52% del total) de toneladas anuales respectivamente”³⁶.

Kliksberg, asesor de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), calificó como un “escándalo ético” que de siete mil millones de personas que habitan el planeta, dos mil millones padecen hambre cuando a escala global se generan alimentos para 12 mil millones de individuos. De esos dos mil millones que no comen lo

³⁶ En: <https://www.google.com.mx/search?q=producci%C3%B3n+mundial+de+hortalizas+y+frutas+fao&hl=es-MX&gbv=2&prmd=ivns&ei=nQxbV6LpFqu-jwSFk73gAw&start=10&sa=N>

suficiente, “ocho millones de niños mueren cada año en el planeta por problemas relacionados con la pobreza” (en Olivares, 2014: 40). Explicó Kliksberg, que dos mil millones de personas en el mundo padecen “hambre silenciosa” y carecen de micronutrientes fundamentales como el fluoruro, yodo, zinc y vitaminas C, A, E y K. “Para cubrir esas necesidades, se necesitarían 0.25 centavos de dólar por persona, pero en vez de eso, el mundo invierte 2 millones de dólares cada segundo en armamento”.

Existen excedentes alimentarios y a la vez dos mil millones de personas que viven con hambre. El derecho humano a la alimentación, la satisfacción del hambre, puede cumplirse cabalmente y de inmediato, de acuerdo a los datos que hemos proporcionado y que él mismo Kliksberg ha expuesto. El punto es que ese derecho a la alimentación no se cumple a pesar de la existencia de excedentes. La discusión acerca de los que viven con hambre se ha desviado. Se le recomienda a quienes viven con hambre que su mirada no se debe dirigir hacia los excedentes sino al bolsillo (Sen, s.f.). A esas ideas se le adjunta una narrativa en donde las consecuencias a las que conduce una sociedad jerárquica, la pobreza, se presenta como si fuese la causa del hambre: para el poder, el problema del hambre tiene que ver con la pobreza.

4.2.5. Dieta proteínica. Si la recuperación de la hegemonía de clase es el poder del mercado sobre lo social, la dieta nutricional es, como consecuencia, el regreso del poder de decidir con respecto a la sociedad qué es lo que es bueno que coma y qué no lo es. En ese sentido, la dieta nutricional es algo más que comer para garantizar un estado ideal de salud del cuerpo, con el fin de mantenerlo en condiciones óptimas para el trabajo alienado y cumplir con las obligaciones como ciudadano ante el Estado. La dieta nutricional es un instrumento de poder a través del cual se controla lo que consumen las grandes masas humanas, a la que le corresponde un tipo de estructura económica alimentaria mundial. En el siglo XVIII la dieta nutricional logró establecer los criterios que le dieron legitimidad a un consumo diferenciado (Motta, 2010), sobre la base de una dieta calórica que implicó sembrar papas y maíz por todas partes en Europa. En el siglo XX, la dieta nutricional ha determinado el uso de los alimentos como un instrumento de sometimiento entre las naciones (Chonchol, 2003; 1976). En la posmodernidad, la producción mundial de alimentos pase a manos de los grandes emporios agroindustriales, asociados a los grupos de poder económico de las élites mundiales de las naciones del hemisferio norte, como lo apunta Rubio (2014), ahora sustentada en la dieta proteínico-vitamínica, diferente a la calórica.

Primero la dieta nutricional se basó en las calorías, más tarde se le agregaron las proteínas, las vitaminas y los minerales. El descubrimiento de las proteínas es diferente al de las vitaminas. Estas últimas ayudan al organismo a potenciar su salud y evitar enfermedades que por lo común están asociadas con una mala alimentación. Mientras que las proteínas aunque también producen contenidos calóricos, más bien están asociadas al desarrollo corporal y de sus órganos. Las vitaminas en su conjunto cubren el desgaste del organismo y las proteínas proporcionan potencia. Las vitaminas están asociados personajes de ciencia europeos y norteamericanos (Christian Eijkman, Gaspar Casal, Lucy Willis, entre otros), ocupados en enfermedades que tenían que ver con el consumo de alimentos, por ejemplo: En 1747, el escocés James Lind, ocupado en el escorbuto, mostró que esa enfermedad podía evitarse con el consumo de alimentos frescos, particularmente los cítricos. Esa enfermedad era común o muy conocida porque atacaba a los marinos que requerían embarcarse con alimentos que debían conservarse por meses (FAO, s.f.)³⁷. Pero las proteínas no llegaron solas, vinieron acompañadas por las vitaminas y los minerales. Se llegó a la conclusión de que las vitaminas y las proteínas se deberían sumar los minerales, cuya eficacia es fundamental para prevenir enfermedades relacionadas con los huesos, la piel y el sistema glandular, de acuerdo a la dieta nutricional. La falta de calcio y hierro puede traducirse en enfermedades de los huesos, la anemia y el agrandamiento de las glándulas que se puede apreciar en el cuello y que se identifica como bocio así como en las enfermedades de los dientes por falta de flúor. Estos alimentos se encuentran en la carne animal, en sus derivados como la leche, así como en las hortalizas, los cereales y las legumbres, la sal y el agua, los animales como el pescado, entre otros³⁸. Las proteínas son necesarias para el crecimiento y desarrollo del cuerpo biologizado. Se encuentra en las células y producen energía, es decir, ayudan a incrementar la potencia del organismo en la realización de algunas actividades relacionadas con el esfuerzo físico. Son vitales para el crecimiento y el desarrollo del cuerpo. Son también fundamentales para el recambio de células que han sufrido algún daño y que el cuerpo requiere sustituir, en el caso de tejidos dañados. Permiten el funcionamiento de las hormonas, como la tiroxina y la insulina. Al interior del cuerpo las proteínas se combinan con las calorías. Si estas últimas no son proporcionadas, la proteína se convierte en fuerza calórica (Ibíd.)³⁹.

³⁷ En: (<ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/005/w0073s/W0073S01.pdf>). Fecha de consulta [16 enero 2105]. También se puede encontrar información de este tipo en De Castro (1970).

³⁸ En: (<http://www.fao.org/docrep/006/w0073s/w0073s0e.htm>). Fecha de consulta [15 de enero, 2015]

³⁹ En: (<ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/005/w0073s/W0073S01.pdf>). Fecha de consulta [15 de enero, 2015]

La dieta calórica se proviene de los cereales y tubérculos. La dieta nutricional se obtiene de la producción de cereales, vegetales, frutas, lácteos y productos cárnicos. Por lo menos hasta la década de los años setenta del siglo pasado, la alimentación en general de la población residía en el consumo de cereales tradicionales producidos en los países en desarrollo y desarrollados. Como ya se ha explicado, a partir de la posguerra se empezó a promover la dieta nutricional que hemos aquí descrito, **basada en el conocimiento científico aplicado por el EU en la producción de alimentos**. En tanto estas creencias llegaban a la vida cotidiana, el cultivo de cereales había influenciado la estructura productiva agrícola del mundo, orientada a satisfacer la demanda de las antiguas creencias de la dieta calórica. La estructura productiva se dirigió a la producción de cereales o de aquellos alimentos con alto contenido calórico. Los bloques de las potencias mundiales que hegemonizaban la vida durante la posguerra, controlaban la producción de los cereales. Sobre todo los Estados Unidos (Rubio, 2014), cuyas estructuras productivas respondían también a propósitos hegemónicos. **Rusia producía más trigo que EU en 1985, pero EU producía más maíz y casi alcanzaba la producción de trigo: 58.1 millones de toneladas por 6.5 millones de toneladas de Rusia** (Fuentes, *et. al.*, 2007)

La estructura económica mundial agrocerealera empieza a modificarse a partir de los años setenta del siglo pasado, en la medida en que la dieta nutricional se convierte en una dieta proteínica a nivel mundial, facilitada por la revolución de los medios de comunicación que convirtieron al planeta en una auténtica aldea mundial. De agrocerealera se muda a una dieta agroproteínica. Si en la dieta calórica privaban los cereales y la estructura productiva de cada nación se orientaba a satisfacer esas creencias, cuando la dieta proteínica toma relevancia, la estructura productiva agrocerealera empieza a modificarse en dirección de la producción de bienes que poseen proteínas, básicamente productos cárnicos, asociado a los pastos, alfalfa y oleaginosas, que sostengan la producción de carne. Lo que traerá como consecuencia la modificación de la estructura agroproductiva regional, las formas de propiedad, los actores sociales encargados de impulsar la nueva moda alimenticia, así como una nueva articulación mundial de las cadenas productivas de alimentos, que ahora estarán articulados con la dieta proteínica extendida masivamente. En México, esto ocurrió en la década de los años setenta, justo cuando se deja de financiar al campo y se le impone una orientación hacia el mercado mundial (Barrios, 2004, Fuentes, *et. al.*, 2007)

En América Latina, la tierra se utilizó básicamente para la producción de alimentos básicos, entre ellos los cereales, en parte vinculados a una estructura económica de autoconsumo. La dieta occidental, de la nutrición, modificó el consumo de los países desarrollados así como de los menos desarrollados. Los procesos de urbanización y el incremento de los ingresos de la posguerra, y por tanto de los niveles de vida, facilitaron que las ideas en torno a la dieta nutricional de corte occidental se aceptaran de manera masiva, logrando que la población sobre todo de los centros urbanos optara por un tipo de consumo distinto a la dieta calórica tradicional. En esa lógica, los creadores de la dieta nutricional hicieron acompañar esas ideas con la inserción de las empresas agroalimentarias en el marco del modelo de producir para el mercado local de la posguerra. De esa manera resolvieron la contradicción que implica el hecho de que en los países del hemisferio norte, no se cuentan con todas las condiciones climáticas y de tierra suficientes como para producir el conjunto de la dieta nutricional, de acuerdo a información que proporciona Fuentes (*et. al.*, 2007) y Soto, (s.f.).

La agricultura mexicana logró, en la década de los años sesenta y setenta, diversificar su producción hacia los cereales y oleaginosas, logrando excedentes alimentarios en la producción de maíz y trigo, aprovechando la tecnología aportada por la revolución verde. La revolución verde, haciendo abstracción de su sentido político, estaba inspirada por la idea de la dieta nutricional. Esta situación cambió en la década de los años setenta, la expansión de la agricultura basada principalmente en la producción de cereales se detuvo, la cual fue poco a poco perdiendo terreno ante el cultivo forrajero y las oleaginosas. El arribo de empresas agroindustriales que se instalaron en lugares estratégicos del país, coadyuvaron a modificar la estructura agrícola calórica hacia la proteínica (Fuentes, *et. al.*, 2007; Barrios, 2001). Las consecuencias fue que como la producción de cereales dirigidos a la alimentación calórica cambió en favor de los proteínicos, su producción baja y surge la necesidad de importarlos (Soto, 2003).

“Se han establecido empresas con grandes inversiones de capital, con alto grado de mecanización, con una creciente utilización de insumos sofisticados tales como fertilizantes, pesticidas, alimentos balanceados para animales, etc., que guardan una relación estrecha con procesos industriales. Las agrofirmas vinculadas a los mercados internacionales son las dominantes en el agro...” (Soto, 2003: 175).

Lo anterior implicó cambios sustanciales en la producción de alimentos porque ahora la estructura productiva se orientó a sostener aquellos bienes agrícolas vinculados con la dieta proteínica. Para producir carne se requiere de cereales, forrajes y oleaginosas, además de grandes extensiones de terreno en donde pasten los animales, corrales en donde se críen las aves y el ganado menor. Como

la producción de cereales se reorientó hacia el sostenimiento de la producción de proteínas, aunado a las hortalizas y los frutales, la cantidad de tierra dedicada a los cereales disminuyó en favor de la producción emergente proteínico-vitamínica. La estructura de propiedad de la tierra se modificó. En el caso de México, en los distritos de riego del noroeste, por ejemplo, la tierra poco a poco fue concentrándose en pocas manos, conformando auténticos neolatifundios, que producen para el mercado local y de los Estados Unidos. El mercado local está acaparado por los agronegocios de transnacionales. En las áreas más aptas para el impulso de la dieta proteínica, se produce: trigo, maíz, sorgo, frijol, caña de azúcar, algodón, arroz, cártamo, frutas, legumbres y hortalizas (Soto, 2003). Al lado de los distritos de riego, existe un:

“... agudo minifundismo que afecta a más del 50% de los campesinos que limitan su ingreso a niveles infrahumanos, ya que de esta manera proporcionan mano de obra barata a otros estratos sociales” (Soto, 2003: 181).

Para la época a la que hacemos referencia, la transición de la agricultura de producción de cereales a la proteínica-vitamínica, ocurrida en la década de los años setenta, existían aproximadamente 170 firmas de empresas agroindustriales. De ellas “50 tienen su principal sede en los Estados Unidos; 31% en los países del Mercado Común; 15 por ciento en Japón; 3% en Canadá y solo 1% en Austria y Argentina. Debe señalarse que del 50% de las ET que pertenecen a Estados Unidos, alrededor del 80% de éstas se localizan en América Latina, en especial en Brasil, México, Colombia, Perú, Venezuela y América Central” (Arroyo en Soto, s.f.).

Para los pequeños productores es imposible competir con los grandes emporios comerciales y agroindustriales y alimentarios del mundo, que ahora se concentran en unas cuantas empresas que han concentrado a todas. Casi todo juega en su contra, tanto el crecimiento de la inversión así como la tecnificación de los procesos de producción, el uso de semillas mejoradas aunado a los paquetes tecnológicos que este tipo de producción trae aparejado. En América Latina, al estancamiento de la producción de alimentos básicos y la organización de la producción para la exportación, la crisis de algunos sectores tradicionales como la producción de caña de azúcar, se debe añadir que localmente “... 2.5 millones de campesinos han sido desocupados a causa de la mecanización” (Soto, s.f.). Estos grupos se suman como parte de la mano de obra barata que como jornaleros agrícolas se dirigen en determinadas épocas al norte de México, en donde los esperan empresas que:

“Ante los crecientes costos de la producción de alimentos en Estados Unidos, en los comienzos de la década de los 70, muchas de esas actividades fueron transferidas países vecinos del sur. Esto se hizo notable en el campo de la producción de harina de pescado, frutas frescas, hortalizas y ganadería. Del Monte transfirió de California al norte de México, sus operaciones de espárragos y ahora transporta a Estados Unidos su producción. Gran parte de las hortalizas frescas que son consumidas en Estados Unidos durante los meses de invierno se producen ahora en México. Las grandes operaciones para la producción de soya en el Brasil se destinan para alimentar el ganado en Estados Unidos” (Ibíd.).

En la actualidad, la producción agrícola de los países clasificados como subdesarrollados, se dirige hacia los mercados del norte, teniendo como resultado una disminución de los alimentos disponibles localmente. Ocurre una increíble contradicción a la que ha llevado la economía de mercado. Mientras se exportan productos agrícolas hacia el norte, los que participan de su cultivo son, generalmente, población clasificada por las dependencias gubernamentales como población con hambre. La razón es que la producción local se ha desvinculado de la soberanía alimentaria, lo que se produce ya no es para alimentar a veces ni siquiera a la población de naciones del norte sino para que sea consumido por los animales para convertirlos en proteína cárnica o en biocarburantes. Por lo que en torno a la dieta nutricional, que establece qué es o no es bueno para comer, se articula la producción mundial de alimentos y, contradictoriamente, el hambre.

La dieta nutricional influye de manera definitiva en la manera en que se organiza la producción y los actores sociales que participan en ese proceso. La dieta calórica se correspondía con un sistema cerealero y de campesinos en donde cabe el minifundio y la propiedad ejidal. La dieta proteínica, en cambio, reclama formas totalmente diferentes de producción y organización social de la producción en torno a lo agropecuario. Lo que implica recursos naturales abundantes como tierra y agua asociados a un tipo de actor privado. Y eso es precisamente lo que ha ocurrido, la tierra en todo el mundo ha sido objeto de procesos de apropiación así como el agua. De ahí las reformas constitucionales en el caso de México, que se dirigieron a eliminar el Ejido como forma de organización de la producción agrícola y pecuaria a pequeña escala (Rivera, 2007; Pradilla, 1993). La producción de la dieta nutricional a la que ha sido sometida la humanidad ha tenido ahora que cargar con los paquetes tecnológicos utilizados en la agricultura, que acompañan a la dieta y a la urgencia por supuestamente terminar con el hambre, como argumento de presión que utilizan las élites. Dice Ceccon, quien cita a funcionarios del BM, que "... entre 34 y 40 millones de toneladas de arroz de Asia dependían directamente del petróleo del continuamente inestable Medio Oriente. Por su parte, el Tercer Mundo pasó a consumir entre 10 y 20% de la producción mundial de agrotóxicos, y su consumo tendía a aumentar rápidamente .. En Brasil, por ejemplo, el número de plagas en la agricultura aumentó, entre 1963 y 1973, de 243 a 593, mientras que el consumo de agrotóxicos se incrementó de 16 000 a 78 000 toneladas, pareciendo haber una relación directa entre el consumo de estos productos y el surgimiento de plagas. Al mismo tiempo, el consumo de fertilizantes aumentó 1 290% mientras que la productividad aumentó solamente 4.9%" (Ceccon, 2008: 24).

La dieta nutricional le ha expropiado a las poblaciones locales y nacionales el derecho a decidir qué es bueno o no es bueno para comer, una práctica milenaria, de los grupos humanos, como lo expone Harris (1999). La diferencia es que ahora, lo que es bueno o no para comer, ya no se decide en la comunidad ni en la esfera nacional, sino en la parte más alta de la cúspide de las elites mundial asociadas a la producción agrícola y alimentaria, dejando una estela de hambre entre la población que no puede ajustarse a los requerimientos de los criterios alimenticios de moda, presentados como nutricionales.

4.2.6. La dieta se ajusta a la ganancia. La dieta puede pasar de las calorías a las carnes, los cereales y las frutas y las hortalizas. Pero puede cambiar el objeto de la dieta si las ganancias se pueden obtener más fácilmente de otros bienes, a los que la ciencia les encuentra mejores condiciones para su explotación y otras virtudes que se ajustan mejor a las condiciones del mercado. De la producción de granos y oleaginosas en el mundo, ahora es la soya la que tiene tasas de crecimiento anuales a nivel mundial más elevadas comparado con los demás, con un 3.9 por ciento, entre 1998 y 2008. Le sigue la planta de girasol, con un 3.2 por ciento de tasa de crecimiento. Mientras que el maíz creció a un 2.7 por ciento; el frijol, 2.1 por ciento; trigo, 1.4 por ciento; arroz 1.54 por ciento; sorgo, 0.61 por ciento; avena decreció en -0.28 por ciento; cebada 1.2 por ciento y, finalmente, el cártamo, 0.19 por ciento. El principal productor de soya son los Estados Unidos, con 40 por ciento de la producción mundial, Brasil le sigue en segundo lugar con el 17 por ciento y, finalmente, Argentina con 17 por ciento de la producción mundial. De 70.9 millones de hectáreas se pasó a 96.8 millones a nivel mundial. En cuanto a la producción de maíz, Estados Unidos ocupa el primer lugar con el 21 por ciento de la producción mundial, China y Brasil, le siguen, con un 18 y 9 por ciento respectivamente (SAGARPA, *et. al.*, s/f).

La producción mundial de carne de bovino en 2015 será de 67.9 millones de toneladas. En tanto, la de aves será de 111.8 millones de toneladas. De cerdo, 119.4 millones de toneladas. Ovino 14.0 millones de toneladas. La producción de carnes aumentó de 1999-2013, de 149.45 millones de toneladas a más de 252 millones de toneladas. En este rubro, la carne de bovino fue perdiendo su lugar a favor de la de pollo, manteniéndose la de cerdo casi inalterable. El ascenso de la carne de pollo está sustentada en los avances tecnológicos y de sanidad. La producción de carne de pollo está liderada por China, Estados Unidos y Brasil. La carne de res está liderada por Estados Unidos (20%), Brasil (16%), Unión Europea (13%) y China (10%) (Errecat, 2015).

En 1960 y hasta 1978 la carne de res era la que más se consumía en el mundo, participando con un 43.3 por ciento, seguida de la carne de cerdo y la aviar. Pero en el año 2001, la carne porcina tomó la punta seguida por la carne aviar. Influyeron varios factores, entre ellos el manejo de los precios de los cereales, incrementándose el del maíz y el trigo, así como el de la soya. El maíz fue el que más se encareció, en 236%, dejando a los otros cereales un mejor lugar en el mercado. La soja se incrementó en un 198%. Se incrementaron los precios de las carnes, siendo la de res la que más se vio afectada, dejando a la de aves y cerdo en un menor porcentaje. 90%, 46% y 36%, respectivamente. La carne aviar es la que mejor se adapta a una economía tan inestable, ocupando en su producción un tiempo de dos a tres meses, requiriendo para su producción “casi” dos kilogramos diarios para producir un kilo de carne. La porcina, seis meses y tres kilos de alimento diarios. Para la bovina, 30 meses y siete kilos de alimento, diario (Puricelli, 2011).

Si al capital le resulta mejor la obtención de ganancias produciendo proteína de la siembra de soya y la carne de aves resulta más rentable que la bovina, no dudará en activar a la ciencia para que encuentre las bondades de las proteínas de estos cereales y animales. La producción de aves para el mercado difícilmente podrá ser cubierta por las familias que se sostienen con una economía familiar, que venden sus productos como parte de los ahorros familiares. La carne de aves se produce bajo ciertas tecnologías a las que no puede acceder la producción familiar, como para competir en el mercado. Serán desplazados por competidores que disponen de recursos para producir carne como lo demanda el mercado de obtención de proteínas.

4.2.7. Fin de la soberanía. La soberanía cuyo origen histórico se encuentra en las monarquías hereditarias, implicó que el poder de los ciudadanos se trasladara a una institución que está por encima de ellos, metafóricamente hablando. Esa figura que recibe el poder de los ciudadanos asumió la forma del Estado nacional, que representó los intereses de todos, específicamente de lo que fue llamado el “pueblo”. Los estados occidentales, hegemonizados por la burguesía como clase, se convirtieron en estados coloniales e imperios. La soberanía trascendió las fronteras en dirección de las colonias o enclaves económicos (Hobsbawm, 2010; Foucault, 2007). En el ideal de soberanía del Estado hobbsiano, el responsable de la nutrición del pueblo es el Estado (Hobbs, 1982). La nutrición de los estados coloniales fue complementada con la incorporación de bienes traídos de ultramar. La soberanía al extenderse hacia otros confines, sirvió garantizar la alimentación de la población de las metrópolis con los recursos de otras naciones. El problema fue

que la alimentación de unas naciones se convirtió en hambre de otras, pero también en conciencia y revolución, lo que puso fin a la extraterritorialidad de las soberanías.

El rubro que más nos interesa destacar es la conformación de la soberanía en el ámbito alimentario. Esta idea surgió durante la Cumbre de la Alimentación celebrada en Roma, en 1974 (Fritscher, 1997). El hambre disminuyó en las metrópolis pero se agudizó en las colonias o en aquellos lugares en donde existían enclaves económicos de los imperios. Al recuperar la soberanía, las naciones que anteriormente habían sido colonias o enclaves económicos de las naciones imperiales, eliminaron un factor fundamental en las relaciones económicas entre las naciones: el uso del hambre como un instrumento de poder en las relaciones interestatales. El paso que dieron los estados nacionales fue fundamental, al determinar la cantidad de los alimentos que se deberían producir para alimentar a la población local, colocando al mercado en un segundo término. Cuánto producir y qué producir, era parte de los acuerdos mundiales de los estados. La soberanía no resolvía en muchos casos el hambre, pero fue un gran paso en la medida en se creó un fondo alimentario.

El sistema de acuerdos interestatales determinó establecer un margen de la producción que era trasladado al mercado mundial, como parte de los acuerdos. No se veía mal porque servía para crear espacios de poder soberanos, como medida de prevención contra la expansión comunista o el uso de los alimentos como poder de parte de las potencias capitalistas. En esos esfuerzos está el origen de algunos organismos como la Organización Internacional del Comercio (OIC) que dio origen al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), antecedente de la actual Organización Mundial del Comercio (OMC) (UNAM, s.f.)

La soberanía local implicó una disminución del poder de injerencia de los países ricos en el tema alimentario, a través de tarifas que regulaban el mercado de alimentos. Decimos obstáculos porque como lo apunta Calderón (1997) y ya se ha mencionado, las estrategias como el Sistema Alimentaria Mexicano (SAM), no fueron a fondo en la reestructuración de un sistema local nacional, solamente tocaron aspectos secundarios, sin tocar a los emporios alimentarios. Las naciones ricas e industrializadas, el tema de la alimentación nunca ha sido visto únicamente como un problema relacionado con la nutrición de su población. La alimentación es un tema vinculado a los negocios y al poder, como lo hemos visto con el surgimiento de la dieta nutricional: es un mecanismo a través del cual se controla a la masa para asegurar que consuma alimentos en función de potenciarla como mercancía de trabajo así como ciudadano que legitime al Estado, pero también

para la obtención de ganancias. Es un medio para regular qué es bueno para el cuerpo y que no es bueno que consuma, pero también para ganar dinero.

El punto se convirtió en un drama para el poder, cuando los movimientos sociales campesinos impusieron el reparto de tierra durante la revolución o en procesos posteriores: México, durante el cardenismo; Bolivia en 1952, se repartieron las tierras de las haciendas del altiplano; Guatemala, en 1953, se repartieron tierras a cien mil familias campesinas, en donde después intervino la *United Fruit* para promover un golpe de Estado y evitar que continuara el reparto; en 1959, en Cuba, se da impulso la redistribución de tierras ocupadas en la producción azucarera, que por cierto este rubro no cambió mucho con la revolución; Venezuela, 1960, se repartieron 1.4 millones de hectáreas, beneficiando a 35 millones de familias campesinas; Chile, 1969-1978, se repartieron 10 millones de hectáreas, resultaron beneficiadas 300 mil familias; Nicaragua, después del triunfo sandinista, se hizo reparto de tierras y finalmente, en Brasil, en 1985 (Chonchol, 2003).

Para nadie era un secreto que esos actos en el mundo bipolar servían para debilitar al capital y al polo norteamericano. Causó preocupación en las élites mundiales, cuando los estados nacionales debido a las presiones sociales para acreditarse la soberanía, bienes como la tierra, el almacenamiento de alimentos, su procesamiento e, inclusive, su distribución, se trasladaba a manos del “pueblo”. Uno de los ejemplos más visibles, aunque especial por el antecedente de haber vivido la primera gran revolución del siglo XX, fue el reparto de tierra en México y la aparición de la paraestatal Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO). Antecedida por la creación de un Régimen de Subsistencias Populares, es decir, un sistema de reparto popular de los alimentos. Lo anterior, ante la irrupción del descontento popular, durante la revolución, en contra de los monopolios y acaparadores de alimentos. En un marco en el que se establecía la regulación de las importaciones y las exportaciones, como parte del sistema de abasto popular, en donde juega un papel central la Comisión Nacional del Maíz (CNM). A pesar de que una parte del almacenamiento de alimentos así como su procesamiento se dejó en manos de empresas particulares, el tema de la soberanía alimentaria empezó a tomar forma como un instrumento de poder que hacía que la balanza entre las clases se inclinara hacia sectores populares en contra de los que, tradicionalmente, utilizaban el hambre para mantenerlos en una posición de docilidad (Del Bajío, 1990).

Ya hemos expuesto que el poder es un arte, valorar los hechos, darles sentido. Era fundamental para las élites de la posguerra recuperar el control de la producción de los alimentos. La soberanía

alimentaria, no beneficiaba los intereses las naciones del norte que avanzaban tecnológicamente a través de la biotecnología. Las élites diseñaron la estrategia de recuperar el control sobre los alimentos a nivel nacional, bajo la lógica de que el que controla los alimentos controla la alimentación de la sociedad, así como su uso como poder disciplinario. Es verdad que los estados nacionales fueron en una primera instancia los promotores del desarrollo en el campo a través de la revolución verde inspirada en las naciones del norte, pero se trataba de una revolución que pronto encontró su punto de declive. A la revolución verde le siguió la biotecnología, aplicada a la producción de alimentos y el surgimiento de los gigantes de la industria agroalimentaria, de las semillas genéticamente modificadas. Para estas empresas el tema de la soberanía alimentaria sustentada en la tecnología agrícola no estaba mal porque ellas mismas la vendían. Pero lo que deseaban era el control de todo el proceso de producción de alimentos a nivel mundial, facilitado por la caída del Muro de Berlín (Calderón, 1997).

El problema al que se enfrentaban las élites mundiales, vinculados a estas estas empresas de la biotecnología, era la solidez de las soberanías nacionales, apuntaladas por políticas del pasado que se habían instituido como parte del mundo bipolar. La salida que idearon las élites fue crear organizaciones mundiales que poco a poco fueron minando el poder local de las soberanías. Había un ambiente propicio debido a la evolución de las tecnologías de la información, que habían dado pie a la mundialización de los flujos informativos sin importar los marcos fronterizos, que luego fueron eliminados. Instancias supranacionales empezaron a ejercer un poder por encima de las soberanías nacionales, como lo apunta Sassen:

“De hecho, la globalización se ha visto acompañada por la creación de nuevas prácticas y reglamentaciones jurídicas y por la expansión y renovación de algunas formas antiguas que eluden los ordenamientos jurídicos nacionales. La globalización y la desregulación gubernamental no han significado la ausencia de regímenes reguladores e instituciones para la gobernabilidad de las relaciones económicas internacionales. Entre los más importantes del sector privado actual se encuentran el arbitraje del comercio internacional y la variedad de instituciones que realizan funciones de clasificación y asesoría crediticias que se han hecho esenciales para el funcionamiento de la economía global” (Sassen, 2001: 32).

Dos medidas fueron fundamentales para que los emporios agroalimentarios recuperaran el control de la producción de alimentos y su uso como poder e imponer el hambre como poder disciplinario en la posmodernidad capitalista. La primera fue la labor del GATT, de cuyos acuerdos resultaría la formación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Este organismo cuya base era la regulación de los aranceles entre las naciones de la posguerra, ya no cumplía ninguna función positiva para el capital durante la globalización. Se había fundado bajo los principios del pleno empleo de la posguerra. Fue reactivada como institución mundial encargada de dar los primeros

pasos, con el fin de recuperar el poder sobre los alimentos. Presionó a favor de la apertura de las fronteras nacionales al comercio mundial, eliminando los controles al libre flujo de mercancías. Su actividad más importante se inició con la Ronda de Uruguay, celebradas a entre 1986 y 1991, cuyos acuerdos entrarían en vigor en enero de 1993. La parte fundamental de estos acuerdos adoptados por la OMC en materia de alimentos, es la eliminación de todos los obstáculos que impidan el libre comercio, medida que deja el control sobre las mercancías en manos de los grandes consorcios multinacionales que distribuyen los productos en el mundo, eliminando los controles estatales (UNAM, s.f.)

Se incorpora como un factor adicional, pero de evidente importancia el tema de los servicios, que abre la puerta sobre todo a las actividades financieras de corte mundial y a la concentración de estas actividades en las ciudades globales como lo expone Sassen (2003; 2001), como poderes supranacionales, que sirven de plataforma territorial desde donde se dirige la economía mundial, en detrimento de los estados nacionales. Este proceso se hizo acompañar de la privatización de la banca estatal y la venta de bancos privados a las firmas financieras internacionales. Esas firmas ahora concentran los recursos financieros como parte del poder financiero mundial que circula en todo el mundo, entre los que se cuentan las recientes reformas al sistema de jubilaciones y pensiones así como el incremento de los años para que las personas se jubilen. Dinero que la banca mundial utiliza para financiar la compra de tierra, como veremos más adelante. A partir de la concentración financiera mundial en las ciudades globales y de la relevancia que han tomado los granos como refugio ante las fluctuaciones del mercado, se han fortalecido las inversiones en los mercados de futuros, la compra de cosechas de cereales cuyos precios son manejados por las bolsas de valores, como lo expone Rubio (2014).

Se establecen los derechos de patente, que sentaron las bases para proteger a los consorcios agroindustriales en el mundo. Bajo ese criterio se han establecido los principios de apropiación de la biodiversidad genética en el mundo, concentrándose ese saber en los países del norte⁴⁰. El derecho de patente se establece justo cuando como parte de la actual división mundial del trabajo, los estados del norte se han propuesto concentrar la invención, ocupando para ello la apertura de fronteras al comercio y los flujos de capital. Los consorcios que operan bajo el principio de la biotecnología, están distribuidos en todo el mundo, con miles de investigadores a su servicio, concentrando el conocimiento biogenético mundial y patentándolo como propio, lo que conduce a

⁴⁰ Ver: “La ronda de Uruguay”, en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/559/7.pdf>.

un monopolio del saber que se concentra en la región del hemisferio norte. Una buena parte de este saber se encuentra en el sur, y está relacionado con la cultura de la población que los utiliza para alimentarse y vivir: semillas, plantas y animales (Ceccom, 2008), ahora sin mecanismos de defensa ante Estados nacionales sometidos al imperio del capital. Estos mismos conocimientos son regresados al sur, pero como productos en forma de alimento a los que se puede acceder siempre y cuando se tenga dinero.

Todavía en la década de los años setenta hubo cierta resistencia a las políticas mundiales de control de los alimentos, como fue el caso de México. Los gobiernos nacionales, por algún tiempo, tomaron medidas orientadas a fortalecer la producción agrícola con el fin de mantener la independencia con respecto al uso de los alimentos como instrumento de coerción política a nivel mundial. El gobierno del entonces presidente de la República, José López Portillo (1976-1982), en la toma de protesta expuso que ante las recurrentes crisis alimentarias, su gobierno se proponía alimentar al pueblo, fortaleciendo la producción agropecuaria y de pesca. Implica, dijo, “inducir la organización de los productores, que son quienes con sus manos y su fe hacen producir la tierra” (*Revista de Comercio Exterior*, 1977: 404). Se persigue, añadió posteriormente el secretario de Patrimonio y Fomento Industrial, José Andrés de Oteyza:

“... la autosuficiencia alimentaria en la producción de alimentos populares, energéticos e insumos industriales estratégicos, así como la autodeterminación en el campo científico y tecnológico. En esto el país no se puede quedar sujeto a las incertidumbres del mercado internacional ni a decisiones que no están en nuestras manos controlar” (*Revista de Comercio Exterior*, 1977: 404).

Las élites locales no resistieron y sucumbieron ante las presiones de los gobiernos del norte. Dos años después de la reforma al 27 Constitucional, en enero de 1992, se firma el Tratado de Libre Comercio (TLC). Los ganadores en México de ese acuerdo han sido la industria agroalimentaria. Empresas que no consumen bienes y productos generados en el país sino importados. La empresa Bimbo adquiere trigo norteamericano a bajos precios, los grupos Pulse y Savia, dedicados a la producción de semillas para frutas y hortalizas. Maseca, que tiene importaciones por 14 millones de toneladas de maíz subsidiado. Las empresas productoras de leche, como la empresa LALA con ventas por 40 millones de dólares (Ornelas, 2001). Pero, ¿qué queda del orden estatal nacional?

Dice Bauman:

“... El poder de la elite global se basa en su capacidad de eludir compromisos locales, y se supone que la globalización evita esas necesidades dividiendo tareas y funciones de tal manera que solo las autoridades locales deben hacerse cargo del rol de guardianes de la ley y el orden (locales)” (Bauman, 20002: 199).

4.2.8. La biotecnología⁴¹. Se vive una transición en la agricultura, de la producción basada en la mecánica-química a la genética (Rubio, 2014). Y no tiene como fin alimentar a la humanidad sino a las máquinas. Este hecho representa un acontecimiento de primordial importancia para el estudio del hambre y de la manera en cómo el poder de la hegemonía de clase ha recuperado su poder en el mundo, a partir de la alimentación.

En la posguerra y más tarde con la crisis alimentaria de 1973, la elite norteamericana llegó a la conclusión de que los alimentos son un medio óptimo como medida de control del destino de las naciones y de sus poblaciones (Chonchol, 1976). Desde entonces dirigieron sus esfuerzos a controlar la producción de alimentos en el mundo, fundados en el poder militar que heredaron del mundo bipolar y en la idea de que los alimentos podrían convertirse en un complemento del poder militar (Rubio, 2014). Primero fue el ensalzamiento de la tecnología utilizada por EU durante la guerra para la producción de alimentos promovida por la FAO, le siguió la revolución verde y la promoción de las semillas genéticamente modificadas, que ya se venía ensayando por la fundación Ford a través de experimentos con la semilla del trigo (*El correo-UNESCO*, 1957; 1962).

Dice Ribeiro que hace sólo tres décadas, existían más de 7 mil empresas productoras de semillas, pero ninguna de ellas alcanzaba a cubrir el 0.5 por ciento de ese mercado mundial. Sin embargo, para el año 2003, 10 empresas productoras de semillas, convertidas en las más importantes del mundo, ya controlaban una tercera parte del mercado mundial de ese producto. Dos años después, esas mismas empresas controlaban ya la mitad del mercado global de semillas. Aquí Ribeiro destaca un hecho: las semillas no son igual que otras mercancías como un auto, una televisión o el maquillaje, las semillas son “la llave de toda la cadena alimentaria en el mundo y el corazón de la vida campesina y la agricultura. La cuarta parte de la población mundial, los campesinos y campesinas del mundo, conservan sus propias semillas”, de donde obtienen sus propios alimentos (Ribeiro, 2006).

⁴¹ La biotecnología es la tecnología basada en la biología, especialmente usada en agricultura, farmacia, ciencia de los alimentos, medioambiente y medicina. Se desarrolla en un enfoque multidisciplinario que involucra varias disciplinas y ciencias como biología, bioquímica, genética, virología, agronomía, ingeniería, física, química, medicina y veterinaria entre otras. Tiene gran repercusión en la farmacia, la medicina, la microbiología, la ciencia de los alimentos, la minería y la agricultura entre otros campos. Probablemente el primero que usó este término fue el ingeniero húngaro Karl Ereki, en 1919, quien la introdujo en su libro *Biotecnología en la producción cárnica y láctea de una gran explotación agropecuaria* [...] Según el *Convenio sobre Diversidad Biológica* de 1992, la biotecnología podría definirse como "toda aplicación tecnológica que utilice sistemas biológicos y organismos vivos o sus derivados para la creación o modificación de productos o procesos para usos específicos". En: <http://www.boletinagrario.com/ap-6,biotecnologia,308.html>.

Señala Ribeiro que Dupont/Pioneer, que por años ocupó el primer puesto como productora mundial de semillas, quedó ahora por debajo de Monsanto, con la compra que hizo esta última en 2005, de la multinacional mexicana Seminis. De esta manera, expone Ribeiro, Monsanto es la empresa más importante a nivel mundial en la comercialización de semillas, además del monopolio que ya tenía de las semillas transgénicas, que alcanzaban en ese momento el 88 por ciento a nivel global. En la última década, esta compañía adquirió a Advanta Canola Seeds, Clagene Agracetus, Holden, Monsoy, Agrocere, Asgrow (que produce semillas de soya y maíz), Dekalb Genetics y la división internacional de semillas de Cargill. Sus ventas de semillas del último año, subraya Ribeiro, ascienden a dos mil 803 millones de dólares (Ibíd.).

Las matrices de estos emporios semilleros asociados a los paquetes tecnológicos, anota Ribeiro, como Monsanto y Dupont, tienen su casa matriz en EU así como Delta & Pine Land, Land O' Lakes. Le siguen KWS AG, Alemania así como la Bayer Crop Science, de ese mismo país. Luego están dos firmas japonesas: Sakata y Taikii. A continuación de distintos países, se enlista a Syngenta, Suiza; Groupe Limagrain, Francia; DLF Trifolium, Dinamarca. En el mundo las semillas de origen transgénico, las de Monsanto abarcaron el 91 por ciento de la producción mundial de soya, 97 por ciento de los cultivos de maíz, 63 por ciento de algodón y 59 por ciento de canola. Si se suman los cultivos convencionales y transgénicos, indica la autora, tenemos que Monsanto domina el 41 por ciento de la producción global de maíz, el 25 por ciento de la soya. A esta empresa, la adquisición de Seminis, le permitió acceder a mercados hasta entonces impensados. Un mercado de tres mil 500 variedades de semillas, de quienes producen frutas y hortalizas en 150 países. Esto significa el control del 34 por ciento de los chiles, 31 por ciento de frijoles, 38 por ciento de los pepinos, 29 de los chiles pimientos, 23 por ciento de los jitomates y 25 por ciento de la cebolla así como de otras hortalizas (Ibíd.).

Este tipo de empresas vinculadas a la agroindustria poco a poco van ganando terreno en el ámbito legal local, favoreciendo la creación de leyes que amplíen su poder sobre las economías agrícolas y alimentarias locales. Dice Ribeiro que:

“Es conocida la **“influencia”** de Monsanto ha ejercido **para lograr leyes en muchos países**, que le permitan introducir transgénicos contra la voluntad de la gran mayoría de la población. Tan es así que se ha generalizado el término “leyes Monsanto” para denominar a las leyes de bioseguridad. Más preocupante es entonces **su dominación en el mercado general de semillas, ya no sólo transgénicas ...** Monsanto no es la única empresa que cabildea en ese sentido, y las demás no son precisamente angelicales ... Causa vértigo constatar no sólo la dominación de mercado de un puñado de empresas en un aspecto tan vital, sino además cómo se **han ido modificando las leyes de semillas en muchos países del mundo** para garantizar las **ganancias, ventajas e impunidad** de estos oligopolios ... Con pequeñas diferencias nacionales, en la última década hemos presenciado la **legalización de las patentes u otras formas restrictivas** de privatización de las semillas, el desmantelamiento de la investigación pública y de la producción y distribución pública

de variedades, y concomitantemente la privatización de la "certificación", es decir **quién define** qué semillas **estarán en el mercado**. **Esto enajenando** directamente la función que hasta hace una década era **del ámbito público**, permitiendo que la certificación sea entregada a terceros, que incluso podrían ser las propias empresas que las producen o firmas creadas por ellas ... **La organización Grain** produjo recientemente **el informe América Latina: la sagrada privatización**, donde **analizan las leyes de semillas de varios países del continente**. En la perspectiva continental, queda aún más claro que ha habido un traslado sucesivo de conceptos: comenzaron regulando las semillas híbridas y comerciales como "una opción" de agricultores y **ahora van hacia la ilegalización del uso de cualquier semilla que no sea "certificada"** y por ende, **finalmente de empresas**. Aunque esto aún no se plasma en la leyes de la mayoría de los países, está claro que **éste es el objetivo ...** **La dominación corporativa a través del mercado y las leyes**, se complementa con **la contaminación transgénica de variedades tradicionales o convencionales**, que además de los potenciales efectos dañinos sobre las semillas, implica **el riesgo** de que las víctimas sean llevadas a juicio por "uso indebido de patente". Y **como arma final para la bioesclavitud**, las empresas presionan ahora para **legalizar el uso de semillas homicidas"** (Ribeiro, 2006).

No es extraño que el capital mundial se oriente hacia este sector. El capital se ha dirigido hacia áreas en los que la biotecnología está creando el cimiento del control de los alimentos. Por ejemplo, en una nota aparecida en *El Financiero* (13/02/2014), se informa que:

“Con una inversión de **25 millones de dólares**, las fundaciones **Carlos Slim, y Bill y Melinda Gates**, inaugurarán [la ampliación de instalaciones y laboratorios] hoy .. [del] Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y Trigo (CIMMYT). La inversión apoyará el trabajo de **investigación de maíz y trigo en el mundo** para hacer frente a los desafíos que conlleva el alza en el precio de los insumos, el agotamiento de los recursos naturales y el impacto del **cambio climático para alimentar a una población** de más de **9,000 millones de personas hacia el 2050**. La nueva infraestructura de investigación y capacitación cuenta con **invernaderos y laboratorios de biotecnología**, análisis de calidad nutricional de grano, fisiología, patología y entomología. Este complejo de biociencias permitirá a los **investigadores acelerar la reproducción de las semillas**, mediante la caracterización más precisa de sus rasgos genéticos...”.

Las semillas de estas empresas organizan el mundo agrario de manera diferente que las economías agrícolas tradicionales. Se trata de semillas que requieren de paquetes tecnológicos, crédito financiero así como de grandes extensiones de tierra, con el fin de incrementar la producción y, de esa manera, garantizar las ganancias. Es decir, el control sobre las semillas implica una cierta influencia en el tipo de productores, afines a un modelo de agricultura comercial y un mundo agrario totalmente diferente al mundo construido por la población étnica y campesina del mundo de la agricultura familiar. Lo anterior, debido a que la producción de semillas y de alimentos es un negocio, para el que otro tipo de mundo agrícola, basado en la agricultura familiar, resulta un obstáculo. Las empresas basan su negocio en la industria mecánico-química (tractores con fertilizantes) o biotecnológica, nada tienen que ver con la agricultura familiar de autoconsumo, que utilizan el antiguo arado o la coa y fertilizan todavía a través de métodos tradicionales, mediante la quema de plantas y yerbas sobre las parcelas.

La agricultura de autoconsumo, organiza el mundo como algo concreto, independientemente de las normas gubernamentales o las creencias o teorías económicas. La agricultura comercial es una amenaza para la agricultura familiar y los pequeños propietarios. En Estados Unidos, dice Sassen:

... el precio de los fertilizantes aumentó en 191% y el de las semillas en 71% por lo que el ingreso agrícola del 2008 fue similar al del 2007. En cambio en Canadá, el ingreso neto por finca se redujo en 5% de 2008 en relación con 2007” Añade Sassen, que: “En el caso de los pequeños y medianos productores de los países subdesarrollados, la situación fue peor, debido a la oligopolización en la comercialización y distribución de los cereales, impidió que el incremento de los precios llegara a los productores”. En México, explica: “el 66% de la comercialización del maíz se encuentra concentrado en 4 empresas; Cargill, Archer Daniel Midland, Maseca y Minsa. Dichas empresas han hecho caso omiso del aumento internacional de los precios y siguieron imponiendo precios bajos a los productos nacionales al comprarles sus cosechas en el 2008, mientras el precio internacional del trigo ascendía a 3 250 pesos, las transnacionales lo compraron al productor en 2 650 pesos la tonelada. En el maíz, el precio internacional era de 3 200 pesos la tonelada y en cambio lo compraban internamente a 2 450 pesos la tonelada” (Sassen, 2015: 72).

Esto es reafirmado por Soto, quien resalta el manejo de los precios de insumos elaborados por las empresas vinculadas a la industria química y ahora de la biotecnología, y su influencia en la fijación de los precios, como una forma de influir en el mercado e inclinar cualquier acontecimiento a su favor: “En el plano agropecuario los productos resintieron el alza en el precio de los insumos como fertilizantes y combustible que incrementó fuertemente en costos a los productores ... mientras el índice de precios de alimentos (cereales, aceites, carnes, azúcar y leche) fue de 52% de abril del 2007 a abril de 2008, el índice de precios de los insumos alcanzó 99%” (Soto en Rubio, 2011: 79). Dice Chonchol, han sido ciertas capas sociales del campo las que han ingresado al mundo de la modernización agrícola, los que han resultado exitosos en este proceso. Se trata de grupos con capacidad de inversión, obtención de créditos, con dinero para comprar tierra facilitada por las contrarreformas agrarias, que además pueden invertir recursos económicos para acceder a los nuevos mercados. En cambio, añade: “... los productores familiares en la mayor parte de los casos disponían de recursos de baja calidad, dificultades de acceso a créditos, a seguros, escasez de tierras apropiadas, carencia de tecnologías adaptadas a su situación y de información sobre los mercados, además de enfrentar altos costos de transacción” (Chonchol, 2003: 216).

A partir de los años ochenta, la agricultura sostenida por los grandes consorcios agroindustriales vivieron un cambio que es destacado por Rubio (2014), la aparición de la biotecnología genética. Estos conglomerados empresariales agroalimentarios se presentan como lo campeones en la lucha contra el hambre.

4.2.9. La soya. La dieta nutricional de ahora es una dieta vitamínico-proteínica, basada en proteínas, vitaminas, minerales y calorías, que se obtienen de animales, frutas y verduras así como de los cereales. Para la producción de carne se requiere un tipo clima, tierra y de propiedad, no siempre disponible en las naciones del norte. Lo mismo puede decirse de la producción de hortalizas y frutas, que requiere de un ambiente tropical. Dice Bauman (2002) que en la toma de decisiones el capital no es totalmente autónomo, debido a que en muchos de los casos deben considerarse los factores socioterritoriales locales. Las élites han buscado soluciones a la producción de proteínas sin importar de dónde provengan. La ciencia asociada a la biotecnología, ha descubierto una serie de propiedades proteínico-nutricionales del grano de la soya, que a decir de los experimentos que han realizado, contiene todos los nutrientes básicos de la dieta nutricional proteínica. La soya o soja, es originaria de China y con el tiempo se ha incorporado como parte de la dieta en varios países europeos y de América, durante el siglo XVIII. En Japón se cree que el que tiene soja, posee carne, leche y huevo. En Brasil y Argentina, un siglo después ingresó para convertirse en uno de los principales cultivos de finales del siglo XX y principios del XXI. EU es el principal cultivador de soja en el mundo. Para el ciclo 2006/07, Argentina ya produce 42 millones de toneladas de soya. Su producción, mediante semillas transgénicas y un mercado que la cotiza en buenos precios, ocupa el 94 por ciento de la superficie sembrada en la Región Pampeana. Esta situación ha desplazado a cultivos como el maíz, el arroz, el girasol y el trigo así como a la ganadería, que ahora ocupa zonas marginales (Ridner, *et. al.*, 2006: 8-9).

Según estos mismos autores, la soya contiene 36.5% de proteínas, 20% de lípidos, 30% de hidratos, 9% de fibra alimenticia, 8.6% de agua y 5% de cenizas. Su consumo es mejor que la carne porque no aumenta el flujo del filtrado ni del flujo renal, para los diabéticos disminuye el flujo renal porque tiene valores más bajos, en otras palabras disminuye el colesterol, ayuda a disminuir las cardiopatías. Se utiliza para producir subproductos de mayonesa, la margarina, aceites de cocina, crema para café. En la industria como combustible ecológico, pinturas, fungicidas y pesticidas, jabones, detergentes, entre otros usos. Para uso médico, en emulsiones, pan, dulces, chocolates. También en pigmentos, pinturas y cosméticos. En bebidas y golosinas y alimentos para animales (Ibíd.).

De acuerdo al Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), con datos tomados del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, en 2005 la producción mundial de soya era de 220 millones 860 mil toneladas, 10 años después, en el año 2015-2016, la producción aumento

a 320 millones 49mil toneladas anuales. Durante el ciclo agrícola 2014-2015, el mayor productor de soya son los EU con 108 millones 014 mil toneladas, le sigue Brasil con 94 millones 500 mil toneladas, Argentina con 60 millones 800 mil toneladas. Muy abajo India, con 12 millones aproximadamente. Paraguay, con más de 8 millones 400 mil de toneladas. El país que más exporta soya es Brasil con 50 millones de toneladas, le sigue EU con 49 millones 940 mil, Argentina con 9 millones 600 mil, Paraguay, con 4 millones 600 mil. El que más importa es China con 77 millones de toneladas, la Unión Europea (UE), con 13 millones, México con cuatro millones 025 mil toneladas (IBCE, 2015).

Según Stolton y Dudley (2014), ocupa un millón de kilómetros cuadrados para su producción, lo que es el equivalente a la suma de los territorios de Francia, Alemania, Bélgica y los Países Bajos. El crecimiento más espectacular fue en Sudamérica, que incrementó su producción en un 123% entre 1996 y 2004. Para el 2050, según datos de la FAO, documentados por los autores, la producción se duplicará para esa década. Esto se debe a que la soja es uno de los cereales que produce más proteína por hectárea, es de los más rentables. De las naciones sudamericanas, Bolivia y Uruguay están incrementando su producción. La mayoría de la producción es utilizada para producir harina de soya, aceite vegetal y lecitina. La harina es para alimento animal, como pienso. El 40% de la producción de soya en Argentina va dirigida a la producción de biodiesel, que produciría 2,800 millones de litros que se exportarían a Europa, utilizando para ello el 40 por ciento del aceite de soya. El otro uso ya se ha expuesto, entre ellos aceite para cocina y la producción de biocombustibles (Stolton y Dudley, 2014: 4 y 15).

Tanto por la dieta nutricional de la que tanto hemos hablado así como por la importancia que tiene como organizador de la estructura productiva mundial central, argumentan Stolton y Dudley, la soja es fundamental para el modelo agroindustrial actual. Tres cuartas partes de la soya es utilizada para forraje, relacionado con la producción de carne, aves de corral y porcinos. De acuerdo a información proporcionada por Stolton y Dudley, entre 1967 y 2007, la producción de carne porcina se incrementó en un 294%, el huevo en un 353% y la carne de aves en un 711%. En cuanto a su uso como combustible, es aún pequeño pero la producción de soya en Argentina se ha expandido con ese propósito. En general en el sur de América, las tierras dedicadas a la producción de soya pasaron de 17 millones a 46 millones de hectáreas entre 1990 y 2010. En la última década, el consumo de soya en China se multiplicó al pasar de 26,7 millones de toneladas en 2000 a 55 millones de toneladas, nueve años después. 41 millones de esos 55 millones, dicen los autores,

fueron importados. El resultado ha sido que mientras los que producen soya se benefician económicamente, no se puede decir lo mismo de la expansión de su producción sobre áreas de cultivo y sistemas ecológicos que han sufrido los efectos de tal incremento (Stolton y Dudley, 2014: 5).

El aumento de la producción mundial de soya también tiene un fundamento, y es el hecho de que se trata de un producto que rebasa en rendimiento de proteína por hectárea comparado con cualquier otro cereales y la cantidad de proteínas que genera rebasan la de los productos animales: “35,9 gramos de proteína por cada 100 g comparado con 34,2 g del queso y 21,1 g de la carne de cerdo” (RIVM, citado por Stolton y Dudley, 2014: 14). El 79% de la producción de soya se usa como forraje, el 19% como aceite, mientras que el 6% se utilizan como alimento de manera directa. El 2% se usa para producir biocombustible. En Estados Unidos, se producen 3,000 millones de biodiesel, proveniente del cultivo de la soja, mientras del maíz se obtienen 34,000 millones de litros de etanol, provenientes del maíz. En 2012, se utilizó el 5,7% de la producción de soya para la elaboración de biodiesel. Esto ha implicado que se utilicen más hectáreas en la producción de soya: Argentina, por ejemplo en 1990 pasó de utilizar 4 millones 962 mil hectáreas a 19 millones 350 mil, en 2012. En ese mismo periodo, Brasil pasó de 11 millones 487 mil hectáreas a 24 millones 938 mil hectáreas. Estados Unidos de 22 millones 869 hectáreas a 30 millones 799 mil hectáreas. (Martin y United Soybean Board Market View Database, en Stolton y Dudley, 2014: 16 y 24).

La molienda y el comercio de soya están controladas por empresas transnacionales, Archer Daniels Midland (ADM), Bunge y Cargill, así como Luis Dreyfus Commodities, empresa Suiza. Empresas asiáticas de Singapur, como la Wilmar; Marubeni de origen japonés; Agri/COFCO de China. El procesamiento de carne está en manos de empresas como “Danish Crown (Dinamarca), VION (Países Bajos) y Tonnies (Alemania)”. Para procesar carne de aves “LDC y Groupe Doux (Francia) y el Plukon Food Group (Países Bajos). En Brasil el procesamiento de la carne de cerdo y de aves está concentrado: JBS, Brazil Foods Marfrig, en conjunto, tienen una porción equivalente a alrededor del 30% del mercado de productos avícolas. Similarmente, los tres principales procesadores avícolas en Estados Unidos –Tyson Foods, Pilgrim’s (un subsidiario de JBS) y Perdue, tienen el 45 por ciento del mercado. Para carne de cerdo, Smithfield es por lejos el jugador más grande, seguido por Tyson Foods y JBS; juntos controlan más de la mitad del mercado estadounidense. Recientemente, Smithfield fue adquirido por el grupo Shanghai Group (Shineway) de China ... Shineway es el actor más grande de la industria porcina china, aunque su porción del

mercado es solamente el 4% ... La soja es también usada como forraje para vacas lecheras. Las principales compañías lácteas son Frontera (Nueva Zelanda), Kraft Foods (Estados Unidos), Dean Foods (Estados Unidos), Unilever (Reino Unido y Países Bajos), Nestlé (Suiza), Friesland Campina (Países Bajos) y Arla (Dinamarca): Yili y Mengniu son compañías claves en China [...] los minoristas más grandes del mundo son Walmart (Estados Unidos), Carrefour (Francia) y Tesco (Reino Unido) ... las compañías de comida rápida más grandes del mundo son McDonald's, Subway y Yum Brands (KFC, Taco Bell y Pizza Hut) (todas basadas en los Estados Unidos) ... de comida son Compass (Reino Unido), Aramark (Estados Unidos) y Sodexo (Francia)...” (Stolton y Dudley, 2014: 28).

El punto es que la semilla de soja que se utiliza para su cultivo tanto en EU como en el sur de América, es producida por Monsanto y se usa como alimento humano. Se trata de una semilla modificada genéticamente. Lo que implica al tratarse de un monocultivo de carácter intensivo, el uso de paquetes tecnológicos que incluyen herbicidas, pesticidas y fertilizantes, que han dañado gravemente la tierra, la fauna y los recursos naturales de esas naciones que, como en el caso de Brasil y la Amazonia, concentran a la mayor variedad de fauna del mundo silvestre. En los mismos EU, explican Stolton y Dudley (2014), grandes llanuras y espacios del antiguo *Cinturón del maíz*, han sido adaptadas para el cultivo de la soja. En China y la India, pequeños productores se han beneficiado del cultivo a pesar de que las tasas de rendimiento por hectárea son menores que en otros países. El asunto es que como es el caso de Argentina, existe preocupación entre amplios sectores de la sociedad por los daños que causa en seres humanos (Ávarez-Buylla y González, 2015), sobre todo de poblaciones cercanas a las áreas en donde se cultiva la soja y se utilizan paquetes tecnológicos para su producción, particularmente el glifosato, al que es resistente la semilla pero que, por otro lado, es un gran exterminador de la maleza que causa daños a otras especies y plantas locales.

No se sabe a ciencia cierta todavía, las consecuencias que tendrá en el futuro este tipo de consumo pues se considera que el gen que se traslada a la semilla de la soja, como se trata de un ser vivo, no sigue la ruta de acomodo en el nuevo ADN sino que por el contrario lo influye y recrea nuevos órdenes a su interior, lo que repercutirá en la salud humana. Algunos experimentos en maíz realizados en Francia, con OGM, ha demostrado que ha provocado cáncer en las ratas que se han utilizado para experimentar y prever las consecuencias de su consumo en humanos (*La Jornada*: 20/09/2012). De entrada China es uno de los principales productores y consumidores de ese

producto. Las grandes empresas transnacionales han logrado hacer que la semilla se venda y cultive en varios continentes, siendo EU, Brasil y Argentina, los principales productores y exportadores. Una parte de la producción de soya se utiliza como pienso, para la producción de carne (Stolton y Dudley, 2014).

En Argentina, más de la mitad de la superficie cultivable se siembra con soya transgénica, sin que ello genere mayor bienestar entre los que trabajan y viven en el campo. En Brasil se talaron selvas centenarias, se incrementó el uso de químicos, se expulsó a campesinos de sus tierras donde plantaban semillas autóctonas. Algunas familias no tenían ni vivían con hambre, pero después de la llegada de este monocultivo el hambre también hizo acto de presencia (Sassen, 2015).

4.2.10. Agrocombustibles. En África, en los últimos años, el crecimiento de la agricultura ha superado la reproducción de la población, pero no la agudización del hambre. Las inversiones se dirigen a la producción agrocombustibles y no a la producción de alimentos⁴², según las cifras que proporciona *Fundación Sur* (s.f.). Señalan que en tanto el discurso plantea que la producción de agrocombustibles tiende a mejorar el clima así como la producción de alimentos para mitigar el hambre, en los hechos ocurre todo lo contrario porque la tierra que se acapara deja a miles de familias sin la posibilidad de acceder a ella. Señala esa organización que un tercio de las inversiones europeas en el continente africano (cinco millones de hectáreas) se destinan a la producción de biocombustibles para la Unión Europea, por lo que esos hechos son denunciados como una nueva forma de colonialismo, ya que lejos de combatir el hambre lo que ocasiona es su profundización al utilizarse las tierras para alimentar la energía que utilizan los automóviles.

A la población de las naciones del sur se les hace creer que la inversión externa traerá los beneficios mediante los cuales se superará la pobreza. Pero esto no siempre ocurre así. El argumento va de la mano de la lógica que se ha impuesto a las naciones pobres, trasladar la propiedad de la tierra a manos de emporios transnacionales. En las regiones pobres, esto ha servido para permitir el despojo de tierras de comunidades que han empeorado su condición. En Sierra Leona, empresas europeas

⁴² Las naciones que en África han vivido el acaparamiento de tierras son Uganda, Etiopía, Mozambique, Ghana, Madagascar, Sudán, R.D. del Congo y Mali. En Uganda, el 14 por ciento de sus tierras están siendo negociadas; Mozambique el 21 por ciento; la R.D. del Congo, más del 48 por ciento de las tierras agrícolas adquiridas. Se trata de una región en donde el 80 por ciento de la población vive de la agricultura. Tiene también la característica de que el 90 por ciento de la población posee títulos tradicionales que poco es respetado por los inversionistas. Las naciones que tienen inversiones son Italia, Noruega, Alemania, Dinamarca, Reino Unido, Francia y España. En Mozambique, empresas españolas han adquirido terrenos, en Senegal han adquirido 80 mil hectáreas para proyectos turísticos y parque de animales salvajes (*Fundación Sur*, s/f).

han adquirido tierra con el fin de producir aceite de palma, que es utilizado como biocombustible, restringiendo la posibilidad de que la población local tenga acceso a la tierra y a la producción de sus propios alimentos. Los salarios que obtienen quienes se ocupan en estas empresas, generalmente los vinculan al mercado de productos industrializados, lo que ocasiona una mayor dependencia (IFPRI, 2012).

La producción de biocarburantes está utilizando cultivos que sirven para la alimentación. “... en el mundo se utilizaron unos 126 millones de toneladas de cereales para producir etanol, lo que supuso el 6% de la producción mundial y cerca de un tercio de la producción de maíz de EE.UU” (Pérez, 2011).

4.2.11. La disociación. Lo que antes era reinvertido en los procesos productivos creando empleos y ocupando a hombres y mujeres, ahora se encuentra en circuitos financieros. Cuando se inserta en procesos productivos lo hace sin establecer compromisos sociales, como lo ha explicado Bauman (2002). El capital ahora fluye por el mundo disociado, parcialmente, de la producción y asociado a los procesos de reconcentración del capital a través de flujos de capital mundiales, una vez que ha logrado concentrar la riqueza local en manos de instituciones bancarias y circuitos mundiales que operacionalizan los procesos de concentración. En un primer momento, en la medida en que los flujos de capital ya no se relacionan con la producción sino con la reconcentración, esto implica hacerlo al margen de los procesos productivos, las consecuencias son el hambre de la población a nivel mundial por la ruptura del capital con respecto a la producción (Harvey, 2007; Sassen, 2003; Bauman, 2002).

Uno de ellos son negocios financieros que no tienen una referencia física porque operan desde paraísos fiscales que existen en algunas naciones como los mismos Estados Unidos, las islas Caimán o naciones centroamericanas como recientemente ocurrió con los *Papeles de Panamá* (*El Universal*: 09/05/2016). Un ejemplo son los “fondos buitres”, de los que Argentina ha vivido episodios traumáticos. Se trata de cuentas en forma de deudas que por alguna razón algunas naciones no pudieron pagar a sus deudores originales. Las deudas pasan a despachos de los circuitos financieros mundiales, en donde bancos o empresas mundiales dedicadas a este tipo actividades, los adquieren a precios de ganga pero acuden a cobrarlos con elevadas ganancias debido al cobro de intereses. Algunos gobiernos, como ocurrió con el de Mauricio Macri, en Argentina, los pagan de inmediato porque él mismo es parte de los paraísos fiscales, en donde se encuentran concentrados una parte de los capitales mundiales. 10 billones de dólares es la riqueza

total calculada en se concentra en paraísos fiscales (*La jornada*: 08/06/2016)⁴³. Una nación paga intereses y fondos de este tipo así como empresas y familias, por lógica acercan a la población al hambre, aunque existen diferentes niveles de acercamiento que se desprenden de cada caso.

La relación hambre y flujos de capital está precisamente en el retiro del capital de los procesos de producción. Lo que significa que al alejarse de los procesos de productivos, ya no existe inversión en empresas y empleos. Se podría argumentar que de todos modos opera con empleados si es que incursiona en circuitos de valorización financiera. Es verdad, pero en estos ámbitos, por las características tecnologías que se utilizan para operar, en realidad por deducción se puede concluir que la inversión en empleos no es la misma. Bauman (2002) representa a través de una figura metafórica a los actores de la sociedad líquida como portadores de una computadora, una calculadora y un celular a la mano. Es una imagen que nos da una idea de cómo opera el actual modelo financiero mundial. Las operaciones mundiales de los flujos de capital son cierto sentido altamente tecnificadas y líquidas, no requieren de lo sólido como sí ocurriría con la producción industrial. No existe comparación con lo que significarían todos esos flujos en procesos de producción mercantil, no obstante la tecnificación de los mismos.

4.2.12. Sin compromiso. Harvey (2007), se pregunta de dónde vienen los recursos financieros mundiales que empezó a concentrar la banca neoyorkina. Pone como ejemplos de la valorización del capital a una empresa de ropa en China, en donde las operarias (costureras), después de 15 años de trabajo pierden la vista a cambio de míseros salarios y casi nulas prestaciones laborales y sociales. Lo que quiere decir que los procesos de revalorización de capital a nivel productivo no se han eliminado. Para estos procesos de revalorización es que se han creado millones de seres humanos clasificados como pobres y con hambre. En la actualidad, un millón de chinos viven en sótanos que fueron habilitados como viviendas, localizadas en ciudades que se han significado por dinámicos procesos de industrialización. Se trata de viviendas que originalmente fueron construidos como refugios de un eventual ataque enemigo (Kim, 2014).

En el pasado existía un ejército de desocupados en el marco de cada nación, cuya existencia presionaba con el fin de mantener en el límite las pretensiones de la clase obrera empleada en la industria. Con la apertura de las fronteras al libre flujo de producción y circulación de capital y

⁴³ De acuerdo a Boston Consulting Group (BCG): “En total, 18.5 millones de familias afortunadas detentan 47 por ciento de la riqueza acumulada en ingresos en el mundo, detalla el informe publicado el martes. Ese porcentaje equivale a 78.8 billones de dólares, superando el producto interno bruto (PIB) mundial” (*La jornada*: 08/06/2016). En: <http://www.jornada.unam.mx/2016/06/08/economia/017n2eco>.

mercancías, este modelo de ejército de reserva limitado a las fronteras nacionales ya no tuvo sentido alguno. Las empresas perdieron el sentido de arraigo local y de convivencia interesada con los trabajadores que ocupaba para la producción de mercancías, porque el sector productivo se ha desvalorizado. Esto por supuesto no implica la eliminación de la industria ni de los ejércitos locales de desempleados, lo que destacamos es la creación de un bastión mundial de desempleados a nivel planetario, que se corresponde con un capitalismo global sostenido por el capital financiero mundial sin fronteras. Lo que se puso fin al matrimonio a largo plazo y hasta que la muerte los separe, como dice Bauman (2002).

“... uno de los términos de la ecuación ha adquirido una autonomía que probablemente siempre haya deseado en secreto pero que nunca se había atrevido a esbozar seriamente. El capital se soltó de la dependencia que lo ataba al trabajo gracias a una libertad de movimiento impensable antaño incluso para aquellos ‘propietarios invisibles’ de la tierra. La reproducción del crecimiento y la riqueza, de las ganancias y de los dividendos y la satisfacción de los accionistas son en todo independientes de la duración de cualquier compromiso local y particular con el trabajo” (Bauman 2002, 159).

La gran masa de hombres y mujeres que viven con hambre forman parte de las nuevas condiciones que el capital ha creado en el mundo, tienen como objetivo crear el sustento de su revalorización. La reconcentración opera por la vía de la especulación financiera, mientras que la revalorización surge de procesos de circulación de capital como capital productivo, con las características que ya hemos expuesto. Como capital especulativo, ayuda a debilitar a los estados nacionales y colocarlos a su servicio, disciplinándolos a través de préstamos bancarios. La valorización se da en mejores condiciones que en el pasado, debido a que una vez debilitadas las defensas económicas de las naciones, el capital puede incursionar con casi absoluta libertad como el campeón que lucha contra la pobreza y el hambre, cuando en realidad es la causa de ambas condiciones, que por supuesto aprovecha porque de otra manera no tendría sentido. Teniendo a la vista a miles de millones de hombres y mujeres con hambre, no tiene necesidad de las preocupaciones que embargaban Henry Ford:

“Cierta día [Henry Ford] duplicó el salario de sus operarios aduciendo que quería que sus empleados compraran sus autos. Eso, por supuesto, no era una explicación en serio. Los autos comprados por los operarios de Ford representaban una fracción insignificante de las ventas totales, mientras que los salarios constituían una pesada carga sobre los costos de producción. La verdadera razón de esa meda tan poco ortodoxa era el deseo de Ford de detener la creciente e irritante movilidad laboral. Quería atar a sus empleados a las empresas Ford de una vez y para siempre, y hacer que el dinero invertido en su entrenamiento y capacitación diera sus frutos, una y otra vez, en tanto durara la vida útil de sus trabajadores. Para lograrlo, tuvo que inmovilizar a su personal y de ser posible, mantenerlo donde estaba hasta que su capacidad laboral hubiese sido drenada por completo. Tuvo que hacer que dependiera del empleo de su fábrica y de vender su trabajo a su propietario como si fuera su propia riqueza y poder dependiera de sus empleados y del uso de su capacidad laboral” (Bauman, 2002: 154).

Ahora, el capital circula en el mundo sin establecer compromisos sociales. De ahí se deriva que la población que vive con hambre y se vincula a estos sectores, al vivir en esas condiciones de hambre

está precondicionada por procesos previos de carácter económico y social. De tal manera que cuando arriba alguna inversión a los países subdesarrollados, aparece el discurso de las autoridades locales señalando la importancia de esas inversiones para evitar la pobreza y el hambre. Es una manera de cerrar un círculo con cierta dosis de perversidad.

4.2.13. Los ajustes. Las naciones viven programas de ajuste estructural que implica “... severas medidas de disciplina fiscal, reorientación del gasto público, liberalización financiera y comercial, privatizaciones, promoción de la inversión extranjera directa, etc. El propósito establecido de dichos procesos era incrementar los ingresos gubernamentales en divisas mediante el aumento de las exportaciones, y disminuir correlativamente el gasto público para sanear la economía nacional”. Los programas de ajuste “... no sólo no han alcanzado el efecto esperado en materia de crecimiento económico y reequilibrio de las balanzas de pagos, sino que han generado una serie de costes sociales y medioambientales de dramáticas consecuencias para la población más pobre” (Arias y Vera, 2006: 5-6).

Le siguió la apertura comercial y la eliminación de barreras comerciales. Hoy en día la “apertura” se ha convertido en el dogma de la política comercial. Aunque la Organización Mundial del Comercio (OMC) es vista como la gran protagonista de la liberalización comercial en el mundo, quienes asumen la responsabilidad de apretar a los países en desarrollo para que abran sus fronteras a las importaciones y orienten sus economías a la exportación son el Banco Mundial y especialmente el Fondo Monetario Internacional (FMI). Además las políticas de liberalización vienen normalmente acompañadas de la eliminación radical de subsidios a la producción (Arias y Vera, 2006: 16).

Las naciones que han adoptado la apertura comercial, como Haití que “es probablemente el discípulo estrella del FMI, aunque hay otros candidatos heroicos como Bolivia o Indonesia, que debían pasar en tres años de un TRI de 4, similar al de la UE, a la máxima apertura reflejada en un TRI⁴⁴ de 1 con las consiguientes reformas drásticas y urgentes. Aquél país (Haití), el más pobre del hemisferio occidental, alcanzó en 1986 un TRI de 1, máxima apertura, engrosando la lista de los “superliberalizadores” de la mano del FMI. Este hecho ha tenido consecuencias desastrosas para la pobreza de la mayoría de haitianos. Por ejemplo, 80.000 familias productoras de arroz se

⁴⁴ Trade Restrictiveness Index (TRI), un índice que mide los países de 1 a 10, siendo 1 un país por completo abierto y 10 uno fuertemente protegido.

han visto arrojadas a la miseria ante la entrada de excedentes de arroz americano doblemente subsidiado, en la producción y en la exportación” (Arias y Vera, 2006: 17).

La apertura no cuenta igual para todos: “Así, es demasiado injusto e imposible competir ni desarrollarse ni luchar contra la pobreza. Es cierto que el Banco Mundial y el FMI recomiendan constantemente a los países desarrollados que abran sus mercados. Pero hay una “ligera” diferencia. Estos países –accionistas principales de ambas instituciones– pueden hacer, y hacen, oídos sordos a estas sugerencias. Mientras que los países empobrecidos tienen por fuerza que ceder a las “recomendaciones” liberalizadoras del FMI, si quieren acceder a financiación y condonación de deuda” (Ibíd.).

Dice Sassen:

“... Sus gobiernos pagan hoy a sus acreedores más que lo que invierten en componentes básicos del desarrollo como la salud y la educación...” (Sassen, 2015: 40).

4.2.14. La tierra. Según estimaciones, existen 445 millones de hectáreas de tierra en el mundo que actualmente no son cultivadas y que pueden incorporarse a los aproximadamente mil 500 millones de hectáreas sobre las que se cultiva en el presente. La mayoría de las tierras disponibles (201 millones), se encuentran en África, 123 millones se ubican en América Latina, mientras que otros 52 millones de hectáreas están localizadas en Europa Oriental. Entre 1961 y 2007, las tierras que fueron incorporadas a la producción agrícola fueron 4,1 millones de hectáreas, de las cuales 1,8 millones pertenecen al continente africano. En 2009, los datos indican que las tierras en negociación alcanzaron la cifra de 56,6 millones de hectáreas, de nueva cuenta en África con 39,7 millones de hectáreas. Se trata de una cantidad que supera las superficies sembradas de Alemania, Bélgica, Dinamarca, Suiza y los Países Bajos (Arezki, Deininger y Selod, 2012).

De acuerdo al estudio que hacen Arezki, Deininger y Selod, la adquisición de tierras en la mayoría de los países resulta incosteable para las grandes empresas, en tanto que la pequeña producción familiar es más rentable debido a que pueden adaptarse de mejor manera a los cambios que prevalecen en el ambiente natural y social. Señalan que algunos de los éxitos de los grandes productores se explican en razón del manejo que hacen de sus productos al incorporarlos al mercado. Sin embargo, los actores mundiales del mercado agrícola se aventuran a invertir en aquellos lugares en donde aprovechan las debilidades del Estado, así como el hambre en que vive la sociedad.

Aunque no es un fenómeno nuevo el mercado mundial de tierras, tomó fuerza a partir de la elevación de los precios de los productos agrícolas de 2008. La mayoría de los estudiosos del

acaparamiento de tierras a nivel mundial coinciden en este punto. El término “acaparamiento mundial de tierras”, explican Borrás y Franco (2010: 2), se “ha convertido en un marco comodín para describir y analizar la actual explosión de operaciones comerciales (trans) nacionales de tierras que giran en torno a la producción y venta de alimentos y combustibles. Desarrollado y popularizado en un principio por los grupos activistas que se oponen a dichas operaciones desde la perspectiva de la justicia medioambiental y agraria, la importancia del término ha superado su ámbito original para ser absorbido por las corrientes convencionales del desarrollo que abogan por acuerdos ‘beneficiosos para todos’ y ‘códigos de conducta’...”. La imagen que originalmente acompañó a este término fue la antigua noción de apropiación de tierras de las naciones imperiales y, según la lógica que se desprende del modelo industrial, despojó a los campesinos tanto de tierra como de herramientas de trabajo.

Las operaciones de compra venta de tierras que ocurren en el ámbito mundial ahora tienen como contexto la creciente urbanización, la “aparente” escasez de alimentos que se ha propagado en el mundo, acompañado de la inestabilidad que han ocasionado los precios mundiales del petróleo (desde la década de los años setenta hasta el presente). Lo anterior ha llevado a la búsqueda de alternativas que afectan o finalmente se dirigen hacia el lugar en el que, como dice Marx, se encuentran depositados una serie de bienes naturales, como es el petróleo o agua, tierras de las que se pueden obtener rentas diferenciales: tierras que poseen cualidades que no son resultado del trabajo de los seres humanos sino “dones” de la naturaleza. Lo anterior, ha conducido a lo que se ha dado en llamar un “acaparamiento mundial de tierras” (apropiación), que no es otra cosa que una forma de poder, porque mediante el control de la tierra se tiene acceso a los recursos naturales que posee, como el agua, los recursos minerales y bosques, entre otros (Grain, 2013; TNI, 2013). Como trasfondo del acaparamiento de tierras está: “El objetivo de esta concentración de la tierra arable es controlar la producción mundial de alimentos, mediante inversiones especulativas que buscan ganancias rápidas. Para algunas naciones árabes, así como China y Japón, se trata, además, de tener garantizados el abasto de comida y recursos forestales para sus poblaciones e industrias” ... “Tierra, agua y semillas son, junto con los saberes campesinos y la mano de obra” factores claves “en el cultivo de alimentos y los pilares de la producción campesina”. En esa lógica se han convertido desde hace décadas, en “el terreno de una fuerte disputa entre los grandes agronegocios y las familias rurales. Mientras los consorcios multinacionales buscan su privatización y

acaparamiento, las familias campesinas procuran mantenerlos como bienes comunes” (Hernández, 2010).

La lógica del razonamiento es que países “importadores de alimentos con escasez de tierra y agua pero ricos en capital, como los estados del Golfo pérsico, están en la vanguardia de nuevas inversiones en tierras de cultivo en el exterior. Además, países con grandes poblaciones y preocupaciones de seguridad alimentaria, como China, Corea del Sur y la India, buscan oportunidades para producir alimentos fuera de sus fronteras. Estas inversiones se dirigen a países en desarrollo donde los costes de producción son mucho más bajos y donde la tierra y el agua son más abundantes”. Se debe incluir también el interés por las tierras de EU y Europa. Los EU, país que a lo largo de la posguerra ha logrado acaparar la producción mundial de algunos de los productos agrícolas básicos en la dieta actual, como es el maíz, soya, arroz, entre otros. Tanto en el pasado como en la actualidad, el uso de los alimentos como un factor político no ha pasado desapercibido a las naciones. Esto se ha agudizado en aquellas que carecen de territorio y el ambiente natural suficiente como para expandir su producción y garantizar cierta soberanía alimentaria, hecho que por supuesto algunos países no han entendido (TNI, 2013: 3; Rubio, 2014). Las dinámicas actuales de acaparamiento de tierras son, por tanto, multicéntricas, dado que los acaparadores proceden de todos los hemisferios y continentes. La UE está muy involucrada en el acaparamiento de tierras en forma directa, a través de la inversión de capital y de corporaciones de la UE en la apropiación de tierra. Indirecta, a través del conjunto de políticas de la UE, que está transformando la tierra en una mercancía global. Un rasgo destacable ha sido la entrada de nuevos actores financieros e inversores institucionales, como los fondos europeos de pensiones en la adquisición de tierras de cultivo. Entre las políticas de la UE, que están fomentando el acaparamiento de tierras ha desempeñado un papel destacado la Directiva sobre energías renovables (RED por su sigla en inglés). La perspectiva a largo plazo de un lucrativo mercado europeo de agrocombustibles ha sido el detonante, por ejemplo, en el *boom* de la palma aceitera en el sudeste asiático (TNI, 2012: 23).

Las cifras sobre las tierras acaparadas varían de acuerdo a las fuentes. Los grandes acuerdos sobre tierras han alcanzado “los 20 millones de hectáreas entre 2005 y 2009, según el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI, 2009); 46.6 millones de hectáreas desde 2007-2008 de acuerdo con el Banco Mundial (en Grain, 2010); y 227 millones de

hectáreas desde el año 2000, según Oxfam (2011)” (TNI, 2013). Dice Sassen que: 220 millones de hectáreas adquiridas por inversionistas y gobierno extranjeros desde 2006 (Sassen, 2015: 13).

La magnitud de esta tendencia actual “de las transacciones de tierras no tiene precedentes: un estudio sobre 464 proyectos del Banco Mundial (2010) descubrió que las transacciones de tierras equivalían a 46,6 millones de hectáreas en 203 proyectos ubicados en 81 países, con información en áreas que no estaban disponibles en los otros” (TNI, 2013: 14). Según Hernández, quien cita a Schutter: “... entre 15 y 20 millones de hectáreas de tierras agrícolas de países en desarrollo han sido objeto de transacciones y negociaciones con inversionistas extranjeros desde 2006”. Esto equivale: “a la superficie total de las tierras agrícolas en Francia o a la quinta parte de todas las tierras agrícolas de la Unión Europea”. Representa también la décima parte del territorio de México u 80 por ciento del estado de Chihuahua” (Hernández, 2010).

El argumento para el control de la producción de alimentos ya sea para transformarlos en bienes alimenticios o agrocombustibles siempre se encuentra presente asociado a la seguridad alimentaria, aunque el trasfondo casi siempre es otro. Se explica que el aumento de la población mundial implica la necesidad de producir alimentos y energía suficientes para todos. La población mundial al finalizar el siglo XX y principios del siglo XXI, ha pasado de ser fundamentalmente urbana. La población que en 1970 era de aproximadamente tres mil 700 millones, de los que dos mil 400 eran rurales y solamente mil 300 eran urbanos. De los dos mil 400 millones de rurales, dos mil millones se dedicaban a las actividades agrícolas, mientras que la no agrícola era de mil 700 millones. Para 2010 “se espera que estas cifras se inviertan totalmente, con una población agrícola de 2 mil 600 millones frente a una no agrícola de cuatro mil 200 millones” (Borras Jr. y Franco, 2010: 3-4).

Las políticas para convencer a la población para que acepte políticas que finalmente son contrarias a sus intereses, es parte del antiguo poder de valorar con el fin de dar un sentido a las cosas pero en favor del poder. La pérdida de la soberanía alimentaria así como de la vitalidad del Estado ante el capital financiero, ha permitido que las valoraciones del poder se transformen en argumentos tomados como propios por las élites locales. Por ejemplo, “la experiencia del prototipo de proyectos REDD (reducción de las emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal), asentados en la idea de compensar emisiones del Norte industrial protegiendo bosques del Sur”. Investigaciones de académicos y activistas, les preocupa que esos proyectos se conviertan al final de cuentas en formas de desposesión de las comunidades que en mayor grado tienen legalmente en

propiedad los bosques, porque a la par se impulsan programas de uso comercial y la eliminación de normas de propiedad colectivas (TNI, 2013: 16).

Otra de las preocupaciones “pueden incluir límites en los derechos de acceso comunitarios o tradicionales a bosques o recursos hídricos, o el cambio de la agricultura familiar de subsistencia y la producción de cosechas para la venta al secuestro de carbono”, lo que puede dar como resultado la pérdida de los beneficios que las tierras comunales y general los recursos de los bosques ofrecen a la población que pertenece a grupos étnicos, lo que implica la necesidad de migrar a la ciudad o a otras naciones con el fin de obtener recursos para subsistir, con la consecuente pérdida de identidad y extinción de culturas antiguas (Ibíd.).

La aparición de las “cosechas flexibles” también ha tenido un gran impacto:

“Las cosechas flexibles se caracterizan por tener múltiples usos (alimento para humanos o animales, combustible, material industrial) que pueden intercambiarse fácilmente: la soja puede utilizarse como alimento, pienso o biodiesel; la caña de azúcar, como alimento o etanol; la palma aceitera, como alimento, biodiesel o usos comerciales e industriales; el maíz, como alimento, pienso o etanol. Por tanto, en un solo tipo de cosecha podemos encontrar muchos contextos de acaparamiento de tierras: para alimento animal o humano, como energía/combustible y como parte de las estrategias de mitigación del cambio climático. Se articulan a través de las cadenas globales de valor de las materias primas, cada vez más intrincadas, haciendo imposible reducir todas estas dinámicas heterogéneas a un único factor que explique el acaparamiento de tierras” (TNI, 2013: 20-21).

Otro aspectos relacionados con el acaparamiento de tierras, y que a menudo se pasa por alto, “es la expansión de las plantaciones industriales de árboles de crecimiento rápido, especialmente el eucalipto y el pino, utilizados habitualmente para hacer pasta de papel y que también son una parte importante de la llamada “economía verde” o “bio”, tan en auge. De forma similar, están surgiendo los “árboles flexibles” con múltiples usos, ya sea para pasta de papel (papel y cartón), madera como fuente de energía (*pellet*) y madera como combustible (biodiesel). Actores clave en esta área son las papeleras norteamericanas como International Paper (EEUU) y Stora Enso (Finlandia-Suecia), y empresas de pasta de papel del Sur como Fibria (Brasil) y APP (Singapur)” (TNI, 2013: 22).

En 2010, el Banco Mundial y otros actores promovieron un nuevo discurso, el de los nuevos acuerdos de tierras como una oportunidad potencial para el desarrollo rural bajo ciertas condiciones que minimizaba o evitaba los posibles efectos sociales o medioambientales negativos. Este nuevo argumento, que podría sintetizarse con la expresión “hacer de la necesidad virtud”, finalmente cristalizó en la defensa orquestada por el BM a favor de los Principios para una Inversión Agrícola Responsable (PIAR), un conjunto de siete principios a los que si se adhieren numerosos agentes, incluyendo a empresas y gobiernos, promoverían “resultados beneficiosos para todos” (TNI, 2013: 24–25). Los resultados se han traducido en acciones de apoyo a procesos de privatización de tierras

en África. La CFI es la Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones (MIGA, por sus siglas en inglés). Esta última “ha puesto hasta 50 millones de dólares, para cubrir las inversiones de 300 millones de dólares de Chayton Capital en Zambia y Botswana. Para otras firmas, como el fondo de cobertura británico, ha sido crucial el papel de protección a las inversiones en tierra de cultivo proporcionado por MIGA. Si surgen los problemas, ‘ustedes contarán con el Banco Mundial de su lado’, según lo pone Gary Vaughan-Smith, jefe de inversiones de Silver Street” (GRAIN, 2013: 4-5).

El acaparamiento de tierras se ha tratado de justificar por diversas vías que finalmente conducen a la concentración de las mismas. De acuerdo al Transnational Institute (TNI), el acaparamiento tiene cinco mitos: 1) que en los países existe tierra disponible (entre 445 millones y mil 700 millones de hectáreas en todo el mundo, según el BM), que si es aprovechada por el capital, por la inversión, la condición negativa de la tierra puede traducirse en la obtención de beneficios económicos porque la inversión generarían empleos, 2) que los países pobres deben aprovechar la oportunidad que ofrece la inversión de capital porque puede transformar las tierras sin uso en tierras en donde se desarrolle una agricultura a gran escala, por lo que es necesario para atraer el capital garantizar los derechos de propiedad, 3) se utiliza como “amenaza” porque darle un uso agrícola a la tierra es fundamental para superar la crisis alimentaria y del petróleo, por lo que las tierras deben estar dispuestas para producir alimentos y biocombustibles que mitiguen el cambio climático y no dañen el ambiente, 4) en esa lógica se deben garantizar los derechos de propiedad sobre la tierra, con el fin de que las personas puedan utilizar esa certeza sobre la tierra en la obtención de créditos y otro tipo de apoyos gubernamentales, cuando en el fondo no siempre los derechos individuales sobre la tierra, sobre todo de los pequeños propietarios, resulta provechoso porque el interés que se persigue es la incorporación de la tierra como una mercancía al mercado de tierras, independientemente del significado cultural que ello conlleva para las sociedades que tienen una cosmovisión distinta a la occidental (TNI, 2013: 5-8).

Explica el TNI, existe un consenso general sobre una serie de factores que distinguen la oleada de acaparamiento de tierras más reciente, respecto a las del pasado: a) el fenómeno es incentivado por la dinámica del sistema alimentario global, los problemas petroleros, el cambio climático y la búsqueda de inversiones para el capital financiero global, b) la consolidación de una tendencia hacia la compra de tierras a gran escala en África: como ocurre en Nigeria en donde la empresa estadounidense Dominion Farms, adquirió 30 mil hectáreas para producir arroz; las 60 mil

hectáreas adquiridas en Camboya por Ly Yong Phat, para la producción de caña de azúcar; 900 mil hectáreas compradas por la compañía Benetton en Argentina, para sembrar madera, cereales y plantaciones industriales de árboles de rápido crecimiento, c) “se tiende también a arrendamientos, compras u otros acuerdos económicos de largo plazo (agricultura por contrato y contratos con supermercados, por ejemplo). Las transacciones de tierra usuales suelen abarcar periodos de 30 a 50 o incluso 99 años por contrato, a menudo con opción a renovación”, d) el fenómeno tiene alcances mundiales, en tanto que el continente africano es la región hacia donde se dirigen actualmente la mayor compra de tierras, sin excluir “América del Sur y Centroamérica, en todo el sur y sudeste de Asia y en muchos lugares del Norte, particularmente en la antigua Eurasia soviética” (TNI, 2013: 12-13).

Los organismos internacionales que representan a los intereses del capital financiero mundial han puesto sus ojos sobre África, un continente que cumple con dos requisitos para la adquisición de tierra: tierra disponible y agua no aprovechada, además de una legislación vulnerable por la predisposición de los grupos locales y los mismos estados nacionales de dar crédito a la propaganda acerca de las virtudes del capital. No obstante que en el continente prevalece una agricultura de secano (sólo el 4 por ciento de las tierras son de regadío; se utilizan 13 kilos de fertilizantes por hectárea; el rendimiento por hectárea en la producción de cereales es de 1.2 toneladas por hectárea, los costos de transportación pueden representar el 77 por ciento del valor y solamente se invierte el 0.6 por ciento del PIB en investigación entre 1981 y el 2000). Según la FAO, existen 700 millones de hectáreas adicionales que se podrían utilizar para el cultivo. En Guinea, con condiciones agroecológicas muy similares a las de Brasil, se tiene una cantidad de tierra que es dos veces la que actualmente se utiliza en el mundo para la producción de trigo, de la cual solamente se explota el 10 por ciento (FAO, 2009).

En la región conocida como África Subsahariana (el África Negra), se concentra con más agudeza el hambre comparado con otros continentes, no es una casualidad la relación que existe entre hambre y acaparamiento de tierras. Según la *Fundación Sur*, las tierras acaparadas en esta región se cuantifican en aproximadamente 63 millones de hectáreas. Acaparamiento que ha contado con el apoyo más o menos explícito de la FAO y del BM. Organismos que, por otro lado, han promovido los Objetivos del Milenio (ODM), así como la ONU, mismas que se han comprometido en promover e impulsar, particularmente con respecto a la crisis alimentaria mundial que afecta precisamente a esta región.

4.2.15. Las crisis. Las crisis alimentarias actuales no son diferentes de las crisis económicas generales: tienen como fin eliminar a los grupos agrícolas considerados incompetentes: lanzarlos al hambre que condicionará su conducta como empleados como jornaleros agrícolas. Una helada como las ocurridas en 1973 a nivel mundial (Rusia, principalmente), o las sequías globales prolongadas como la de 2008, no deberían poner en riesgo a las familias que ven afectadas sus cosechas y la posibilidad de alimentarse. Los excedentes deberían colocarse a disposición de quien lo necesita y calmar de inmediato la escasez. Pero no es así, porque el impacto ambiental o una escalada de precios, es el pretexto para sanear la economía agrícola de los que son considerados faltos de habilidades como productores que compiten en el mercado. Cada vez que ocurre una crisis alimentaria, aumenta el acaparamiento de tierras y las “bondades” que oferta la empresa agroindustrial y biotecnológica, para supuestamente evitarlas siempre y cuando se recurra a las prodigiosas semillas “resistentes” a los cambios climáticos. En realidad su interés es imponer nuevas reglas a la producción agrícola pero con otros actores, a partir de las que estas empresas se ubicarán en la parte más alta de la cadena de poder en el campo, como se ha expuesto.

Dice Pérez (2011), que los precios de los bienes alimenticios a mitad del siglo XX, no sufrían tantas modificaciones como ahora. Lo anterior, se debía a que la producción estaba regulada así como el precio de los productos, que establecían los estados nacionales. Esto ha cambiado, explica Pérez, que ahora los mercados de alimentos así como de las materias primas son controlados por los mercados de capitales financieros. Estos mercados han logrado integrar la producción de los mercados agrícolas locales con la globalización, participando en ellos de manera directa o indirecta, en el que juegan un papel fundamental las multinacionales agroalimentarias. Como se ha expuesto, estas multinacionales ahora participan de la producción, almacenamiento, procesamiento y distribución de los alimentos así como de la fijación de los precios a nivel mundial. Lo anterior ha significado desplazamientos y hambre debido a que a ello se suma el incremento de los precios de los alimentos.

En opinión de Ribeiro (2012), refiriéndose a la crisis alimentaria que provocaron las sequías, “... la veintena de transnacionales que controlan el sistema alimentario agroindustrial (de Monsanto a Wal Mart, pasando por Cargill, ADM, Nestlé y algunas más), las que controlan las semillas y pies de cría, los agrotóxicos, la compra, distribución y almacenamiento de granos (también para biocombustibles), los procesadores de carnes, alimentos y bebidas, así como los supermercados, son los responsables de las crisis, pero se han *blindado* contra sus efectos –trasladando las pérdidas

a los productores chicos, a los consumidores y al gasto público. Para la industria alimentaria mundial, el caos climático y la escasez no significan pérdidas, sino aumento de ganancias, como sucede con las semillas, agrotóxicos y fertilizantes que se vuelven a vender, o las empresas que almacenan cereales, los acaparan y especulan vendiéndolos más caros, o los productos en supermercados, cuyo precio aumenta mucho más que la proporción al inicio de la cadena”.

4.2.16. Programas contra el hambre. Son políticas dirigidas a la población que previamente ha sido clasificada como pobre, que no son tan solo pobres porque se les clasifica por no tener bienes como resultado de relaciones de poder sino también porque “... es hecho pobre para constituirlo como dependiente de quien le da la dádiva y le administra favores” (Bustelo en Satriano, 2016: s/p). En particular, contra el hambre, se han seguido políticas por diversos gobiernos del mundo, como el programa de “Hambre Cero” (HC), en Brasil, la “Cruzada Nacional Contra el Hambre” (CNCH), en México. Políticas que se han multiplicado por todo el mundo.

La ayuda que se brinda a las poblaciones con programas asistenciales generalmente está por debajo de las necesidades reales de satisfacción de hambre. Desde los inicios de la década de los años sesenta se están promoviendo jornadas mundiales contra el hambre sin que este fenómeno se elimine (El Correo, 1962). No se erradicará porque forma parte de las relaciones de poder de un orden jerárquico para el que es indispensable su existencia. En el fondo las políticas asistenciales en general tienen como propósito facilitar la intervención gubernamental en la vida social (Carrasco, 2007).

De un plumazo miles de millones de seres humanos de una gran diversidad cultural quedaron reducidos a pobres. Dice Rahnema (1996) que **el concepto es difícil de aprehender y traducir a un hecho social que pueda ser medible porque abarca aspectos que tienen que ver con elementos subjetivos o materiales.** Sin embargo, los clasificadores que poseen el derecho de nombrar y dar sentido a las cosas, ubicaron el término pobreza en función de los parámetros utilizados por los países “ricos”.

4.3. El hambre ¿para qué?

En el contexto que hemos delineado, el hambre cumple diversos fines, entre los que nos parecen los más importantes, tenemos:

4.3.1. Recuperar la hegemonía. La recuperación de la hegemonía de las élites a nivel mundial se hizo acompañar de la reinstalación del hambre, entendida como un medio de carácter disciplinario a nivel mundial. El hambre acompaña a las sociedades jerárquicas desde que estas emergieron de

la “naturaleza” (Palop, 1987). El hambre no puede eliminarse porque es uno de los mecanismos más antiguos que han mostrado ser más eficaces para mantener disciplinadas a las clases subalternas en torno al poder y la dominación. Ya no se reinstala como ejército de desempleados que presionan a los ocupados para que estos últimos limiten sus pretensiones ante quienes los contratan. Se ha creado un ejército mundial de hombres y mujeres que viven con hambre como consecuencia de haber sido derrotados por las élites mundiales que defendieron el capital, distribuidos por todo el mundo y sin fronteras ni poderes que pongan límite a la acción de las élites sobre ellos. La excepción a la regla es la misma resistencia de las clases subalternas y de algunos gobiernos locales, que han opuesto los intereses nacionales al de los hegemónicos a nivel mundial.

4.3.2. La movilidad. El hambre a nivel mundial ha homogenizado a la sociedad a la baja en sus condiciones de vida, creando una base humana que le permite al capital desplazarse de un lugar a otro con cierta confianza, aprovechando esa condición de millones de seres humanos privados de los derechos alimentarios básicos. Cuando el capital se siente incómodo en algún país, puede fácilmente desplazarse a otro, en donde encontrará las mismas condiciones que le permitirán continuar el proceso de concentración o revalorización. El desplazamiento de las empresas que originalmente se instalaron en la frontera mexicana con Estados Unidos, a finales del siglo XX, decidieron desplazarse hacia otras regiones, como China.

Asia es una de las regiones que concentra mayor población en condiciones de hambre, por lo que se ha convertido en un atractivo para la movilidad del capital. Asia concentra a 511.7 millones de personas que viven con hambre, lo que significa el 12.1 por ciento de su población (FAO, 2015). El capital, no se podría movilizar por todo el mundo bajo las condiciones de existencia de un orden como el de la posguerra que limitaba, por la existencia de fronteras nacionales y un Estado benefactor, que regulaban el tránsito de mercancías y humanos. El hambre mundial es una de las precondiciones de los flujos de capital mundiales, con un Estado débil y sometido al capital. Hambre y flujos mundiales de capital no son dos dimensiones separadas, están interrelacionadas en la vida real una con otra, de ahí que el hambre sea una condición de la existencia de los flujos de capital que actúa sin compromisos sociales.

4.3.3. La falsa moral. Bajo esa lógica, se hace creer a la población de las naciones del sur que la inversión externa traerá los beneficios mediante los cuales se superará la pobreza. Pero esto no es verdad porque la lógica del capital no es moral sino económica, obtener ganancias. En las regiones pobres, esto ha servido para permitir el despojo de tierras de comunidades que han empeorado su

condición. En Sierra Leona, empresas europeas han adquirido tierra con el fin de producir aceite de palma, que es utilizado como biocombustible, restringiendo la posibilidad de que la población local tenga acceso a la tierra y a la producción de sus propios alimentos. Los salarios que obtienen quienes se ocupan en estas empresas, generalmente los vinculan al mercado de productos industrializados, lo que ocasiona una mayor dependencia (IFPRI, 2012).

4.3.4. Reanimar el espíritu del capital. Cuando existe hambre entre la población, esto permite al capital tener certeza de que se invertirá con buenos dividendos. De acuerdo al Programa Mundial para el Desarrollo Humano (2013), que lleva por título el *Ascenso del sur*, dice que naciones emergentes como China, Brasil, la India, Chile, México, Pakistán, Tailandia, Túnez, Ruanda, Bangladés, Mauricio, Ghana, Indonesia, Sudáfrica y Turquía, sus economías representan una sorpresa en el escenario económico mundial por los logros que han alcanzado, pues entre ellos, el crecimiento de sus economías ha servido para mejorar las condiciones de vida de la población, particularmente aquella que vivía en condiciones difíciles de alimentación. Por ejemplo el PIB de China, India y Brasil, es igual al de Canadá, Francia, Alemania, Italia, Reino Unido y los Estados Unidos (PNUD, 2013). Los éxitos de estos países están sustentados en reformas económicas que liberalizaron su economía. Sin embargo, es importante aquí considerar lo que expone Sassen (2015), en el sentido de que no es lo mismo para la población clasificada como pobre (de un país emergente) que su país tenga tasas elevadas de crecimiento, comparado con los beneficios que recibe la población de un país desarrollado. La diferencia es que las altas tasas de crecimiento del mundo emergente no siempre se reflejan en bienestar.

Las naciones emergentes son sometidas a implacables programas de austeridad y de desregulación de la propiedad de la tierra, lo que ocasiona que los beneficios sean para grupos privados también emergentes que se ven beneficiados por las políticas aplicadas para impulsar el supuesto desarrollo contra el atraso. Dice un documento de la FAO sobre *El estado de la inseguridad alimentaria* (2006), que la disminución del hambre en China tuvo como antecedente una serie de reformas que permitió el arrendamiento de tierras: "...se aumentaron los precios estatales de compra de cereales para consumo humano, cultivos oleaginosos y cerdos. Como consecuencia, la producción y los ingresos agrícolas crecieron espectacularmente, aumentando los ingresos rurales per cápita un 90 por ciento entre 1980 y 1985. A partir de 1985, las empresas rurales no agrícolas también empezaron a crecer rápidamente. En 2000 habían absorbido alrededor de una cuarta parte de la mano de obra rural y aportaban al PIB nacional un 30 por ciento aproximadamente, mientras que

los hogares agrícolas obtenían casi el 50 por ciento de sus ingresos de fuentes no agrícolas...” (FAO, 2006: 16). El resultado ha sido que los beneficios van a una nueva capa de campesinos propietarios beneficiados con las reformas, lo que traduce en el despojo de tierras de otros así como del aumento del hambre.

4.3.5. Dominar a China. La actual China es, guardando las diferencias históricas, la Inglaterra del siglo XVIII y XIX. El apogeo industrial que la ha colocado entre las “naciones emergentes” junto a la India y Brasil (PNUD, 2013). Su incorporación al capitalismo se ha llevado a cabo en las condiciones más brutales de explotación de la población de esa nación asiática. Como lo expone Harvey (2007), la explotación de la fuerza de trabajo en China deja pálido el ejemplo de lo que ocurría en Inglaterra durante la época de la consolidación del capitalismo. Es muy similar en uso de la mano de obra rural que migra por millones a los centros industriales en cantidades que nada tienen que ver con los cuatro o cinco millones de irlandeses que dejaron su tierra para ir a los EU. Al concluir la década de los noventa, el salario que se pagaba por hora en la industria textil china, “era de 70 céntimos de dólar, mientras que en México y en Corea del Sur era de 2.75 dólares, en Hong Kong y Taiwán rondaba en cinco dólares, y en Estados Unidos superaba los 10 dólares...” (Harvey, 2007: 151). Eso explica la huida de las maquiladoras de la frontera norte de México a China.

Con respecto a la fuerza humana de trabajo de la que “sufrió” Inglaterra por lo que tuvo que impulsar una reforma agrícola que despojó a un sector de los campesinos de sus tierras a través del cercado, en China, apunta Harvey: “... hay «114 millones de trabajadores inmigrantes que han abandonado las áreas rurales, de manera temporal o por razones alimentarias, para trabajar en las ciudades», y expertos del gobierno «predicen que esta cifra alcanzará los 300 millones en 2020, para llegar finalmente a los 500 millones». Sólo en la ciudad de Shanghái «viven 3 millones de trabajadores inmigrantes, frente a los aproximadamente 4,5 millones de personas que se cree que constituyeron el conjunto de la emigración irlandesa hacia América entre 1820 y 1930». Esta fuerza de trabajo es vulnerable a la superexplotación y ejerce una presión a la baja en los salarios de los residentes legales de las ciudades”. China es una de las naciones en las que existen mayor número de personas con hambre. Para los años 2001-2003, tenía 150 millones de con deficiencias alimentarias. La India, por su parte, ubicada en la región del Asia Meridional, tenía en 2001-2003, la cifra de 212 millones de personas con dificultades para alimentarse. México, por su parte, tiene,

de acuerdo a estas cifras, 5.1 millones de personas en condición de dificultades alimentarias. Brasil, tenía 14 millones de personas en condición de hambre, según la FAO (2009).

Pero los beneficios del ascenso del capital en China es un triunfo del capital no del régimen Chino. La acumulación de capital es la acumulación del capital como tal, no importa si es chino, norteamericano o europeo. Lo que se fortalece es el capital y se debilita y aplasta a los ideales igualitarios del socialismo instalado por la revolución maoista.

4.3.6. Impone necesidad. No es lo mismo para quienes ahora ejercen el poder y la dominación enfrentarse a la población bien comida que con hambre. El hambre debilita al organismo social porque somete a quienes viven con hambre a la necesidad de dar prioridad a la necesidad de comer, en lugar de ocuparse de otros aspectos como hacer operaciones matemáticas, escribir poesía o resistirse a las políticas de gobierno (Maslow, 1991). Los asuntos sociales pasan a un segundo plano porque en su lugar emerge el ser humano sometido a las peores crueldades, como el vivir con hambre. En cierta medida lo que hace es envilecer la vida humana, anulando aquellas conquistas o concesiones por interés político, que permitió que hombres y mujeres tomaran confianza para reflexionar acerca de sí mismo y de su relación con los demás. Sometidos a la presión de conseguir dinero para comer, abandonan a un segundo plano aquello que los identifica como verdaderos seres humanos, la capacidad de pensar socialmente.

4.3.7. Conducta. Bajo las condiciones actuales, los que viven con hambre siguen cumpliendo la función de presionar a la baja las pretensiones de los ocupados, pero en un escenario diferente. El capital opera sin compromisos sociales (Bauman, 2002) y los que viven ahora con hambre, pero multiplicados por millones, complementan el cuadro de poder y del uso del hambre para esos fines. El capital fluye mundialmente sin necesariamente vincularse a procesos productivos sino de reconcentración de capital, como ocurre en las bolsas de valores del mundo. Las empresas más importantes del mundo, tanto del comercio, las prestaciones de servicios financieros o personales y empresariales, se concentran en las grandes ciudades, reorganizando su estructura económica y urbana en torno a estas actividades, desplazando la producción hacia regiones en donde se logra su reapertura pero bajo condiciones laborales ventajosas para estas empresas. La organización de las actividades tanto de los servicios, el comercio y las actividades financieras, implican un desplazamiento de los pequeños negocios que no pueden competir debido a la revalorización urbana. Al desvalorizarse el trabajo industrial, se ha desvalorizado en general el valor de la fuerza de trabajo, que no ha sabido responder a la reinstalación de la hegemonía de las nuevas élites. Lo

que ha repercutido en otros sectores, en el caso de los servicios, que se reorganiza en un ambiente de ausencia de compromisos sociales y de bajos niveles de ingresos salariales de sus empleados, lo que se traduce en una vida al borde de la subsistencia (Sassen, 2015; 2013; 2003). Las familias, en un contexto disociación y desocialización, les es difícil la resistencia ante el nuevo escenario, por lo que no pueden fácilmente rechazar lo que les ofertan como empleos mal pagados y sin protección laboral.

4.3.8. Fija dominación. La existencia de personas clasificadas como pobres y con hambre, ayuda a los gobiernos de los países desarrollados a influir sobre los no desarrollados, utilizando para ello al hambre como recurso. Las élites mundiales saben que el hambre exaspera a las poblaciones y más cuando existen problemas entre las naciones ricas y pobres, el hambre es un recurso al que suele acudir para ejercer presiones políticas. Venezuela, es un país que durante algunos años desafió el poder norteamericano y su influencia en Latinoamérica. En el momento de escribir este subapartado, se vive un conflicto político por el control del gobierno que se encuentra en manos de corrientes afines al ex presidente Hugo Chávez. En una nota publicada por el diario mexicano *El Universal* (03/05/16), se informa que según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz (SIPRI), reconocido centro sueco de monitoreo de gastos militares, “mostraron que los presupuestos castrenses de Venezuela desde el ascenso al poder en 1999 de Chávez, muerto en marzo de 2013, a 2015 superaron el centenar de miles de millones de dólares. El chavismo adujo que fortalecer su capacidad militar era vital para defender la soberanía y las conquistas revolucionarias socialistas; el gasto castrense de 2014, cuando se agravó el desabastecimiento, a 2015 fue de 10 mil 842 millones de dólares. Con más de un millón y medio de venezolanos -5% de los 31.1 millones de habitantes- que, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), están desnutridos o subalimentados, la cacería de los vitales bienes de consumo es la lucha diaria, sean chavistas o no ... El gobierno del presidente Nicolás Maduro ha alegado que el desabasto, la inflación, la caída del precio internacional del petróleo, su principal producto de exportación, la devaluación y su impacto en salarios exhiben ‘una guerra económica’ desplegada por las fuerzas opositoras derechistas venezolanas con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos”.

4.3.9. Involución social. En un contexto en el que los ideales sociales han perdido relevancia, la generalización del hambre implica la creación de un ambiente social propicio para que se activen conductas que expresan procesos de involución social. Eliminado el comunismo, el vacío debería

ser ocupado por otro enemigo real o aparente. Emergió a la luz pública un fenómeno identificado como “crimen organizado”, que siempre ha existido pero activado por el fenómeno mundial de hambre y la marginación social así como por fuerzas oscuras a cuyos intereses eventualmente pueden servir, como la industria mundial de armamentos, al que Mandel (1979) llama el cuarto sector de la economía, debido a su importancia en la economía norteamericana tanto en la creación de empleos como en su aportación al Producto Interno Bruto (PIB).

En periódicos, revistas especializadas así como en el ámbito académico (De Hoyos y Vargas, 2016), existe la percepción de que este fenómeno ya no es un tema que se pueda reducir a una visión policiaca, de algunos maleantes dedicados y apartados de la sociedad, que actúan en su contra. Se trata de un fenómeno que ha permeado a una sociedad a la que ha sido sometida a la anulación de las fronteras nacionales y colocado a merced de los imperios financieros y económicos mundiales. En donde el Estado se ha convertido en validador de las políticas de las élites y al que se le han negado conquistas y derechos sociales del pasado, eliminado instituciones que antiguamente más o menos los brindaban cierta protección, por lo menos más efectiva que los programas asistenciales de ahora. Se han reducido las prestaciones laborales y el salario porque, se argumenta es inflacionario, entre otras tantas cosas que se pueden enumerar. El crimen organizado ha logrado hacer del hambre un fondo social, basado en millones de personas necesitadas de alimentar a sus familias, amparados en un marco cultural en el que priva la corrupción en el ámbito institucional así como de pérdida de centralidad de los ideales libertarios e igualitarios.

Estos grupos han multiplicado sus acciones por todo el mundo. Llevan a cabo acciones sin principios ni banderas sociales. Su objetivo es acaparar riquezas sin importar normas, principios éticos, morales o humanos. La ausencia de principios y banderas sociales o humanos, los hace soportable para el sistema y las élites mundiales que los toleran, porque es una condición que permite mantener activa a una de las industrias que sostienen a la economía de las naciones del norte, la de la industria armamentista. Por otro lado, colabora en el desmembramiento social que sigue a la recuperación de la hegemonía de las élites, e introduce el temor que se había debilitado con las políticas keynesianas. Puede cohabitar con ella porque independientemente de las pérdidas que puede recibir, en nada se compara con la labor que realiza en términos de mantener a la sociedad en la zozobra y el temor a ser secuestrado y desaparecido. El incidente del que los mexicanos fuimos testigos conocido como “rápido y furioso”, en el que las autoridades norteamericanas facilitaron la venta de armas a los grupos criminales mexicanos, con el pretexto

de que al hacer un seguimiento del uso que esos grupos le darían a esas armas, resulta bastante evidente (*Proceso*, 2011).

Las palabras de funcionarios de la administración federal mexicana así como de empresarios nacionales y extranjeros, en el sentido de que no obstante la violencia que priva en México no ha evitado la inversión de capitales, constituye otro botón de muestra acerca del para qué sirve el hambre y la violencia a la que se le recrea un escenario propicio para florecer. Dice el periódico *El Economista* (21/02/2016), en 2015 la Inversión Extranjera Directa (IED), se incrementó en un 25.8% más que el año 2014. La inversión ascendió a 28,382.3 millones de dólares.

4.3.10. Castiga. Brasil se unió a Rusia y éstos a la India, China y Sudáfrica. Todos ellos conformaron un grupo que se denominó coloquialmente los BRICS, compuesto por la primera letra de cada país. En algunas de las pláticas que sostuvieron, contemplaron crear sus propias reservas energéticas así como un sistema de bancos propios de este grupo. Por supuesto que este modelo alternativo de estos países no gustó nada a las élites mundiales. Las élites tomaron algunas medidas para disciplinar la conducta de estas naciones. Una de ellas fue bajar los precios internacionales de petróleo y de esa manera disminuir los ingresos de algunos de esos gobiernos, como es el caso de Rusia y de Brasil, y de paso de Venezuela. Lo anterior, de acuerdo a la opinión de Thomas Friedman, expresada en el periódico *The New York Times* (*El Economista*: 15/12/14). Uno de ellos que es importador de petróleo como es China, resultó parcialmente beneficiado. Por supuesto que existen otras explicaciones, pero esta es una de ellas, lo que se traduce en menos ingresos y una baja en los recursos del presupuesto. Lo que repercute en los programas sociales y en el aumento del hambre entre la población o su agudización, como ha ocurrido en Venezuela.

4.3.11. Premia. El periódico norteamericano *Financial Times*, publicó un artículo que reprodujo el diario mexicano *Milenio* (9/06/16, p. 29), que lleva por título “México, líder de AL en capital privado”. Ahí se explica la manera en que los capitales a partir del 2011 empezaron a modificar la ruta a la que se dirigían en América Latina. De tener como dirección principal a Brasil, poco a poco fueron modificando su destino ahora en torno a México. Dice la nota de Steve Johnson que: “En 2011, los fondos específicos hacia Brasil representan 80 por ciento de la recaudación .. de capital privado en América Latina, y los de México solo fueron del 5 por ciento ... En 2013 Brasil atrajo dos veces y media más la cantidad de dinero que México, pero en 2015 su participación cayó para ser sólo de 26 por ciento, mientras que México subió a un récord de 29 por ciento”. Los argumentos que expone Johnson hacen referencia a las reformas estructurales llevadas a cabo por el gobierno

mexicano en materia de energéticos, lo que significó un aumento de la inversión de empresas que buscan beneficios en este sector. Pero por lo que respecta a Brasil y el hecho de que México lo haya superado en inversión contando a los países latinoamericanos que reciben fondos privados, no se debe olvidar que el hecho de que en Brasil ha gobernado el Partido del Trabajo (PT), cuyo estilo de gobierno ha molestado a las élites mundiales. Una menor inversión en Brasil de fondos de capital que son redireccionados a México, representan un impacto sobre las condiciones de hambre de la población, que aumenta en una nación mientras tiende a mejorar, en cifras mínimas, a otro.

4.3.12. Más longevos para trabajar más. Una alimentación basada en la dieta nutricional calórico-proteínica, combinado con otros factores como el control de enfermedades y epidemias, permitió incrementar las expectativas de vida de la población. En la actualidad las expectativas de vida se han elevado, en México, por ejemplo, las mujeres viven en promedio 77 años y 72 los hombres. Estas posibilidades contrastan con la esperanza de vida que se tenía en 1930, cuando las mujeres vivían aproximadamente 35 años y 33 los hombres. El promedio que general era de 34 años. Estas cifras pueden variar de acuerdo al grupo social que se estudie. En 2010 existía una diferencia de aproximadamente tres años entre los grupos étnicos y la población mestiza, en cuanto expectativas de vida⁴⁵. Pero esos éxitos de la dieta, no pasan desapercibidos para el capital.

Pero este incremento de las expectativas de vida es concebido por el capital como un tiempo que debe ser regulado por su lógica. El problema es que, como apuntamos al iniciar este apartado, una “buena nutrición” abona el terreno en favor de quienes ejerce el poder en un contexto en el que la resistencia se ha debilitado. Una buena alimentación basada en criterios nutricionales, por un lado incrementan las expectativas de vida de la población, mientras que por el otro, en el ámbito del poder, se impulsa la idea de recorrer los años a partir de los cuales las personas se jubilan o pensionan. Un recorrido de pensiones y jubilaciones facilita que el dinero destinado a las pensiones y las jubilaciones, se mantenga más tiempo en los bancos y exprimir hasta el último contenido proteínico a los que todavía viven. La dieta nutricional es poder por la vía de la alimentación: no se come para vivir sino para trabajar y si la dieta alarga la vida, paralelamente se amplían los años de vida laboral.

⁴⁵ (<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>).

El cuerpo se hace líquido, se flexibiliza, como diría Bauman (2002), pero con el fin de adaptarlo a un contexto social en donde lo sólido se ha debilitado. La dieta nutricional juega a favor de ese proceso.



“Moderno” edificio construido para crear una plaza comercial en el municipio de Zoquitlán, antiguo centro comercial de la Sierra Negra poblana. Ahora, se utiliza para albergar algunas oficinas de áreas administrativas del Ayuntamiento.

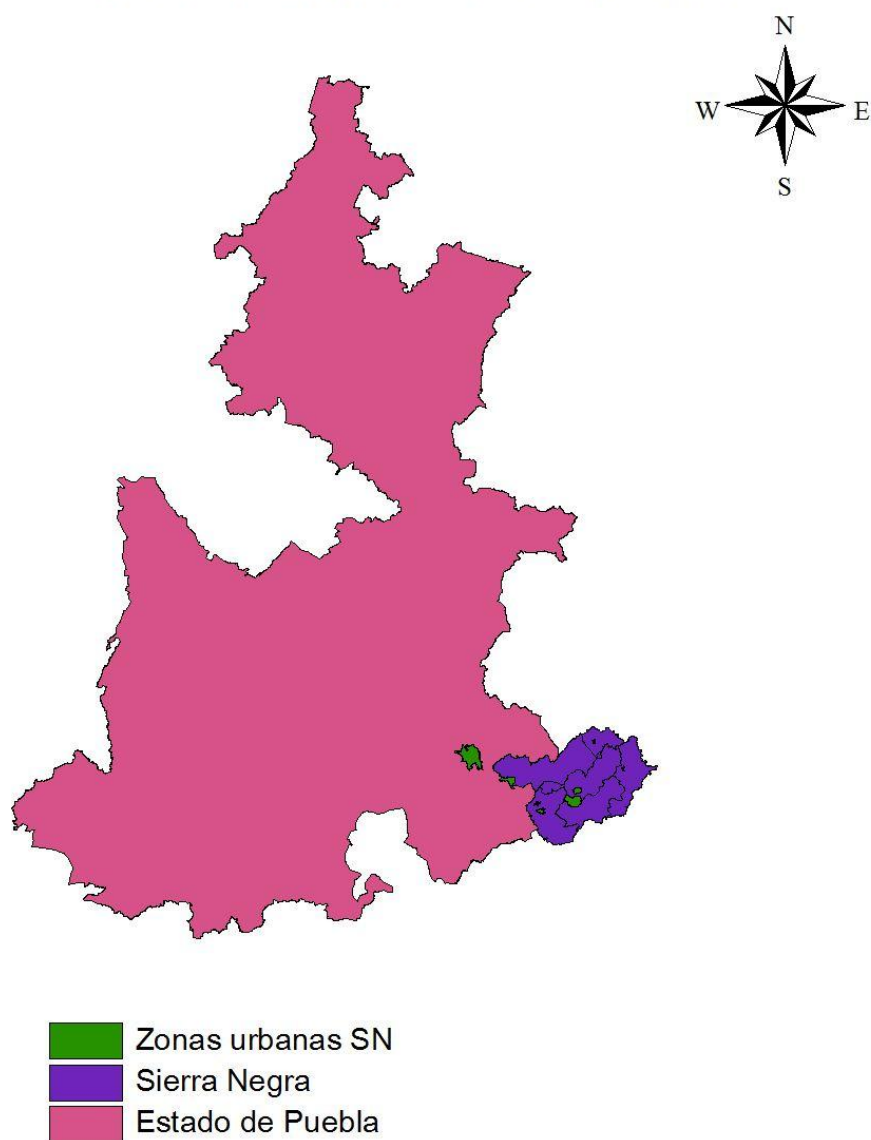
CAPÍTULO V

LA SNP: RESERVORIO DE MANO DE OBRA

En este capítulo se aborda la tragedia que han vivido los habitantes de la SNP, desde el punto de vista histórico: de consumidores de carne pasaron a una dieta alimentaria frugal, que la cultura dominante exalta y que los ha impulsado a producir alimentos, por generaciones, pero no para ellos.

Mapa 1. Localización de la Sierra Negra poblana en el territorio poblano

Localización de la SN



Fuente: elaboración propia, con información del INEGI.

5.1. Producir alimentos como poder

Diversos actores políticos generalmente externos a la región, impusieron el hambre como poder político a los grupos que habitaban el VT, después de la conquista española. El hambre es generador de conductas proclives al sometimiento a relaciones de poder y dominio. Al imponerse el hambre entre los grupos étnicos de la región serrana, se les condicionó a ordenar su conducta con respecto a la economía de plantación, más tarde agroindustrial y ahora de exportación. Las relaciones de poder que se conformaron en la SNP, forman parte del mismo proceso con respecto a la zona que la semirodea, aunque con características propias de poder y dominio, que le imprimieron hombres y mujeres que llegaron allá a las montañas, y del que participaron activamente los miembros de la Iglesia. Dice Aguilera:

“El orden de dominio y las formas que adquiere el poder en la instancia sociocultural, no se agota, como es sabido, en las formas del Estado Nacional. Por el contrario, se desdobra en formas peculiares que se delimitan por factores culturales regionales y sociales según cada caso y tienden a organizarse entre sí de acuerdo a las determinaciones que el orden nacional impone, pero no siempre ocurre así. Mucho menos en nuestros países en donde la insuficiencia del desarrollo impone produce rezagos y superposiciones, cuyos desajustes se oscurecen al contemplar el fenómeno a nivel nacional pero se exacerba al observarlo en el contexto de la región y la localidad” (Aguilera, 1986: 9).

De acuerdo a Josué de Castro (1970), el hambre en América Latina es posible comprenderla si al hacer esa reflexión nos dirigimos primero hacia nuestro pasado, a la conquista y a la colonia así como a la influencia imperial sobre las naciones latinoamericanas. En ese sentido, el hambre está vinculado a la conquista, la colonia y al imperialismo. Es el resultado de los diferentes ciclos económicos a los que fue sometida la región con el fin de satisfacer las necesidades de los imperios. Esos ciclos económicos se convirtieron en momentos en los que la economía local se dislocó para atender las necesidades metropolitanas, que implantó ciclos que se correspondían con los intereses del centro pero no de la región, por lo que se dio paso a etapas del oro, las piedras preciosas, la caña de azúcar, el café, el caucho, sin que esto se tradujera en atención a la población local. En parte, esto es precisamente lo que ha ocurrido con la SNP, que históricamente ha estado vinculada a esos ciclos relacionados con los intereses metropolitanos, ahora de la agricultura norteamericana. Inclusive, es real el hecho de que la época en que mejor se alimentaron los grupos tehuacanos y que habitaban la faldas de la SNP, fue en el periodo anterior al inicio del poder mexica e ibérico.

5.2. Los rituales

El origen genealógico del hambre, es decir, de las relaciones de poder que influyeron para que emergiera en la SNP como un mecanismo disciplinario de la conducta, tienen como punto de partida la cultura local así como aquella que prevalecía como dominante en la región mesoamericana. En la cosmovisión de los grupos mesoamericanos no existía un concepto de

hambre como ahora se tiene, incluido el del poder que aquí hemos explorado, debido a su evolución original y particular. Aunque reconocemos que existía un poder que restringía el acceso generalizado a ciertos alimentos, sobre todo de los que provenía la carne. La constitución de una visión del hambre como poder, llegó con el arribo de los peninsulares que la impusieron con el pretexto de catequizar a los recién conquistados. La meta que era cristianizar, que sirvió de pretexto para imponer el hambre como un mecanismo de poder disciplinario, que sustituyó a las antiguas creencias dominantes dentro de la cultura mexicana, de que comer carne humana era una manera de “alimentar” la vida del cosmos. Esos actos fueron considerados como bárbaros, pero en el fondo no era otra cosa que el temor a verse como parte de la dieta alimentaria mexicana.

Los mexicas, como pueblo guerrero, tenían como propósito mantener la vitalidad del cosmos a través de la captura de miembros de grupos rivales, que eran utilizados en los sacrificios dirigidos a los dioses. La cara (el rostro) es la clave de la cosmovisión náhuatl y a partir de ella se trata de recuperar y reflejarla en el ser (León-Portilla, 2006). De ahí que las imágenes que la acompañan se configuren a través cabezas de animales que aterroricen a enemigos y “amigos”, como poder. De la cosmovisión se desprendían valores que ocupaban un lugar relevante en el carácter de los mexicas. Como lo apunta López (1989), las jerarquías sociales se reflejan en la manera en que se destaca una parte del cuerpo, lo que a su vez simboliza la cosmovisión de un tipo de sociedad históricamente dada. Pero también resalta que ese poder se refleja en el tipo de alimentación a la que cada grupo tiene acceso y de las dificultades a las que se enfrenta si ocupa un desafortunado lugar en la jerarquía social.

La valoración que hicieron los conquistadores de las prácticas que observaron en los sacrificios humanos y del consumo de carne humana entre los aztecas, impactaron su esquema cultural. Para estos últimos, el consumo de carne humana era un acto de barbarie y propio de hombres y mujeres salvajes, en síntesis “parodias diabólicas”. Fue imposible aceptar esas prácticas por no estar apegados a la norma cristiana y porque alteraban el orden del poder que ellos deseaban imponer. La idea del sacrificio humano chocaba con las concepciones del mundo de los recién llegados (Lafaye en Báez, 2012).

El sacrificio y el consumo de carne humana como parte de la cosmovisión de los grupos prehispánicos, ponía en desventaja a los conquistadores con respecto a los conquistados, entendiendo que los primeros necesitaban contar con grupos sometidos a sus reglas como parte del derecho de conquista muy común en Europa (Foucault, 2001). El mundo cosmogónico de los

mexicas es un mundo original y propio. Esa originalidad hacia que el uso del hambre, entendida un mecanismo para obligar a los dominados a cumplir con las órdenes como conquistadores, fuese imposible de aplicar debido al ritual mexica. Era una sociedad filosóficamente integral aunque sin duda sustentada en una relación de poder y dominio en Mesoamérica: el hombre y la mujer se unían en un mundo cósmico y terrenal que, basados en el poder sobre los demás grupos, cerraban un círculo que los legitimaba a ellos mismos como grupo colocado en la parte más alta de la escala social (Olivier, 2010).

Es un mundo cósmico en donde “la vida engendra la muerte y de la muerte renace la vida” (López en Báez, 2012: 230). El sacrificio humano y el comerse a los sacrificados era una manera de morir para renacer, brindarle un soporte a la vida a través de la muerte que no era una muerte sino una manera de volver a vivir. Las guerras no tenían como propósito liquidar al enemigo sino capturarlo para que, con su sacrificio, alimentar la vida. Si aquellos guerreros habían mostrado en el combate su bravura era aún mejor, porque significaba una mayor vitalidad la que se transmitiría al cosmos mitológico, en donde moraban los dioses. El maíz del que estaban hechos hombres y mujeres, según la idea transmitida por el *Popol vuh*, era un factor adicional que justificaba el sacrificio y el consumo. No se consumía humanos sino algo de lo que estaba constituido el cuerpo humano, que era el maíz (Báez, 2012).

Los estudios hechos por algunos antropólogos como Marvin Harris (1999; 1986), sobre los sacrificios humanos y el consumo de la carne de los sacrificados, apunta a la hipótesis de que se trata de una reacción ante la extinción de la caza. Dice que la exhaustiva caza ocasionó la extinción de las especies de las que se podía obtener carne, lo que llevó a los mexicas a conformar una visión del mundo que justificó el consumo de carne humana. La idea de Harris, de la búsqueda de una dieta proteínica es absurda. Las vitaminas y las proteínas fueron descubiertas entre los siglos XIX y XX (FAO, 2012), aunque la idea de alimentación y nutrición ya existía entre los griegos. Harris vincula el consumo de carne humana con la búsqueda de una dieta proteínica, que a su vez está asociada a la biologización del ser. Harris ubica al ser humano en la lógica de biologización, de donde surge la idea de la dieta nutricional. No comprende que la dieta nutricional es también una visión del poder que complementa al ser biologizado, como parte de la narrativa del poder. Harris, al colocar la dieta como parte de la biologización del ser, hace de la búsqueda de la dieta una especie de motivación histórica-universal de los humanos. Su búsqueda tiene sus fundamentos en la biologización del ser que terminó como ser humano.

Pero ese es, precisamente, el error de Harris, porque no logra distinguir que el hambre no es biológica sino una imposición de un poder terrenal que surgió de la desvinculación del ser del fluir eterno, que la impuso como un sufrimiento o castigo. Ese castigo era una manera de condicionar la existencia del ser humano, como un paso previo a la consecución de metas terrenales. La condición de sufriente, castigado, como precondition para alcanzar las metas fue una valoración del poder que, de esta manera, como poder disfrutaba de los privilegios que otorgaba el ocupar la parte más alta de la jerarquía social. No es que los seres humanos recién instalados en la tierra tuviesen hambre, no. La figuración del hambre como castigo era una manera de introducir al interior de la sociedad una conducta desvalida del ser ante el poder, que empezó a constituirse como poder terrenal. De ahí que el hambre se asocie a las hambrunas, como parte de un poder cosmológico que impone sanciones a quienes no se ajustan a sus normas, articuladas socialmente por quienes ocuparon el rol de descifradores de las mismas.

Los rituales eran actos de poder terrenal, que impusieron el sacrificio humano como una manera de cumplir con compromisos cosmológicos, pero de los que se desprendía un acceso privilegiado y diferenciado a ciertos goces, incluidos los restos humanos de los sacrificados, como lo explica Velazco (2000). Aquellos que ocupaban la parte baja de la escala social mexicana estaban excluidos de este tipo de consumo. Los mexicas formaban parte de una comunidad guerrera, jerarquizada, presionada por la ausencia de caza de animales que proporcionaran carne suficiente, que los llevó a imponer un orden celestial como fundamento de su origen y que se traducía en diferencias sociales y que extendía su poder a los demás grupos que habitaban Mesoamérica. El poder es como lo hemos expuesto, algo que nos rebasa y nos hace querer ser más que los demás. Ese querer ser más que los demás tomó la forma de imposición de tributos así como la idea de cazar guerreros para los sacrificios humanos y saciar la sed de sangre de sus dioses, de donde se desprendían privilegios para consumir los desechos de los sacrificados. Los alimentos no buscan nutrir, eso es una valoración del poder, con el control de los alimentos y su consumo privilegiado lo que se busca ser más que los demás, tener más poder.

La opinión de Harris, también es contrario a la opinión de antropólogos mexicanos como López (1989) y León-Portilla (2006), en términos de que el cuerpo y la vida y la muerte del mismo, incluidos los sacrificios, forman parte de una cosmovisión de conjunto. Los sacrificios no responden al hambre sino a una visión de la vida de los mexicas. La visión de los conquistadores se transformó en una valoración de una sociedad que fue calificada como bárbara y los sacrificios

humanos como actos propios del “diablo”. Esta visión de quienes ahora se colocaron en calidad de conquistadores era parte de una visión cultural y social, en la que ante el conquistador creaba la figura del conquistado no sólo material sino también espiritual. La cosmovisión mexicana no lo permitía porque no era una sociedad sometida sino que sometía, era un grupo dominante y hegemónico, en esta parte de lo que sería el continente americano. Era necesario reconstruir toda la cultura y la vida material de los conquistados, a través de imponer un sistema que contemplara la idea del castigo, en donde las órdenes religiosas de franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas, mercedarios, carmelitas y otras órdenes femeninas, jugarían un papel fundamental.

Las órdenes religiosas cumplieron el papel de ordenar el mundo de los conquistados en torno a las ideas religiosas, por medio de la enseñanza del castellano, fundaban escuelas en donde se les enseñaba a leer y escribir, algunas artes o actividades manuales. Asimismo, las congregaciones religiosas hacían su labor “pastoral”, por medio de inculcar a los conquistados la honestidad, el respeto y el apego a la “verdad” que se les trataba de extraer a través de la institución de la confesión en estas tierras. El “valor” de la verdad era muy importante en aquellos tiempos ante la resistencia de los conquistados, a los conquistadores les eran adjudicadas, o se adjudicaban, grandes extensiones de tierras así como grupos humanos con el fin de realizar con ellos la labor de catequización. Si no era una sociedad esclava en el sentido estricto del término, entre la encomienda y el esclavismo había una línea bastante delgada, misma que se rompió con la compra de esclavos provenientes de África, como lo apunta Aguirre (1981).

El hambre como un mecanismo de poder ya existía en la región mesoamericana, como parte de la relación entre las élites que ejercían el poder, entre los que no se distinguía claramente una división de actividades entre el guerrero, el sacerdote y el político, como si ocurría en algunas otras civilizaciones de occidente. El poder era un poder territorial, barrial, militar y religioso que se podía observar en una misma persona (Dehouve, 2013). Como tal, establecía reglas de acceso a los alimentos, lo que conducía a la existencia de un poder jerárquico que se encargaba de regular el uso de la tierra y el consumo de los productos de la tierra o que provenían como un recurso de la naturaleza. Fue un poder que los conquistadores trataron de anular, otorgándole ciertas concesiones que no se generalizaron al conjunto de la población, como la posibilidad de poseer ganado mayor (Frizzi, 1990).

Estas condiciones aunadas a la dominación que se ejercía sobre otros grupos mesoamericanos, contribuyó a agrietar las estructuras sociales y comunitarias. La estructura de poder también vio

debilitarse las bases que la sustentaban, porque el sacerdote se fue convirtiendo en una autoridad moral de la vida social de las comunidades. Los valores de occidente han ido imponiéndose poco a poco. Si los sacrificios humanos eran cosa del diablo, en la comunidad el “chaman” se convirtió en “brujo” y los valores del bien y del mal fueron trastocados en función de las creencias incorporadas por la religión, reestructurando los valores de la cosmovisión en función del dominio mestizo de tipo occidental que se traduce en conductas cotidianas de reordenamiento social. Dice Fagetti:

“Los nahuales parecen haber perdido la función de vigilantes del orden social y las antiguas costumbres, ahora estamos más bien frente a un personaje prevalentemente malévolo, que usa sus poderes para dañar y lo hace de múltiples formas. Como sugiere Roberto Martínez (2006a), es probable que el *nahualli* mesoamericano, como el *tlamatini*, fuera especialista en la adivinación, la curación, el control meteorológico y la protección de la comunidad y sus recursos, y que debido a la «diabolización» del término —impulsada por los evangelizadores— se hayan conservado en muchos pueblos únicamente los atributos negativos. Al parecer, el nahual es un personaje bivalente, que podía —según las circunstancias— hacer el bien o el mal, proteger a la comunidad del robo y del ataque de otros nahuales, así como dañar a sus enemigos y robar en las casas” (Fagetti, 2010: 12).

La historia alimenticia de algunos grupos, como es el caso de los habitantes del VT, tiende a ser un poco diferente.

5.3. La carne

La idea del hambre como poder se impuso a través de múltiples procesos sociales que se combinaron entre sí, dando como resultado el dar crédito a creencias fundadas en el poder. La idea de que los grupos étnicos únicamente consumen maíz, frijoles y chiles, es una idea construida desde el poder, sin que lo dicho demerite la importancia que esos alimentos tienen para la vida de los grupos étnicos nacionales. Esas creencias, se corresponden con la antigua idea de una dieta calórica, cuando en realidad los grupos étnicos, por lo menos los tehuacanos y, por tanto los habitantes de la SNP, tenían una dieta basada en la carne de los animales de caza, como lo muestran los estudios de MacNeish, en la región.

Los antiguos habitantes de la región serrana tienen su origen en antiguos asentamientos del VT, el GV y la MO. En el VT, desarrollaron actividades de caza, cultivo de frutos y las primeras actividades agrícolas en las partes planas, en donde pudieron aprovechar las corrientes de agua que la lluvia del golfo depositaba en las alturas de la SNP. Ahí, los antiguos habitantes de esa región construyeron obras como la “Presa Purrón”, en la que almacenaba agua para diferentes cultivos, entre ellos el del maíz, domesticado por grupos locales identificados como “popolocas” por los mexicas, que era una manera de clasificarlos como inferiores porque popoloca significa “tonto” en náhuatl. Como se ha conocido, fue en la cueva del “ajuereado”, en 1960, en donde Robert

MacNeish, realizó las primeras excavaciones a través de las que logró encontrar los rastros más antiguos acerca de la existencia de la agricultura y el cultivo del maíz. Esta cueva, ahora se encuentra dentro de los límites territoriales del municipio de Coxcatlán. Por cierto, esos antecedentes históricos han sido retomados en el lema de identidad municipal de ese municipio que es: “La cuna del maíz”, lo que ha ocasionado conflictos con otros municipios como el de Tehuacán, entre los que se disputan el “certificado de origen” de ese cereal.

Originalmente, fueron carnívoros los grupos que habitaron el VT y que más tarde se desplazaron hacia la SNP antes de la conquista o mientras transcurría y después de haberse concretizado. Es parte de la mitología del poder la idea que asocia, por lo menos en esta región, a los grupos étnicos con el consumo exclusivo del maíz casi siempre asociado al chile y los frijoles. A tal grado eran carnívoros que exterminaron a la fauna de la región de acuerdo a los restos fósiles encontrados por MacNeish, lo que orilló a estos grupos a dirigirse a las actividades agrícolas y, entre ellas al cultivo del maíz. Por supuesto que conservaron algunas especies que les proporcionaba carne, como los perros y los pavos, insectos, culebras, lagartijas, gusanos, entre otros, así como animales que habitaban las serranías. El consumo de maíz asociado con los frijoles y el chile, es cierta para un periodo de la historia de la región, principalmente a partir de la conquista y la continuación de ella, al crearse el Estado nacional. No lo es para la genealogía del hambre en la región.

El trabajo realizado por el antropólogo Robert MacNeish fue retomado por Harris (1986). En *Caníbales y reyes. El origen de la agricultura*, retoma el trabajo de investigación realizado por MacNeish en el VT, sobre el origen de la agricultura, antes de la era cristiana. Los datos que expone ofrecen una visión diferente de la cultura de la alimentación en la región a acerca del consumo de alimentos primordialmente calóricos, culturalmente asociada al consumo del maíz, el frijol, el chile y algunas hortalizas y frutales. Expone que en la etapa del ajureado⁴⁶ (término con el que los habitantes del lugar se refieren a la cueva del agujereado), aproximadamente 7000-5000 años antes de nuestra era, se cazaba caballos y antílopes hasta su extinción. Más tarde se intensificó la captura de tortugas y liebres gigantes que también se extinguieron por una excesiva caza.

La carne representaba entre el 76 y 89 por ciento de la ingestión calórica total de los cazadores en las estaciones mínimas y máximas del año. En los periodos que siguieron al ajureado, El Riego (5000-3400, antes de nuestra era), Coxcatlán (3400-2300 antes de nuestra era), Abejas (2300-1800

⁴⁶ Neologismo local por agujereado. Actualmente existe una disputa por ser reconocidos por la UNESCO como la “cuna del maíz” entre los municipios de Tehuacán y Coxcatlán. La cueva está localizada en el municipio de Coxcatlán.

antes de nuestra era), el consumo de calorías provenientes de la carne disminuyó en proporción de 69-31, 62-23 y 47-5, respectivamente. En el año 800 antes de nuestra era, cuando los grupos de la región lograron asentarse en aldeas estables y ya existía la agricultura, el consumo de calorías proveniente de la carne había desaparecido. Al paso del tiempo la carne, durante la conquista, se convirtió en un lujo y sirvió para imponer “algunas de las más brutales instituciones de la historia humana” (Harris, 1986: 26).

La disminución de la proteína animal fue el resultado de la intensificación y agotamiento de los recursos a disposición, que estuvo acompañado por el mejoramiento de las técnicas de caza. Ocuparon lanzas, lanzadores de arpones, dardos y el arco y la flecha. El rendimiento entre calorías invertidas y calorías obtenidas de la caza, según MacNeish en el ajuereado, fue en la batida de conejos de 2.5:1, la emboscada con rendimiento de 3,2:1 en el temprano periodo del ajuereado cayó a 1:1 en Abejas y luego no hubo más rendimiento. La caza de siervo con dardos se inició con un 7:1 pero descendió a 4:1 a medida que disminuyó el número de animales. Después, el arco y la flecha incrementaron el rendimiento de 8:1 ó 9:1 pero entonces la caza era insignificante y poco contribuía a la dieta.

En la medida en que la caza disminuía los habitantes del Valle se dirigieron a la obtención de los beneficios que otorgaban las plantas, como actividad recolectora. Durante el periodo de El Riego habían domesticado los chilacayotes, amaranto, chiles y aguacates. En el periodo Coxcatlán aumento con el maíz y las habas. MacNeish, citado por Harris señala que la obtención de calorías fue de uno por ciento en el periodo de El Riego, ocho por ciento del Coxcatlán y 21 por ciento en el Abejas. Cuando aparecen las primeras sociedades establecidas, las plantas domesticadas o cultivadas representan el 42 por ciento de la ingesta calórica total.

La horticultura y más tarde la jardinería incipiente condujo a la agricultura que dependió de la irrigación. El rendimiento del trabajo en estos sistemas fue de 10:1, 30:1, 50:1. Para MacNeish, los sucesivos declives del rendimiento ocasionaron que la población se dirigiera hacia la agricultura y la irrigación. Harris concluye que el aumento de la productividad del trabajo en la agricultura, al intensificarse, de todos modos llevó a un proceso de agotamiento de las áreas cultivadas, lo que implicó la desnutrición.

En general, establece Harris que el fin de la fauna del pleistoceno es la causa que indujo a la población del Viejo y del Nuevo mundo hacia las actividades agrícolas. Pero existe una diferencia entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Lo que hace que los pobladores se dirijan a la agricultura no son

ideas sino costos/beneficios. “La idea de la agricultura es inútil cuando se puede obtener toda la carne y los vegetales que se desean con unas pocas horas de caza y de recolección semanales”. Esto explica por qué una abundante caza retardó los asentamientos en el VT a pesar de que ya se conocía la agricultura (Harris, 1986, 30).

5.4. La sacralización del maíz

La imposición del hambre en la sierra como un mecanismo de poder tuvo que ver con la disputa cultural que se inició desde antes de la conquista y que fue culminada por esta última, al instalarla como medio de dominio. El maíz domesticado originalmente por los popolocas, habitantes del VT, fue utilizado como un símbolo de poder por los mexicas. Los popolocas no obstante su esfuerzo por la domesticación de la gramínea, únicamente recibieron tratos despóticos por parte de los grupos dominantes mesoamericanos que los consideraron unos “tontos” e incapaces de pensar (Gámez, 2001).

En lo que podríamos llamar las faldas de la Sierra Negra poblana (SNP) (yendo del VT hacia la parte alta de la sierra), se encuentra una de las cuevas más importantes de la historia de la agricultura mundial, cuya importancia está vinculada a la domesticación del maíz, aunque no siempre apreciada, y en estos días en disputa debido al interés por el reconocimiento en torno a quién atribuir el origen o “cuna del maíz”⁴⁷, ya no por razones agrícolas sino turísticas. Ahí, en el municipio de Coxcatlán, en 1960, después de almorzar, cuenta Mac Neish (arqueólogo norteamericano, nacido en Nueva York, en 1918), “Pablo quien trabajaba en el estrato precerámico, extrajo una mazorquita de maíz no mayor a una pulgada de largo. Casi sin poderlo creer, me coloqué en el fondo de la excavación. Después de un corto periodo de trabajar con la cuchara y limpiar los desechos con una brocha, descubrí dos pequeños mazorcas de maíz. Sosteniéndolas en nuestras manos con una brocha, descubrí dos pequeñas mazorcas más. Sosteníamos los posibles ancestros del maíz domesticado moderno” (MacNeish, 1967: 12-13).

⁴⁷ Esto decía una nota del periódico local *El Mundo*, de fecha 1 de marzo de 1991, que por los recorridos que hicimos al lugar no ha cambiado mucho a pesar de que actualmente existe una disputa entre los políticos que representan a los municipios de la región y organizaciones civiles, ante la UNESCO, por el crédito del lugar en el que fue descubierta la gramínea: “A muchos años de haber asombrado al mundo con la revelación de que en el valle de Tehuacán se había domesticado por primera vez el maíz silvestre desde los inicios de la humanidad el “ajuereado” se ha convertido en una zona abandonada cuya importancia parece echada al olvido y semi oculta por la vegetación cetácea entre los parajes de San José Tilapa y el ejido de Coxcatlán se convierte en un mudo testigo de los avances agrícolas que la relegan a segundo término”. Por cierto que en 2016 se terminó la ampliación de la carretera de que lleva de Coxcatlán a Tilapa como parte de la idea de explorar la explotación turística del área.

MacNeish relata lo ocurrido en la cueva del “agüjereado”, que se encuentra en la comunidad de Tilapa, que pertenece al municipio de Coxcatlán. Era el resultado de los trabajos de investigación que llevó a cabo como académico de la Universidad de Texas (UT). Como arqueólogo estaba interesado en descifrar el origen de la agricultura y, de manera particular del maíz, y de esta manera contribuir a resolver una controversia que existía en torno al origen del maíz. Se creía que el maíz había llegado a Mesoamérica proveniente de Asia, traído por los grupos humanos que emigraron hacia el continente; o bien, que había llegado de América del sur, como muchos otros cultivos y cerámicas. Sus trabajos en el Valle de Tehuacán, proporcionaron información acerca del origen, domesticación y cultivo del maíz, el frijol, la calabaza, chile, amaranto, agave, aguacate, ciruela, zapote, algodón, tomate, guayaba y cacahuete, entre otros, en un tiempo aproximado de 12 mil años. Estos elementos nos proporcionan algunos datos que hablan acerca de la relación que los grupos prehispánicos de esta región con los ecosistemas. Al respecto dice García que:

“Se tiene la impresión de que el desarrollo de la civilización y la más efectiva producción de alimentos en Mesoamérica no se deben a una sola evolución de fases de desarrollo de cultura y subsistencia, sino más bien a una serie de procesos concomitantes de diferentes zonas ecológicas que interactuaron y se estimularon entre sí, de tal manera que influyeron en el desarrollo cultural e incrementaron la efectividad de la producción de alimentos...” (García, 1997: 43).

Con respecto al maíz, de acuerdo con García (1997), diferentes zonas y regiones se combinaron para que finalmente esta gramínea tomara el lugar como uno de los alimentos más importantes de la región ampliada al área mesoamericana, de los valles y hasta algunas áreas de las montañas sobre todo de la parte sur. Pero de lo que no cabe duda es que su domesticación se le atribuye a los grupos que originalmente habitaron el VT, de acuerdo a las evidencias agroarqueológicas encontradas por MacNeish en la cueva del agüjereado, en el municipio de Coxcatlán. En sociedades jerarquizadas como la tehuacana, que fueron conquistados e incorporados como parte del imperio mexica, el maíz fue contemplado como parte de la cosmovisión de los grupos nahuas. De tal manera que, al igual que las castas y su relación con la “vaca sagrada” en la India o la cabra y la oveja entre las tribus israelíes, los mexicas se adjudicaron, como parte de las valoraciones que se hicieron desde el poder, el advenimiento divino de esta planta. La importancia que adquirió el maíz sirvió para marcar un antes y un después, tiempo en el que a través de la caza muchas de las especies se extinguieron.

Con ello no queremos negar la contribución de los mexicas como fuerza territorial dominante en la domesticación del maíz, como parte de los ecosistemas que lograron consolidar al maíz en una gramínea de primer orden para la sociedad de aquellos tiempos. Lo que destacamos, es que los

aztecas como fuerza hegemónica lograron encumbrarse como fuerza política en la región, y establecieron una manera de valorar las cosas. La región se convirtió en un área constantemente sujeta a guerras de conquista de los mexicas hacia los diferentes grupos que la habitaban, en donde los bienes fueron manejados como símbolos de poder. Los nahuas se atribuyeron un origen como grupo predestinado, pero asociado al maíz. Más tarde ese poder fue sustituido por el poder de los conquistadores, que reordenaron el mundo en función de establecer su poder sobre los alimentos, como una manera de mostrar quienes eran los conquistadores.

Ya hemos dicho que el hambre se atenuó en las metrópolis, lo que representó su traslado a las periferias. En ese tenor se debe contemplar lo ocurrido en la SNP. Esta región, desde la conquista, quedó marcada como una región “predestinada” a vivir con hambre por la conquista pero además, como veremos más adelante, por ser considerada como un reservorio de mano de obra agrícola para la producción de bienes que eran llevados a la metrópoli. En la SNP poblana el hambre no es resultado del atraso ni de la pobreza, en parte se explica porque fue un área que sufrió la conquista y, más tarde, el desprecio del Estado mestizo, ahora sometido a intereses del exterior.

5.5. Conquista: matriz de la dieta frugal

En la SNP el hambre no es resultado del atraso o de deseos “orgánicos” e impulsos insatisfechos de comer de sus habitantes: es producto todavía, en parte, de la conquista. No se trata de pueblos pobres y con hambre, sino de pueblos que fueron conquistados.

Aunque en la sierra ahora predomina la población de origen náhuatl, estos cohabitan con popolocas, mixtecos y mazatecos. Fueron los grupos de origen náhuatl los primeros en habitar la SNP. En el caso de los territorios de los municipios de Tlacotepec y Eloxcohitlán, el origen de su población se encuentra relacionada culturalmente con el GV. Aunque una parte de la población de esos municipios pertenece a la MO, quedó integrada a la sierra debido a las divisiones y límites que estableció la fundación de estados federados, como parte de la Federación. Los habitantes de Ajalpan, Zoquitlán, Coyomeapan y Coxcatlán, tienen más vínculos culturales con el VT. La población de Tlacotepec y Eloxcohitlán los “divide” el cerro, conocido como Zitlatépetl, de los de Ajalpan, Coxcatlán, Zoquitlán y Coyomeapan. En la región VT, antes de la conquista española, se impusieron los grupos de origen náhuatl, como grupos dominantes. Las migraciones, antes y después de la conquista, hacia la SNP se dieron del área territorial que se corresponde con el GV así como del VT y la MO.

La conquista española impuso el derecho de los conquistadores en la región y a él se sometieron nahuatlacos y popolocas que habitaban el VT. Los primeros porque perdieron la hegemonía en Mesoamérica, después de la conquista y, los segundos, porque creyeron que la conquista podría librarlos del yugo mexicana. La conquista fue una guerra militar y biológica, aunque parezca absurdo. La conquista militar y las enfermedades diezmaron a la población local y, más tarde, los españoles con el pretexto de que las tierras de los muertos estaban “sin dueño”, se apropiaron de ellas (Herrero, 2002). Es muy probable que la explicación de las enfermedades que tenían como origen esta guerra biológica, haya sido que se trataba de un castigo divino, como ocurrió en el caso del hambre y las hambrunas, que ya hemos expuesto en el primer capítulo de este trabajo. El resultado fue la ampliación del poder territorial de la población proveniente de la península ibérica.

De nada sirvió a los grupos originales de América que trataron de poner tierra de por medio o que hayan vivido previamente en regiones de difícil acceso. Fueron alcanzados allá en las cimas de las montañas de la SNP. Para el siglo XVI y XVII ya todas las cabeceras municipales de lo que ahora conforman los municipios de Ajalpan y Coxcatlán (la parte plana) y Coyomeapan, Zoquitlán, Eloxochitlán y Tlacotepec (de la parte alta), contaban con iglesias que fueron construidas por grupos de la congregación de los franciscanos. Las condiciones orográficas del lugar no significaron un impedimento para los conquistadores y aún menos para los frailes franciscanos, convertidos en hombres “piadosos” por la historia oficial.

El problema fue la dificultad para alimentarse bajo los mismos parámetros de cómo ocurría tanto en el GV, en el VT o en la MO. Todo cambió definitivamente. En la SNP se ha practicado una agricultura nómada, en terrenos poco propicios para la agricultura, “con fuertes pendientes, suelos pedregosos, poco profundos, zonas afectadas por climas lluviosos. Esta actividad es básicamente una agricultura de subsistencia, donde se tumba y quema la vegetación natural, para dedicar el terreno a la siembra durante alguna temporada, hasta que se agota el suelo y los rendimientos son exigüos, para luego abandonarlo por muchos años y después repetir el proceso. La agricultura de riego, se practica sobre terrenos planos y lomeríos ramificados, en climas cálidos húmedos, semisecos, secos, en suelo de muy diversos tipos. Es menor que la de temporal, pero con rendimientos mayores en menor superficie. El riego es por gravedad, también por aspersión” (INEGI, 2000, 77-89).

A esta situación se debe agregar el clima. La manera en que se encuentran alineadas la Sierra de Zongolica SZ), la Sierra Negra (SN) y la Sierra Mazateca (SM), la altitud de cada una de ellas y la

forma en que se encuentran alineadas, conforman un mosaico climático especial, que se combinan con las precipitaciones pluviales y la temperatura, lo que da origen a un medio ambiente particular. Las “precipitaciones se presentan de manera constante debido a numerosos ‘nortes’ masas de aire frío que invaden casi por completo a la entidad en los meses menos cálidos del año, éstos suelen ser en forma de lluvias constantes o bajo el efecto de neblinas periódicas, que aumentan la humedad atmosférica y que favorecen el establecimiento y desarrollo de una gran cantidad de formas de vida, como los bosques de pino-encino, encino-pino, pino, encino, oyamel y mesófilo de montaña, que cubren una buena parte del estado” (INEGI, 2000: 77).

De tal manera que el consumo de maíz, fríjol y chile, principalmente, una dieta limitada por las condiciones orográficas de la región, tienen su explicación en la conquista, en la expulsión de los moradores de las mejores tierras para la agricultura del GV, el VT y la MO. No se debe a una especie de adoración especial que los grupos prehispánicos hayan sentido por el maíz, el uso del maíz como cereal primordial fue una consecuencia del desplazamiento. A la dieta impuesta por los conquistadores se le identificó con el eufemismo de una “economía de autoconsumo” basada en el chile, el fríjol y el maíz, a la que se suma el conocimiento acerca de plantas e insectos y el cultivo de frutales y más tarde el ganado y las políticas asistenciales. Estos grupos todavía mantienen el trueque en mercados locales así como las estrategias familiares de conseguir dinero y alimentos, migrando a las ciudades y al campo como jornaleros.

La configuración de una economía de autoconsumo es un término que designa a los grupos cuya producción no es incorporada al mercado capitalista, destinando la mayor parte al consumo familiar y personal. Una pequeña parte se puede intercambiar en los mercados locales o regionales, a través del trueque o de su venta. El término autoconsumo se asocia a una economía atrasadas o bien a grupos étnicos y tribales, entre los cuales el autoconsumo se contempla como parte de una cosmovisión particular sostenida por cada grupo.

Originalmente, la conquista y la apropiación de las mejores tierras en el GV, la MO y en el VT, así como la prohibición de la cría de ganado mayor⁴⁸, limitaron la posibilidad de una dieta variada e

⁴⁸ No obstante, dice Frizzi (1990), a los grupos étnicos se les prohibió poseer ganado mayor, la excepción fue la nobleza étnica y los pueblos, entendidos como colectividades. Los cerdos y las aves no tuvieron restricción alguna. De manera paulatina las plantas, semillas, animales e ideas que llegaron del Viejo Mundo se fueron adaptando e incorporando a la producción agrícola. En cierta medida, este proceso tuvo que ver con la necesidad que tenían los españoles de consumir los bienes a los que estaban acostumbrados en su país. La conquista no significó necesariamente la aniquilación de las culturas locales porque hubo resistencia y capacidad de respuesta. Los miembros de los grupos étnicos habían acumulado una importante experiencia en la producción agrícola y en el manejo de los ecosistemas, por lo que con el tiempo aprendieron a utilizar aquello que les era útil y a desechar lo que no representaba un factor

impuso cierta dependencia de determinados productos a las comunidades, asociadas a una economía no mercantil y poco apta para la producción agrícola, como es el caso de la SNP. El término con el que se identificó a la economía de los grupos étnicos describe perfectamente la actividad a la que fueron reducidos los grupos étnicos después del despojo. A esa economía después se le han lanzado tantas alabanzas que despiertan sospechas, porque al final de cuentas son útiles para darle legitimidad a las desigualdades sociales. La economía de la SNP fue predominantemente una economía de autoconsumo impuesta por la conquista.

Por lo que respecta a las características de lo que se produce y consume, por lo menos hasta finales del siglo XX, cuando se construyó la carretera que comunica a Tehuacán con las cabeceras municipales de la SNP y llega y hasta San Sebastián Tlacotepec, ha variado poco aunque la influencia de la dieta occidental adquiere más relevancia en el consumo local familiar. La mayoría de la población no era miembro activo de las actividades comerciales que se practicaban en la región, debido a razones culturales y geográficas. Las comunidades tenían en mente un mercado que, históricamente, no operaba sobre el principio de la moneda y la ganancia. Sobre esta concepción se fundó el mercado de tipo mestizo. A estos se debe agregar las dificultades que presenta la orografía de la misma, en términos de que la tierra no es apta para la producción de un sobreproducto agrícola. El comercio y la venta de productos alimenticios industrializados empiezan a proliferar con la construcción de la carretera, aunque no eran totalmente desconocidos en la región, como veremos más adelante. Lo que trae la carretera es una disputa por el mercado local desfavorable a los productores serranos, que compiten con artículos producidos por empresas. Lo que se comía debe ser muy parecido a lo que ahora se consume en las comunidades, en base a una dieta alimentaria proveniente del maíz, frijol, café, frutales, algunas hortalizas, huevo, carne de ovejas, cerdo y aves y chile, aunque en esos bienes no siempre están juntos en una misma mesa y a disposición como alimentos para todos. Se trata de una variedad de alimentos que poco a poco fueron conformando parte de la dieta alimentaria regional, pero mediada por las mismas relaciones de poder tanto con respecto al papel de la sierra en la división social del trabajo como con respecto a la vida y las relaciones de poder al interior de la misma. Los jornaleros agrícolas que se contratan en el exterior de la sierra, tienen su equivalente en los peones al interior de la misma, que trabajan en sus propiedades y a la vez en la tierra de otros con quienes se contratan. O bien, únicamente

sustancial de acuerdo a su experiencia y necesidades. Los indígenas se vieron enfrentados a una situación de poder ampliar la gama de productos que producían y de los que se alimentaban así como de mejorar los instrumentos técnicos para producirlos.

como peones. A esta estructura socio-laboral le corresponde un tipo de dieta alimentaria. No todos comen lo mismo e, inclusive, de un área a otra, al interior de la misma sierra, la dieta puede cambiar. En la parte alta se cazaba, y todavía ocurre aunque ya es muy escaso, algunos animales como el venado, jaguares, ocelote, serpientes, algún tipo de aves, tlacuaches, armadillos y zorros así como algún tipo de insectos. El maíz se trasladó del VT a las partes altas, con el maíz también llegó el frijón y la cultura del uso del chile. Con el tiempo, llevaron los bienes de los que tuvieron conocimiento de los conquistadores: los frutales, las gallinas y el ganado menor así como el cerdo. El trigo que también llegó de Castilla y la granada, no fueron muy recibidos por el clima de las alturas (Margarita Villalba: entrevista: 16 de abril de 2014). Bueno, no en todos los lugares porque en Coyomeapan se cultiva la granada. El cereal dominante en la SNP es el maíz. A este cereal, en siglo XIX, se sumó el café, que poco a poco se fue extendiendo a varios municipios, aunque la producción más importante se encuentra en San Sebastián Tlacotepec y Eloxochitlán.

Se come algunas hortalizas y frutales que se dan muy bien en algunos lugares de la sierra como la manzana, plátano, granada, aguacate, haba y chícharo. La manzana se adaptó muy bien, como es el caso de Coyomeapan, en donde comercializan variedades de ella. En Eloxochitlán, Ajalpan y Tlacotepec, cuyos territorios colindan con la región del GV, se cultivan frutales, aparte del café. Más tarde se sumaron algunos pocos productos de los comerciantes que llegaron a la región. En algunas pequeñas partes planas, de Eloxochitlán, Tlacotepec y Ajalpan, que colindan con el GV, se ha criado ganado y caballos así como el aguardiente a partir del cultivo de caña de azúcar, muy asociados los que producen este tipo de bienes con un tipo de caciquismo local

En general, se consume lo que se tiene, aunque existen lugares en donde la población posee algunos bienes del que en otros lugares se carece, por las peculiaridades del clima de la microrregión. Es parte de la dieta alimentaria lo que se compra por la vía del mercado y llega a través de programas asistenciales. Algunos productos se producen y a la vez se compran. Otros únicamente se consiguen por el mercado de productos externos. Se produce en general maíz. Las familias, de la parte vinculada al GV, producen café. Combinan el cultivo del maíz con frijón y chile, que son la base de la dieta regional. En la región también se combina la producción de maíz con la posesión de ganado menor. El ganado mayor generalmente se cría en la zona baja de la sierra que da al GV. En la parte altas se tienen mulas y burros, principalmente. Caballos, en la parte baja, donde se cría ganado en hatos medianos. Se tienen “cochinos” y se consume bastante bien este animal como alimento. Al ganado se suman las aves, casi en todos los lugares como gallinas y guajolotes. Se

cultivan aguacate de buena calidad en algunos lugares, como Cinco Señores. Existe una buena producción de frutales, manzana y membrillo. Chicharo y chile güero y Chiltéptl, un chile de la región que se usa en los guisos regionales como el mole. Algunos alimentos que se dan en áreas como los quelites, quintoniles e insectos. La caza que es escasa y nadie al parecer en la sierra la tiene como una opción de sobrevivencia. Existe caza de serpientes para curar algunas enfermedades, según creencias en la región.

En general, las limitaciones impuestas al consumo de bienes alimenticios sentó las bases para que la población de la SNP se transformara históricamente, en una reserva de mano de obra tanto de la economía de plantación y agropastoril que se creó a su alrededor, así como con respecto a la producción agrícola del norte del país, como ocurrió con el paso del tiempo. Asimismo, es una población sometida a las relaciones agrícolas que se conformaron al interior de la misma SNP. Esto refuta aún más la idea de la reciente clasificación de la población serrana como pobres y con hambre. Al ser inscrita dentro de una división del trabajo a nivel mundial y luego local, los factores determinantes no son el atraso y la pobreza, esos son en todo caso las consecuencias del lugar en que fue ubicada la población serrana como parte de la división del trabajo así como parte de las relaciones de poder locales.

5.6. La economía de plantación y agropastoril

Conformando una especie de cinturón alrededor de la SNP, la conquista se combinó con la producción de bienes que se podían cultivar en un clima tropical, como el azúcar y el café, principalmente. En el caso del azúcar, se trata de un producto muy importante para la vida y la cultura europea, que empezó a considerar la dieta nutricional calórica como fundamental para la reproducción de hombres y mujeres considerados como factores de la producción capitalista, así como ciudadanos con obligaciones ante el Estado. La SNP se vincula a la economía de los conquistadores por la vía de la producción de esos bienes. Las áreas elegidas para ese propósito fueron principalmente la del GV, la MO, en donde se instituyó una economía de plantación de tipo azucarero y cafetalero, y más tarde se amplió al VT, en donde ahora opera el ingenio de Calipan. Para este tipo de economía de plantación, se utilizó también mano de obra esclava, traída de África, como lo explica Aguirre (1981). En VT se cultivó la caña en las haciendas, combinado con una economía de tipo agropastoril.

La relación entre la población serrana y la hacienda tehuacana así como con respecto a la plantación cañera y cafetalera en la región del GV o en la MO, no se dio de un día para otro. Cuando llegaron

las órdenes religiosas, lo hicieron acompañados de familias de origen español, quienes promovieron actividades comerciales, en donde se ocupó un sector minoritario de la población de origen étnico. Existen entre las familias de comerciantes indicios de mestizaje. No contamos con datos precisos acerca de cómo ocurrió pero sí hemos encontrado algunos indicios. En cuanto a la vinculación de la población serrana con la hacienda del VT, las entrevistas que realizamos revelan que de Zoquitlán “bajaban” miembros de las comunidades a trabajar a las haciendas del VT (Luis, párroco de la iglesia de Zoquitlán. Entrevista: 15 de octubre de 2014). En el caso del Valle de Tehuacán, en Coxcatlán, que cuenta con un clima y agua abundante, las haciendas creadas por los españoles empezaron a producir caña de azúcar. Los habitantes de Coxcatlán, recuerdan los trabajos de sus padres en esas haciendas, en donde se producía la panela como endulzante (Rafael Varillas. Entrevista: 23 de noviembre de 2014).

Un panorama de esta situación y de cómo se fue creando la relación de propiedad, poder y hambre, en el valle tehuacano y algunos municipios serranos, nos lo ofrece Vélez:

“Sus tierras son fértiles, su clima benigno, su aire es sano y tiene abundancia de víveres: muchas frutas, hortalizas, carnes delicadas, por efecto de tierras impregnadas de sales y nitros. Aunque la atmósfera es seca y escasa en lluvias, hay abundancia de manantiales cuyas aguas se utilizan para cultivar la tierra desde tiempos remotos ... su comercio, durante la Colonia, era de frutas, algodón, cueros de ganado cabrío, lana, seda y lino ... En 1570 había en la provincia de Tehuacán 6,430 tributarios indígenas distribuidos de la siguiente forma: 3,000 en Tehuacán, 2000 en Zapotitlán, **500 en Coxcatlán**, 400 en Chiapulco, **280 en Zoquitlán y 250 en Eloxochitlán**. En 1,600 se registran 4,400 tributarios y en 1629 llega, probablemente, a su más bajo nivel: 1,670 tributarios. En los años siguientes la población inicia su recuperación llegando a 4,380 tributarios en 1696. Un siglo después, en 1804, se matriculan 8, 152 tributarios. Trece años antes, en 1791, la población indígena total del partido de Tehuacán sumaba 36,301 individuos ... En cuanto a los españoles, en 1643 se registran 100 vecinos en Tehuacán y 30 en Coxcatlán. En 1743, se mencionan aproximadamente 500 familias no indias y, en 1791, se empadronan 1,821 españoles, que sumados a los mestizos y demás castas elevan la cifra a 5,045. En suma, hacia 1570 la población total de la provincia de Tehuacán difícilmente rebasa los 25,000 habitantes cifra que disminuyó hasta unos 7,000 mil habitantes hacia 1640 para elevarse a 41,136 en 1791. En el Censo General de Población de 1910 se registran 84,670 habitantes ... Desde los primeros años posteriores a la fundación de la ciudad de la ciudad las tierras circundantes fueron rápidamente ocupadas por los españoles. Como sucedió en las principales regiones del territorio novohispano, paralelamente a la disminución de la población indígena y a su reubicación y unificación a través de las congregaciones, se dio la ocupación a los españoles de prácticamente todo el valle [las negritas son de los autores]” (Vélez, 1990, p. 72).

Por otro lado, según hace constar Herrero (2002, 19), en 1788, eran contribuyentes de diezmos del Curato de Tehuacán, las haciendas de San Lorenzo, El Riego, El humilladero, San Andrés, La Huerta, Santa Cruz y Chapultepec. En el Curato de San Antonio Cañada, fueron las haciendas de Nativitas, La Santísima Trinidad y San Francisco. En el Curato de Coxcatlán, las haciendas de Tilapa, Calipan, San francisco y San José Buenavista, entre otras. En el Curato de Chapulco: El Carnero, Chapulco y Rancho Santa Ana. A finales del siglo XVIII, agrega el autor, “algunas de estas haciendas tenían ganado, principalmente cabrío y vacuno. El Riego contaba con vacas, cerdos, burros y caballos”. Hubo problemas porque las haciendas para la agricultura y el ganado

requerían grandes extensiones de tierra que estaban bajo el dominio de las comunidades. Por lo que ocurrieron conflictos entre hacendados y comunidades, como el ocurrido entre la Hacienda de San Andrés con los poblados de San Gabriel Chilac, por un “terreno ubicado entre Coapan, San Marcos, Zapotitlán y San Antonio Texcala” (Herrero, 2002: 18).

“... todo era favorable para esta nueva actividad: el campo virgen y las epidemias que habían mermado la población dejaron muchas tierras baldías; la ganadería requería de poca mano de obra a diferencia de la sericultura que para entonces declinaba [...] En las últimas décadas del siglo XVI, las comunidades y los caciques se beneficiaron a tal grado, que de las ganancias obtenidas en la venta de los productos del ganado menor (chivos y ovejas), financiaban las fiestas de sus santas, pagaban el diezmo y compraban productos europeos a comerciantes españoles. Los derivados del ganado tenían demanda: lana para los obrajes de Antequera y Puebla, pieles, carne y sebo para velas destinadas a las minas. Según algunas estimaciones, a principios del siglo XVII existían en la región unas 200 000 cabezas”.

Aprovechando la vegetación cerril y poco adecuado para los propósitos de los españoles cuyo interés se centraba en las tierras planas y los recursos que poseían, los dueños de las haciendas incursionaron en la producción de ganado menor que, como hemos visto resultó una actividad más redituable que el comercio. Así se “iniciaron las tradicionales matanzas, y así, en 1805, las había en Santa Cruz, San José de El Riego, Buenavista, El Carnero y San Lorenzo...” (Herrero, 2002: 20). Según la página electrónica de la hacienda de San Lorenzo la tradición de la matanza inició en 1805, y el chivo era un animal cuya carne era consumida por la mayoría de la población, lo que implicaba un sacrificio de entre 60 y 80 mil animales cada año.

La manera en que se complementan los sistemas agrícolas del VT y la SNP, la explica Borges, de la siguiente manera:

“... El segundo sistema agrícola sería el de la sierra, caracterizado por su agricultura de temporal, que carece de obras de irrigación y que es productor de: maíz, trigo y frijol. Ambos sistemas entran en relación de dependencia, no sólo en cuanto a la producción agrícola, sino también en cuanto a la producción de ganadería, el mercado y el abastecimiento de mano de obra” (Borges, 2004: 26).

En una entrevista con el actual sacerdote de la iglesia de Zoquitlán (Luis, sacerdote de la iglesia de Zoquitlán. Entrevista: 15 de octubre de 2014), nos comentó que existe la creencia que, por ejemplo, el “mole de caderas” que se consume en el VT, es en realidad producto de la cultura serrana, como se identifica a los que habitan la SNP. Expuso que esto se debe a que quienes bajaban a laborar a las haciendas llevaron el conocimiento de ese platillo a la parte baja, pues en la parte alta ya era parte de la cultura alimentaria, aunque de manera rudimentaria, que se aderezaba con el chile “chiltepetl” que se da precisamente en partes de la sierra. Ahora bien, trabajar en las haciendas no era una actividad ajena a relaciones de explotación. Dice la cronista de Ajalpan (Margarita Villalba. Entrevista: 16 de abril de 2014), que la entrada a las haciendas era a las 5 de la mañana. Ahí les daban un café, si llevaban almuerzo pues lo utilizaban durante los trabajos, que eran abrir las

puertas de la hacienda, hacer la limpieza, cuidar los linderos de las mismas, cuidar los animales y cultivos así como los frutales traídos de Castilla. Era un trabajo que terminaba por la tarde.

Por lo que respecta al GV, la SZ, que es una misma con la SNP, puede dividirse en tres regiones. Una con extensas llanuras aptas para el cultivo de caña de azúcar así como de frutales y cereales como el maíz y el frijol. Otra, templada, en donde se puede cultivar el café, a mil 700 msnm. Y una tercera, para el aprovechamiento forestal. Los terrenos fueron propicios para el cultivo de uno de los productos muy apreciados por los conquistadores, el tabaco. En el pasado, en el municipio de Zongolica, había ranchos que se dedicaban a la producción del cultivo del tabaco. Las planicies del territorio eran muy apropiados, aprovechando el agua que escurría de la sierra. Se habla de una cifra de 3 millones 980 mil plantas para el cultivo y producción clandestina de tabaco, aparte de las que lo hacían de manera legal, de acuerdo a Iglesias, citado por Martínez (2013). En la región de Chocamán, también se cultiva caña de azúcar que se combina con la producción de hoja de tabaco y, posteriormente, la ganadería extensiva. En 1823 empieza el declive del tabaco y lo que se produce de tabaco se combina con la producción de café. Este cultivo tuvo auge como parte de las haciendas de Monte Blanco y La Capilla. Con el reparto agrario las tierras de estas haciendas volvieron a un tipo de producción de autoconsumo, basado en el maíz (Thiébaud, Hédouin y Legendre, 2013).

La producción del café, tuvo una gran importancia económica. En México el café aparece hace dos siglos, y se incorpora poco a poco a las ya existentes bebidas calientes: el atole y el chocolate. Durante el porfiriato creció la cafecultura inducida por grandes empresas transnacionales (alemanas) en grandes fincas especializadas, y a partir de 1940 pasó de ser una actividad de grandes plantaciones a pequeñas parcelas de campesinos y grupos étnicos. El café es un producto agrícola de suma relevancia en el mundo, ya que es cultivado por 20 millones de productores en 56 países. México ocupa el séptimo lugar en producción después de Brasil, Vietnam, Colombia, Indonesia, India y Etiopía, con una participación en los últimos años de poco más de 4 millones de sacos (AMECAFÉ, 2011).

El café en Puebla se produce en 55 Municipios, en 625 comunidades, con datos del padrón cafetalero se tienen identificados 46 mil 745 cafeticultores, que poseen 64,518 predios y una superficie de 67,136 hectáreas, las cuales se encuentran geo referenciadas (padrón 2004 SIAP-SAGARAPA). En el Estado el café “se cultiva a lo largo del relieve montañoso de la sierra madre oriental, esta región presenta un flujo de humedad por la temporada de nortes y lluvias a lo largo

de todo el año, el clima corresponde al trópico húmedo. Puebla ocupa el tercer lugar dentro de los estados productores de café, el 75% se destina a la exportación ... con valores estimados de más de 1,400 millones de pesos. La importancia de la cafecultura radica en que es altamente generadora de empleos y autoempleos en las huertas por concepto de limpia, poda, control de plagas, corte del café y en algunos casos fertilización del cultivo. El cultivo y producción de café se ha extendido en 55 municipios agrupados en tres Regiones conocidas como la Sierra Norte, Sierra Nororiental y Sierra Negra, que van desde el Municipio Tlaxco en la Región Sierra Norte hasta San Sebastián Tlacotepec” (Ibíd.).

El café fue parte de las economías de enclave así como de las políticas de los antiguos imperios capitalistas, de los que Inglaterra constituyó un emblema. El café se producía en las colonias para disfrutarse en Bremen, Londres, San Francisco, Hamburgo. Llegó a México en el siglo XIX y su cultivo en la región del GV, se vinculó al uso de mano de obra de los grupos étnicos de la región. Los más cercanos para las plantaciones de café fueron los grupos étnicos de la SZ, quienes fueron ocupados en las plantaciones cafetaleras. Llegó a la SNP proveniente de esa misma entidad. En América, primero se cultivó en Cuba y se cree que llegó al sur del país proveniente de Guatemala (Inaes, s/f: 2).

Con el tiempo a los grupos étnicos de la SZ se sumaron los grupos de la SNP. Al ocuparse en las plantaciones cafetaleras de la región de Córdoba, Veracruz, los habitantes de la serranía poblana llevaron las semillas de café a las partes altas de San Sebastián Tlacotepec y de San Miguel Eloxochitlán. Las características serranas como la altura y la humedad que viene del Golfo, creó condiciones favorables para su cultivo a una escala menor, comparados con otras regiones, debido a las características orográficas de la región pues en 12 kilómetros se recorre del nivel del mar a una altura de más de tres mil metros. Se trata de pequeñas unidades, según AMECAFÉ (2011), que por lo general no superan una hectárea en promedio, con técnicas vinculadas a familias de los grupos étnicos locales.

La producción de azúcar, a través de las plantaciones de caña, fue una de las que más se desarrollaron durante la colonia. Ocupó el segundo lugar, después de la producción de las minas de metales preciosos, de plata y oro. Durante el siglo XVI y XVII, el azúcar fue considerado un artículo de lujo, que le daba un cierto valor suficiente como para atraer el interés por invertir en su producción. Como un producto relativamente nuevo, tuvo menos problemas para desarrollar su cultivo porque estaba poco regulado, a diferencia de la producción de trigo y las minas. Como era

apreciado en la península ibérica, se concedieron mercedes para la proliferación de plantaciones así como de ingenios, que aparte tenía un mercado local. La plantación fue definida como “*unidades productivas basadas en el trabajo de una mano de obra esclava o indígena, al servicio de un mercado internacional altamente competitivo y dirigidos por una permanente búsqueda de la eficiencia*”. La hacienda es “*una empresa agrícola autosuficiente dedicada a la manufactura del azúcar de forma artesanal con un número limitado de esclavos y sobre la base de una mano de obra indígena con un comercio regional y extraregional*” (Aguilar, 2010: 87-88).

Como complemento, fue incorporada población de origen africano (Aguirre, 1981). Tuvo como propósito ocuparla en tareas en donde los habitantes originales de la América no eran considerados lo suficientemente “resistentes” a tareas esclavizantes. Lo que llevó a los primeros levantamientos contra el poder virreinal, que tuvo como escenario a una parte de lo que ahora conocemos como SNP, la SZ. Aunque iniciaron en la ahora Ciudad de México, en donde estas rebeliones proliferaron fue en el ahora estado de Veracruz, entidad con la que la SNP tiene una histórica relación cultural. Los lugares preferidos para ocultarse de los sublevados, eran precisamente la cadena de montañas que ya hemos referido como la SZ y a la que pertenece la SNP. A los levantamientos también se debe sumaron la existencia de asaltantes, también venidos de la península que asolaban las rutas de Veracruz a la Ciudad de México y que tenían a la región poblana como lugar de tránsito.

“... en la provincia de Veracruz había muchos negros sublevados que se refugiaban en las montañas (entre el cofre de Perote y el volcán de Orizaba o Citlaltépetl) y su número aumentaba rápidamente, al que se agregaban españoles prófugos de la justicia que con frecuencia asaltaban y mataban a viajeros, especialmente en el camino a Veracruz. Para combatirlos, el 26 de enero de 1609, desde Puebla salió una expedición de 100 soldados, otros tantos aventureros y 150 indios flecheros, al mando de Pedro González de Herrera; antes, se había promulgado un bando para que en ese día y en los siguientes no saliese de la ciudad negro alguno que pudiera dar noticia de la marcha de la expedición a los insurrectos” (Carmona, Doralicia s/f, “Memoria política de México, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/23021609.html>).

Llama la atención la relación entre la expedición militar para terminar con el levantamiento encabezado por el negro “Yanga”, participaban misioneros *castrenses* vinculados a las actividades de guerra de conquista. El conflicto termina de la siguiente manera: “El capitán español inició la campaña contra los negros el 21 de febrero y al día siguiente, contactaron con una patrulla de los alzados. El 23 de febrero de 1609 los españoles toman por asalto la pequeña aldea donde viven los negros, compuesta de 60 chozas y rodeada de plantaciones. Los negros luchan con fuerza pero sin orden y son derrotados. Yanga y los suyos huyen a los bosques y desde ahí pedirán al virrey su libertad y un lugar donde asentarse, con un cura para su atención espiritual y una justicia para su gobierno político; prometerán obedecer a la Corona Española, cumplir con sus obligaciones, pagar

impuestos y ayudar en caso de guerra con otro país. El virrey Rodrigo Pacheco y Osorio, marqués de Cerralvo, accederá a su petición y se concentrarán en San Lorenzo de los Negros o de Cerralvo, lugar cercano a la Villa de Córdoba. Nacerá así el primer poblado libre de la esclavitud en América” (Ibíd.).

Actualmente, con respecto a la producción de caña de azúcar a nivel nacional, se ocupan 673 mil 480 hectáreas, que producen 44 millones 131 mil 570 toneladas de caña, lo que se traduce en cinco millones 183 mil 500 toneladas de azúcar, que en términos económicos significa 27 mil millones de pesos. Aportan el 11.6% del PIB primario y el 2.5% del PIB manufacturero (Thiébaut, Hédouin y Legendre, 2013). La caña en la entidad veracruzana, lo que aquí denominamos GV, se cultiva en 90 municipios. Sus antecedentes se ubican en Nueva Guinea, la India, China, Persia y Egipto. Se extiende la producción hacia Asia y África del Norte y de ahí a Europa. De España llega a las Islas Canarias. En 1493, Colón la llevó al continente Americano, particularmente proliferó en Centro y Sudamérica. Es resultado del gusto por el dulce obtenido de las colmenas. De ahí se buscaron similitudes con otros productos, hojas de tabaco, tallos de caña, de maíz y sorgo así como de la remolacha y en los capullos de algunas plantas. A ese sabor se le asoció con el incremento de la potencia física. Decían los persas que “da miel sin necesidad de abejas”, al referirse a la caña de azúcar. Se expandió en América en las islas de Antigua, Barbados y Tobago. Es el cultivo más importante del planeta, debido a su impacto socioterritorial. Al pan, sal y vino se sumó el azúcar como parte de la dieta, en 1900. El azúcar se extrae de la caña o de la remolacha. Cristóbal Colón la plantó en Santo Domingo, de ahí se convirtió en una de los productos que más éxito en Cuba, Brasil y México. En este último, fue Cortez quien la plantó en Veracruz. De ahí pasó a Puebla, Morelos, Jalisco y Michoacán, entre otras entidades que la cultivan. La forma de trabajo fue la encomienda, cuando esta se disolvió surgieron las haciendas y latifundios cañeros. En el siglo XVIII había 300 fincas cañeras. Muchas fueron destruidas con la independencia, en Córdoba, Cuernavaca y Amilpas. Fue símbolo del porfiriato, 42, 660 toneladas se exportaban, cinco años antes de que estallara la revolución (Hernández y Hernández, 2013).

El GV, es la región más importante en cuanto a la producción de azúcar a nivel nacional. 22 de 58 ingenios, se encuentran en la entidad. Los ejidatarios son el 70 por ciento, y pequeños propietarios, el resto. El rendimiento entre 1990 y 2001, fue de 69.5 toneladas por hectárea. Puebla, tiene uno de los rendimientos más altos por hectárea, cercana a los 120 toneladas por hectárea (Colpos/Produce, 2003). Pero, a diferencia del café, la caña de azúcar no se pudo trasladar con la

misma vitalidad que el cultivo del café, debido a las condiciones orográficas de la SNP, aunque si existen pequeñas áreas donde se cultiva, en Tlacotepec, en donde se produce alcohol de caña, que se distribuye en los municipios serranos. Otra parte se cultiva para llevarla a los ingenios cercanos. En la región mazateca, que se encuentra en el territorio de Oaxaca, "... El porfiriato se caracterizó por el acaparamiento de tierras por parte de hacendados ganaderos y productores de caña de azúcar que ahí surgieron ... En la parte alta y media arribaron latifundistas extranjeros que ocuparon las tierras, al establecer múltiples haciendas dedicadas a la producción de café, las leyes de reforma y de terrenos baldíos fueron aprovechados por los extranjeros para concentrar todas las tierras a su alcance y logra fines comerciales con la venta del aromático (Quintanar en Luna, 2007). Con la creación de la Presa Miguel Alemán, 22 mil mazatecos fueron desplazados, hacia otras regiones de Veracruz y de la misma entidad oaxaqueña así como la mazateca de la SNP.

La transición de una sociedad carnívora a otra cuya economía se basa en el autoconsumo, sustentada en el cultivo del maíz, duró cientos de años en las alturas de la SNP y todavía prevalece en amplios sectores de la población. La población, sometida a una dieta de hambre, de subsistencia, fue el complemento de una economía de plantación de caña de azúcar y café, que alimentaba de productos tropicales al mundo europeo, como lo apunta Gledhill (2000: 124). Ese tipo de economía se instaló en los alrededores de la SNP, lo que convirtió a esta última en un reservorio de mano de obra barata, para las plantaciones y la economía agropastoril. Con el tiempo, los grupos étnicos se contrataron con pequeños y medianos propietarios así como con ejidatarios que recibieron las tierras, de la parte baja, y más tarde las rentaron a los ingenios, como ocurrió en la relación que se estableció entre los ejidatarios de Coxcatlán y el ingenio de Calipan.

De esta manera la vida de los habitantes de la serranía, sometidos a una dieta de conquista y a una economía de plantación y hacendaria, quedó históricamente vinculada a las regiones que la rodean. Para que todo funcionara "bien", fue indispensable un poder que allá en las alturas, sirviera de "armonizador" de las desigualdades y de la dieta de hambre.

5.7. De la hacienda a la agroindustria: el Café

El café, que llegó a México en el siglo XIX, también significó el uso de mano de obra de los grupos étnicos de la región. Los más cercanos para las plantaciones de café fueron los grupos étnicos de la SZ y fueron ocupados en ellas. Con el tiempo a estos se sumaron los grupos de la SNP principalmente de San Sebastián Tlacotepec y Eloxochitlán, porque más allá de las divisiones territoriales, forman parte de una misma cultura. El café fue, antes de que fuese adaptado y

promovido como programa económico gubernamental en el siglo XX hacia las regiones étnicas, parte de una economía de plantación, como ya se ha expuesto. El café, como en su momento el azúcar, también se convirtió en un producto exportable principalmente a las naciones desarrolladas. EU se convirtió en el primer consumidor de café en el mundo, seguido por Alemania (Córdova, 2014).

Estados Unidos, se convirtió en el primer consumidor de café en el mundo, seguido por Alemania (Córdova y Núñez, 2008). Con el tiempo, se convirtió en un producto muy apreciado en la SNP, sobre todo en la época en que el Estado le dio un gran impulso a su producción. En 1937 nació “la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S. A. (CEIMSA) que fue creada por el estado para regular los precios de los productos básicos ... Durante 1942 CEIMSA decidió la creación de una empresa filial a la cual daría el nombre de Cafés Tapachula, S. A. cuya finalidad fue la de adquirir y administrar beneficios de café ... Tres años después, dicha empresa se convierte en Beneficios Mexicanos del Café, S. de R. L. y C. V. (BEMEX), teniendo como objetivo comprar, beneficiar y vender café representando al sector público ... En 1958 es creado el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) teniendo como objetivo central promover y difundir los sistemas más convenientes de cultivo, beneficiado e industrialización” (Inaes, s/f: 2).

El café tomó relevancia a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando el gobierno mexicano promovió su cultivo en diferentes regiones del país que se empataban con áreas tropicales, en donde habita población perteneciente a diversos grupos étnicos. Se promovió en el territorio poblano, lo que fortaleció a la incipiente producción de los municipios de Tlacotepec y Elxochitlán. De Tlacotepec el cultivo se desplazó a Zoquitlán. Ahí se han desarrollado pequeñas fincas que cultivan este producto. Se trata de las inspectorías de Coyolapa, Ustupultco, Pozotitla, Xaltepec, Tepequexpa, Tepepa de Zaragoza y Tepepa Bandera, en donde también se cultiva plátano y naranja. En la cabecera municipal se cultiva principalmente el maíz y el promedio de propiedad de la tierra es media hectárea (Elpidio Montalvo. Entrevista: 15 de enero de 2013). La intervención del INMECAFÉ sirvió para popularizar la producción del aromático, en una región que tradicionalmente había sido considerada como un área étnica y atrasada. La llegada del café ocasionó un impacto económico positivo en la región, al grado que se empezó a decir irónicamente que Tlacotepec había dejado de ser “Flacotepec”, una vez que los ingresos de la población habían mejorado con el cultivo del aromático (Miguel Duarte y Ávila. Entrevista: 12 de julio de 2013).

Se impulsa una economía vinculada a la producción del café que se asocia a una economía de autoconsumo local, con espacios comerciales más o menos consolidados en las cabeceras municipales de la serranía. Si bien es verdad que en sus inicios esta actividad sirvió para incrementar los recursos financieros de las familias, también es cierto que en cierta medida una buena parte de los recursos fueron a parar a los grupos que se encargaron de instalar el complemento tecnológico al cultivo del café, con el fin de agregarle valor, comercializarlo y venderlo a la industria veracruzana. En San Sebastián Tlacotepec, el cultivo originalmente estuvo a cargo de hombres como Margarito de la Vega, Atanasio Castro, los Chimello. Más tarde, los jornaleros que se ocupaban en la limpia de esos terrenos aprendieron a cultivarlo. La mayoría no tiene terrenos propios, a veces los renta a otros productores locales. Por la década de los años sesenta y setenta, se sembró de manera generalizada la variedad robusta en la zona media y baja, que también fue trasladado del estado de Veracruz a la SNP.

El café, de acuerdo a Miguel Ángel Rodríguez, se comercializa en Veracruz. En Tehuacán y Puebla no existe una industria cafetalera contrariamente a lo que ocurre en Córdoba y El Fortín. Los productores de esta parte de la SNP entregan a café Castillo o café Marino, en Córdoba. Hay más en Huatusco en donde está AMECAFÉ, productores organizados para la exportación de café orgánico y pergamino. Ellos se manejan con los precios que fija la Bolsa de Valores de Nueva York. Para vender café orgánico a estas asociaciones o productores industriales, piden cuidado en el corte, que no lleve café verde o seco, cuidar que no se moje, que no tenga contacto con animales con el fin de que mantenga el aroma (Miguel Ángel Rodríguez. Entrevista: 18 de enero de 2015. Tlacotepec, Puebla).

Las familias que se dedican al cultivo del café son grupos heterogéneos, en términos de la cantidad de tierra que poseen para su cultivo, así como con respecto a la participación de la familia en las tareas que desarrollan para el mantenimiento y cultivo, así como con respecto a las condiciones en que lo hacen. Casi toda la familia participa en el cuidado de los cultivos, si estos se encuentran cerca. Participa la familia, incluidas las personas adultas que ayudan a los hijos. Cuando acuden a trabajar como jornaleros en terrenos de otros vecinos, lo hacen a veces con alguna tortilla con chile, según nos refiere Jesús Ramírez (Entrevista: 12 de julio de 2013), quien es empleado en la CDI y originario de Tlacotepec. En este municipio, existen comerciantes que compran el café y lo llevan a municipios del estado de Veracruz. También cultivan maíz, para consumo familiar, que siembran en pequeñas parcelas familiares. Se trata de extensiones que les llaman “tareas”, que son

aproximadamente 500 metros cuadrados. Son terrenos que se le ganan a la montaña, por lo que es un tipo de agricultura, en general, de subsistencia y de ladera que se combina con la venta de café. El tipo de semilla que se utiliza para la producción de maíz se ha cultivado por generaciones (Miguel Duarte y Ávila. Entrevista: 12 de julio de 2013).

El Estado mexicano impulsó los cultivos de caña y café durante la segunda conflagración mundial y después de que concluyó la guerra, aprovechando los buenos precios alcanzados por el aromático. Otro factor que contribuyó fue el querer blindar a la población rural del fantasma de la revolución cubana. **El precio pasó de 9.57 dólares en 1940 a 34 dólares por quintal en 1948** (Núñez y Humprey, citados por Córdova y Núñez, 2008). Los precios los manejaba la Organización Internacional del Café (OIC). El organismo que participaba en ese proceso de regulación de la producción y brindaba apoyo financiero y técnico a los productores era el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ). No fue la única región pero esa situación favorable atrajo a productores alemanes, suizos, franceses, en varias regiones del país (Pérez, 2013). Asimismo, durante la segunda conflagración mundial, el gobierno mexicano emitió decretos a través de los cuales se establecía como un mandato el que se cultivara caña de azúcar. El Estado benefactor desarrollista impulsó la protección de la industria y el sector de ejidatarios cañeros dedicados a esa actividad (Mestries, 2000).

Todo cambia en 1989 con la desinstitucionalización y la despilitización que acompaña a la era de la sociedad postindustrial. Desparece el INMECAFÉ⁴⁹. Las empresas que controlan el café a nivel nacional son las beneficiadas con estos cambios, algunas de ellas vinculadas a las transnacionales, llamadas ahora empresas mundiales, entre ellas la Nestlé de la que hemos hecho referencia en este texto. A ella se suma: AMSA, Becafisa y Cafés California (Celis, 2008). Todo cambió con la economía de mercado.

“En 1989 se propone un cambio estructural del INMECAFÉ que incluía la transferencia mediante la venta al sector social de los beneficios e instalaciones de almacenamiento para que los productores minifundistas a través de sus organizaciones vendan café oro en mejores condiciones, señalándose un periodo de 3 años para concluir el proceso ... La infraestructura que poseía el INMECAFÉ consistía en grandes instalaciones, de un total de 38 beneficios húmedos a transferir 24 (68.5%) tenían una capacidad igual o mayor a 200 Qq/día y concentraban 93% de la capacidad instalada del INMECAFÉ. De estas instalaciones, 21 se localizaban en Veracruz con 74.4% de capacidad instalada ... El gran tamaño de los beneficios a transferir demandaban la existencia de organizaciones consolidadas y con altos volúmenes de producción, además de requerir elevados montos de capital de trabajo. Ello contrasta con el bajo nivel organizativo de los cafecultores. Para atenuar estas dificultades, de las plantas agroindustriales con que contaba el INMECAFÉ,

⁴⁹ El más reciente censo cafetalero señala que hay 486 mil 191 productores con 683 mil 449 hectáreas . Hay una continua fragmentación de los predios. El 63 por ciento de los productores tiene menos de una hectárea con café y sólo mil 89 de ellos cuentan con más de 20 hectáreas cada uno, estos acumulan 12 por ciento de las hectáreas totales y 15 por ciento de la producción (Celis, 2008).

aproximadamente 5 beneficios fueron desmantelados totalmente; asimismo, otros fueron desmantelados parcialmente por estar sobre equipados con relación con sus áreas de abasto. Estos desmantelamientos totales o parciales dieron lugar a cerca de 80 unidades de beneficios de pequeña capacidad. No obstante las facilidades otorgadas, hoy la operación de los beneficios transferidos enfrenta algunos problemas como la falta de experiencia en el trabajo colectivo, ausencia de capacitación, falta de recursos y descapitalización” (Inaes, s/f: 3).

La desinstitucionalización y despoltización, como parte del proceso de desocialización, ha impactado a las comunidades étnicas, a través de hechos muy específicos y concretos como ocurre en la SNP. Allá, la influencia cada vez más acentuada de actores vinculados a empresas privadas, como la Nestlé, comerciantes de café del GV, así como el impacto de la BV de Nueva York y Londres, que fija los precios del aromático en el mundo y a los que se apegan los actores regionales. Estos grupos han llenado el vacío dejado por la desinstitucionalización y la despoltización, que significó poner fin a la OIC y al INMECAFE, como instituciones que regulaban los precios del café y colaboraban con productores identificados con los grupos étnicos de la región serrana. Como dice Waridel:

“Pero los menguantes precios al cafecultor no se deben sólo al desequilibrio entre producción y consumo, se originan también en la acción de los nuevos intermediarios que llenaron el vacío dejado por las regulaciones y los organismos públicos. Ya no se trata de las añejas comercializadoras, arrinconadas desde los tiempos de la OIC, sino de un pelotón de poderosos torrefactores y solubilizadores como *Philip Morris, Nestlé, Procter & Gamble* y *Sara Lee*. Si hasta mediados de los ochenta las riendas del café estaban en manos de los países productores, hoy las tienen los consumidores representados por las transnacionales. Y el negocio del aromático se terciariza rápidamente, pues los detallistas, comerciantes y tostadores de las naciones norteamericanas se apropian del 75 por ciento del precio final, mientras que sólo el 25 por ciento llega a los países de origen y apenas el 16 por ciento al productor primario ... Los nuevos capitanes del café tienden a reducir reservas comprando *just in time* y manejando precios en el mercado de futuros, cuyos operadores cotizan en la Bolsa. As., a la volatilidad de las cotizaciones debida a las fluctuaciones de la cosecha, se agregan los movimientos erráticos ocasionados por la especulación financiera” (Waridel, 2001: 11).

Ya se ha apuntado que los precios del aromático son fijados por la Bolsa de Valores de Nueva York y Londres, a los que se apegan comercializadores veracruzanos que adquieren el café que se produce en la sierra, a su vez adquirido de comerciantes locales que poseen tecnología para procesarlo. El café cereza, del tipo arábica, se paga entre 5 y 6 pesos el kilo, al 2015 (Miguel Ángel Rodríguez Melchor. Entrevista: 18 de enero de 2015). Los precios del café que se produce en los municipios de Tlacotepec, Eloxochitlán y, en menor medida, en Ajalpan, Zoquitlán y Coyomeapan, desde hace décadas son controlados por el mercado mundial de café, que se cotiza en la Bolsa de Valores de Nueva York y en la Bolsa de Valores de Londres. En el primer caso el café Arábica y en el segundo los precios del café del tipo Robusta (Waridel, 2001). Los productores de café de estos municipios, fueron afectados en sus ingresos desde hace décadas al cambiar la función del Estado en la producción y fijación de los precios.

Esta situación de los precios tuvo un impacto inmediato. En Puebla, la caída de los precios redujo sustancialmente el ingreso por venta de café de los productores rurales, así como de los grandes finqueros. Lo anterior generó efectos negativos. En primer lugar, “dejaron de realizarse, total o parcialmente, algunas labores lo que generó incremento de plagas y enfermedades, de granos dañados y el envejecimiento de los cafetos, y por ende, decremento de la calidad y de la productividad”. El cultivo del café en el Estado, dice AMECAFÉ, se caracteriza por la producción desordenada, teniendo en las fincas cafetaleras una gran diversidad de variedades, así mismo y dada la variación de precios en el mercado internacional. Agrega que “es característica de las regiones cafetaleras la baja productividad y rendimientos demeritados por la calidad del fruto; la pulverización en la tenencia de la tierra de igual manera se ha convertido en un factor condicionante para la adopción de nuevas tecnologías. Por lo tanto se debe formular una propuesta sensata y acorde a las condiciones de producción presentadas en las zonas cafetaleras del Estado” (AMECAFÉ, 2011: 9-10).

Esta situación ha ocasionado que, de alguna manera, los productores reaccionen. Rodríguez Melchor, explica que: “Ahorita se está renovando la mata que es muy grande y no produce. Una mata debe producir 20 kilos por mata. Una hectárea debe producir 20 toneladas de café maduro cereza. De esas toneladas de café cereza al limpiarse va a dar un total de cinco toneladas de oro. El oro tiene un precio de 28 pesos el kilo. Pero para ello se debe poseer cierta tecnología. La mayoría tiene entre cinco y ocho toneladas por hectárea. Al precio de ahora sería entre cinco y seis mil pesos por tonelada de café maduro. El que tiene 10 hectáreas tendría entre 50 y 60 mil pesos, más el precio del oro. De ahí se debe deducir el pago por limpia de cafetales, en una hectárea son 20 tareas, se paga 80 pesos por tarea. Una hectárea viene pagando en chapeo mil 600 pesos. Si tiene 10 hectáreas 16 mil pesos. Más el corte se paga de dos a 2.50 pesos el corte de café por cesto. Si cortan una tonelada se tendrían que pagar dos mil 500 pesos en una tonelada de café. Si la hectárea produce 8 toneladas de café cereza, se tendrían que pagar 22 mil pesos de corte más la limpia. De lo que se cosecha habrá que descontar en limpia y cosecha. A cómo está el precio del café no es negocio. El negocio puede ser cuando los cafetales nuevos produzcan más café. Todos los productores pueden cambiar los cafetales pero se conforman con lo que tienen. La Nestlé da asesoramiento y apoyo técnico en cuanto a cómo cuidar el café, producirlo, el cuidado de las estacas. La planta la da la Nestlé. Trabajan con ingenieros, dan apoyo en acuerdo con la autoridad municipal. El municipio

les dio 400 mil plantas de arábica. La idea es resembrar para que haya más producción (Miguel Ángel Rodríguez. Entrevista: 18 de enero de 2015).

La planta de Arábica produce tres o cuatro toneladas por hectárea. Cuando estuvo barato, en 1978-1979, el café estuvo a cuatro, cinco y seis pesos, el oro. No alcanzaba para producir. Hubo créditos a los productores, programas de apoyo a la palabra, entre 800 y 900 pesos, que deberían regresarse. Después hubo un apoyo a la producción, si se producían 10 quintales les daban mil o dos mil pesos, pero eso fue cuando estuvo muy bajo. Hubo apoyo por quintal, luego para chapeo, por hectáreas. De cinco hectáreas, por ejemplo, dieron mil y hasta mil doscientos por hectárea y por año. El chapeo lo hacen jornaleros, gente que tiene cafetal y limpian cafetales para apoyarse. Ahora el apoyo es parejo, mil 300 pesos sin importar lo que tengan de tierra. Ese apoyo es muy bajo. Si se produjera lo que es se podría producir en volumen y mejorar las ganancias. El precio de robusta se ha mantenido en seis pesos el cereza y 30 el oro. El arábica en pergamino llegó 50 pesos el kilo, ahora anda en 30 y 32 pesos. Son cálculos que se han hecho solamente. Cuando el precio es bajo o son afectados por lluvia por lo que los cafecultores en pequeño se ocupan en el corte de caña en Veracruz, **Sonora** (Miguel Ángel Rodríguez. Entrevista: 18 de enero de 2015).

La “crisis de los precios del café” es un eufemismo. Lo que significa realmente es que el mercado del café es manejado por actores que antiguamente habían sido desplazados por el Estado, pero que han recuperado parte del terreno perdido con la recuperación de la hegemonía por parte de las élites defensoras de la economía de mercado. El manejo de los precios del aromático es contrario a lo que hacía la OIC, cuyos montos de producción era controlada localmente con el fin de evitar la sobreproducción, que traería como resultado una baja de los precios en el mercado mundial de café. Al fijar los precios la Bolsa de Valores, lo que ocurre es que los precios ya no se manejan en función del control de la producción con el fin de favorecer los precios del producto que se traducían en que flacotepec ascendiera a Tlacotepec. Los precios se manejan con otro interés que regresarán a Tlacotepec a ser de nueva cuenta flacotepec. Si las bolsas de valores fijan los precios, en la era de la posmodernidad, lo hacen con el fin de redistribuir las cuotas de ganancias entre los que invierten su dinero, copando todos los espacios de la revalorización, dejando una estela de pobreza y hambre. Los precios tienden a la baja, lo que implica de inmediato que los productores se ven presionados a tratar de incrementar la producción del café con el fin de que, ante los precios a la baja, una mayor producción incrementará sus ganancias o las mantendrá equilibradas tal y como estaban, aparentemente, las cosas en el pasado. El punto es que para incrementar la producción se requiere

del apoyo gubernamental porque se trata de pequeños productores, ajenos a la cultura del mercado entendido como un conjunto que vincula producción con tecnología e inserción en un mercado mundial de cafecultores. Difícil de ingresar a un entorno como el incrementar la producción, porque el Estado ya no existe como regulador de la producción, salvo algunos apoyos aislados dirigidos a productores individualizados. Como se ha expuesto, en el caso de la SNP se trata de pequeños productores que poseen “tareas” más o menos de 500 metros cuadrados en donde cultivan el producto o, en su defecto, de una proporción menor a una hectárea. Toda crisis, y más ahora en las crisis artificialmente creadas por el mercado de capitales, tiene un propósito: disciplinar o eliminar a los que no son capaces de competir fortaleciendo a nuevas élites, que se suman no sólo económicamente sino en intereses políticos a los grupos financieros mundiales.

Para incrementar la producción se necesita inversión tecnológica tanto en plantas como en el proceso tecnológico que requiere para hacerlas productivas, un paso que para un sector de la población que habita la SNP es complicado. Tener una planta que produce es parte de la solución pero eso no lo es todo, porque es necesario añadir los paquetes tecnológicos a los que obligan los precios fijados en Nueva York y Londres. Los productores de café que no cuentan con recursos, tienen opción de rentar su tierra y contratarse como jornalero en los misma región con aquellos productores que la economía posmoderna ha ido poco a poco seleccionando y colocando en una posición de ventaja frente a otros productores. El precio del jornal agrícola en la región de 2012 a 2015 osciló entre los 60 y 80 pesos. A esto se debe agregar que se trata de un trabajo temporal y que también está sometido a los eventuales trastornos climáticos, como el ocurrido en 2015, en el que las lluvias impidieron la cosecha porque el fruto no madura lo suficiente.

Se trata de un proceso de selección en el que solamente los más aptos económicamente se mantendrán en el proceso productivo. Los productores menos favorecidos rentarán sus tierras, se colocarán como jornaleros agrícolas temporales locales, a donde han acudido históricamente y en donde se cultiva café y caña de azúcar. Algunos serán desplazados de manera definitiva del proceso ante los requerimientos impuestos por el mercado y se convertirán en jornaleros permanentes de la agricultura local y norteña. En Tlacotepec existen productores organizados de café, que han logrado ciertas ventajas con la organización colectiva, en un ambiente marcado por la individualización de la producción y su venta en el mercado. Los primeros a los que nos hemos referido, tendrán dificultades para sobrevivir en un ambiente en el que el jornal agrícola definitivamente no podrá conectarse con el mundo de la justicia social que ha desaparecido en la modernidad.

Los que pueden invertir en tierras y que llegan a sembrar 10 hectáreas, igualmente se verán impelidos a bajar los jornales lo más posible y ahorrar mano de obra con el fin de cubrir los requerimientos de la actual producción cafetalera. A las áreas de cultivo llega un tipo de jornalero que vive en la parcela y se encarga de cuidar los cultivos de café. Estos últimos son los más lastimados por la dinámica comercial que ahora prevalece, porque permanecen atados a una tierra que no les pertenece y a salarios y condiciones laborales ínfimas, ya sin el Estado que les brinde algún tipo de expectativa en el futuro. Los comerciantes locales de café tratarán de conseguir el aromático al precio más bajo, con el fin de obtener una mayor ganancia: a los precios fijados por el mercado se sumarán los intereses particulares de quienes se encargan de hacer las compras directas al productor. Lo mismo ocurrirá con los comerciantes y quienes se dedican a procesar el café para el mercado mundial en la región del GV. La industria encontrará un mercado del que podrá beneficiarse como parte de la cadena mundial del café controlada por inversionistas financieros en la bolsa neoyorkina y londinense.

El gobierno, de la mano de la clasificación de la población como población con hambre, ha promovido el impulso de quienes habitan la SNP por el trabajo como jornaleros hacia regiones del norte del país en donde se ha fortalecido el sector agroindustrial. En Sinaloa, Chihuahua, Baja California, se contratan como jornaleros en la cosecha de uva, manzana, y es muy popular que acudan al corte de espárrago, en los primeros meses de cada año. Cada producto tiene su temporada por lo que algunos miembros de las familias migran hacia diferentes lugares en un mismo año. Con el tiempo cada vez más el trabajo como jornaleros agrícolas se dirige hacia regiones del norte del país que poco a poco se ha combinado con el jornal local y regional, con pagos que oscilan entre sesenta y ochenta pesos en la parte alta. Se trata de un pago que no compite con el que reciben como jornaleros en regiones del norte del país, en donde pueden trabajar a destajo, lo que puede significar entre 200 y hasta 300 pesos al día. Muchos de los jornaleros esperan el fin de año para migrar como jornaleros temporales al corte de espárrago ante la falta de empleo en la SNP, derivado de los precios del café, de la producción azucarera y del incremento, vía la liberación de los precios del maíz, de los cereales.

Existen opciones distintas al jornal agrícola. Antes de las “crisis del café” en la región, las familias que vivieron buenas épocas de ingresos, con la caída de los precios las familias han tenido que realizar actividades complementarias para poder subsistir. Algunos y algunas migran a las ciudades cercanas, como Puebla, Tehuacán, Córdoba, Orizaba, el Distrito Federal para ocuparse en

actividades como la construcción, en los servicios, el comercio, o como empleadas domésticas, tratándose de mujeres. Cuando van a Tehuacán, de los municipios de Tlacotepec y Eloxochitlán, por ejemplo, se van una semana y el fin de la misma regresan a su casa. Lo mismo ocurre con la población que habita en comunidades de la parte alta de Ajalpan, Zoquitlán y Coyomeapan.

5.8. Azúcar

El cultivo de caña empezó en el siglo XIX durante la época de las haciendas. Ahí se cultivaba la caña para la producción de azúcar del que se derivaba la panela o piloncillo. El ingenio como empresa se constituyó a principios del siglo XX, cuando las haciendas desaparecieron ante la amenaza de la revolución y sus tierras fueron subdivididas y pasaron a ser propiedad de particulares. No obstante, la revolución transformó la tierra en ejido y a los propietarios del ingenio no les quedó otra opción que negociar con los campesinos el cultivo de la caña a través de la propiedad ejidal. Los campesinos ejidatarios vivieron una época de cierta bonanza porque el precio del azúcar dejó buenas ganancias, cuando el precio del endulzante era controlado por el Estado y de ahí podía derivarse en un buen pago por tonelada cultivada en las tierras ejidales.

Durante la Segunda Guerra mundial el gobierno mexicano emitió decretos a través de los cuales se establecía como un mandato, el que se cultivara caña de azúcar. Como lo hemos apuntado, algunas naciones productoras de bienes agrícolas se vieron beneficiadas con la conflagración mundial. La producción de azúcar recibió esos beneficios. El Estado benefactor desarrollista impulsó la protección de la industria así a los industriales dedicados a esa actividad. A través de ellos, se dirigieron y controlaron los créditos a los ejidatarios que, a la vez, recibían los créditos para mantener la producción y los beneficios. A diferencia de los que se dedicaban al cultivo de café, los cañeros de todo el país recibieron los beneficios de la atención a la salud y la pensión por vejez (Vázquez, 2010; Ejea, 2009).

La SNP y el ingenio de Calipán dan la impresión de una antigua plantación cañera, ahora organizada con cierto grado de complejidad. Coexiste la propiedad ejidal producto del reparto de tierra que siguió a la Revolución Mexicana. Se combina con una población que habita la SNP con una economía de subsistencia y abundante mano de obra barata, un tipo de agroindustria cañera que renta las tierras ejidales para ese cultivo, en un ambiente de constantes conflictos porque el endulzante se encuentra supeditado a los precios del mercado y a la propiedad social. El ingenio tiene que vérselas con el ejidatario. Este actor social surgido de la Revolución es el que contrata a los jornaleros agrícolas. En el ingenio se emplean entre mil 500 y dos mil trabajadores durante los

cuatro meses que dura la temporada de la zafra. A ese lugar bajan los jornaleros de la SNP a trabajar en el corte de la caña, entre diciembre y abril de cada año. Entre los jornaleros se incluye a adolescentes cuya edad oscila entre los 14 y 15 años. En algunos casos bajan las familias, comen y trabajan en las parcelas en donde a veces también trabajan de noche, para aprovechar la temporada. Otros, van y vienen a sus lugares de origen, la parte alta de la serranía.

El ingenio de Calipan opera desde 1910 y forma parte del total de 57 ingenios que producen azúcar en el país. El de Calipan es parte de la región sur del estado de Puebla que se caracteriza por los plantíos de caña. Aparte de Calipan, en el sur del estado se encuentran los ingenios de Atencingo, ubicado en el municipio de Chietla, que pertenece al valle de Izúcar de Matamoros. Estos dos ingenios, a su vez, pertenecen a una región cañera más amplia en la que se encuentran los estados vecinos de Veracruz, Morelos y Oaxaca. No sólo el Ejido de Coxcatlán y Calipan renta sus tierras al ingenio, también lo hacen otros ejidos de la región del VT. Coxcatlán, aún en la actualidad, posee agua que es aprovechada por el ingenio de Calipan. Ha ocurrido lo mismo que en otras regiones del planeta, en donde la caña de azúcar se convirtió en un cultivo que monopoliza los recursos hídricos (Gledhill, 2000). El clima y el agua, constituyen un ambiente favorable para el cultivo de frutales. Sin embargo, la agricultura de la localidad se ha concentrado en el cultivo de caña, que fue cultivada originalmente en la región por las antiguas haciendas que se crearon con la conquista, en particular la hacienda de La Soledad.

Las haciendas y el ingenio casi eliminaron la importancia del maíz, con respecto a la vida municipal. Curiosamente, ahora existe una disputa entre los gobiernos locales (particularmente el de Tehuacán, por un lado) y un sector de la población de Coxcatlán agrupados en una organización civil que tratan de obtener el reconocimiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en torno al origen del maíz. El gobierno municipal de Coxcatlán, encabezado por Vicente de la Vega, dio la impresión de ser proclive a los intereses de municipio de Tehuacán. El trasfondo de esta disputa son los recursos que puede dejar el turismo local e internacional hacia la Cueva del ajuereado, lugar en donde el Robert S. Mc Neish, encontró las evidencias más antiguas de la existencia de la agricultura y del cultivo del maíz.

La percepción es que los ejidatarios se sienten bien con rentar sus tierras al ingenio. No obstante, las relaciones con el ingenio se han tornado en conflictivas en épocas recientes, sobre todo a partir de la incorporación del país al libre mercado con EU y Canadá. Esto ha implicado la importación de azúcar del exterior a precios más bajos, así como el uso de endulzantes artificiales, como lo

fructuosa, por parte de la industria refresquera que era de las que más consumía el azúcar de los ingenios. La situación se ha agudizado porque la mayoría de los ingenios, incluido el de Calipan, no han renovado su infraestructura productiva. A las dificultades de la competencia, se ha sumado el endulzante de origen natural.

En los últimos años el conflicto cañero ha estado presente, particularmente a partir de la zafra de 2014, afectando la vida económica local. Durante aproximadamente 25 días, el ingenio estuvo tomado por los ejidatarios porque el ingenio les adeudaba de la zafra de 2013-2014. Ante la incertidumbre, el 9 de octubre, a un mes del inicio de la zafra de 2014-2015, los cañeros decidieron tomar las instalaciones del ingenio e impedir la entrada de aproximadamente 200 empleados del mismo. Con este acto intentaron presionar al propietario del ingenio para su obtener el pago e impedir que sacaran 3, 440 toneladas de azúcar que es también en parte de su propiedad pero que el ingenio tiene almacenada.

El alcalde de Coxcatlán, Vicente de la Vega, en plena toma del ingenio, se entrevistó con el gerente porque el empresario y dueño del ingenio, Francisco García González, generalmente se encuentra fuera del país y no ha podido hablar con él. El gerente le informó que el ingenio cerraría por diversas razones, pero la principal era la falta de capital. El ingenio cuenta con una infraestructura que data del año de 1926 y no ha sido renovada. De la Vega explicó que los trabajadores se deben olvidar del ingenio y buscar proyectos productivos, que él está buscando apoyo para que el ingenio sea sustituido por una industria alcoholera (*Municipios Puebla: 10/30/14*). El punto del no pago es que el ingenio quiere vender el endulzante a 10 mil pesos la tonelada, mientras en el mercado el precio que se ha conseguido es de siete mil 800 pesos. Por el contrario, el líder de los cañeros de la Confederación Nacional Campesina (CNC), explicó, durante el tiempo en que los cañeros tomaron el ingenio de Calipan, que el dueño no da muestras de querer resolver el conflicto. Es dueño de varios ingenios, entre ellos el llamado El Carmen que se encuentra en Veracruz, al que también adeuda 40 millones de pesos a los cañeros que venden la caña a ese ingenio. El líder también expresó que solicitaron apoyo al gobierno federal pero que ahora tal vez no reciban el apoyo porque para conseguirlo es necesario contar con los documentos que avalan que les pagaron la zafra anterior.

El 6 de noviembre aparecen muestras de que habrá un acuerdo entre el ingenio de Calipan y los mil 016 productores de caña a quienes se les adeuda ahora 12 millones de pesos. Señala el gerente, José Luis Páez, que fue necesario pedir un crédito para poder enfrentar los pagos. El retraso en el

pago se debió a que el precio del azúcar bajó a 300 pesos el bulto del endulzante, cuando en otros años había sido de 500 y 550. Esto significará que los trabajos para la zafra de 2014-2015 se atrasarán un poco hasta enero de 2015 (*Puebla Noticias*: 10/30/14). Ante el conflicto el gobierno prevé algunas soluciones, como lo sugiere el delegado de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGARPA), Alberto Jiménez Merino:

“... que los campesinos no se cierran a la posibilidad de cambiar de cultivos, pues hay otras opciones para la siembra, por lo que probablemente deberían probar con algo diferente a la caña con la finalidad de no tener que sufrir la misma situación cada año. Dijo que ese tema ya lo han platicado con los cañeros, a quienes se les dan opciones como el sorgo o la soya, aunque también está la posibilidad de la generación de etanol combustible. Sobre lo anterior, Jiménez Merino recordó que ya se cuenta con un marco jurídico, que era lo que se necesitaba para poder trabajar en la producción del etanol, lo que se logró con la reforma energética. Eso podría dar mayor rentabilidad al campo y se dejaría de lado el problema de falta de pago y todos los conflictos que los cañeros enfrentan con la falta de seriedad de parte del empresario azucarero ... los agricultores [del ingenio de Atencingo] se enfocan a la producción de hortalizas y algunos más se dedican a la acuicultura, por lo cual ese tipo de medidas también pueden adoptarse en la zona de Calipan (*El Herald de Zacatecas*: 04/10/14).

Los problemas afectan sobre los jornaleros agrícolas de la SNP, porque existe incertidumbre, los ejidatarios tienen dificultades para contratarlos y pagarles, debido a las deudas del ingenio. Hasta el momento, en 2016, el ingenio había decidido modernizar la planta. En tanto, algunos pocos ejidatarios llevan su producto al ingenio de San Nicolás, en el vecino estado de Veracruz.

5.9. El poder de la Iglesia

Para que funcionara la relación entre la población serrana sometida a una dieta impuesta por la conquista y que esa dieta se transformara en mano de obra para la economía de plantación y hacendaria que rodeaba la SNP, fue necesario el apoyo de un poder que controlara a la población local, de tal manera que sus vínculos con la economía de plantación y las haciendas novohispanas no se convirtiera en conflicto. En una primera instancia, la tarea pastoral fue originalmente la de, con el pretexto de catequizar, establecer un férreo control espiritual de tipo disciplinario sobre la población con el fin de evitar el espíritu levantisco. Las congregaciones religiosas fueron solicitadas y hasta exigidas por el conquistador Hernán Cortés a la Corona española. Fue fundamental su labor como mecanismos de corrección de la conducta y pacificación.

Ante la imposibilidad del desarrollo agrícola de la SNP debido a las condiciones orográficas, imposible de convertirla en una región de tipo hacendario, los centros ceremoniales fungieron como un poder regional asociados a centros de comercio local, como ocurrió en Zoquitlán. En este lugar se levantó en el siglo XVI una de las iglesias más importantes de la región y, debido a su localización, se convirtió en uno de los lugares más importantes de la sierra e influencia del catolicismo y del comercio serrano. Aunque se crearon centros ceremoniales en Tlacotepec,

Eloxochitlán y Coyomeapan, en la parte alta, estos no lograron competir con Zoquitlán, debido a su localización y cercanía con el VT. Desde Zoquitlán se trasladaban los curas hacia las diversas comunidades a brindar los servicios como bautizo, comunión y misa. Todavía en estos días existe en algunos lugares cierto descontento porque no tienen sacerdote de planta en sus capillas, como es el caso de Eloxochitlán. A esos lugares eran trasladados los sacerdotes desde Zoquitlán. En ese lugar recibían a los miembros de las comunidades, que después los trasladados en uno de los animales que mejor se adaptaron a la vida serrana y las necesidades de sus habitantes: las mulas (Entrevista con Luis, sacerdote de Zoquitlán. Entrevistas: 15 de octubre de 2014; Donato Hernández Atlahua. Entrevista: 27 de septiembre de 2014).

La Iglesia fue un factor de poder en la SNP, por lo menos hasta la constitución de Zoquitlán y otros centros, en municipios, hecho que ocurrió hasta finales del siglo XIX. Fue un poder casi único por, aproximadamente, cuatro siglos. Uno de los medios más importantes de aculturación de las comunidades, nos dice el “padre” Luis de Zoquitlán (entrevista: 15 de octubre de 2014), fueron las fiestas patronales. Evidentemente, él no lo dice con el sentido que aquí nosotros lo expresamos, como un acto de poder de los conquistadores. Fue la iglesia quien les da un impulso a las “Mayordomías”.

Dice Aguirre, que la adquisición de prestigio se adquiere por medio del desempeño de un cargo en el gobierno de la comunidad (Aguirre, 1973). Pero son algo más. La Iglesia mantiene una constante actividad sobre la comunidad a través de las mayordomías en cada municipio, como una manera de mantener su poder al interior de la sociedad, las cabeceras municipales y las comunidades. Existen tantos festejos y mayordomos como “santos”, de tal manera que se mantiene una actividad permanente sobre la sociedad serrana. Su estructura se mantiene a pesar del paso del tiempo, lo que permite que la representación eclesiástica no se debilite con los cambios de sacerdotes de las parroquias. Tiene una estructura que ejerce el control de las mayordomías, a través de diversos procedimientos, como la herencia de las mismas entre familias, como en Coyomeapan. En donde las mayordomías tienen ciertas debilidades, como es el caso de Zoquitlán, existe una estructura de la Iglesia que le da continuidad, el mayordomo juega un papel simbólico. En Ajalpan, está vinculada a las obras de remodelación de la Iglesia, de la que participan empresas de la construcción y personajes de alguna manera vinculados a la vida política municipal. En Coxcatlán, vive los efectos de la urbanización y poco interés de la población por mantenerla. En tanto que en Eloxochitlán y Tlacotepec, la influencia parroquial se extiende más allá de la cabecera municipal.

Las mayordomías sirven para rearticular el poder entre la Iglesia y el poder municipal. Como las mayordomías se combinan con las fiestas patronales en las que participa la autoridad municipal, la convivencia entre los representantes de la Iglesia y el gobierno municipal se afianza, aunque no en todos los casos. En algunos municipios el gobierno municipal participa directamente en la elección de los mayordomos, caso Eloxochitlán. En algunos otros, es el municipio el que participa de la elección de los comité de festejos de las fiestas y que prácticamente pasan por encima de la parroquia local, como ocurre en Coyomeapan. En otros como en Coxcatlán, el alcalde no pierde la oportunidad para perifonear, a través de grabaciones elaboradas para el caso, la “fiesta pagana” con algún grupo musical del momento, que a la vez hace referencia al alcalde Vicente de la Vega. Los cambios en la vida municipal, la participación de partidos de oposición o el arribo de alcaldes de las comunidades, parece que rompen con la “armonía” y la tradición, momentáneamente, que une al poder eclesial y municipal. Los festejos a cargo de los ayuntamientos, son una explosión de emociones de los habitantes, sometidos a una vida que ha marcado a estos grupos, el trabajo arduo y las dificultades alimentarias impuestas por las relacionarse de poder.

Los festejos sirven para atraer a la masa que acude a la iglesia del lugar, de acuerdo a la cultura de cada municipio. Es el momento propicio para transmitir las ideas que atan a la población con las creencias del catolicismo. El cura de Tlacotepec, demanda poner fin a las relaciones relativas a la sexualidad entre parejas, para que de esa manera todas las energías se orienten a venerar a Jesucristo. En San Miguel Eloxochitlán, los arreglos de la capilla que sustituyó a la antigua, que se derrumbó a consecuencias de un terremoto en los setenta, aparece una leyenda en referencia al hambre “yo soy el pan que ha bajado del cielo”, en relación a la figura de Jesucristo que es el que trae el pan y satisface el hambre. Puede referirse a una metáfora relativa a satisfacer el hambre desde el punto de vista espiritual, pero en un municipio clasificado como pobre y que su población vive con hambre, esa frase requerirá que sea descifrada. A unos pasos, el alcalde y el Obispo, el cura de la parroquia de Tepexilotla, que viene a ofrecer misa a Eloxochitlán, comparten los alimentos, como ocurre cada año.

Llama la atención que las imágenes de la iglesia, los santos que son venerados y el mismo San Miguel Arcángel, contrastan con la tez de los grupos étnicos que originalmente habitaron el lugar y cuyos descendientes forman parte de la vida de la localidad y de los eventos religiosos, aunque se trate de una población con rasgos de evidentes procesos de aculturación. Originalmente, la población que fundó el lugar fueron nonoalcas-chichimecas y mazatecos, en el año 1522. Los

primeros llegaron a la región como conquistadores y los segundos, son núcleos de grupos étnicos que mayoritariamente habitan el estado vecino de Oaxaca, pero que por razones de la división socio política de los estados (Puebla y Oaxaca), quedaron adscritos a una jurisdicción que culturalmente no les pertenece. Las imágenes de ángeles de tez blanca y pelo rubio, similares a las del Arcángel San Miguel, cuyo rostro es de un adolescente con la mirada hacia abajo, empuñando su mano derecha una espada que apunta hacia arriba y, en la mano izquierda, una balanza en donde se equilibra el bien y el mal.

La sermone bíblicos que ofrece el Obispo de Tehuacán, Rodrigo Aguilar Martínez, cuya presencia en cada festejo a los santos patrones de los municipios serranos es siempre un compromiso ineludible, se empatan con las condiciones en que vive la población de la región serrana. Los mensajes son de una narrativa que apela a los sufrientes de tiempos bíblicos y que no son diferentes a las vivencias de algunos grupos de los tiempos presentes, en particular los que habitan la SNP. El relato es para los que viven sufriendo, condición que elimina los contextos culturales y deja a los sufrientes en igualdad de circunstancias. El mensaje apela a exaltar el sufrimiento como una manera de purificarse, de valorar el sufrir no como fatalidad sino como virtud. Nadie puede estar a la derecha e izquierda de Jesús en el reino de los cielos, porque eso significa un privilegio para unos. En un ambiente de una población condicionada a vivir históricamente sufriendo y con hambre, los sermone bíblicos conmina a la población a la aceptación del sufrimiento como algo que debe significar orgullo para cada uno de ellos.

La influencia de la Iglesia entre la población serrana se ha logrado inculcar a través de las más increíbles historias de mulas y de imágenes, que aparecen trasladadas hacia un determinado destino pero que, al pasar por algún lugar de la parte baja de la sierra, deciden dar muestras de querer quedarse ya sea en Ajalpan o Coxcatlán. En la parte alta, aparecen las imágenes como es el caso de San Miguel, al que le deben dar muestras de aprecio los pobladores con el fin de hacerse merecedores de su presencia y, de esa manera, evitar que regrese al lugar en donde originalmente fue “encontrado”.

5.10. El poder caciquil

Todos los productos se comercializaban en Zoquitlán, al que llegaban comerciantes del VT con mercancías y del que adquirirían también productos locales, con el fin de llevar esos bienes de regreso a sus municipios para su venta. En algunos casos como el café, era muy apreciado por empresas que lo sometían a procesos de comercialización en Tehuacán. También era llevado a la

ciudad de Puebla con los mismos propósitos, según nos cuenta don Heriberto Viveros Cortés (Entrevista: entrevista: 25 de julio de 2015). Otro de los artículos muy apreciados en la sierra y en el mercado de Zoquitlán, era el aguardiente de caña. Todavía es consumido por la población serrana. Se llega a escuchar a través de las bocinas del sonido de que disponen las iglesias en los días festivos, la súplica de los sacerdotes para evitar que los papás y los padrinos de los niños que se van bautizar, se abstengan de ingerir bebidas embriagantes antes del evento religioso. Se trata de una bebida económica más o menos al alcance del bolsillo de la población que habita la SNP, porque los vinos y cervezas que ahora se distribuyen en la sierra les resultan más caros.

Como no había carreteras a mitad del siglo pasado, las mulas eran los animales que servían de medios de transporte del café y el alcohol de caña, frutas, chiles, huevo y otros productos que se comercializaban en el mercado de Zoquitlán. En este municipio había familias que compraban la mercancía, la almacenaban y la vendían en el mercado los domingos. Tenían espacios para estacionamiento de mulas, a las que se alimentaban así como un lugar para hospedar a los que venían de lugares lejanos como la parte baja de la SNP, de acuerdo a información de don Heriberto Viveros Cortés, ya citada. Algunas de estas actividades todavía se mantienen, como por ejemplo la producción de alcohol de caña y su venta que parece se hace manera clandestina. Pesa sobre esta bebida el calificativo de “barata” y que es consumida por los “pobres”, ante las nuevas bebidas que llegaron a la sierra. El café se vende en pequeños “bolsitas” en los puestos del mercado, pero se consume en todas las casas.

La venta de productos locales se combina, y aún ocurre, con la que se trasladaba (y todavía se hace) del VT y se concentraba en el mercado local, convertido en centro de acopio de las familias serranas, de todo aquello que la sierra no producía. Fueron familias de Coxcatlán los primeros en subir con cargas de productos del VT hacia la SNP, en particular hacia Zoquitlán. No había carretera pero con ellos en la década de los años sesenta y setenta del siglo pasado, inicia el uso de camiones para trasladar mercancías al mercado de Zoquitlán a través de vías ajustadas a las posibilidades que ofrecían los tiempos (Oscar Ismael Romero Castillo, ex director de la CDI. Entrevista: 23 de octubre de 2014). De Zoquitlán también la mercancía era llevada a otras comunidades por comerciantes del mismo municipio que, en mulas, cargaban la mercancía hacia pequeñas comunidades alejadas, y a través de estrechos caminos, según no cuenta don Simitrio, comerciante que todavía posee un pequeño comercios en la cabecera municipal. De tal manera que Zoquitlán era centro de productos del interior de la sierra y del exterior, lo que llegaba del VT.

Estas actividades sirvieron para consolidar una estructura social de poder en la SNP a través de la compra venta de mercancías, teniendo en el comerciante a una de las figuras destacadas de la serranía. Al tratarse de una sociedad con pocos vínculos con el VT, fueron ellos los que lograron acumular además de un poder económico también un poder político, que se ejerció sobre la vida local y sobre las comunidades de la misma región. Los grupos de poder fueron bastante heterogéneos. De entre comerciantes, productores de alcohol de caña así como ganaderos, surgieron los que se ocuparon de la política. En el pasado no tenían de parte del gobierno local o de la Federación un presupuesto y salario, por lo que se regían a través de usos y costumbres. Su influencia servía para mantener controlada a la población. Por las características de la región, las dificultades de comunicación, los cacicazgos no eran grupos de poder homogéneos. Si en Zoquitlán prevalecía el poder eclesiástico y comercial, en Tlacotepec eran caciques dedicados al comercio de ganado, que se asociaron políticamente con los que vendían la madera de montañas ubicadas entre el VT y la sierra.

De ese poder caciquil, participaron miembros de los grupos étnicos de la región, al grado que también se convirtieron en un factor de poder que, al paso del tiempo, lograron ser partícipes de los beneficios del comercio y del poder de los recursos de los programas sociales. Dos de los ejemplos más emblemáticos de la región es la de Don Atanasio Castro, mejor conocido como “Don Satanacio” como lo identificaban sus detractores en Tlacotepec y la región, así como el de “Nacho” Salvador. Ambos, desde las comunidades en donde vivieron, lograron construir relaciones de poder a través del compadrazgo, acumular recursos de programas sociales y, con el tiempo, por lo menos el segundo, se convirtió en un próspero camionero que llegó a ser alcalde del municipio de Ajalpan. Todavía “Nacho” Salvador fue candidato a diputado local por el partido Nueva Alianza, durante los comicios locales de 2015.

Entre los grupos caciquiles de la parte baja y alta establecían acuerdos. Los caciques que controlaban los municipios que tenían y tienen su cabecera municipal en la parte baja de la sierra. Desde Ajalpan, que poseen la parte más importante de su territorio en la parte alta, los grupos caciquiles lograban extender su poder hasta esas “alturas” en donde había comunidades pertenecientes a esos municipios. Por ejemplo, Amador Hernández, uno de los caciques más influyentes en el VT, propietarios de los aserraderos que han dejado “pelones” los cerros de los municipios de la región, se aliaó con los propietarios de ganado de Tlacotepec, como “Don Satanasio”. Los unían los intereses políticos, Amador Hernández irradiaba influencia hasta los

niveles estatal y federal, ya que llegó a dirigir la Confederación Nacional Campesina (CNC). Dice Borges, que:

“... Atanasio Hernández mantuvo en todo momento el control político en las comunidades, cuando los indígenas llegaban a apropiarse de esas tierras, inmediatamente los Hernández tomaban el ‘control’ de las tierras y a cambio, les ofrecían a los indígenas su contratación como jornaleros o bien les indicaban que en el estado de Veracruz había trabajo en el corte de caña, zafra y café, para deshacerse de ellos... (Borges, 2004: 58).

Las antiguas relaciones de poder en la SNP han cambiado. Tres factores han incidido en esos cambios. Un primer factor fue la reforma política, que trajo como consecuencia la ampliación del espectro político local. En el ámbito municipal la reforma ha provocado que los grupos de poder se recompongan, debido a que la población ve muy posible el cambio de gobierno porque es algo que está relacionado con la vida local. De tal manera que en la SNP ha ocurrido una reconfiguración política de los actores y con ellas el de grupos de poder locales. A tal grado se ha influenciado la vida municipal de la política y los partidos, que ahora las Inspectorías y las Juntas Auxiliares se ven influenciadas por los partidos políticos que participan para lograr su control, debilitando la organización tradicional local. La reforma municipal también ha sido importante, porque ahora los municipios reciben un presupuesto estatal para obras y gastos administrativo. El pago de salarios a los funcionarios municipales así como el cobro de ciertos impuestos, ha logrado activar el interés por el poder municipal. La clase política ahora está compuesta por profesionistas, médicos, ingenieros, arquitectos, licenciados, comerciantes vinculados a negocios en Tehuacán y Puebla. En algunos casos se ha fortalecido la vida de comunidades de donde han surgido presidentes municipales que reclaman la paridad en materia de obras, con respecto a la cabecera municipal.

El cacique es una figura política que la hace de autoridad de facto, ante la ausencia de un poder institucional que regule la participación o distribución del poder entre los grupos de una comunidad. Durante décadas, estos personajes jugaron un papel fundamental en México y la SNP no fue la excepción. Lo eran también desde el punto de vista político, porque lograban mantener un control de la población local, a través de un poder que en los hechos ellos construían localmente y que se enlazaba con el poder regional, estatal o nacional. En muchos casos se trataba de un poder que se traducía para quien lo ejercía en un poder económico, como ocurrió en la SNP. Las figuras que representaban a este tipo de personajes eran los mismos que en general ejercían el control sobre las actividades económicas que despuntaban en la SNP, dependiendo de cada municipio.

De tal manera que los cargos en los Ayuntamientos de la SNP aún sin una estructura que regulara la distribución del poder localmente, eran en realidad espacios para el ejercicio de los intereses de

los cacicazgos locales, desde donde se sostenía al poder político del partido único, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Una de las figuras más conocidas fue precisamente “Don Satanasio”. Logró establecer un control sobre la vida municipal que colocó al servicio del poder central, a través del compadrazgo en distintas comunidades, con las que regularmente se vinculaba a partir del comercio de ganado menor o mayor. La parte baja de Tlacotepec, en la parte que colinda con el GV, posee pequeños espacios propios para la cría de ganado. No eran grandes ganaderos porque el territorio no lo permite como sí ocurre en el GV, pero lo que poseía era suficiente para ejercer el poder junto a las habilidades personales con que contaba.

Una de las anécdotas que conocimos en el trabajo de campo, y que pinta muy bien el papel de los caciques en general y los de la región en particular, es la siguiente, relacionada con Don Atanasio.

- A va en su camioneta cuando B le hace la parada y le pide un aventón.
- Súbete dice A a B. Al subirse B a la camioneta y acomodarse en el asiento suelta el llano.
- ¿Qué te pasa? Le pregunta A a B.
- Ese hijo de puta de don “Satanasio”, responde B (el hombre al que se refiere B es “don Atanasio”)
- ¿Qué te hizo? Inquieta B.
- Lo quise vender mi ganado, dice B.
- Y luego, ¿Qué pasó?, vuelve a preguntar A.
- Pues le dije don Atanasio: le vengo a vender mi ganado.
- Don Atanasio me preguntó que cuando quería y yo lo respondí, dice B, que se lo vendía por kilo.
- Si, dijo, te lo compro pero por bulto, por lo que le dije que no porque a mí no me convenía.
- Me respondió que bueno entonces estaba bien, pero que sacara mi ganado de su potrero, aunque le debería de pagar lo que los animales ya habían consumido.

* El único potrero del lugar es el de don “Satanasio”.

Entre los grupos que gobiernan los municipios de la SNP, se pueden apreciar diversas características. En los municipios de la parte baja, Ajalpan y Coxcatlán, lugares en los que la obra pública no solamente es necesaria sino que se le brinda cierto apoyo gubernamental, se ha ido configurando un tipo de presidente municipal con el perfil de profesionista (médicos pero también arquitectos) o de empresario dedicado a la construcción. Algunos de ellos vinculados a la industria de la construcción. En Coyomeapan el alcalde Vicente López de la Vega, es un hombre también

dedicado a la industria de la venta de productos para la construcción. En el caso de Zoquitlán, existe un sector de la clase política vinculada a familias que cuentan con negocios relacionados con el comercio en la ciudad de Puebla, y que han tratado de capitalizar a nivel municipal construyendo “edificios o plazas comerciales”. En Zoquitlán han intentado (sin lograrlo), apropiarse de las obras al finalizar su gestión.

En algunos municipios se ha despertado el interés de las comunidades a cuyos pobladores les parece que las políticas se concentran en las cabeceras municipales, dejando a las comunidades sin recursos y obras. En el mismo caso de Zoquitlán, los dos alcaldes más recientes de extracción perredista han surgido de las comunidades. En pláticas con algunos habitantes de la cabecera municipal, perciben que durante las primeras gestiones el o los alcaldes perredistas (llevan tres elecciones continuas ganadas), había cierta sensibilidad ante los problemas sociales, cosa que se ha ido diluyendo al paso del tiempo. En Coyomeapan, la actual presidenta, Aracely Celestino Rosas (2014-2018), es hermana del anterior alcalde, David Celestino Rosas. Algunos habitantes acusan a esta familia de nepotismo y de no brindar apoyo a las comunidades. Con respecto al alcalde de Tlacotepec, Cirilo Trujillo Lezama, pertenece al Partido del Trabajo (PT), lo que ha significado el aislamiento del municipio de programas como la Cruzada Nacional Contra el Hambre (CNCH). En uno de los recorridos por el municipio observamos propaganda sobre del programa pero sin un solo comedor de esa campaña, que de manera efectiva se estuviera aplicando en el municipio. A partir de la actual centuria, en la SNP han aparecido corrientes políticas como el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT), entre otros, que han sido vehículos por medio de los cuales la población ha logrado para mostrar el descontento, impulsando cambios en los gobiernos municipales que ahora comparten en escenario político con el PPRI.

5.11. La dieta alimentaria

En la región de los municipios de San Sebastián Tlacotepec y San Miguel Eloxochitlán, es diversa. Los sectores que mejor se alimentan tienen propiedades en las que pueden criar ganado, aunque las propiedades de tierra no son demasiado extensas, les permite poseer un espacio especial apto para el ganado. Algunos de estos propietarios llegaron a la región poblana de Veracruz y compraron tierras. Las partes planas están en la parte baja de San Miguel Eloxochitlán y San Sebastián Tlacotepec. La gran mayoría de la población participa de una agricultura de ladera, que determina la estructura de la propiedad serrana. Ahí se cultiva en pequeñas áreas tanto el maíz como el café,

la medida es la tarea, que es una medida de 20 por 20. Utilizan para ello una tecnología tradicional, mediante la coa. Tratan de estar 10 meses amparados con su propia cosecha, principalmente del maíz. Se trata de semilla criolla, que han venido mejorando, utilizando un tipo de recina de árbol la curan para que no se les pudra. Cada hectárea da de tres a cuatro toneladas, el problema es que no son terrenos planos sino de ladera, que se rotan para su cultivo. Después de tres años la tierra requiere de fertilizantes. El gran problema es que son terrenos con vocación forestal y no agrícola (Duarte y Malagón: 9 de julio, 2013; 12 de julio, 2013).

La tierra en San Sebastián Tlacotepec y San Miguel Eloxochitlán, es propiedad y Ejido. La tierra es ya heredada de familia a familia, por generaciones. Generalmente la tierra que se desmonta es de su propiedad. Toda la sierra tiene dueño, la sierra está regulada y tiene establecido quiénes son sus propietarios. En la época del gobernador poblando, Gonzalo Bautista O'Farril (1972-1973), una buena parte de la tierra serrana se distribuyó, aunque existe poca claridad acerca de qué se hizo en cada lugar. La estructura de la tierra en general es de ladera en la SNP. Pero a la par existen propietarios de buenas extensiones, como los productores de caña, tienen hasta 5, 10, 20 hectáreas, la venden a los ingenios veracruzanos, como el ingenio Constanca. Otros son los que poseen ganado y cuentan con tierra para la cría de sus animales. El mejor ingreso de las familias que componen el 5 por ciento, está en estos sectores. Ese cinco por ciento, no se interesa mucho por el café. Este producto es más bien un tipo de bien vinculado a familias pobres (Duarte y Malagón: 9 de julio, 2013; 12 de julio, 2013).

En la SNP el principal alimento es el maíz. En todos los municipios se produce y consume y se hace acompañar de frijol y chile. Pero existen diferencias de un lugar a otro de la sierra, acerca de cómo se agregan o no otros bienes alimenticios, en general determinados por las relaciones de poder que imponen a nivel micro un tipo de alimentación que se asocia con el lugar que las personas ocupan en la estructura productiva local. Los municipios de Eloxochitlán y Tlacotepec, comparten con toda la SNP, la producción de maíz. Pero a diferencia de la sierra, en Tlacotepec y Eloxochitlán, se cultiva el café y un poco de caña para producir alcohol y azúcar. También se cultiva en otros municipios pero la producción más importante se da en esos dos municipios. El café es para vender aunque también se consume de manera generalizada.

De tal manera que el café se consume como parte del desayuno de todos los días en estos dos municipios, al igual que ocurre en los demás: Zoquitlán, Coyomepan, Coxcatlán y Ajalpan, en las partes altas de esos dos últimos. En Tlacotepec y Eloxochitlán, después del desayuno con café

viene el almuerzo que incluye enchiladas, enfrijoladas y tacos. Al salir a trabajar y regresar a casa, igual pueden consumir un guisado con un pedazo de carne: pollo o cerdo. Una o dos veces por semana, que se adquiere con el carnicero del pueblo. Llegan productores del exterior, refrescos, yogurt, leche, queso, pan de burro (de Miahuatlán). En el caso del café, también puede variar, con los productos que llegan a las cabeceras municipales, porque ahora se distribuye leche e, hipotéticamente, se puede combinar con el café. Esta es una dieta alimentaria para ciertos sectores más o menos pudientes económicamente (Duarte y Malagón: 9 de julio, 2013; 12 de julio, 2013). En algunos lugares aislados, los caciques controlaron el comercio de productos, hacia la parte que colinda entre Tlacotepec y Coyomeapan. En algunos casos no permitían el ingreso de empresas distribuidoras de alimentos industrializados. Los caciques que controlan el comercio lo hacen para establecer un tipo de relación de control de la población. La población, va a la tienda, pide prestado, y de ahí se obtienen los beneficios económicos permanentes que se pueden traducir, eventualmente, en alguna relación de poder. Ahora, los distribuidores se han defendido aunque se han llevado sus “sustos”. En algunos casos se observó que una camioneta de una empresa traía algunos balazos en la carrocería, de quienes no querían que distribuyeran sus productos en algún municipio de esa área (Miguel Duarte y Ávila. Entrevista: 9 de julio de 2013).

A la dieta referida accede un sector muy reducido de la población, tal vez un cinco por ciento, según las opiniones que hemos tomado de Duarte y Malagón (9 de julio, 2013; 12 de julio, 2013, respectivamente). Este sector de la población, al que nos hemos referido con respecto a la dieta alimentaria, es un estrato social privilegiado de esta parte de la SNP. El grupo del que se ha hecho referencia en el párrafo anterior, son familias que poseen ganado, uno de los negocios al que se dirigen los grupos mejor posicionados económicamente. A este estrato le sigue otro núcleo que puede tener tierra para sembrar café para su venta y produce y consume maíz. Si la cosecha de café obtiene buenos resultados económicos, podrá tener acceso a ciertos bienes alimenticios que puede adquirir en el mercado. Al café se suma el maíz, que lo produce y consume como tortilla y lo utiliza como pienso para los animales. A esto se agregan los frijoles. Su dieta estará más o menos conformada por un café en el desayuno con tortillas duras, que es una costumbre en la SNP, así como por fríjoles y tortillas de maíz y un pedazo de carne ocasionalmente, un fin de semana o en alguna fiesta patronal. A este grupo se suma uno más, se trata de aquellos habitantes de esta área cuyas viviendas se encuentran en las tierras que no son de su propiedad, pero que recibieron el permiso para vivir ahí de su propietario a quien cuidan la tierra y lo que se produce. En eso se

ocupan. Estas familias se alimentan de tortillas y chile, básicamente, y a veces combinado con frijoles. **El jornal estaba en sesenta pesos, en 2013.** A estas familias, no a todas, llegan los programas asistenciales (Duarte y Malagón: 9 de julio de 2013; 12 de julio de 2013, respectivamente).

No es una ironía de la vida sino una dramática realidad, en donde la dieta juega un papel muy importante. Nos comenta Malagón (entrevista: 12 de julio de 2013), las características anatómicas de esta población con un tipo de alimentación restringida a tortillas, chile y a veces frijoles, se adaptaba bien a las plantas de café que existían hace unos años, mismas que se caracterizaban por ser más altas que las actuales. El cuerpo delgado y de poco peso, le permitía al cortador subirse a la rama y desprender el fruto sin daño a la planta. Ahora, la planta es más pequeña y con tan sólo pararse frente a ella se logra cortar el fruto (Duarte y Malagón: 9 de julio, 2013; 12 de julio, 2013, respectivamente). Cosas que tiene la vida, si cuando la industria surgió hubiese sido una planta de café de las altas, a las que se deberían subir los obreros para hacerlas funcionar, de seguro la dieta nutricional se habría parecido más bien una dieta en base a kilos de tortillas y chile, del tipo de la SNP, que a un producto como la papa, con altos contenidos calóricos, como ocurrió en la revolución industrial. Generalmente se ocupan dos peones por finca pequeña.

A la sierra se le ha ocasionado un gran daño, debido a que las familias al crecer toman de la sierra terrenos, que aunque sean de su propiedad desmontan parte de la vegetación. En municipios como Vicente Guerrero y Nicolás Bravo, los cerros se han convertido en agrícolas sin capacidad forestal. En algunos lugares se está reforestando, pero en la SNP apenas se están diseñando algunos programas, de parte de la Unidad de Manejo Forestal (UMAFOR). Existe tala clandestina de árboles, que se vende en el mercado negro. No les deja mucho dinero porque es madera verde. Desafortunadamente, la falta de ingresos obliga a la población a estas prácticas. Otros grupos mejor se contratan en el corte de caña en Veracruz, cuando el cultivo del café no se obtienen beneficios esperados. Otros recursos, es el uso de los bienes del traspatio y los beneficios que llegan por la vía de los programas asistenciales (Miguel Duarte y Ávila. Entrevista: 9 de julio de 2013).

En la otra parte de la sierra, en Ajalpan, la situación es muy diferente debido a que tiene una zona en donde el clima frío no permite la variedad de cultivo de alimentos que se tienen, por ejemplo con respecto a los municipios que colindan con el GV, aunque una parte del territorio de Ajalpan llega a los límites del GV. En algunas comunidades de Ajalpan, como Alcomunga, no se cultivan los frutales y con el café ocurre lo mismo. La propiedad de tierra puede ir de media hectárea hasta

cinco hectáreas. Los rendimientos de maíz por hectárea son bajos pero es uno de los cereales que se pueden cultivar además de la papa y el chícharo. Los rendimientos van de 300 a 500 kilos por hectárea, en algunos casos se acerca una tonelada pero no la rebasa (Florencio Andrade Arce, Junta Auxiliar de Alcomunga. Entrevista: 19 de marzo de 2014).

En esta área se consume café, maíz, frijol, arroz, huevo pero no muchos, y carne de vez en cuando. Esta misma combinación de la comida se repite una vez más o bien dos veces adicionalmente durante el día, dependiendo de las circunstancias de las familias. Se considera que existen familias que sí les falta el alimento, se trata de aquellos que únicamente comen una vez o dos veces por día o a veces no comen. En algunos casos el número de integrantes de las familias influyen en la cantidad de alimentos que consumen al día, a mayor número más dificultades para comer mejor. Algunos poseen burros y mulas y hatos pequeños de 10 ovejas o menos, pero unos cuantos. Cuando se acaba el maíz, entonces las familias lo deben de comprar para salir el año. Las presiones alimentarias, han obligado a tratar de incrementar el rendimiento de la tierra, y actualmente el 50 por ciento de los ejidatarios, aproximadamente, utiliza fertilizantes. Existe en la misma SNP algunas familias que se dedican a vender fertilizantes entre los productores. Estos núcleos de habitantes de esta parte de la región serrana, constituye uno de los bastiones de mano de obra que acuden al trabajo al norte del país, al corte de espárrago, en el municipio de Mexicali así como del corte de caña, al ingenio de Calipán. A estos sectores se dirigen un parte de los programas asistenciales, incluido el Programa de Jornaleros Agrícolas (PAJA) (Florencio Andrade Arce, Junta Auxiliar de Alcomunga. Entrevista, 19 de marzo de 2014).

En otra comunidad de Ajalpan, Mezcaltochintla, con aproximadamente 127 familias, el promedio de propiedad de la tierra es de dos a tres hectáreas. Se cultiva maíz, con rendimientos en promedio de 500 a 600 kilos por hectárea. Compran en las tiendas DICONSA el maíz cuando se termina el que ellos cultivan, según Feliciano de Jesús. En las tiendas adquieren por familia al año entre una y dos toneladas, que van comprando y consumiendo poco a poco. La tierra es de baja calidad y rocosa. A veces llueve mucho y a veces nada. Esta situación es la misma en aproximadamente 20 comunidades. Desde 2004 salen a trabajar a Mexicali, Sonora, La paz y San Quintín. Al estar allá cuatro meses aproximadamente, les permite ganar dinero y ahorrar. Al empaque van mujeres solteras, principalmente a Mexicali. Las esposas se quedan para la cosecha de maíz, entre los meses de enero y febrero. El PAJA, les apoya con recursos, cuando salen, llegan y regresan. Como es un lugar en el que neva, el café no se da ni los frutales. Las plantas crecen pero no dan frutos. Cree

Feliciano que el 50 por ciento de la población pasa hambre. Los ingresos adicionales de las familias se obtienen por la vía de las remesas, de migrantes que se dirigen a EU. Se come también quelites, frijoles, tortillas, arroz, huevo. Las familias poseen algunos animales, aunque no todas: cochinos y cabras. Reciben en la comunidad los programas de apoyo del gobierno como el PAJA y oportunidades (Feliciano de Jesús Martínez, de la Junta Auxiliar de Mezcaltochintla. Entrevista: 27 de septiembre de 2013).

Francisco Alva Alva (entrevista: 27 de septiembre de 2013), de la comunidad de Cinco Señores, explica, que en ese lugar existe un ambiente muy bueno para la agricultura debido a que la tierra es muy fértil. Ahí se dan frutales como la manzana en sus cuatro variedades: rayada, golden, gota de oro y delicia, así como el aguacate que ocupa una de las principales actividades de la población de ese lugar. También se da el ciruelo, chabacano, durazno y pera. Distribuyen directamente en el mercado sus productos. La manzana en cajas, la llevan a vender a los mercados locales, como Ajalpan, Tehuacán, al menudeo. Han llegado a la comunidad “coyotes” que les compran el producto, provenientes de la ciudad de México y Oaxaca. Pero el problema que tienen es el agua, porque si bien es cierto que llueve no cuentan con una tecnología que les permita retener ese vital líquido. Señala que él ha ocupado mangueras para traer agua (el aguacate requiere agua porque de lo contrario no se da bien el fruto), desde aproximadamente cuatro ó cinco kilómetros de distancia. Por la experiencia que tiene, dice que existen otras comunidades con el mismo clima de Cinco Señores, el problema es que los pobladores y el gobierno no aprecian lo mismo que él y no aprovechan ese potencial.

No todos van al corte de caña y café a Veracruz y Calipán así como al corte de espárrago, la manzana y la uva, al norte del país. Existe un sector que migra a las ciudades cercanas como Tehuacán, Puebla y la Ciudad de México. Ahí se ocupan en diversas actividades, por ejemplo algunos acuden a San Miguel Topilejo, en la Ciudad de México, en donde se contratan en trabajos de bancos de arena, como ocurre con el mayordomo de la fiesta patronal en Zoquitlán, 2015, Isidro Flores Sánchez (entrevista: 29 de junio de 2015). Otros, acuden a municipios cercanos a Puebla, en donde se contratan en actividades relacionadas con el maíz. Otras de las regiones a las que se dirigieron los grupos étnicos locales como jornaleros agrícolas, fue la zona cañera de Morelos, por lo menos en la época en que la tierra había sido distribuida en forma de Ejido y los ejidatarios rentaban sus tierras a los propietarios de los ingenios cañeros de la región. Lo apunta Parral (2014), en relación a los trabajadores estacionales que se ocupan en la región, entre ellos los poblanos. De

acuerdo a este autor, los ejidatarios construyeron áreas en donde los jornaleros que llegaban a la zafra eran alojados en áreas específicamente construidas para ellos. La zafra duraba aproximadamente cuatro meses.

5.12. La SNP: el intercambio desigual

Al finalizar la década de los años sesenta e iniciar los setenta, los camiones cargados de mercancías en dirección a Zoquitlán, empezaron a modificar los medios de transporte que se utilizaban para llegar a la parte alta de la SNP. Lo hacían por medio de estrechos caminos de terracería que con el tiempo fueron cambiando. La creación de la carretera que comunica a Tehuacán con San Sebastián Tlacotepec se inició en los años setenta y fue terminada como parte de los programas de Solidaridad, antes de concluir el siglo XX. La carretera ha sido un elemento que ha contribuido como ninguna otra a modificar la vida de los habitantes de la región. Es una carretera que ahora tiene partes que casi han regresado a la antigua condición de terracería, pero la huella que ha dejado en la región es irreversible. Sus efectos posteriores se pueden comparar guardando las diferencias del caso, con lo ocurrido en África, durante la época en que las embarcaciones de los conquistadores europeos, cargados de mercaderías, lograron incursionar al interior del continente. Cuando las embarcaciones y mercancías de los países europeos lograron incursionar, a través de los ríos, hacia el interior del territorio africano, dice Gentili (2012), significó incorporar hombres, mujeres, ideas y productos que a la vez implicaba una manera de concebirlas, de producirlos, consumirlos así como de una forma de organización desde el punto de vista económico y político. Esta penetración significó eliminar otras maneras de ver la producción, circulación y consumo de lo que se producía, así como una manera de organizarse como sociedad tanto desde el punto de vista político como económico. Por supuesto que existían estructuras de poder, pero la llegada del “otro” significó reorganizar a la sociedad de otra manera, con otros actores o con los mismos pero readaptados a otras condiciones, colocando a los dominados en calidad de sujetos de las reglas del poder, entre ellas el hambre y el riesgo de las hambrunas.

La carretera era una necesidad y es una bendición dicen algunos, como Alva. Urgía para facilitar la producción y comercialización del café y los frutales, el comercio interior y las actividades agrícolas. La especialización municipal en algunas actividades como el café en Tlacotepec y Eloxochitlán, la manzana en Coyomeapan y el aguacate en Cinco Señores, requerían un complemento para el desplazamiento de sus productos. También lo era para el desplazamiento de la población hacia los mercados laborales de caña del ingenio de Calipan así como el que se dirigía

hacia la región costera. La comunicación interior, comercial y las actividades relacionadas con la fe, también la demandaban. La carretera era una demanda para establecer el reforzamiento de las relaciones entre las comunidades y su cabecera municipal, en tareas político administrativas. Y la carretera llegó poco a poco, como una especie de línea de Tehuacán a Tlacotepec. Hasta ahora, el tramo que debería unir a la SNP con la región cañera y cafetalera veracruzana, quedó inconclusa. Pero si era una necesidad imperiosa para quienes habitaban al interior de la SNP, también lo era para quienes desde otras latitudes veían a la población serrana como un buen negocio tanto desde el punto vista político como económico. La carretera sin duda alguna permitió una mayor comunicación con las dos regiones con las que colinda, el VT, el GV y la MO. La carretera es como si se hubiera firmado un acuerdo de libre comercio entre el VT y las ciudades cercanas como Córdoba, con la SNP, sin algún plazo de aplicación específico sino poco a poco, en la medida en que la carretera fue consolidándose como una vía de acceso. Como se trató de un acuerdo entre actores dispares, los resultados desventajosos para unos, los serranos, no tardaron en reflejarse. Aunque, en general, la carretera fue bien recibida y sigue siendo así, aún como está, es un medio fundamental para la vida económica, política, social y cultural de la población de esa región.

Entre los cambios ocurridos se puede señalar una transformación de la sociedad serrana, con mayor énfasis en aquella que vive comunicada por la carretera. Antes de la construcción de la carretera, la sociedad serrana era una sociedad más o menos homogénea. En ella se destacaban los comerciantes en Zoquitlán como centro comercial por excelencia; los productores de café, caña y que poseían ganado menor y mayor en las partes planas de Tlacotepec y Eloxochitlán. Los grupos vinculados al poder caciquil de cada municipio, que a la vez controlaban parte de las actividades comerciales y agrícolas de la región. Había también funcionarios del gobierno federal que prestaba sus servicios a través del INI, en todas las áreas que ahora son promovidas por el gobierno federal, estatal y municipal. Los profesores de escuela, la iglesia católica y los grupos étnicos de la región completaban el cuadro.

Ahora, la SNP es muy diferente. Las actividades económicas aparte de las ya mencionadas se han diversificado como en cualquier ciudad urbana del VT, guardando las diferencias de un área todavía rural. Se pueden apreciar cambios en la construcción de las casas, más asociadas por los materiales que se utilizan a la vida urbana, actividad de la que participa un sector de la población como autoconstrucción o a través de los servicios de albañilería y la ayuda recíproca. Observamos, de la misma manera, familias dedicadas a la elaboración de puertas y ventanas de acero así como

a las instalaciones eléctricas. Existen trabajadores dedicados la fontanería y la plomería, la pintura de casas. Los vehículos automotores se han multiplicado y con ello la proliferación de talleres mecánicos. Para el traslado de una comunidad a otra o a la cabecera municipal, han aparecido los servicios de taxis y el transporte público, al que ya nos hemos referido, en donde se ocupa la población como choferes. Igual, se observan los negocios de venta de comida al público, en las cabeceras municipales y algunos pueblos.

El problema para la SNP es que también ha significado una reconversión del comercio, que antiguamente se concentraba en Zoquitlán. Este lugar ha dejado de ser el epicentro comercial de la región y en su lugar se han creado otros centros de comercio vinculados a cada cabecera municipal. La carretera ha hecho depender menos a los habitantes de la SNP del mercado de Zoquitlán y en su lugar se han creado varios centros vinculados al comercio que se corresponden por lo general con las cabeceras municipales. Ahora la mayoría de las empresas distribuidoras de productos llegan a los comercios locales con el fin de distribuir sus mercancías. Lo hacen con pequeños, medianos y grandes comerciantes, que ahora han logrado sustituir la relación que mantenían con el VT, y con los bodegueros de ese lugar, aunque continúa, en general, la relación comercial.

Por donde pasa la carretera la vida ha cambiado. La relación de intercambio más o menos equilibrado que se realizaba con el VT también se ha modificado. La “apertura comercial” con la carretera, ha significado el surgimiento de una competencia para los productos locales. Por ejemplo, el café si bien es cierto que se consume de lo que se produce localmente, ahora les llega en presentaciones de la Nestlé, que es el mismo que ellos producen pero ahora industrializado. El alcohol, es visto ahora como un producto que consumen los pobres, porque en su lugar ahora han arribado los vinos producidos por empresas vitivinícolas, que han hecho del alcohol de caña un producto que consumen los que no tienen más que para ese producto “barato”. La cerveza no se diga, si algún vehículo se encuentra circulando por la sierra son camionetas de empresas cerveceras. La carne de pollo que se vende al público, ya no es de animales de traspatio sino de las grajas del VT. El huevo que se vende es ahora de granja. En las fiestas patronales, no en todos los lugares, se consume carne de res que es más rendidora comparada con la chivo o bien ovejas. A la par existen toda una serie de mercancías que han inundado como “opción” alimentaria a la población serrana: los refrescos, las papitas empaquetadas, el pan de la empresa Bimbo, el pescado enlatado, el aceite industrializado que sustituye a la grasa de cerdo, entre otros tantos artículos que van poco a poco “occidentalizando” los gustos alimentarios de la población local.

Esto por supuesto tiene su impacto. Cada vez más la población se asocia a un tipo de alimentación industrializada y menos de la que se produce localmente. Esto no quiere decir que de manera definitiva queden algunos productos sin compradores locales. No es así, pero sí existe una tendencia a consumir lo que resulta más práctico, comparado con la producción de autoconsumo estacional. Con las consecuencias que esto implica para el fenómeno hambre, porque los precios de los productos de esta industria alimenticia de occidente está expuesta los vaivenes de la economía como el incremento de precios, la especulación mercantil, entre otros factores. Bajo determinadas circunstancias la posibilidad de acceder a esos productos puede resultar imposible para ciertos sectores de la población cuyos ingresos no son superiores al salario mínimo en promedio. Se podrá argumentar a favor de que la llegada de estos productos tendrá como consecuencia una mejora en la dieta de la población en general, pero aquí el punto de vista es que la producción local, aunque incipiente, poco a poco es arrasada por lo que llega del exterior.

Los grupos de comerciantes y otros sectores dedicados a las actividades relacionadas con este rubro, han tenido que adaptarse a las nuevas circunstancias, como ocurre con el señor Heriberto Viveros Cortés (Entrevista: 25 de julio de 2015), que comercializaba de tres a cinco toneladas de café por semana y que ahora se ocupa de vender ropa. Han pasado de compradores de café, alcohol y revendedores del mismo, a concentrarse ahora en algo que ya hacían pero que ahora se ha convertido en su actividad principal, aunado a otros rubros definitivamente nuevos: la venta de ropa, calzado y mercancías, combinado ahora con la compra venta de productos de segundas mano, ferreterías, comercio al mayoreo, papelerías, así como la instalación de casetas telefónicas para brindar servicio de comunicación a las familias y el servicio de internet y computadoras. Algunas familias mantienen antiguas tradiciones de venta de yerbas para el curado de enfermedades, entre ellas la cura de cáncer, sustos, problemas estomacales, entre otros. Utilizando para ello la experiencia del uso de medicina tradicional, guardada y heredada entre los miembros de las propias familias.

Se ha incrementado el número de escuelas y, sobre todo, de clínicas para atender la salud de la población. Hemos visto nuevos hospitales en la cabecera municipal de Zoquitlán, en comunidades que pertenecen al municipio de Ajalpan, una clínica cercana a la comunidad de Alcomunga. A través de estas escuelas y clínicas se trata de combatir la desnutrición enseñando los buenos hábitos alimenticios, la dieta nutricional por supuesto. Estas formas de penetración cultural que la carretera facilitó, también tienen un impacto en la vida comunitaria. El consumo de muchos de esos

alimentos están asociados con el papel que juegan los modernos medios de comunicación de masas, los que fomentan una cultura que concibe a la cultura de los grupos étnicos como lo “naco”, lo vulgar, lo burdo, lo impropio, lo que identifica a los pobres, impulsando el rechazo a las culturas locales. El comercio, la televisión y la radio así como los sistemas de comunicación móviles como el celular, son parte de esta ofensiva de la recuperación de la hegemonía por parte de las élites. Se dirigen a implantar otras formas de consumo así como de concebir las relaciones sociales, familiares y de los grupos en los barrios y comunidades. En donde el pobre es el que pertenece al grupo étnico, cultura a la que se debe renunciar porque significa pobreza. Claro, se puede observar durante los trayectos del VT a la sierra, entre las familias el consumo de comida chatarra, en buenas dosis.

Y aunque parezca increíble inciden en fomentar el hambre entre la población. Si bien es cierto que se fomenta el consumo de una dieta occidentalizada, porque se debe consumir la dieta nutricional de tipo occidental, lo que viene acompañado de proteínas, vitaminas, calorías, minerales, para estar o aparecer más sano, aunque no siempre sea verdad. También se fomenta un tipo de “estatus” diferente al relacionado con el prestigio. Se impulsan las ideas relativas a la posesión de bienes electrónicos o electrodomésticos. Ante ello, las familias son capaces de sacrificar el consumo de alimentos a cambio de guardar para comprar en abonos algún artículo no alimenticio. La manera en que las familias adquieren los productos para la comida se ha modificado en general en la SNP, aunque es desigual el proceso dependiendo del municipio. Cada vez más dependen menos de las tradiciones ancestrales de cultivos, productos del campo y de la flora y fauna animal de la región. También la vida ha cambiado con el tiempo. Existen opciones alternativas a la actividad agrícola y la población cada vez más depende del salario y del trabajo en la ciudad. La presión del consumo también influye en su alimentación, pues existen familias que con el fin de tener una “pantalla”, eliminan una comida de su dieta (Margarita Villalba Gómez, Cronista de Ajalpan. Entrevista: 25 de julio de 2014).

Ahora bien, terminar con el aislamiento de las serranías es parte de la recuperación de la hegemonía de clase. En el pasado pudieron blindar a la población con programas especiales y ciertos apoyos, promoviendo cultivos como el café y la caña de azúcar. Ahora evitar el aislamiento también es una estrategia del poder recién recuperado. La apertura de carreteras, el fortalecimiento de comercio y los intercambios, tiene su dosis de poder. Ahora, la SNP, su población, tres cuartas partes de su población ha sido considerada parte de algún grupo étnico y es vista como una región rezagada,

debido a la limitada capacidad productiva de la zona. Al suroeste y noroeste está vinculado geográficamente a Tehuacán, en cambio al norte colinda con el estado de Veracruz y al sureste con el estado de Oaxaca. Son cinco municipios los que lo integran, aunque esto depende de los criterios que determine la institución que regionaliza. Para el gobierno del estado, para la dependencia encargada de regionalizar, la Sierra Negra está compuesta por cinco municipios: Coyomeapan, Coxcatlán, Zoquitlán, Eloxochitlán y San Sebastián Tlacotepec. La extensión en hectáreas es de 108 mil 394.88, el 3.16% del territorio poblano. Al 2010, radicaban 80 mil 482 personas, el 1.39% del total de la entidad. Su densidad es de 0.74 habitantes por hectárea. Hay 241 localidades, de las cuales 236 son localidades rurales, y solamente cuatro localidades se ubican en un rango de entre 2 mil 501 y cinco mil habitantes. Solamente Coxcatlán supera los cinco mil habitantes (GEP, 2011: 14).

La base regional en la que viven los grupos étnicos son las montañas y las serranías, aunque no es el único lugar en el que habitan. Lo anterior, ha coincidido, como en el caso de México, que los grupos armados mexicanos han tenido una actividad claramente en las montañas del sur, tanto en Chiapas como en Guerrero. Son regiones propicias para resguardarse de las contraofensivas gubernamentales, aunque esto no siempre ha servido de mucho. Ahí, en las áreas aptas para ello, se impulsó la producción de cafetales, aunque en algunos lugares ya se hacía desde el siglo XIX. En Guerrero, opera también un grupo que tiene sus antecedentes en la guerrilla de los profesores rurales que desafiaron también al gobierno, en la década de los años setenta, Lucio Cabañas y Genaro Vázquez Rojas. Todavía operan grupos relacionados con la herencia de esos líderes de la región como el Partido de los Pobres (PP), ahora con diversas ramificaciones según ha hecho constar la prensa nacional.

Las serranías fueron en la década de los años setenta lugares en donde la guerrilla opositora al gobierno intentó echar raíces, como ocurrió en las serranías y montañas del estado de Guerrero muy cercano con la SNP. En fechas más recientes, la presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en el estado de Chiapas y en otras regiones étnicas del país, resultaron ser propicias para manifestar el descontento y ocultarse de la reacción oficial. Con los zapatistas cambió el sentido del lenguaje que identifica a los grupos étnicos como dominados. Dejó de ser la imagen del humillado socialmente, el apaciguado con políticas culturales que trataron de borrarlo como actor social. De inmediato surgieron instituciones para controlarlo. En cierta medida recuperó

su continuidad como actor social latinoamericano, vinculándose a lo que Touriane (2003) llama Nuevos Movimientos Sociales (NMS).

5.12. Los jornaleros

Los jornaleros de ahora tienen su antecedente en los grupos que en el pasado se ocuparon en la economía de plantación y agropastoril, como peones de haciendas o en plantaciones de caña, café y tabaco. También como mozos o sirvientes de las capas de comerciantes de las cabeceras municipales así como con respecto a los miembros de la Iglesia, primero los frailes franciscanos y después los sacerdotes de la Iglesia católica. Uno de ellos, en Zoquitlán, fue corrido por tener vínculos afectivos con mujeres. Con el tiempo, la vida en el entorno serrano cambió así como las estructuras sociales al interior de la región. Las plantaciones y la hacienda agropastoril fueron reconvertidas de acuerdo a los nuevos tiempos, con la Independencia y la revolución mexicana. Surge la agroindustria azucarera y cafetalera así como el Ejido. Emergió una clase política, con la elevación a municipio de pueblos serranos. El reparto de tierra incorporó a nuevos actores sociales, asentados en una estructura burocrática vinculada a la reforma agraria.

Los cambios ocurridos en la última etapa del siglo XX, dejaron como saldo la reorganización de la agricultura mundial en torno a emporios agroindustriales alimentarios, que renovaron la función que tradicionalmente realizaban los habitantes de la SNP. Los intereses se trasladaron de los sectores tradicionales como la caña y el café, a la producción agrícola de exportación. Por lo que se modificó el rol que antiguamente cumplían los grupos étnicos con respecto a la agricultura regional. Los cambios, a veces inducidos, se combinaron con el traslado de algunos sectores de la economía agrícola norteamericana al norte del país, como la producción de espárrago, como se ha dicho. Al reorganizarse la agricultura mundial en torno a una economía de exportación, los sectores tradicionales perdieron relevancia a través de diversos mecanismos, como la privatización de ingenios, la escasa inversión, envejecimiento de las plantas, nuevos productos que entraron en competencia como la fructuosa y endulzantes naturales, así como el control de los precios de esos bienes a través de los mercados globales, tanto financieros como de granos.

La reorganización de la agricultura mundial se acompañó de la rearticulación de la mano de obra en torno a los nuevos nichos agrícolas, hacia donde que se reorientó el ordenamiento de los grupos anteriormente ocupados en la agroindustria regional. La agricultura mundial al igual que ocurre con el resto de la economía, es parte de la globalización de la economía, así como de la recuperación de la hegemonía mundial de las élites que impulsan la globalización. Como ocurre en general con

la industria a nivel mundial, se ha dotado a la agricultura de una base social con escasa tradición política y organizativa y preconditionada por el hambre. La reorganización en el campo se dirige hacia sectores sociales distintos al campesinado clásico, que se vinculó a la lucha por la tierra así como por demandas democráticas y aspiraciones políticas. Las condiciones laborales que algunas empresas les proporcionan a los grupos étnicos así como los ingresos económicos, tienen más ventajas con respecto al recibido en los sectores tradicionales en los que se ocupan.

El pago que reciben es más redituable porque pueden ahorrar, con respecto al que ganan en los sectores tradicionales. Llegan a ganar 200 y hasta 300 pesos diarios, además de que les proporcionan alojamiento con dormitorios, comedor y baños, según pláticas informales que sostuvimos con algunos jornaleros y familiares de jornaleros del municipio de Ajalpan. Ahora bien, en algunas empresas esto puede resultar atractivo si se compara con el trato que reciben así como en relación al rendimiento de los ingresos en los sectores tradicionales, como ya se ha expuesto, porque al alejarse de sus casas lo pueden ahorrar. El punto es que comparado con lo que estas empresas realmente gastarían en sus respectivos países por producir los bienes alimentarios que se producen en el norte de nuestro país, para estas empresas resulta una auténtica ganga lo que paga a los jornaleros mexicanos. En California, EU, se gana entre 8 y 10 pesos la hora (Posadas, 2014). Algunas empresas productoras de espárrago, por lo menos Devine Organics Produce S de p. r. de r. l., ubicada en Baja California Sur, en la carretera Transpeninsular, Kilómetro 230, ha tratado de contratar mujeres en lugar de hombres de la región serrana, debido a que los hombres se emborrachan. Sin embargo, no es fácil. Cuando necesitó a 103 de ellas y trató de contratarlas en el municipio de Coxcatlán, mientras se perifoneaba por el municipio la oferta de empleo utilizando para ello la estructura física como autos con que cuenta el Ayuntamiento, de algún lugar surgió la idea de que querían prostituir las y no llevar a las mujeres a empacar espárrago. Todo se frustró, y la salida de mujeres al norte fue un fracaso. Como hemos visto, este rechazo no es algo generalizado porque jóvenes de la sierra acuden, junto a los jornaleros agrícolas, a contratarse para el empaque de espárrago (con información que pudimos observar de documentos en posesión del Ayuntamiento de Coxcatlán).

A estas mujeres y en general a los jornaleros que se trasladan a trabajar al norte del país en este tipo de empresas, como lo hemos constatado también en otras entrevistas y referidas, se les incentiva y motiva para que acudan al trabajo que ofertan agroindustrias de exportación, utilizando para ello los recursos presupuestales de dependencias como SEDESOL y la Secretaría del Trabajo

(ST). En este caso **la ST ofrecía 600 pesos al partir, 600 al llegar a la empresa para empezar a trabajar y 600 al estar de regreso en su casa. Un total de mil 800 pesos**, adicionales al salario que ganan como parte de la prestación de su trabajo a esas empresas. SEDESOL, a través del programa de jornaleros, el PAJA, ofrece adicionalmente 800 pesos. La rearticulación de la empresa mundial alimentaria, opera a través de actos específicos y concretos, entre los que se deben contar el apoyo que brindan los gobiernos locales, con el fin de reinsertar a los grupos dominados en la nueva estructura de poder mundial alimentaria, mientras ellos carecen de suficientes alimentos.

El interés por clasificar a la población de la sierra como una población que vive en la pobreza y con hambre, no tiene como fin el resolver el tema de la alimentación porque no se resuelve, porque el tema del hambre es un asunto de poder. El interés que está detrás de la clasificación de la población serrana como pobre y con hambre, en este caso, por los resultados concretos a los que lleva, los resultados que se observan, es reorganizar la función de los grupos en torno a las nuevas necesidades de los grandes conglomerados mundiales de la alimentación. El gobierno trabaja para esas empresas, ahorrándoles la contratación de personal para sus labores y utilizando para ello dinero del presupuesto que se traduce en un beneficio que se traslada a las finanzas de esas compañías. El gobierno lleva a cabo una función que es la de reafirmar el hambre como un mecanismo de poder. A los que han vivido con una dieta limitada por la conquista y utilizados para una economía de plantación, se les clasifica como pobres y con hambre, no para facilitar la solución del problema, sino con el fin de rearticular su vida a las nuevas necesidades de una economía de exportación, mientras ellos viven dificultades para comer. A esta explicación le falta la cereza del pastel.

5.13. Los programas asistenciales

En la SNP el poder se ha ensañado, excesivamente, con algunos sectores de la población. Las respuestas gubernamentales no van dirigidos a resolver el problema de fondo, sino a crear un ambiente propicio para alinear la conducta de la misma población serrana en torno a un tipo de economía agrícola regional, ahora también nacional y al interior mismo de la zona serrana. La percepción de algunos sectores, como algunos representantes de la Iglesia local, como el sacerdote Luis de Zoquitlán (Entrevista: 15 de octubre de 2014), consiste en que los programas, aunque tienen buenas intenciones, no se cumplen a cabalidad y más bien parece que su propósito es “adormecer” a la gente, darle a su vida un sentido de pasividad, al inducirlos a esperar que los programas lleguen.

Las tiendas de la Distribuidora Conasupo (DICONSA), a partir de que se impulsó la Cruzada Nacional Contra el Hambre (CNCH), para efectos prácticos a partir de 2014, ofrecen un apoyo de mil 056 pesos por bimestre. Esos recursos se deben utilizar en la compra de productos alimenticios que distribuye la misma tienda. Algunas comunidades no tienen acceso ni siquiera a estas tiendas, debido a que la paraestatal utiliza criterios para su instalación y apertura. Cada poblado debe contar con un número mínimo de pobladores (200 actualmente). Por lo que las tiendas se ubican en comunidades más o menos comunicadas y habitadas. Aquellas que tienen una población menos a 200, no tienen acceso a los servicios de este tipo de tiendas (Miguel de la Cruz Ventura, director de DICONSA, en la región Sierra Negra. Entrevista: 20 de septiembre de 2014). La población que vive en comunidades lejanas con menos de 200 habitantes, tendrá dificultades de acceso a ciertos alimentos. Se trata de comunidades que van acumulando un déficit que se traduce en dificultades para comer. Simplemente no se puede porque así lo establece la norma, nos dice De la Cruz.

La base de la economía serrana de autoconsumo ha sido el maíz, los frutales, la cría de ganado menor (no generalizada), la caza, el consumo de insectos, más tarde se agregó el café. El maíz, cultivado originalmente en el VT, fue llevado a la sierra y logró adaptarse a una agricultura de ladera pero con las limitaciones que impone ese medioambiente. El maíz se cultiva en todos los municipios sin excepción, con las limitaciones que impone la productividad de la tierra. En razón de lo anterior, las familias tendrán que adquirirlo o comprarlo para “salir” el año. La obtención de maíz se lleva a cabo por medio del apoyo que ofrece todavía el gobierno a través de tiendas de la paraestatal Distribuidora Conasupo (DICONSA) o en tiendas particulares. En las tiendas gubernamentales, un bulto de 50 kilos cuesta 225 pesos. Con descuento a familias beneficiarias de los programas, baja a 180 pesos. Los precios del maíz se han liberado e incrementado, y a pesar del descuento y de los apoyos que reciben las familias, según entrevistas, una familia puede requerir hasta una o dos toneladas para terminar el año, con ingresos adicionales a la ayuda que oscila entre 60 y 80 pesos por jornada de trabajo al día. Entre tres y cuatro dólares diarios, aproximadamente. Eso es lo que se reciben en programas federales de empleo temporal.

Los apoyos que llegan para la producción de maíz son dirigidos principalmente a productores de la parte baja, debido a que son los únicos que poseen propiedad ejidal de las dimensiones y con la posibilidad productiva que se ajusta a los criterios contemplados en los programas federales, como Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO). En 2013 se promovió un programa para productores de maíz y que fueran poseedores de tres hectáreas, de acuerdo a información

proporcionada por el entonces encargado de proyectos productivos del ayuntamiento de Ajalpan, Luis Fernando Díaz Romero (entrevista: 9 de agosto de 2013). Como prevalecen esos criterios, eso implicó un criterio excluyente por lo menos para la SNP, por el tipo de propiedad y productividad que prevalece en una agricultura de ladera, a través de la cual se cultiva el maíz.

En algunos casos el gobierno local ha distribuido mototractores. Dice Francisco Alva Alva (entrevista: 27 de septiembre de 2013), en forma irónica, que a quién se le ocurre distribuir mototractores en lugares en donde la agricultura que predomina es una agricultura de ladera. Esos equipos no se pueden utilizar debido a que no son aptos para la región, por lo que quienes definen los programas deberían conocer el lugar hacia donde se dirigen las políticas del gobierno. Subraya Alva, que los equipos están abandonados y echándose a perder. Indica que lo que requieren los productores de aguacate es agua, y el agua llega por medio de la lluvia pero no se aprovecha. Él tiene que traer agua con manguera para regar su huerta, de una distancia de hasta cinco kilómetros. En Zoquitlán, tiene 20 mil 529 habitantes. En la cabecera habitan más de 5 mil personas y la población es de bajos ingresos. La que padece hambre es aquella que se ubica en la frontera que este municipio tiene con Eloxochitlán. Es un área en la que se cultiva café y algunas de las personas que reciben apoyo son jornaleros que no tienen casa propia. Viven en una choza construida sobre la tierra de una parcela en donde se cultiva café. Cuidan y ayudan a su propietario durante el año. Reciben apoyo de 890 pesos para alimentación de parte de los programas sociales gubernamentales, 400 pesos para útiles escolares y 800 pesos para adultos mayores (Elpidio Montalvo. Entrevista: 15 de diciembre de 2013). Estos apoyos, como se puede apreciar, no tocan el problema del hambre a fondo, pero si logran mantener en sus funciones a una parte de la población, la más afectada por el poder local y externo, para que continúe cumpliendo una labor productiva subordinada, dentro de la división del trabajo local y que lo condena a vivir con hambre.

En Ajalpan, los comedores que llevó la CNCH, fueron dirigidos a familias encabezadas por mujeres, como aquellas que quedaron viudas, divorciadas, a niños huérfanos, entre otros sectores. La clasificación de pobre se asoció, para este programa y este municipio, con el apoyo a un sector de la población con las características referidas. En el caso de Zoquitlán, el padre Luis (Entrevista: 15 de octubre de 2014), expuso las quejas de algunos de los que acuden al comedor de la cabecera municipal, quienes han expresado su descontento porque únicamente comían sopa. Como ya lo explicamos, en el caso de Tlacotepec, observamos la campaña de la CNCH pero al entrevistarnos con autoridades, nos dijeron que lo que había era propaganda pero hasta ese momento ningún

comedor se había instalado en territorio municipal. Gobierna el Partido del Trabajo (PT). Los desayunos escolares llegan a las escuelas, pero existe un enorme descuido de las autoridades. Cuando cambian de alcaldes, en lo que las nuevas presidentas del DIF organizan todo, la distribución de la leche o los desayunos quedan sin cumplirse. Así pasó en Ajalpan, a la llegada del nuevo alcalde: Gustavo Lara, según pudimos constatar.

En un ambiente en el que las dificultades de la región se incrementan, el PAJA, viene a ser un bálsamo para la población local, pero que debe entenderse como parte de una estrategia de poder. La SNP ha sido tradicionalmente una reserva de mano de obra barata, con bajos niveles de reproducción, tanto para la economía de plantación así como para la hacendaria local, la agroindustria y, ahora, para la producción de cultivos para la exportación del norte del país. Las dificultades para obtener alimentos se han agudizado con la economía de mercado, mientras que por otro lado la necesidad de ocuparse se ha dificultado por la “crisis” que atraviesa la agroindustria local del café y la caña de azúcar. Por lo que esos dos aspectos han contribuido a mantener a la población con hambre y predispuesta al trabajo como en el pasado. Las políticas oficiales de apoyo, como el PAJA, llegan en el momento “oportuno” para la población necesitada y clasificada como pobre y con hambre.

Aparentemente, nadie podría dudar de las buenas intenciones de las políticas gubernamentales. El punto es que todo apunta a que el PAJA llega más bien como un eslabón de la cadena del poder, que contribuye a que la necesidad por comer sirva para ordenar la conducta de la población, en términos de incentivarla para que se dirija a ocuparse como jornalero agrícola en el norte del país. De esta manera, se refuerza y activa el papel histórico de la SNP. En los setenta y ochenta, algunos productores de espárrago norteamericanos decidieron trasladar su cultivo al norte de México para bajar los costos, aprovechando la mano de obra barata. Los habitantes de la SNP se dirigen cada fin de año al cultivo de espárrago, sintiendo el respaldo de los programas oficiales, que finalmente los eslabonan con su pasado, como un reservorio de mano de obra predispuesta a través del hambre: produce alimentos pero no para ellos sino para el mercado externo. Los programas asistenciales los encadenan a su pasado.

El PAJA no viene solo. La ST, local promueve la contratación de los habitantes de la sierra jornaleros agrícolas. Tanto la SEDESOL que promueve el PAJA como la ST, ofertan apoyos en dinero en efectivo para incentivar e impulsar que los impulsos por comer se dirijan hacia el norte del país. Van desde programas de aves y apoyos económicos directos, cuando salen de la región,

en el momento en que llegan allá al corte o empaque del espárrago y cuando regresan. Su estancia en el corte por aproximadamente tres o cuatro meses, les ayuda al ahorro porque a estos apoyos se suma lo que ganan. Aparentemente se crea un ambiente de bienestar entre la población, porque se le ofertan alternativas de empleo. Sin embargo, lo que se puede apreciar es que en cuanto a los resultados se refiere, que es la clave para valorar las políticas gubernamentales, la población serrana sigue cumpliendo con el papel de reservorio de mano de obra barata, con bajos niveles reproductivos, que se adapta a cada época, y ahora a los cultivos de la agricultura de exportación dirigida a los EU.

5.14. ¿Existe hambre en la sierra?

A la casi mayoría de los entrevistados les hicimos la misma pregunta, que encabeza este subapartado. Para Oliverio (entrevista: 10 de junio de 2014), hambre lo que se dice hambre, no. Para el padre Luis (entrevista: 15 de octubre de 2014), hambre no, aunque no todos comen igual. Para Feliciano de Jesús, en algunos casos cuando no pueden hacer una comida (entrevista: 27 de septiembre de 2013). Para Luis Fernando (entrevista: 9 de agosto de 2013), hambre no, aunque algunas comunidades no reciben apoyos y su agricultura no es muy buena. Jesús Malagón (entrevista, 9 de julio, 2013), aunque sea tortilla y chile pero comen. En ese sentido, van las opiniones. Contrasta con el interés del gobierno que los clasifica como pobres y con hambre. Mientras unos no sienten que exista hambre sino una especie de mala alimentación, el gobierno insiste en verlos de otra manera. Aunque debemos precisar que las entrevistas no fueron dirigidas a personas que son específicamente consideradas bajo esa condición, porque un tipo de entrevistas con esas características (preguntar si tienen hambre o no, o cuantas veces comen al día para deducir que viven con hambre y entonces se les puede clasificar), contradice el sentido que inspira a este trabajo.

Como conclusiones adelantadas, ¿hay hambre en la sierra? No, pero no en el sentido en que la han figurado las instituciones gubernamentales, como población que vive sobre estructuras económicas atrasadas, de donde se deduce la pobreza y el hambre. Existe como un mecanismo de poder. La población vive con una dieta alimentaria frugal, producto de la conquista y de un Estado nacional que históricamente ha permitido que se les trate como grupos que pueden servir como mano de obra barata para las labores del campo, en condición de subordinados. El hambre y la pobreza son consecuencias no causas, en todo caso, inducidas por un proceso que Bourdieu (2002), conceptualiza como clase construida. Los actores aquí y allá se interrelacionan a través de expresar

sus intereses de manera práctica que los vincula, socializa y, de esa manera, van constituyendo una relación que conduce a que unos cumplan determinados objetivos y se frustren para otros, en una relación de poder y dominio construida socialmente.



Grupo de músicos, durante la fiesta patronal en honor a San Sebastián, en el municipio de Tlacotepec de Porfirio Díaz.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES, RESULTADOS Y SUGERENCIAS

Aquí se presentan resultados, conclusiones y sugerencias de la investigación. A partir de los planteamientos teórico-metodológicos, los marcos de referencia incluidos en el trabajo así como las evidencias empíricas mostradas.

6.1. Resultados

A partir de la revisión bibliográfica que se ha presentado se concluye que conceptualmente el término hambre, desde la perspectiva del poder y la dominación, se define como *un mecanismo de poder creado para disciplinar y ordenar la conducta de quienes ocupan la parte baja de la escala social, con respecto a objetivos y metas establecidas por quienes ejercen la dominación al interior de la sociedad*. Esta conceptualización, es diferente con respecto a paradigmas utilizados para el estudio del hambre en la actualidad, entre ellas la idea de que el hambre es resultado de la existencia de estructuras económicas atrasadas, de las que se derivan relaciones sociales marcadas por la pobreza y el hambre biológica.

De aquí se deriva un modelo para el análisis del hambre en las sociedades jerárquicas, a partir de relacionar tres categorías analíticas: poder, metas y hambre. El poder terrenal que emerge del rechazo del ser humano a reconocer su pertenencia al devenir, organiza a la sociedad en torno a determinadas metas como la vida sin sufrimientos en el más allá así como el progreso, en comunión con figuras mitológicas, religiosas o económicas, generalmente asociadas a la vida cósmica, el cielo místico y el desarrollo económico. Ante la salvación y el progreso, la población (los dominados), deben sacrificarse para lograr esos propósitos, de donde se deriva el sufrimiento y como parte del sufrimiento la existencia del hambre. Las metas en realidad no son metas, no por el hecho de que no se puedan alcanzar, sino porque, para quienes ejercen el poder y la dominación, las metas en realidad son medios a través de los cuales se ejerce la dominación, se imponen sacrificios a los dominados y el disfrute y goce de las élites.

Del modelo anterior, se derivaría un modelo alternativo-social. Este modelo incluiría tres categorías: pensar, poder y armonía con el mundo exterior. El pensar social en primera instancia como lo que más abunda en el ser humano y capaz de pensar lo que merece ser pensado (Heidegger, 2005a; Schopenhauer, s.f.). No es un cualificar al ser sino el pensar como un acto cultural, que armoniza lo ya pensado con lo que se debe pensar ahora como ser social. Ese pensar social reintegraría el poder al ser humano, utilizando como mediación aquello que habita y abunda en él,

que es el pensar. Esto implicaría pensar en lo que es digno de ser pensado, orientado al comer como un acto ya no de poder sino de integración del ser de manera armónica con el mundo exterior, al que se debe reconocer como el fluir eterno al que pertenece la vida del ser. El poder ocuparía un lugar ínfimo, ya no controlaría vidas sino sería controlado por aquello que es digno de ser pensado.

6.2. Conclusiones

Parafraseando a Nietzsche (2000), quienes controlan los alimentos no lo hacen porque requieran alimentarse ellos mismos porque de antemano tienen asegurado qué comer, ni siquiera porque les interese que la población sacie el hambre, lo hacen porque ello implica tener más poder sobre los que consumen los alimentos, además de dinero. Añado que, cuando la producción de alimentos en cantidades excedentarias se combina con el hambre de miles de millones, de lo que se trata es de provocar que hombres y mujeres pierdan la conciencia de lo que significa la dignidad como lo expresa Chaplin en la película “Candilejas”, lo que representa una humillación ante los que los poseen, como diría Freud con respecto a la obra de Chaplin⁵⁰.

El hambre que ahora se observa en todo el mundo, no se debe a la inexistencia de alimentos sino a los impedimentos que la sociedad ha impuesto para evitar el acceso a los mismos, que de inmediato llevarían a eliminar el hambre de manera definitiva. El hambre es un asunto relacionado con la existencia de relaciones de poder y dominio, que la mantienen como un mecanismo de poder para debilitar los mecanismos de defensa de las clases subalternas. Para las élites, la existencia de excedentes ya no se ubica en el horizonte de los ideales liberales, ya tienen como referencia las antiguas metas de abundancia y justicia humanas, sino del poder y de la manera en que se simboliza en la sociedad industrial a través del dinero.

No es la ayuda sino las acciones de los grupos subalternos los que pueden minar la potencia del hambre como mecanismo de poder disciplinario, como lo han demostrado las revoluciones sociales del siglo XX. El hambre se aleja y regresa una y otra vez como poder, pero no se trata de un ir y venir cuya ruta no se pueda alterar desde el punto de vista social, como lo muestra la experiencia de las revoluciones sociales, como la francesa, mexicana, rusa y china. Infelizmente, la experiencia de también indica que nada es para siempre. Cuando se logra atenuar el hambre como poder, es necesario mantener como su guía al pensar social, de lo contrario las cosas regresan. Nada es para siempre y por tanto, la garantía del pensar social y el pensar lo que amerita ser pensado deben

⁵⁰ Documental (2013), “Charles Chaplin: una vida de vagabundo”. En: <https://www.youtube.com/watch?v=mVdjuYeAjss>.

mantenerse como pensar permanente. Las experiencias revolucionarias deben revisarse como mecanismos atenuadores del hambre.

La concepción que se tiene actualmente del hambre, sustentada en la biología y las estructuras económicas atrasadas, tiene como origen una narrativa construida desde el poder. Su propósito es ocultar que el hambre tiene como causa principal la existencia de relaciones de poder y dominio. El hambre en el ser humano debe estudiarse como un acto de poder, porque el ser humano es ante todo un ser con poder mientras el pensar no domine al poder. Mientras el poder controle a la sociedad el hambre tendrá como origen una artificial escasez, porque se ha creado una imagen de la sociedad como una sociedad pobre, escasa o, como diría Beck (1998), una sociedad de la carencia.

Para el colmo de todos los males, el ser fue humanizado y convertido en un cuerpo y organismo constituido por células que requieren ser alimentadas. De esa manera, a través de la fiscalización y biologización del ser, se da sustento a una creencia que elimina al ser como poder y al hambre como consecuencia de la existencia de relaciones de poder y dominio. El ser fue despozerizado y colocado como un ser desprovisto de todo y urgido de comida, sometiendo a esa necesidad el pensar y el poder que posee. De tal manera que al imponerle convertirlo en un puñado de células, todo tiene como origen el organismo y no el pensar, que ha sido sustituido por las funciones cerebrales.

Con la dieta nutricional, como un medio a través del cual se legitima el consumo diferenciado de los diversos sectores que integran a la población, así como de la existencia del hambre. Para la dieta nutricional el hambre no existe, salvo personas que se alimentan bien o mal o no se alimentan, lo que da como resultado la existencia de personas enfermas o sanas. La dieta nutricional se ha apropiado del derecho que tiene la sociedad a decidir qué debe o no debe comer, estableciendo dietas calóricas y ahora proteínico-vitamínicas, que legitiman la existencia de un orden alimentario mundial organizado por emporios mundiales que controlan los alimentos.

En cuanto a las relaciones entre naciones, uno de los elementos más destacados es el hecho de que los alimentos son un instrumento de poder mediante el cual se trata de subordinar a las naciones, como también lo han explicado otros autores, como De Castro (1970) y Rubio (2014). La seguridad e inseguridad alimentaria se ubica en el contexto de las relaciones entre naciones, dominantes y dominadas.

Clasificar a la población como pobre y con hambre, es parte de una estrategia dirigida a orientar las motivaciones de quienes viven en esa condición con el fin de ocuparlos en la producción de alimentos ajenos. Se repite la experiencia irlandesa, mientras que entre uno y dos millones se morían de hambre, de los puertos partían barcos con alimentos dirigidos a la metrópoli, a Inglaterra. La clasificación va acompañada de la ayuda, a través de políticas asistenciales, de tipo alimentaria o económica. De donde se puede deducir que la ayuda no solamente es insuficiente porque adicionalmente se les ofrece dinero, sino que además tiene ciertos grados de perversidad: el agregado monetario, o en especie, es una evidencia que aclara que el propósito del hambre es un acto de poder.

Por lo que respecta a los métodos para la resolución del fenómeno hambre, se ha mostrado que el medio más eficaz no es la ayuda, sino que los subalternos asuman como propio el derecho a la alimentación instaurado por la revolución francesa. El momento más importante de la historia de la alimentación mundial no han sido ni los actos de piedad ni las campañas mundiales contra el hambre, sino el triunfo de la revolución francesa y rusa. Esta última, modificó las relaciones de poder al interior de esa nación así como de las relaciones sociales entre las naciones. La revolución cambió los equilibrios de la balanza del poder mundial, equilibrando las relaciones entre los Estados poderosos y los Estados se oponían a vivir permanentemente bajo esa condición. La revolución creó un ambiente en el que el hambre a nivel mundial se atenuó y se relajó como mecanismos de poder.

El hambre actual no es resultado de la pobreza y el atraso. Se debe a que las élites han logrado recuperar la hegemonía a nivel mundial. A ello se debe sumar, el hecho de que ahora quienes ejercen el poder en el ámbito de la economía capitalista, lo hacen sin establecer compromisos con la sociedad, dejando una estela de miles de millones de seres humanos con hambre. Se ha eliminado la antigua soberanía alimentaria y los grandes emporios alimentarios controlan la producción, procesamiento y distribución de los alimentos a nivel mundial, utilizando para ello el 70 por ciento de la tierra y el agua del mundo (Ribeiro, 2016). Los bienes alimenticios son controlados por los emporios alimentarios que, adicionalmente, controlan los precios de los bienes agrícolas, imponiendo un tipo de competencia desleal.

El hambre se ha multiplicado como consecuencia de la recuperación de la hegemonía de las élites defensoras del capitalismo, que ha reintroducido una serie de mecanismos que han ocasionado su universalización. El más importante es la configuración de un orden mundial basado en una

economía global, en el que las empresas mundiales, transnacionales en realidad, controlan el sistema alimentario mundial, aunque todavía no completamente. Ese orden planetario apunta a un orden agrario basado en una agricultura intensiva, con propietarios vinculados al mercado agroalimentario, que implican modificación a los pactos constitucionales que recrean un ambiente propicio en torno lo privado que sustituye a los intereses sociales.

Los miles de millones con hambre, son el antecedente que prefigura hambrunas mundiales y que ahora se presentan únicamente a nivel regional, sobre todo en el continente africano. Un proceso de selección brutal y inhumano.

6.3. Sobre la SNP

Visto desde el punto de vista histórico, los habitantes de la SNP han vivido una larga y dramática vida sometida a una dieta alimentaria frugal que los ha condicionado a vivir con hambre, impuesta por la conquista y el Estado mexicano, que parece no tener fin. Lo anterior, en un contexto en el que la conquista se convirtió en la matriz del hambre que afecta a la población, históricamente hablando. Sus habitantes fueron contemplados como un reservorio de mano de obra barata, para una economía de plantación, luego agroindustrial y ahora de exportación. Para ello, fue necesario una visión que históricamente ha vinculado atraso con hambre. Las recientes políticas asistenciales han servido para facilitar alinear su conducta como jornaleros agrícolas (previa clasificación de los municipios en donde viven como municipios que forman parte de la CNCN), que se ocupan en la agroindustria norteamericana que se trasladó al norte de México, en los años setenta, como se ha expuesto.

No es tan cierto que las políticas asistenciales son un medio que los empuja a la pasividad, a la espera de la ayuda, como lo menciona Sen (2000). En realidad aunque en apariencia así se observa el fenómeno, detrás de la ayuda existen fines y resultados específicos y concretos. No se trata de una ayuda desinteresada, además de que es insuficiente y abarca a un sector minoritario de la población “necesitada”. Por supuesto que a una familia necesitada le es útil lo que recibe, pero en general, es un medio para fortalecer el poder sobre la población del que “da”. Son actos de una falsa piedad. Es una ayuda también que termina por alinear su conducta con la actividad agrícola. Las políticas como el PAJA terminan por vincular a la población con la agricultura del norte. Con dinero público se subsidia la producción alimentaria para EU, mientras los que los producen viven con hambre.

La relación entre el hambre mundial y la que ocurre en la SNP, significa que el fenómeno regional debe entenderse como parte del interés de las élites por insertar a la población serrana en la lógica de los modernos mecanismos que exige la economía de mercado, que combina adelantos tecnológicos con la reorganización del mundo del trabajo: contar con población sin experiencia laboral, dócil y expuesta a terapias de hambre que la hacen más susceptible de ser sometida a globales formas de explotación. La reinstalación de la hegemonía de las élites proclives a un sistema de mercado, ha servido para reafirmar a la región como reservorio de hombres y mujeres dispuestos a ocuparse en empleos agrícolas relacionados con la agroindustria de exportación.

En la SNP, las dificultades que han vivido para poder conseguir alimentos debido a la restricción de los ingresos tras la “crisis” de los precios del café, la liberación de los precios de los bienes agrícolas que dificultan su acceso, así como de las dificultades que atraviesa la agroindustria azucarera, han servido para reinstalar desde el poder la certeza de que en la SNP existe hambre y, por tanto, seguirá siendo un reservorio de mano de obra barata. Los programas asistenciales han servido para intervenir en ese proceso y ordenar la conducta de los serranos en torno a los intereses del capital agrícola local y del exterior.

Para evitar ese destino fatal, la población local debería recuperar los derechos que legítimamente les corresponden con grupos étnicos, conformando para ello gobiernos autónomos multiculturales en donde ellos decidan qué es de sus vidas. De otra manera, vivir con hambre continuará como hasta ahora y seguirá ocurriendo por siglos. Esto significa que los grupos étnicos al conformar gobiernos multiculturales autónomos, deben contar con una representación dentro de las instituciones que rigen la vida política del Estado mexicano. Lo anterior, con el fin de que sus puntos de vista sean escuchados y que, como entidades autónomas reciben una partida del presupuesto para que, de esa manera, se emprendan políticas locales que terminen con la subordinación con respecto al poder, condicionante de vivir con hambre al que han sido sometidas las comunidades étnicas, desde hace por lo menos más de 500 años. De inmediato se les debería de garantizar alimentos, incluida la posibilidad de que se alimenten de acuerdo a sus costumbres, tradiciones. Que el comer no identifique un medio de sometimiento al poder.

6.4. Sugerencias

El país no puede continuar en la lógica de someter a la población que lo habita al riesgo que implica sostener su alimentación con mercancías que vienen del mercado externo. Como lo hemos expuesto a lo largo de este trabajo, el hambre es un instrumento de poder que se utiliza en las relaciones

entre las naciones. Los organismos secretos de los EU durante el periodo de posguerra lo dijeron abiertamente, los alimentos son un instrumento de poder que se distribuyen entre los amigos y se restringen o se niegan a los enemigos. Estos mismos argumentos los expresaron abiertamente los gobernantes norteamericanos en otros foros. Por lo que debe tomarse en cuenta esta observación.

1. El país debe mantener una política alimentaria que garantice, ante cualquier circunstancia, que la población mantendrá acceso permanente a los productos básicos e indispensables.
2. La soberanía alimentaria, es el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación de toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental” (Foro Mundial sobre la Soberanía Alimentaria, La Habana, 2001)
3. Esa garantía se puede sostener a través de la instrumentación de una política agro alimentaria que establezca una total soberanía sobre el rubro de la alimentación de la población mexicana, como lo hace cualquier país del mundo desarrollado.
4. Para ello es indispensable una política que garantice inversiones a largo plazo en rubros estratégicos de la alimentación, como cereales, frutas y verduras así como otros que se consideren pertinentes.
5. Se deberá mantener una industria de procesamiento de productos alimenticios propiedad del Estado, que garantice plenamente el almacenamiento y la transformación de los bienes agrícolas en productos terminados. Una medida indispensable es evitar el uso de semillas transgénicas, orientando la producción hacia un tipo de agricultura orgánica que produzca bienes que eviten daños a la salud.
6. Lo que implicará el restablecimiento de instituciones que garanticen apoyo técnico y financiero, teniendo como prioridad a las poblaciones consideradas por sus características étnicas.

CAPÍTULO VII

LITERATURA CONSULTADA

- Adorno, T. y M. Horkheimer. 1969. La sociedad. Lecciones de sociología. Editorial Proteo. En: <https://monoskop.org/images/2/2b/Horkheimer-M-y-Adorno-T-W-Lecciones-de-sociologia-1966.pdf>.
- Aguilar, N. 2013. La caña de azúcar y sus derivados en la Huasteca San Luis Potosí México. *Diálogos revista electrónica de Historia*, Vol. 11, núm. 1, pp. 81-110.
- Aguilar, O. 2004. Carl Schmitt, teólogo de la política. FCE, México.
- Aguirre, G. 1981. La población negra en México. SRA-CEHAM, México.
- 1973. Zonas de refugio, México, Instituto Nacional Indigenista (INI).
- Alcayaga, C. 2002. Atenco, el peso del poder y el contrapeso de la resistencia civil. Miguel Ángel Porrúa, México, D. F.
- Alcázar, J. 2009. Biotecnología agrícola, biotecnología y bioética en la lucha contra el hambre y la pobreza. *Revista latinoamericana de bioética* (1): 102-113.
- Almirón, N. 2002-2003. Sobre el progreso en una era de la revolución científico-tecnológico digital. *Ámbitos*, núm. 9-10, s/p.
- Álvarez, E. y E. González. 2015. ¿Tortillas transgénicas y cancerígenas? La Jornada, 17 de abril de 2015. En: <http://www.jornada.unam.mx/2015/04/17/opinion/020a2pol>.
- Amorín, C. 2008. El hambre es el arma más letal de guerra llamada capitalismo. En [http://www.rel_uta.org/agricultura/alimentos/el hambre_arma_mas_letal.htm](http://www.rel_uta.org/agricultura/alimentos/el_hambre_arma_mas_letal.htm).
- Arendt, H. 2011. La condición humana. Paidós, España.
- Arezki, R., Deininger K., y H. Selod. 2012. La fiebre mundial por la tierra. En: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2012/03/pdf/arezki.pdf>
- Arias, M. y J. M. Vera. 2006. Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional ¿Una ayuda para los países pobres? Cuadernos de Justicia, España. En: <http://tallersurzaragoza.files.wordpress.com/2009/10/arias-m-vera-jm-banco-mundial-y-fondo-monetario-internacional.doc>. Fecha de consulta [29 de marzo de 2014]
- Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café (AMECAFE). 2011. Plan de innovación de la cafecultura en el estado de Puebla. SAGARPA, COFRUPO, SPC, AMECAFE, INCA, Puebla, México.
- Astorga, L. 2013. Las drogas. *Nexos*, 01/05/13.

- 1995. Arqueología del narcotráfico. Nexos, 01/06/1995. En: <http://www.nexos.com.mx/?p=7451>.
- Báez, J. 2012. Dialéctica de la vida y la muerte en la cosmovisión mexicana. En torno a las reflexiones de Eduardo Matos Moctezuma. Estudios de cultura náhuatl, núm. 44, pp. 215-238.
- Banco Mundial (BM). 2002. Hacer frente al desafío de la pobreza: objetivos y estrategias del Banco Mundial. En: http://www.bancomundial.org/infoannual/pdf/inf_02/010_022.pdf. Fecha de consulta [7 de mayo de 2013]
- Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A. 1977. La política alimentaria: ¿instrumento de dominio o de progreso? Comercio Exterior, Vol. XXVII, núm. 4, pp. 1-7.
- Barbado, A., Díaz, A., Cañones, P.J., Fernández, A., Gonçalves, F., Rodríguez, J., Sendín, P., y J. M. Solla. 2002. Aspectos sobre la neurobiología de la conducta humana. Medicina General, núm. 45, pp. 500-513. En: http://www.mgyf.org/medicinageneral/revista_45/pdf/500-513.pdf. Fecha de consulta [25 de septiembre de 2014]
- Barrios, V. 2004. El agro mexiquense: de la pérdida de la autosuficiencia alimentaria al modelo neoliberal agroexportador. Tesis de maestría, El Colegio Mexiquense, Zinacantepec, México.
- Bauman, Z. 2002. La sociedad líquida. FCE, México. En línea: <https://bibliodarq.files.wordpress.com/2014/09/bauman-z-modernidad-lc3adquida.pdf>.
- Beck, U. 1998. La sociedad del riesgo. Paidós, España. En: <http://davidhuerta.typepad.com/files/beck-ulrich-la-sociedad-del-riesgo-hacia-una-nueva-modernidad.pdf>.
- Bernabeu, J. 2010. La dieta mediterránea desde la perspectiva histórica y cultural. En Elena Alonso Arpete, Gregorio Varela Moreiras, Dolores Silvestre Castelló (coords.), en ¿Es posible la dieta mediterránea en el siglo XX?, Instituto Tomás Pascual para la Nutrición y la Salud, España.
- Boaventura, De S. 2009. Epistemologías del sur, CLACSO/Siglo XXI, pp. 17-59.
- Borba, N. 2008. La papa un alimento básico. Posibles impactos frente a la introducción de papa transgénica”. RAP-AL, Uruguay.
- Borges, A. 2004. La familia Hernández: auge y caída de un cacicazgo en la Sierra Negra de Puebla. Editorial Golpe, México.
- Borras, S. y J. Franco. 2010. La política del acaparamiento mundial de tierras. Replanteando las cuestiones de tierras, redefiniendo la resistencia. Transnational Institute/LDPI/ ICAS. En:

<https://www.tni.org/files/La%20pol%C3%ADtica%20del%20acaparamiento%20mundial%20de%20tierras.pdf>

Bourdieu, P. 2002. El oficio de sociólogo. Siglo XXI, Argentina. En: http://www.op-edu.eu/media/El_oficio_de_sociologo_Bourdieu_Passeron.pdf.

——— 2002. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus, México.

———1997. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama. Barcelona, España. En: <http://epistemh.pbworks.com/f/9.+Bourdieu+Razones+Pr%C3%A1cticas.pdf>

Bowler, P. 2006. Charles Darwin: el hombre y sus mitos. Ciencias, núm. 97, pp. 4-17.

Buettner, D. 2005. The secrets of long life. National Geographic. En: <http://ngm.nationalgeographic.com/2005/11/longevity-secrets/buettner-text>. Fecha de consulta [8 de mayo de 2014]. El trabajo de Buettner (2010), derivó en un libro que se ha convertido en un Best-Seller, que llevó por título: The Blue Zones: Lessons for Living Longer From the People Who've Lived the Longest.

Calderón, J. 1997. Transnacionalización agroindustrial, crisis alimentaria y desarrollo rural. En: Burgos, L., Solórzano, A., Tello, A., Villanueva, E. (coords). Crisis alimentaria en México. Instituto de Estudios de la Revolución Democrática (IERD), México.

Calderón, J.C. 2010. Configuración de la presencia mazateca en Puebla. Influencia cafetalera y contradicciones locales. Tesis de maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP.

Candau, M. G. 1957. Nuestro pan de cada día. El Correo-UNESCO, año X, p. 3.

Carrasco, N. 2007. Desarrollos de la antropología de la alimentación en América Latina: hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos. Estudios sociales, vol. 16, núm. 30, pp. 80-101. En: <http://www.redalyc.org/pdf/417/41703003.pdf>.

Carmona, D. s.f. Es reprimida la rebelión del negro yanga. En: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/23021609.html>.

Cassirer, E. 1997. El mito del Estado. Cap. I. México: FCE., pp. 7-63.

Caso, A. 1946. La idea de progreso en la edad media. Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, tomo VIII, núm. 31. Pp. 53-61.

Castells, M. 1999. La sociedad red. Siglo XXI, México.

Castrillo, M. 2000. Introducción. Nietzsche, F. 2000. La voluntad de poder. EDAF, Madrid.

Ceccon, E. 2008. La revolución verde tragedia en dos actos. Ciencias, vol. 1, núm. 91, pp. 21-29.

Celis, F. 2008. Un futuro mejor para los cafetaleros. México: La Jornada en el campo: 12 de junio.

- Cépede, M. 1962. El hambre oculta. *El Correo*, año XV, núm. 7-8, pp. 20-25.
- Contreras, C. 2005. Las sequías en México durante el siglo XIX. *Investigaciones geográficas*, núm. 56, s/p. En: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-46112005000100008&script=sci_arttext. Fecha de consulta [27 de enero de 2016]
- Córdova, R., Núñez, C. y D. Skerritt. 2008. *Región, crisis y comunidad*. Córdova, R., Núñez, C. y D. Skerritt (dirs.). Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz. Nueva edición [en línea]. Mexico: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/cemca/490>>. ISBN: 9782821827745.
- Coulanges, F. 1982. *La ciudad antigua*. EDAF, España.
- Cruz, J. 2005. Introducción, traducción y notas. Fichte, J. 2005. *Fundamento de toda doctrina de la ciencia (1794)*. Juan Cruz, España.
- Chayanov, A. V. 1974. *La organización de la unidad doméstica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Childe, G. 1975. El neolítico. Harry S. (coord.). *Hombre, cultura y sociedad*. FCE, México, pp. 110-127.
- Chiu, A. s/f. La rebelión zapatista y la modernización de las haciendas azucareras en Morelos. En: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/19901/pr/pr17.pdf>. Fecha de consulta: 27 de enero de 2016).
- Chonchol, J. 2003. La reforma agraria en América Latina. CIDES-UMSA (ed.), *Proceso agrario en Bolivia y América Latina*. PLURAL Editores, pp. 205-222. En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/cides-umsa/20120904012018/10reforma.pdf>.
- 1976. Acelerar el crecimiento agrícola en los países desarrollados. Única respuesta a la crisis agrícola mundial. *El Trimestre Económico*, vol. IV, núm. 172, pp: 1050-1075.
- Damman, S., Barth, W. y H. Kuhnlein. 2007. Indigenous Peoples' nutrition transition in a right to food perspective. *Food policy*. En: online at www.sciencedirect.com.
- Daros, W. R. 2003. Charles Darwin agnóstico y creyente. Enfoque epistemológico: el creer y sus razones. *Invenio*, núm. 10, pp. 7-43.
- De Castro, J. 1970. *Geopolítica del hambre*. Ediciones Solar/Hachette, Argentina. En: <https://es.scribd.com/doc/133082066/61806454-Geopolitica-Del-Hambre-Josue-de-Castro>.

Dehouve, D. 2013. Las funciones rituales de los altos funcionarios mexicas. Estudios de cultura náhual, vol. 45. En: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-16752013000100003.

De Hoyos, R., y V. Vargas. 2016. Ninis en México y el crimen organizado. Nexos, 13/06/16. En: <http://www.nexos.com.mx/?p=7451>.

De la Serna, P., Gonçalves E., Rodríguez, S., J. M. Solla. 2002. Aspectos sobre la neurobiología de la conducta humana. Medicina general, núm. 45, pp. 500-513. En: http://www.mgyf.org/medicinageneral/revista_45/pdf/500-513.pdf. Fecha de consulta [25 de septiembre de 2014]

Deleuze, G. 2000. Nietzsche, Arena, Madrid, España.

Del Bajío, A. 1990. Crisis alimentaria subsistencias populares. Vol. 2. Conasupo, México.

Descartes, R. 2010. El discurso del método. COLECCIÓN AUSTRAL-ESPASA CALPE, Madrid, España. En: <http://www.posgrado.unam.mx/musica/lecturas/LecturaIntroduccionInvestigacionMusical/epistemologia/Descartes-Discurso-Del-Metodo.pdf>. Fecha de consulta [noviembre de 2015]

De Schutter, O. 2012. El derecho a la alimentación. Informe de Misión México. ONU, México.

Diario Oficial de la Federación-Secretaría de Gobernación. 2013. Decreto por el que se establece el Sistema Nacional para la Cruzada contra el Hambre. 22 de enero, México.

Díaz de la Serna, I., Valdes, J. L., y J. Siguenza. 2009. Una mirada crítica sobre la Modernidad. Entrevista con Bolívar Echeverría. Norteamérica [online]. 2009, vol.4, n.1 [citado 2012-08-02], pp. 207-222. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502009000100007&lng=es&nrm=iso. ISSN 1870-3550

Díaz, J. M. 2004. La revolución industrial británica y la alimentación. Notas para un estudio historiográfico. Studia Samorensia, Vol. VII, pp. 327-374. En: <http://www.latindex.ppl.unam.mx/index.php/browse/index/1?sortOrderId=1&recordsPage=1942>. Fecha de consulta [23 de febrero de 2014]

Ejea, M. T. 2009. Café y cultura productiva en una región de Veracruz. Nueva Antropología, vol. 22, núm. 70.

El economista. 2016. IED en México creció 25.8% en 2015. En: <http://eleconomista.com.mx/economia-global/2016/02/21/ied-mexico-crecio-258-2015>.

El Economista-Notimérica. 2015. ¿Por qué no para de caer el precio del petróleo? 15 de diciembre de 2014. En: <http://www.economiahoy.mx/economia-eAm-mexico/noticias/6328130/12/14/Por-que-no-para-de-caer-el-precio-del-petroleo.html>.

El Heraldo de Zacatecas. 2014. El delegado de la Sagarpa responsabilizó al dueño del ingenio de Calipan del problema de los cañeros. 4 de agosto de 2014. En: <http://elheraldozac.com.mx/2014/10/04/el-delegado-de-sagarpa-responsabilizo-al-dueno-del-ingenio-de-calipan-del-problema-de-los-caneros/>. Fecha de consulta [13 de noviembre de 2014]

El Mundo. 1991. El milagro del maíz en el olvido: el ajuereado. pág. 8.

El Universal. 2016. Publican base de datos completa de Panamá papers. Agencia EFE: 09/05/2016. En: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/mundo/2016/05/9/publican-base-de-datos-completa-de-panama-papers>.

Engels, F. 1845. La situación de clase obrera en Inglaterra. En: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00008.pdf. Archivo Chile.

Erracat, V. 2015. Análisis del mercado mundial de carnes. Escuela de Economía y Negocios/Centro de Economía Regional, Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

Esteva, G. 1996. Desarrollo. En Sachs (editor), Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder, PRATEC, Perú, 1996.

Fagetti, A. 2010. Ixtlamatki versus nahaulli. Chamanismo, nahualismo y brujería en la Sierra Negra de Puebla. Revista de pueblos y frontera digital. Vol. 6, núm. 10, pp. 4-23. En: <http://www.redalyc.org/pdf/906/90618558001.pdf>.

Ferrater, J. 2004. Diccionario de filosofía. Ariel Filosófica, España.

Ferreira, E. s.f. Las horribles hambrunas del pasado. En: <http://www.mitosyfraudes.org/Polit/hambrunas.html>.

Flandrin, Jean-Luis (s/f), “Historia de la alimentación: por una ampliación de las perspectivas”, en <http://ddd.uab.es/pub/manuscripts/02132397n6p7.pdf>. Fecha de consulta [13 de enero de 2014]

Flusser, V. 1990. Hacia una filosofía de la fotografía. Trillas, México.

Foladori, G. 2002. Reseña: The world economic crisis and japanese capitalism, de Itoh Makoto Theomai. En: Red de estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12400615>.

Forbes, R.J. 1957. Manjares de los antepasados. UNESCO-El Correo, Año X, abril, pp. 20-23.

Foucault, M. 2007. El nacimiento de la biopolítica. FCE, Argentina.

- 2004. El nacimiento de la clínica. FCE, México.
- 2003. Vigilar y castigar. Siglo XX, Argentina.
- 2003a. La verdad y las formas jurídicas. Gedisa, Barcelona, España.
- 2001. En defensa de la sociedad. FCE, México.
- 1999. Estrategias de poder. Paidós, España. Obras esenciales, vol. II. Ver: “Nacimiento de la medicina social”, pp. 363-384. En: http://www.medicinayarte.com/img/foucault_estrategias_de_poder.pdf
- 1999a. Estética, ética y hermenéutica. Paidós, Barcelona, España.
- 1988. El sujeto y poder. Revista mexicana de sociología. (3): 3-20.
- 1968. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI, México.
- Freud, S. 1993. Los textos fundamentales del psicoanálisis. Altaya, Barcelona, España.
- 1930. El malestar de la cultura, En http://www.dfpd.edu.uy/ifd/rocha/m_apoyo/2/sig_freud_el_malestar_cult.pdf.
- 1920. Más allá del principio del placer. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Fristcher, M. 1997. Autosustento alimentario o integración comercial: dos modelos en disputa o la opción de México. En: Burgos, L., Solórzano, A., Tello, A., Villanueva E. (coords.). Crisis alimentaria en México Instituto de Estudios de la Revolución Democrática (IERD), México.
- Fromm, E. 1964. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana. Fondo de Cultura Económica, México.
- Fuentes A., Soto C. y M. Guerrero. 2007. Autarquía de alimentos básicos. En: http://132.248.9.9/libroe_2007/0626721/A06.pdf.
- Fuentes, G. 2015. Goertiz, hombre y artista. Revista médica de arte y cultura, núm. pp. 5-12.
- Fundación Sur (s.f.), “Acaparamiento de tierras en África”. En: http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/ACAPARAMIENTO_DE_TIERRAS_EN_AFRICA-COMILLAS-.pdf.
- Gadamer, G. 1993. Verdad y Método. Vol. 1. España: Ediciones sígueme. En línea: <https://dl.dropboxusercontent.com/u/4451014/Gadamer%2C%20Hans%20Georg%20-%20Verdad%20y%20Metodo%20I.pdf>.
- Gámez, A. 2001. Popolocas. CDI, México. En: <http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/popolocas.pdf>.

- Gámez, L. 2007. La Tierra sólo puede mantener a mil millones de personas con el nivel de vida del País Vasco. En: Tedel.org/nuestroambiente/documentos/DENNIS%20MEADOWS.doc. Consulta 7 de abril de 2012.
- García, A. 1997. Richard Stockton MacNeish y el origen de la agricultura. *Arqueología*, mayo-junio, pp. 40-43.
- García, R. 2008. *Sistemas complejos*. Gedisa, España.
- Gaviola, S. 2012. Cuatro décadas pérdidas para trabajadores: análisis de los salarios reales en la historia reciente de los Estados Unidos 1970-2009. XIII Jornadas de Economía Crítica, España. En: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec13/Ponencias/economia%20laboral/Cuatro%20decadas%20perdidas%20para%20los%20trabajadores.pdf>. Fecha de consulta [15 de marzo de 2014]
- Gentili, A. M. 2012. El León y el cazador. Historia del África Subsahariana, CLACSO, Argentina. En línea: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20120425121712/EILeonyElCazador.pdf>.
- GEP-Gobierno del Estado de Puebla. 2011. Programa regional de desarrollo, 2011-2017. Región Tehuacán y Sierra Negra. Gobierno del Estado de Puebla, México.
- Giddens, A. 1999. *La tercera vía*. Taurus, México, D.F.
- Gilly, A. 2007. *La revolución interrumpida, Era*, México.
- Gledhill, J. 2000. *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Bellaterra. En línea: <https://es.scribd.com/doc/84533570/Gledhill-J-El-poder-y-sus-disfraces-Perspectivas-antropologicas-de-la-politica-1999>.
- Goycoolea, R. et. al. 2005. Procesos de urbanización el África Subsahariana. El caso de Luanda, Angola. *Quórum, revista de pensamiento iberoamericano*, núm. 13, pp. 11-19. En <http://redalyc.uaemex.mx>.
- GRAIN. 2013. El G8 y el acaparamiento de tierras en África. En: www.grain.org. Fecha de consulta [7 de agosto de 2014]
- GRAIN. 2010. El informe del Banco Mundial sobre acaparamiento de tierras. En: www.grain.org/acontrapelo/. Fecha de consulta [13 de mayo de 2014]
- Grimal, P. 1999. *El alma romana*, ESPASA, España.
- Groenemeyer, M. 1996. Ayuda. *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. W. Sachs (editor), pp. 8-52, Perú: PRATEC, Perú, 1996. En:

<http://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESSION-6-Sachs-Diccionario-Del-Desarrollo.pdf> Fecha de consulta [9 de marzo de 2012]

Gruppi, L. 1978. El concepto de hegemonía en Gramsci. Ediciones Cultura Popular, México. En: <http://www.gramsci.org.ar/GRAMSCIOLOGIAS/gruppi-heg-gramsci.htm>.

Harris, M. 1999. Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura. Alianza Editorial, España.
—— 1989. Nuestra especie. Alianza Editorial, España.

—— 1986. Caníbales y reyes. Salvat editores, España.

Hartog, F. 2012. El tiempo de las víctimas. Revista de Estudios Sociales, (44), 12-19. Retrieved July 14, 2015, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2012000300002&lng=en&tlng=es).

Harvey, D. 2007. Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal. En línea: <http://herzog.economia.unam.mx/lecturas/inae4/u115.pdf>.

—— 2004. El nuevo imperialismo. Akal, España. En: https://reciclandoelcolonialismo.files.wordpress.com/2012/12/david_harvey_el_nuevo_imperialismo_cuestiones_de_antagonismo__20041.pdf

Heidegger, M. 2011. Carta sobre el humanismo. Alianza editorial, España: En línea: <http://es.scribd.com/doc/58130054/Martin-Heidegger-Carta-sobre-el-Humanismo>.

—— 2005. La voluntad de poder como arte. En: http://olimon.org/uan/heidegger-nietzsche-la_voluntad_de_poder_como_arte.pdf. fecha de consulta [15-30 de noviembre de 2014]

—— 2005a. Qué significa pensar. Trotta, Madrid. En: <https://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2013/11/heidegger-que-significa-pensar.pdf>.

—— 2000. Nietzsche, Ediciones Destino, Barcelona, España. En: <https://es.scribd.com/doc/8664923/Nietzsche-Heidegger>.

——1951. Construir, habitar, pensar, en: http://wiki.ead.pucv.cl/images/7/70/Construir_habitar_pensar_heidegger.pdf. Fecha de consulta: 17 de febrero de 2014.

—— 1926. Ser y tiempo. Edición digital de: <http://www.philosophia.cl>. (13 noviembre de 2013)

Heilbroner, R. 1964. La formación de la sociedad económica. Fondo de Cultura Económica, México.

Heller, A. 1996. Una revisión de la teoría de las necesidades. Paidós, Barcelona.

- 1987. Sociología de la vida cotidiana. Península, Barcelona, España. En: <http://www.afoiceemartelo.com.br/posfsa/Autores/Heller,%20Agnes/Sociologia%20de%20la%20vida%20cotidiana%20parte1.pdf>. Fecha de consulta [marzo de 2014]
- 1986. Teoría de las necesidades en Marx, Península, Barcelona, España. <http://es.slideshare.net/robertolunasol/agnes-hellerteoriadelasnecesidadesenmarx>.
- Hernández, H. y F. Hernández. 2013. La caña de azúcar en su contexto histórico. En: Francisco Javier Hernández Ayón, Alicia del Carmen Valencia Ovalle y José Alejandro Toledo González (coords.), en *El sector cañero en Nayarit desde una perspectiva organizacional y ambiental*, Fundación Universitaria Andaluza, Inca Garcilaso para eumed.net. pp. 4-35. En: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2013a/1333/cana-azucar.html>.
- Hernández, H. 2004. Seguridad Alimentaria y Calidad de Vida en Venezuela. *Gac Méd Caracas*. [online]. jul. 2004, vol.112, no.3 [citado 14 Abril 2012], p.242-247. Disponible en la World Wide Web: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0367-47622004000300014&lng=es&nrm=iso. ISSN 0367-4762.
- Hernández, L. 2010. Banco Mundial y acaparamiento de tierras. *Opinión-La Jornada*: 27 de abril. En: <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/27/index.php?section=opinion&article=019a1pol>.
- Herrero, J. M. 2002. *Las haciendas en Tehuacán, imágenes y remembranzas*. GM, Tehuacán.
- Hesiodo. 2012. Los trabajos y los días. En: <https://metodologia2012.files.wordpress.com/2012/08/82926141-hesiodo-los-trabajos-y-los-dias-trad-a-gonzalez.pdf>
- Hessen, J. 1988. *Teoría del conocimiento*. Espasa-Calpe, México.
- Hobbes, T. 1982. *Leviatán*. Editorial Skla, Colombia. En: <https://es.scribd.com/doc/99453161/Leviatan-Thomas-Hobbes-Version-impresa-Completo>.
- Hobsbawm, E. 2010. *La era del capital (1848-1875)*. Crítica, Buenos Aires, Argentina. En línea: http://www.elsarbresdefahrenheit.net/documentos/obras/2226/ficheros/Hobsbawm_Eric_1975_La_Era_Del_Capital_1848_1875.pdf.
- 2009. *La era de la revolución (1789-1848)*. Crítica, Buenos Aires, Argentina. En línea: http://www.elsarbresdefahrenheit.net/documentos/obras/2226/ficheros/Hobsbawm_Eric_1975_La_Era_Del_Capital_1848_1875.pdf

———2009a. La era del imperio (1875-1914). Crítica, Buenos Aires, Argentina. En línea: <http://www.proglocode.unam.mx/sites/proglocode.unam.mx/files/HOBSBAWM%20Eric,%20La%20Era%20Del%20Imperio,%201875-1914.pdf>.

——— 2001. Bandidos. Crítica, Barcelona, España. En: <http://afoicecomartelo.com.br/posfsa/autores/hobsbawm,%20eric/eric%20j.%20hobsbawm%20-%20bandidos.pdf>.

———1999. Historia del siglo XX. Crítica, Buenos Aires, Argentina. En línea: http://www.fmmeduccion.com.ar/Bibliotecadigital/Hobsbawm_HistoriadelSiglo_XX.pdf

———1988. En torno a los orígenes del capital. Siglo XXI, Madrid, España. En línea: <https://catedravaldes.files.wordpress.com/2011/06/47293754-hobsbawm-en-torno-a-los-origenes-de-la-revolucion-industrial-1971.pdf>.

Horkheimer, M. y T. Adorno. 1994. Dialéctica de la ilustración. Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile, 304 p. En: <https://monoskop.org/images/2/2b/Horkheimer-M-y-Adorno-T-W-Lecciones-de-sociologia-1966.pdf>.

Horkheimer, M. 1973. Crítica a la razón instrumental. Editorial Sur. México.

Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI). 2012. Índice Global del Hambre, en: <http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/ghi12es.pdf>. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. 2010. X Censo de población y vivienda. México: Gobierno federal.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática INEGI. 2000. Síntesis geográfica del estado de Puebla, Puebla, México.

Índice Mundial de Esclavitud. 2013. Informe Mundial del Índice Mundial de Esclavitud. En: https://www.google.com.mx/search?hl=es-MX&source=hp&q=indice+mundial+de+esclavitud&gbv=2&oq=Indic&gs_l=heirloom-hp.1.0.35i3912j0i8.1094.8703.0.10735.24.16.4.0.0.1.329.2282.2-7j1.8.0....0...1ac.1.34.heirloom-hp..13.11.2112.sWGCeVACGzM.

Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE). 2015. Soya, producción y comercio mundial. Boletín Electrónico Bisemanal, núm 446, Bolivia. En: http://ibce.org.bo/images/ibcecifras_documentos/CIFRAS-446-Soya-Produccion-Comercio-Mundial.pdf.

Instituto Nacional de la Economía Social (INAES). s.f. Los beneficios del café. En: http://www.inaes.gob.mx/doctos/pdf/guia_empresarial/beneficios_del_cafe.pdf. Fecha de consulta [17 de febrero de 2015]

Kay, C. 2002. Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. En: F. García (coordinador), *El Mundo Rural en la Era de Globalización: Incertidumbres y Posibilidades*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Lleida: Universitat de Lleida, 2002, pp. 337-429. En www.ruta.org:8180/xmlui/bitstream/handle/.../600/RN138.pdf?...1

Kim, A. 2014. La ciudad oculta. El mercado subterráneo inmobiliario de Beijing. *Land lines*, pp. 1-8.

Kirk, C. S., Raven, J. E., Schofield, M. 1984. Los filósofos presocráticos. Primera parte. Gredos, España. En: <https://filosevilla2012.files.wordpress.com/2013/02/kirk-c-s-raven-j-e-schofield-m-los-filc2a2sofos-presocre280a0ticos-libros-en-espac2a7ol.pdf>.

Kraus, A. 2016. ¿Qué sucederá con nuestros cuerpos? *El Universal*: 27/03/2016. En: <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/arnoldo-kraus/nacion/2016/04/3/biopolitica-en-el-siglo-xxi>;

—2016a. Biopolítica en el siglo XXI, *El Universal*, 03/04/2016. En: <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/arnoldo-kraus/nacion/2016/04/3/biopolitica-en-el-siglo-xxi>;

Boston Consulting Group (BCG). 2016. La Jornada. En total, 18.5 millones de familias afortunadas detentan 47 por ciento de la riqueza acumulada en ingresos en el mundo, detalla el informe publicado el martes. Ese porcentaje equivale a 78.8 billones de dólares, superando el producto interno bruto (PIB) mundial. 9 de julio. En: <http://www.jornada.unam.mx/2016/06/08/economia/017n2eco>.

La Jornada. 2012. Causa cáncer en ratas maíz transgénico de Monsanto. Jueves, 20 de septiembre, pág. 2. En: <http://www.jornada.unam.mx/2012/09/20/ciencias/a02n1cie>.

Lara, J. M. 2011. Las leyes de cercamiento en Inglaterra. Fuentes para la historia del mundo contemporáneo. En: <https://hmcontemporaneo.wordpress.com/2011/05/24/las-leyes-de-cercamiento-en-inglaterra/>.

Leibniz, G. W. s/f. Discurso de metafísica. En: <http://aldenai.com/leibniz.discursometafisica.pdf>. Fecha de consulta: 17 de marzo de 2015.

León-Portilla, M. 2006. *Filosofía náhuatl*. México: UNAM.

- Leyte, A. 1998. Schelling: una biología teológica. *Thémata*, num. 20, pp. 89-106. En: <http://institucional.us.es/revistas/themata/20/05%20Leyte.pdf>.
- Leyte, A. 1996. Estudio preliminar, traducción y notas". En F. W. J. Schelling (1996), *Escritos sobre filosofía de la naturaleza*, Alianza Editorial, Madrid.
- López, A. y H. Martínez. 2002. ¿Qué es el hambre? Una aproximación conceptual y una propuesta experimental. *Investigación en salud*, IV (1): 14. En: redalyc.uaemex.mx/pdf/142/14240104.pdf . Fecha de consulta [23 de diciembre de 2011]
- López A. 1989. *Cuerpo humano e ideología*. México: UNAM.
- Loreto, R. 2009. *La ciudad, territorio del miedo*. Puebla de Los Ángeles, México. Siglos XVI-XVIII. En Gonzalbo, Staples y Torres. *Una historia de los usos del miedo*. México: Colmex-Iberoamericana.
- Luna, X. 2007. *Mazatecos*. CDI, México.
- MacNeish, R. 1967. *La prehistoria del Valle de Tehuacán. Medio ambiente y subsistencia*, T.I. Douglas S. Byers (editor), University of Texas Press, Austin London, EUA.
- Malinowski, B. 1985. *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Planeta Agostini. En: <http://aldenai.com/malinovski.crimenycostumbreenlasocietadsalvaje.pdf>.
- 1948. *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Malthus, R. 1798. *Primer ensayo sobre la población*. Altaya, Inglaterra. En: <https://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/malthusrobert-primerensayosobrelapob.pdf>.
- Mandel, E. 1979. *El capitalismo tardío*. Era, México.
- Manfredo, D. 2012. *Eugenesia social. Exilio en tiempos de eugenesia social. Filosofía política*. En: http://filosofiapoliticauzinolleros.blogspot.mx/2012/09/exilio-en-tiempos-de-eugenesia-social_8925.html#!/2012/09/exilio-en-tiempos-de-eugenesia-social_8925.html. Fecha de consulta [13 de abril de 2016]
- Mardones J.M y N. Ursúa. 1982. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Fontamara, Barcelona, España.
- Martínez, J. y J. Roca. 2013. *Economía Ecológica y política ambiental*. Fondo de Cultura Económica, México.

- Martínez, L. 2013. Cultura y economía para la sobrevivencia: procesos y relatos desde el etnoterritorio nahua de Tehuipango, en la Sierra de Zongolica, Veracruz. *Anales de Antropología*, núm. 47, pp. 77-108.
- Martínez, J. 2009. Legado y trascendencia de las ideas evolutivas de Charles Darwin. *Investigación y Ciencia*, Núm. 45, pp. 30-33.
- Martínez, J. 1994. De la economía ecológica al ecologismo popular. Icaria, Barcelona. Capítulo III, pp. 87-130.
- Martínez, J. A. s/f. La gimnástica médica y el tratado hipocrático de Sobre Dieta. En: <http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/81bd47ae1e94278f8bf25d1bec117a18.pdf>.
- Maslow, A. 1991. Motivación y personalidad. España: Díaz de Santos, S. A.
- Marx, K. s.f. El capital. Siglo XXI. Versión electrónica, en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/>.
- Max, M. 1994. Desarrollo a escala humana. Norman Comunidad/Icaria, España. En: http://www.max-neef.cl/descargas/Max_Neef-Desarrollo_a_escal_a_humana.pdf
- Mayer, A. 1957. Ante el hambre, la enfermedad y la muerte. *El Correo*, año X, pp. 4-8. En: <http://www.unesco.org/new/es/unesco-courier/archives/>.
- Meadows, Dennis, et. al., 1972. Los límites del crecimiento. FCE, México.
- 1993. Más allá de los límites del crecimiento. El País/Aguilar, España.
- Meadow, R. 1975. El surgimiento de la civilización. En Harry S. (coord.). 1975. *Hombre, cultura y sociedad*, FCE, México, pp.128-187.
- Mejía, A. y L. Haddad. 2013. The politics of success in the fight against malnutrition in Perú. *Food policy*. En: journal homepage: www.elsevier.com/locate/foodpol.
- Melucci, A. 1999. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México, México, D.F.
- Mestries, F. 2000. Globalización, crisis azucarera y luchas cañeras en los años noventa. *Sociológica*, núm. 44, pp. 41-68.
- Métraux, A. 1957. Tabú. Los alimentos desdeñados. *El Correo-Unesco*, año XX, abril, pp. 10-13.
- Milenio. 2016. México, líder de AL en capital privado. 9 de julio, pág. 29.

- Montanelli, I. 1957. Historia de los griegos. En: <http://diazypes.files.wordpress.com/2011/09/montanelli-indro-historia-de-los-griegos2.pdf> (enero-marzo, 2013).
- Mokyr, J. y Ó. Gráda. 1982-2006. Emigration and poverty in pre-famine Ireland. University College Dublin. School of Economics, UCD Centre for Economic Research Working Paper Series; No. 1, Ireland.
- Morín, E. 2001. El método, La naturaleza de la naturaleza, T. I., Cátedra, España. En: <https://ciroespinoza.files.wordpress.com/2011/11/el-metodo-1-la-naturaleza-de-la-naturaleza.pdf>. Fecha de consulta [diciembre de 2015]
- Motta, G. 2010. La historia, la comida, la salud. Un vínculo siempre más estrecho entre alimentación y medicina. *Medicina y seguridad del trabajo*, Vol. 56 (218), pp. 93-99. En: <http://scielo.isciii.es/pdf/mesetra/v56n218/retrospectiva.pdf>.
- Municipios Puebla. 2014. Ingenio de Calipan dejará de funcionar, anuncia edil de Coxcatlán. En: <http://www.municipiospuebla.com.mx/nota/2014-10-30/tehuac%20A1n/ingenio-de-calipan-dejar%20A1-de-funcionar-anuncia-edil-de-coxcatl%20A1n>. Fecha de consulta [7 de diciembre de 2014]
- Nietzsche, F. 2000. La voluntad de poder. EDAF, México. En: <https://ferrusca.files.wordpress.com/2013/08/voluntad-de-poder.pdf>. Fecha de consulta [5 de enero de 2013]
- (1998), *El nacimiento de la tragedia*. EDAF, México.
- (1994), *Aurora*. M.E. Editores, Madrid.
- s.f. Así habló Zaratustra. Ediciones de la Cueva. En: http://www.ict.edu.mx/acervo_humanidades_filosofia_nietzsche_As%20AD%20habl%20B3%20Zaratustra_F%20Nietzsche.pdf.
- Nestlé. 2014. Nuestra historia. En: http://www.btob.com.mx/nestle/nuestra_historia.html. Fecha de consulta.
- Nussbaum, M. 2002. Las mujeres y el desarrollo humano. Un enfoque de las capacidades. Herder, España.
- Ohasi, W. s.f. Cómo leer el cuerpo. Manual de diagnóstico oriental, Urano, México. En: http://nuevaweb.iepala.es/IMG/pdf/fisonomia_china.pdf.

Olivares, E. 2014. Escándalo ético que uno de cada ocho habitantes padezca hambre. La Jornada, 2 de mayo, p. 40.

Olivier, Guilhem. 2010. Sacrificio humano, mito y poder entre los mexicas. Letras libres, pp. 30-36.

Oparin, A. 1923. El origen de la vida. En: <https://app.box.com/s/s2f9a4oh9d2kccm7tnxq>.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2016. Carne y productos cárnicos. En: <http://www.fao.org/ag/againfo/themes/es/meat/home.html>.

—2015. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. En: <http://www.fao.org/3/a-i4646s/index.html>.

—2015a. Cumplimiento de los Objetivos Internacionales para 2015 en relación con el hambre: Balance de los desiguales progresos. Roma: FAO. En: <http://www.fao.org/3/a-i4646s.pdf>.

—2014. Consumo de carne. En: <http://www.fao.org/hunger/es/>.

—2012. Pérdidas y desperdicio de alimentos en el mundo. En: <http://www.fao.org/docrep/016/i2697s/i2697s00.htm>.

—2002. La reducción de la pobreza y el hambre: la función fundamental de la financiación de alimentación, la agricultura y el desarrollo rural. En: <http://www.ifad.org/events/monterrey/s/joints.pdf>. Fecha de consulta [12 de mayo de 2013]

—s.f., Capítulo XVII. Pelagra: “La pelagra. Causas y epidemiología”. En: <http://www.fao.org/docrep/006/w0073s/w0073s0l.htm>.

Organización de las Naciones Unidas (ONU), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2012. El estado de la inseguridad en el mundo. El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre. ONU, Roma.

—ONU-Informe Brundtland. 1987. Informe de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo-Nuestro futuro común. En: <https://es.scribd.com/doc/105305734/ONU-Informe-Brundtland-Ago-1987-Informe-de-la-Comision-Mundial-sobre-Medio-Ambiente-y-Desarrollo>.

Ornelas, J. 2005. El siglo XX mexicano. Economía y sociedad III. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Puebla, México.

—2001. El Tratado de Libre Comercio de América del norte y la crisis del campo mexicano. Aportes, núm. 23, pp. 25-48.

- Oxford Committee for Famine Relief (Oxfam). 2011. Tierra y poder. El creciente escándalo en torno a la nueva oleada de inversiones en tierras. Oxfam. En: <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp151-land-power-rights-acquisitions-220911-es.pdf>.
- Pájaro, D. 2002. La tierra no se vende, se quiere y se defiende. *Textual*, núm. 40, págs. 256-275.
- Palop, J. 1978. Nietzsche y la tragedia. *El basilisco* (2): 47-52. En: <http://fgbueno.es/bas/bas10203.htm>.
- Parral, L. E. 2014-2015. Las organizaciones de productores de caña y sus relaciones de poder. El caso de la asociación local de cañeros de Casasano, en Cuautla Morelos, México. *Revista Pueblos y Fronteras digital*, vol. 9, núm. 18. En: <http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/v09n18/pdf/articulo06.pdf>.
- Pastrana, D. 2005. El mapa del hambre en México. *La Jornada-Masiosare*, 26 de junio.
- Pérez, K. 2011. Crisis alimentaria y lucha contra el hambre en el África Subsahariana. La cuestión contribución de los ODM. *Revista Economía Mundial*, núm. 27, pp. 117-148. En: <http://www.redalyc.org/pdf/866/86617253005.pdf>.
- Pérez, M. 2009. Historia de la historia de la alimentación. *Chronica Nova*, núm. 35, pp. 105-162. En: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3203780>.
- Pérez, P. 2013. Los siglos XIX y XX en la cafecultura nacional: de la bonanza a la crisis del grano mexicano. *Revista de historia*, núm. 67, pp. 159-199.
- 1996. Guerra y hambruna en África. Consideraciones sobre la ayuda humanitaria. *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, núm. 15, pp. 1-36. En: http://publ.hegoa.efaber.net/assets/pdfs/143/Cuaderno_de_trabajo_15.pdf?1304002150.
- Pirenne, H. 1972. *Las ciudades en la edad media*. Alianza Editorial, España. En: http://www.fmmeduccion.com.ar/Bibliotecadigital/Pirenne_LasCiudadesde la EdadMedia.
- Podestá, J. 2007. Apuntes sobre el bolero: desde la esclavitud africana hasta la globalización. *Revista de ciencia sociales*, núm. 19, pp. 95-117.
- Polany, K. 2007. *La gran transformación*. FCE, México.
- Posadas, F. 2014. Trabajadores agrícolas y subjetividad en California. *Migraciones internacionales*, Vol. 7, núm. 4.
- Pradilla, E. 1993. La contrarreforma agraria y la cuestión territorial. En: Gladys Rivera (edit.), *Implicaciones de las reformas al artículo 27 constitucional y la nueva ley agraria*. Memoria de la

primera mesa redonda, Toluca, Centro de Investigación en Ciencias Agropecuarias-Centro de Investigación en Ciencias Económico Administrativas-Universidad Autónoma del Estado de México.

Proceso. 2011. Rápido y furioso: armas para “El chapo”. Reportaje de Kennis Andrew y Jason Mcgahan. 29 de noviembre. En: <http://www.proceso.com.mx/289679/289679-rapido-y-furioso-armas-para-el-chapo>.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2015. Informe sobre Desarrollo Humano, Roma, ONU.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2013. Informe sobre Desarrollo Humano, ONU.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2010. Informe sobre el desarrollo humano de los pueblos indígenas en México, PNUD, México.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 1995. Informe sobre Desarrollo Humano, Roma, ONU.

Programa Mundial de Lucha contra el Hambre. 2012. El hambre, el problema del mundo más fácil de solucionar. En <http://es.wfp.org/historias/el-hambre-el-problema-del-mundo-m%C3%A1s-f%C3%A1cil-de-solucionar>. Fecha de consulta [10 de abril de 2012]

Puebla Noticias. 2014. Tras 20 días de mantener tomadas las instalaciones del Ingenio, este miércoles llegaron a un acuerdo los productores y representantes del ingenio”. En: <http://pueblanoticias.com.mx/noticia/este-jueves-iniciara-el-pago-a-caneros-de-calipam-61199/>. Fecha de consulta [7 de diciembre de 2014]

Puricelli, E. 2011. Las carnes en el mundo. Revista Brangus, vol. 33, núm. 63, pp. 60-64. En: http://www.produccion-animal.com.ar/informacion_tecnica/origenes_evolucion_y_estadisticas_de_la_ganaderia/126-LAS_CARNES.pdf.

Quijano, A. 2006. El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina. Argumentos, núm. 50, pp. 51-77. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952006000100003&lng=es&nrm=iso. ISSN 0187-5795.

Rahnema, M. 1996. Pobreza, en Sachs W. (editor). Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder, PRATEC, Perú, pp. 251-276.

Ramos, N. 2002. Hambre, saciedad y apetito. Su repercusión en el estado de salud del individuo, *Nutrición y salud*, núm. 4, pp. 296-308.

Revista de Comercio Exterior (1977), “Editorial: La política alimentaria: ¿instrumento de dominio o de progreso?”, vol. 27, núm. 4, pp. 399-405.

Ribeiro, S. 2016. Tierra y libertad. Luchas campesinas por la humanidad. *La Jornada*, 30 de abril de 2016. En: <http://www.jornada.unam.mx/2016/04/30/economia/021a1eco>.

———. 2006. Semillas de la infamia. *La Jornada-Opinión*, 14 de enero de 2006. En: www.jornada.unam.mx/2006/01/14/index.php?section=economia.

Ridner, E. *et. al.*, s.f. Soja, propiedades nutricionales y su impacto en la salud. Sociedad Argentina de Nutrición, Argentina. En: <http://www.sanutricion.org.ar/files/upload/files/soja.pdf>.

Rivera, G. 2007. La reforma agraria de 1992. Impactos en ejidos y comunidades del Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México.

Rousseau, J. 1999. El contrato social. *Elaleph.com*. En: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/ROUSSEAU%20El%20Contrato%20Social.pdf>.

Rubio, B. 2014. El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos, COLPOS/UNAM/JP, México.

———. 2011. Crisis mundial y soberanía alimentaria en América Latina. *Revista de Economía Mundial*, núm. 29, pp. 61-87.

Sachs, W. 1996. Introducción”. En: W. Sachs (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú, pp. 1-7. En: <http://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESSION-6-Sachs-Diccionario-Del-Desarrollo.pdf>.

Salazar, D., Serna, M., y C. Mendoza. 2006. Ética, medio ambiente y economía. *Persona y bioética*, núm. 23, pp. 8-34.

Sánchez, J. 2013. Dos visiones de la Unión Soviética: Stefan Zweig y Manuel Chaves Nogales. *Acta literaria*, núm. 46, pp. 107-125. En: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68482013000100008.

SAGARPA, FIRCO, COLPOS, Comité Nacional Sistema-Producto/ Fideicomiso de Riesgo Compartido. s/f. Estudio de gran visión y factibilidad económica y financiera para el desarrollo de infraestructura de almacenamiento y distribución de granos y oleaginosas par el mediano y largo plazo a nivel nacional. En: http://www.sagarpa.gob.mx/agronegocios/documents/estudios_promercado/granos.pdf.

- SAGARPA, s.f. a. Catálogo de municipios de la Cruzada Nacional Contra el Hambre.
- Sassen, S. 2015. Expulsiones. Katz, Madrid, España.
- 2013. Ciudades en la era global. En: Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento. UNESCO, México. pp. 27-31.
- 2003. Localizando ciudades en circuitos globales. *Eure*, Vol. XXIX, pp. 5-27. En: <http://www.eure.cl/>.
- 2001. ¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización. Ediciones Bellaterra, Barcelona, España.
- Satriano, C. 2006. Pobreza, políticas públicas y sociales. *Revista Mad*, núm. 15. En: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/15/satriano.pdf>.
- Sen, A. 2000. Desarrollo y libertad, Planeta, México.
- s.f. Capítulo 7. Hambrunas y otras crisis, pp. 34. En: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/d_lib/12.pdf.
- Sevilla, Á. 2010. Hacia el origen de la planificación: territorio, enclosure acts y cambio social en la transición del feudalismo al capitalismo. *Ciudades*, núm. 13, pp. 165-181.
- Schelling, F. W. J. 1996. Filosofía de la naturaleza. Alianza Editorial, España. En: <http://www.olimon.org/uan/schelling-naturaleza.pdf>.
- Schoijet, M. 2005. La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población. *Estudios demográfico y urbanos*, núm. 3, pp. 569-604.
- 2005a. Población y producción de alimentos. Tendencias recientes. *Revista Latinoamericana de Economía* [en línea] 2005, 36 (Abril-Junio). Disponible en: <<http://redalyc.org/articulo.oa?id=11820075006>> ISSN 0301-7036.
- Schopenhauer, A. s.f. El mundo como voluntad y representación. En: <http://rebeliones.4shared.com>.
- Schreck, A. 2008. Más allá del principio del placer. *Carta psicoanalítica*, núm. 12 y 13. En: <http://www.cartapsi.org/spip.php?article47>.
- Shakespeare, W. s.f. Obras completas. Vol. 1. En: <http://www.hacienda.go.cr/centro/datos/Libro/Obras%20Completas%20Volumen%201-libro-William%20Shakespeare.pdf>.
- Shapiro, H. 1975. Hombre, cultura y sociedad. FCE, México.
- Skocpol, T.. 1984. Los estados y las revoluciones sociales. FCE, México.
- Soboul, A., 1983. La revolución francesa. Tecnos, España.

- Soto, C. 2003. La agricultura comercial de los distritos de riego en México y su impacto en el desarrollo agrícola. Investigaciones geográficas, Boletín núm. 50. En: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal3/Geografiasocioeconomica/Geografiaindustrial/01.pdf>.
- s.f. Impacto de las empresas transnacionales agroindustriales en América Latina. En: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal3/Geografiasocioeconomica/Geografiaindustrial/01.pdf>.
- Stolton, S. y N. Dudley. 2014. El crecimiento de la soja. Impactos y soluciones. WWF (Organización Mundial de Conservación), Suiza. En: assets.panda.org/downloads/reporte_final_soja_esp_3.pdf.
- Sutherland, A. et. al. 1999. Household food security in semi-arid Africa-The contribution of participatory adaptive research and development to rural livelihoods in Eastern Kenya. Food policy, 24, p. 363-390.
- Tanumihardjo, S. et.al. 2007. Poverty, obesity, and malnutrition: an international perspective recognizing the paradox. Journal of the American dietetic association, vol. 107, núm. 11, p. 1966-1972.
- Thiébaud, V., Hédouin C. y A. Legendre. 2013. Caña de azúcar y liberalización económica. Estrategias campesinas y cambios territoriales en Jalisco y Veracruz. Sociedades rurales, producción y medio ambiente, vol. 13, núm. 25, pp. 15-44.
- Topalov, C. 1990. De la ‘cuestión social’ a los ‘problemas urbanos’: los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX”. Revista internacional de ciencias sociales, núm. 125, pp. 337-354.
- Touraine, A. 2003. ¿Podremos vivir juntos? FCE, México.
- Transnational Institute. 2013. El acaparamiento de tierras. En: <https://www.tni.org/files/download/landgrabbingprimeres.pdf>.
- Topete, H. 2010. Los lugares comunes y los vacíos en los estudios sobre los sistemas de cargos religiosos. Argumentos, Vol. 23, núm. 62.
- Trotsky, L. 1932-1933. Historia de la revolución rusa. En: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1932/histrev/tomos I-II/>.
- UNESCO-El Correo. 1957. Secretos de la buena alimentación. Año X, abril, pág. 27. En: <http://www.unesco.org/new/es/unesco-courier/archives/>. Fecha de consulta [7 enero de 2014]

- 1957. Grandes hambrunas de la historia. Año X, abril, pág. 57. En: <http://www.unesco.org/new/es/unesco-courier/archives/>. Fecha de consulta [7 enero de 2014]
- UNICEF. 2011. La desnutrición infantil. Causas, consecuencias y estrategias para su prevención y tratamiento. En: <https://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/Dossierdesnutricion.pdf>.
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). s.f. Del GATT a la OMC. En: <http://bibliohistorico.juridicas.unam.mx/libros/6/2951/5.pdf>.
- Valenzuela, J. 2002. De la NEP a la acumulación acelerada. *Aportes* (19), pp. 11-57.
- Vázquez, F.R. 2010. Impacto de los estilos de vida entre cafetaleros y cañeros en la vejez. *Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. 5, núm. 3, pp. 430-446.
- Velasco, A. 2000. In quica, se come. Los alimentos en la cosmovisión mexicana. *Históricas* (75): 22-35.
- Vélez, R. 1990. Las composiciones de tierras y aguas de la ciudad de Tehuacán y su provincia en 1643. En: *Origen y evolución de la hacienda en México: siglos XVI al XX. Memorias del simposium realizado del 27 al 30 de septiembre de 1989 (1990)*, Jarquín Ortega, María Teresa, et al., (coords.), México. El Colegio Mexiquense, A.C./Universidad Iberoamericana/Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 70-82.
- Ventoso, L. 2014. Así salió Irlanda del pozo: Ajuste de caballo y capital extranjero. *ABC*, 7 de agosto de 2014
- Villa, M. 1986. Poder y dominación. *Perspectivas antropológicas*. Manuel Villa Aguilera (edit.), en *Seminario sobre el poder a nivel nacional, regional y local*. El Colegio de México, México.
- Villalpando, W. 2010. ¿Es que el siglo XXI desmentirá a malthus? las dimensiones de la población mundial como cuestión de estado. *Invenio*, núm. 24, pp. 43-62.
- Wallerstein, I. 1995. ¿El fin de qué modernidad? *Sociológica*, núm. 27, pág. 13-32.2.
- Waridel, L. 2001. Un café por la causa. *Hacia un comercio justo*. Équiterre/Acción Cultural Madre Tierra, Canadá. En: http://www.cdi.gob.mx/participacion/uciri/uciri_cafe.pdf. Fecha de consulta [15 de mayo de 2014]
- Weber, M. 1994. *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Wolf, E. 2001. *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. México: CIESAS.
- Wrong, D. 1980. *Power*. Cap. I. First Harper Colophon, EUA.
- Yun L. y Wen Y. 2010. Households food security in poverty-Stricken regions: evidence from western rural China. *Agriculture and Agricultural Science Procedia*, (1), pp. 386-395.

Zottola, G. 1962. La enemiga más vieja del hombre. El Correo, año XV, núm. 7-8, pp. 15-19.

Entrevistas

Agustín Tejeda Caranzo. Presidente del Comisariado Ejidal del Ejido de Coxcatlán. Entrevista, 9 de junio de 2014.

Elpidio Montalvo. Funcionario municipal, Zoquitlán (2010-2013). Entrevista: 15 de enero de 2013.

Feliciano de Jesús Martínez, Junta Auxiliar. Ajalpan, 27 de septiembre de 2013.

Florencio Andrade Arce. De la comunidad Alcomunga, Ajalpan. Entrevista: 19 marzo, 2014.

Francisco Alva Alva. Productor de aguacate: entrevista, 27 de septiembre de 2013.

Geraldine González Cervantes. Diputada. Entrevista: 27 de septiembre de 2013.

Guillermina Temaxte. Directora de Desarrollo Social, Municipio de Ajalpan (2010-2013). Entrevista: 11 de febrero, 2013.

Heriberto Viveros Cortés. Comerciante de café, Zoquitlán. Entrevista: 25 de julio de 2015.

Ilies Arguelles. Productor de manzana. Entrevista: 26 de julio de 2015.

Isidro Flores Sánchez. Mayordomo de Zoquitlán. Entrevista: 28 de junio, 2015.

Jesús Malagón Aguilar. Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indios. Entrevista: 9 de julio, 2013.

Lucía Paniagua Alegría, Ajalpan. Grupo de mujeres, comida tradicional. Entrevista: 16 de abril, 2013.

Luis Fernando Díaz Romero. Ayuntamiento de Ajalpan. Proyectos productivos. Entrevista: 9 de agosto de 2013.

Luis Montalvo Flores. Mayordomo de Zoquitlán, 2013. Entrevista: 28 de junio de 2015.

Luis. Sacerdote, iglesia de Zoquitlán. Entrevista: 15 de octubre de 2014.

Margarita Villalba Gómez. Cronista del municipio de Ajalpan. Entrevista: 16 de abril de 2014.

Miguel Ángel Rodríguez Melchor. Comerciante y productor de café de Tlacotepec. Entrevista: 18 de enero de 2015.

Miguel de la Cruz Ventura. Encargado tienda regional de DICONSA. Entrevista: 20, septiembre de 2013.

Miguel Duarte y Ávila, Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indios: entrevista: 12 de julio, 2013.

Oliverio González Martínez. Vecino de Alcomunga, Ajalpan. Entrevista: 10 de junio de 2014.

Óscar Ismael Romero Castillo. Ex director de la CDI en la región de Tehuacán Entrevista: 23 de octubre de 2014.

Rafael Varillas. Activista en pro del reconocimiento de Coxcatlán como “Cuna del Maíz”. Entrevista: 9 de abril de 2014.

Rodolfo Reyes Bolaños. Gobernación municipal, Coyomeapan. Entrevista, 16 de octubre de 2014.

Rosalio Zanatta Vidaurri. Diputado local. Entrevista: 27 de septiembre de 2013.

Rufino Ramírez Palacios. Productor de manzana. Entrevista: 26 de julio de 2015.

Tomás Cortés Zava. Mayordomo, Virgen de Guadalupe. Coyomeapan. Entrevista: 16 de octubre de 2014.

Verónica Cruz Colec. Comida tradicional. Entrevista: 16 de abril, 2013.

Páginas electrónicas

<http://etimologias.dechile.net/?castigo>. Fecha de consulta [23 de octubre de 2015]

<http://etimologias.dechile.net/?corregir>. Fecha de consulta [23 de octubre de 2015]

En: <http://etimologias.dechile.net/?hambre>; Real Academia Española de la lengua. En:

<http://lema.rae.es/drae/?val=hambre>. Fecha de consulta [10 de enero de 2015]

<http://clubensayos.com/Acontecimientos-Sociales/Significado-Etimol%C3%B3gico-De-La-Palabra/74669.html>) Fecha de consulta [14 de julio de 2015]